

Abel Paz

La cuestión de **Marruecos**
y la **República** española



**Documentos
inéditos**

La Guerra Civil española (1936-1939) podría haber tenido un desenlace muy diferente o quizá ni se hubiera llegado a ella de haber prosperado una alianza activa entre la República española y el CAM (Comité de Acción Marroquí), que encarnaba el núcleo del nacionalismo en el Riff.

En el verano de 1936 se reunieron en Barcelona representantes del CAM y del Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya con vistas a llegar a un acuerdo beneficioso para ambos. El CAM esperaba obtener una buena predisposición del gobierno republicano para que otorgara la independencia al Riff, que entonces estaba bajo el Protectorado español de Marruecos, a cambio de hostigar por todos los medios posibles al ejército fascista de Franco.

Las negociaciones chocaron con la negativa del gobierno republicano que, a su vez, estaba muy condicionado por las presiones del gobierno socialista francés, temeroso de que la independencia del Riff arrastrase a todo Marruecos.

En primer lugar, Abel Paz reconstruye minuciosamente las negociaciones entre el CAM y el Comité de Milicias Antifascistas; y a continuación expone una documentación muy completa sobre la fallida operación. Testimonios de los actores directos y de miembros del gobierno, así como documentos inéditos, desvelan la oscura y compleja trama de intereses que desembocaron en la guerra y en la derrota de la República.

PAZ, Abel

La cuestión de Marruecos y la República Española / Abel Paz. - 1ª ed. - Madrid : Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000. - 238 p. : il. ; 21 cm

Seud. de Diego Camacho Escámez

Bibliografía : p. 235-238

ISBN 84-86864-44-5

1. España-Historia-Guerra Civil, 1936-1939. 2. Marruecos-Historia-S. XX. 3. Anarquismo. I. Título.

Abel Paz

La cuestión de Marruecos y la República española

Fundación de estudios libertarios Anselmo Lorenzo

Madrid, 2000

*A la memoria
de Joan García Oliver*

© Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo
Paseo de Alberto Palacios, 2
28021 Madrid
Teléfono: 91 797 04 24
Fax: 91 505 21 83
E-mail: fal@cnt.es
Página Web: <http://www.cnt.es/fal>

1.ª edición, Madrid, 2000

ISBN 84-86864-44-5

Depósito Legal B-40.277-2000

Índice

Agradecimientos	11
Introducción	13
Capítulo I: Formación del Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya	35
Anexos	61
Respuesta de García Oliver al cuestionario de Brunett Bolloten	61
Decreto de Companys publicado en el <i>Butlletí Oficial</i> de la Generalitat de Catalunya. ...	69
Capítulo II: Cómo y quiénes iniciaron los contactos con el nacionalismo marroquí del CAM.	71
Capítulo III: Testimonios y documentos	99
Capítulo IV: Testimonio de los delegados (entrevista con Largo Caballero, septiembre de 1936) ..	149
Epílogo	161
Notas biográficas	209
Bibliografía	235

Agradecimientos

Aunque son muchas las personas a las que, de una u otra manera, les debo mi reconocimiento por sus aportaciones, consejos, investigaciones, etc., y con el deseo de no dejar a nadie en el olvido, doy a todas ellas de forma colectiva mis más fraternales gracias por su ayuda desinteresada.

Sin embargo, deseo hacer mención especial a los traductores que, de manera benévola, lo han hecho para este libro:

A Hakima (Casablanca), que tuvo la paciencia de consultar y extraer de las memorias de Allal al Fassi la parte correspondiente a las negociaciones entre el CAM y el CMAC —que se desarrollaron durante los meses de agosto y septiembre de 1936—, traduciendo del árabe al francés. A Kim, de la revista *Etc*, por la engorrosa tarea de traducir los textos del francés al español. Al historiador Abdelatif Ben Salem (París), por su inapreciable colaboración en la búsqueda de textos y de documentación gráfica, así como por sus traducciones del árabe al francés.

Al profesor Carlos Serrano (París), por su generosa autorización para utilizar de los textos relativos al dossier del coronel Manuel Estrada, en relación a las negociaciones entre el CAM y el CMAC, citadas anteriormente. A Rodolf de Jong y al personal del Instituto de Historia Social de Amsterdam, por la paciencia que tuvieron conmigo durante el tiempo que pasé allí en búsqueda de documentos vinculados con este libro. A Luis Tarrasón y Andrés Pa-

lomares por el interés y paciencia mostrada en la corrección de este texto. Y, por fin, quizás olvide a alguien, a Sònia Pomares, por su permanente colaboración en la búsqueda de materiales gráficos.

Deseo, por otra parte, dejar constancia de mi agradecimiento a los siguientes centros culturales y de documentación:

Fundación Pablo Iglesias (Madrid), Fundación Anselmo Lorenzo (Madrid), Centro Ascaso-Durruti (Montpellier), Centro de Documentación Histórica (Barcelona), al Centro Abd el Krim (Barcelona) y a Turia Youssfi, asistente social del Consulado de Marruecos en Barcelona.

A la revista *Anthropos* y a Ramón Gabarrós, y a Guillemón de la revista *Balance*.

A todos los mencionados, y a los que queden en el olvido: gracias, amigas y amigos, por cooperar a restablecer la verdad histórica.

A. P.

Barcelona, septiembre de 1999

Introducción

Fue a mediados del año 1969, en el que estaba dando los últimos retoques a la biografía que escribí sobre Durruti, cuando un día, conversando con Daniel Guerin, éste reprochaba a la CNT su poco interés por la cuestión de Marruecos, pieza clave, según él, en la revolución española. Esta crítica me dio qué pensar, preguntándome a mí mismo si la recriminación era justa. ¿Cómo el anarquismo ibérico, que tantas pruebas había dado de su condena a los gobiernos españoles por su intromisión en Marruecos, descuidó este asunto durante la Guerra Civil? El general Franco había utilizado el Protectorado de Marruecos como zona y trampolín de asalto a la Península, a partir del 17 de julio de 1936. ¿Cómo era posible, me decía a mí mismo, que el gobierno republicano hubiera sido tan corto de vista para no comprender el peligro que significaba el ejército mercenario en Marruecos? Para responder a estas preguntas había que retomar desde el principio el análisis del cómo y el porqué de la Guerra Civil. La tarea era ardua y, francamente, yo me encontraba saturado por el tema de la guerra en el que venía trabajando desde hacía diez años, los que empleé documentándome sobre Durruti. Sin embargo, el tema de Marruecos era lo suficientemente importante como para no dejarlo como un cabo suelto. A partir de aquel momento, fue configurándose este libro, que más parece un libro de género negro que de historia.

Como punto de partida para mi investigación, releí la carta que Camilo Berneri había escrito a Federica Montseny en marzo de 1937, exigiéndole que, como ministra del Gobierno de Francisco Largo Caballero, presentara en el Consejo de Ministros la cuestión de Marruecos. Otra cosa que me llamó la atención fue la referencia que hacían Pierre Broué y Émile Temime en su historia sobre la Guerra Civil española: «Un militante de la IV Internacional, de acuerdo con el POUM, había intentado entrar en relación con dirigentes de los nacionalistas marroquíes, a fin de interesar a estos para que ayudaran a la República española; pero, por razones ajenas a la voluntad de unos y otros, la cosa había quedado en la buena intención».¹

Podía dirigirme con facilidad a Federica Montseny y a Pierre Broué. A éste le escribí una carta, rogándole que me suministrara información más amplia sobre el tema que sólo dejaba apuntado en su libro. Mientras esperaba la respuesta de Broué, aproveché un viaje a Toulouse para hablar con Federica Montseny sobre la carta de Berneri. Con Federica me llevaba bien, y puedo asegurar que me apreciaba personalmente y que mostraba interés en el trabajo que estaba haciendo sobre Durruti. Con esto quiero decir que tengo motivos para pensar que fue sincera en sus respuestas a mis preguntas. Me dijo que sí, que recordaba perfectamente el asunto Berneri y la conversación que tuvo con él. También me contó, aunque de manera imprecisa, todo cuanto García Oliver había hecho en relación al tema de Marruecos. Pero, viviendo García Oliver en México, sería mejor que me dirigiese directamente a él, a quien seguramente complacería mi curiosidad. Me aconsejó también, al recordar confusamente que el Comité de Milicias Antifascista de Catalunya había tenido relación en este asunto, que entrevistara a Josep Tarradellas, quien seguramente tendría a mano los archivos de la Generalitat y en los que podía haber algo de este asunto. Por desgracia, me dijo, nuestros archivos depositados en Amsterdam no podrán abrirse hasta que la CNT funcione libremente en España, tal como se dis-

1. Pierre Broué y Émile Temime, *La Revolution et la guerre civile en Espagne*, Editions Minuit, París.

puso cuando, en 1939, se depositaron allí. Con lo que Federica acababa de decirme, aumentó mi interés por el esclarecimiento del tema, alimentándose mi imaginación con la pimienta de la intriga.

Antes de escribir a García Oliver me puse en contacto con Josep Tarradellas, ya por entonces presidente de la Generalitat en el exilio. Francisco Isgleas, un viejo militante de la CNT y buen conocedor de Tarradellas, me sirvió de introductor. Un día de los que Tarradellas solía ir a París para despachar asuntos relacionados con el cargo político que representaba, me telefoneó a casa para darme cita aquella misma tarde en un café de la place Saint Michel, *Le Depart*. Acudí a la cita con el «Honorable», el cual iba acompañado de su secretario personal, Gausachs, a quien conocía por haber sido mi maestro en la Escuela Racionalista Natura. Este conocimiento entre maestro y alumno hizo más cordial y menos formal la entrevista. Le expuse la cuestión y, después de escucharme atentamente, me contestó medio en broma: «Ah!, la questió dels moros. Sí, ho recordo bé. Aquell afer el va portar el vostre company Joan García Oliver. Sí, es van firmar uns acords, però en Largo Caballero ho va fotre tot enlaire. Va ser una llàstima. I el que més ho va sentir va ser en García Oliver, que ens va dir a en Companys i a mi: ara sí que hem perdut la guerra».

El tono con el que Tarradellas me contaba el asunto, sin protocolo, casi de manera coloquial, me confirmó que estaba pisando terreno firme, y me atreví a solicitarle si sería posible consultar los archivos de la Generalitat. Su respuesta fue tajante: «Es troba en un lloc en el que ni jo mateix hi tinc accés; ho sento, quan la Generalitat torni a Barcelona amb gust li oferiré l'oportunitat de satisfer el que ara em sol·licita». Al cabo de media hora, aproximadamente, de conversación, Tarradellas miró su reloj de pulsera; gesto por el que intuí que daba la conversación por terminada, e hice un gesto para pagar el importe de los tres cafés que habíamos tomado; pero Tarradellas se dirigió a su secretario para que abonara la cuenta. Gausachs le hizo observar al «Honorable en el exilio» que no tenía dinero. Mientras se cruzaban unas palabras, aboné el importe y Tarradellas, dándome las gracias, me dijo: «Noi, et dec un cafè. La propera vegada serà la meva». Nos despedimos y no volví a verle

hasta que se instaló en la Generalitat de Catalunya como presidente, con el «Ja sóc aquí».

Lo único que había sacado en claro de mis entrevistas con Tarradellas y con Federica Montseny era que, efectivamente, los contactos entre el Comité de Milicias de Catalunya y los nacionalistas árabes habían tenido lugar, pero nada más. Esperé pacientemente a que Pierre Broué y García Oliver respondieran a mis cartas. El primero tardó un par de meses en contestarme y el segundo casi dos años, después de haberle insistido en el asunto en varias cartas más.

Llegó la carta de Broué, en la que me confirmaba lo que había escrito en su libro, y me aconsejaba que entrevistara a David Rousset y Jean Rous que fueron quienes le habían facilitado la información. Contactar con ellos no fue fácil. David Rousset se había convertido al «gaullismo», y era diputado en sus filas. ¡Extraño cambio! Recurrí al listín telefónico, pero estaba en la inscripción secreta. Continué indagando y, al fin, un amigo que trabajaba de dependiente en la librería Maspero me facilitó el teléfono que había obtenido de un hijo de Rousset. Telefoneé, pues, a David Rousset, quien atendió afablemente mi llamada y, al ponerle al corriente del asunto que me preocupaba, me confirmó en líneas generales la cuestión y me facilitó el teléfono de Jean Rous. Concertamos una cita, pero no podía ser hasta dentro de tres meses, debido a que por motivos de trabajo tenía su «calendario» completo. Telefoneé a Rous, pero se encontraba de viaje en África y tardaría un tiempo en volver. No obstante, la persona que me atendió insistió en que le dejara el teléfono, para poder avisarme a su regreso. Estaba en el buen camino, aunque transitara por él muy despacio, a paso de tortuga.

En una de mis frecuentes visitas a las librerías de París, en una de ellas me encontré un libro escrito por un especialista en temas marroquíes (Robert Rezette, *Les partis politiques marrocaïns*, publicado en París en 1955). En la página 100 encontré una pequeña referencia sobre el tema, que hacía alusión a los contactos habidos entre el Comité de Acción Marroquí (CAM) y el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya (CMAC), en vistas a que, a cambio de que el Gobierno republicano español garantizara al Marruecos bajo ad-

ministración española su autonomía, ellos se comprometían a sublevar las cábilas contra el general Franco. No era mucho, pero ya era algo, sobre todo por la garantía de la persona que informaba de ello. Intenté ponerme en contacto con el profesor Rezette, pero no estaba localizable.

Por azar, un día visité una librería comunista en el Barrio Latino, llamada *El Globo*. Ojeando las estanterías que contenían libros en lengua española, di con una historia de la guerra y la revolución en España, escrita en Moscú y editada allí mismo por una comisión del Partido Comunista de España: por la Editorial Progreso, en 1966. Compré los tres volúmenes disponibles, porque me dijeron que el cuarto volumen no lo tenían. Fue un hallazgo de primer orden. En el primer volumen, entre las páginas 218 y 225, bajo el título «De las tropas marroquíes», el Partido Comunista, a su manera, trataba ampliamente el tema que me interesaba.

La primera parte del capítulo, bastante general, trata sobre el reclutamiento por el general Franco de árabes para traerlos a España. La narración baila en la cuerda floja, por lo que para ajustarse mejor a los hechos hay que ampliar detalles con información más directa. En la segunda parte, página 221, se habla de la cuestión clave: las negociaciones entre el Comité de Acción Marroquí y los gobiernos francés y español. La narración de tales hechos es deliberadamente falsa; falsa no en el fondo, sino en la forma. Pero como no quiero avanzar juicios, prefiero dar in extenso el texto en cuestión:

«En esa situación, en los meses de septiembre y octubre de 1936, los principales representantes de la burguesía nacionalista marroquí decidieron enviar dos delegaciones a Europa, una a París y otra a Madrid, con la propuesta de la concesión de ciertos derechos nacionales al pueblo marroquí de la zona española.

»La delegación que se trasladó a París recibió una negativa rotunda del Gobierno presidido por el socialista León Blum. Éste, años más tarde, cuando se hallaba encarcelado por el Gobierno de Petain en el castillo de Riom, declaró en una conversación con el historiador inglés Geoffrey Fraser que “el mayor error de su carrera política” había sido rechazar categóricamente las propuestas de los nacionalistas marroquíes de sublevar el protecto-

rado español en la retaguardia de Franco. Blum, fiel guardián de los intereses de los colonialistas franceses, temía que un levantamiento en el protectorado español pudiese correrse hacia el sur e impulsar el movimiento de liberación en la zona francesa de Marruecos. Y al servir a dichos colonialistas, prestó a la vez a Franco una ayuda considerable.

»La delegación nacionalista marroquí, encargada de discutir con el Gobierno de la República española, no obtuvo ningún resultado positivo.»

Del viaje de esta delegación existen pocas referencias en libros o documentos. El historiador francés Rezette,² especialista en las cuestiones de Marruecos, en su libro sobre los partidos políticos marroquíes, dice escuetamente lo siguiente: «Dos delegados nacionalistas se trasladaron de Tetúan a Madrid, pasando por Ginebra, a comienzos de la sublevación española... Ofrecieron al Gobierno de Madrid la ayuda de los marroquíes a cambio de la independencia del protectorado español. Seguro entonces de su fuerza, el Gobierno republicano rechazó ese trato.»

Los hechos ocurrieron, en lo fundamental, como los describe Rezette, independientemente de que su interpretación sea discutible y de que cometa ciertos errores.

«Habiendo fracasado en sus gestiones en Madrid, la delegación marroquí se dirigió a Barcelona y se puso en contacto con los dirigentes de los partidos políticos y organizaciones sindicales de Catalunya.

»Sobre esta segunda etapa del viaje de la delegación marroquí estamos mejor informados, gracias al testimonio del dirigente del PSUC Rafael Vidiella, el cual estuvo personalmente en relación con ella.»³

2. Robert Rezzete, *Les Partits politiques marroccaines*, Ed. Arman Collin, París, 1955.

3. Informe de Rafael Vidiella, citado en la obra colectiva a (coordinada por Dolores Ibarruri): Partido Comunista de España, *Guerra y revolución en España, 1936-1939*, Editorial Progreso, Moscú, 1966, 4 vols. Hemos consultado con el archivo del PCE, en Madrid, y se nos comunica que el citado informe no se encuentra en el archivo.

Lo que reivindicaban los delegados nacionalistas marroquíes no era la «independencia del Rif», como dice Rezette. Eran más modestos: pedían una declaración del Gobierno de la República concediendo a la zona española del Protectorado de Marruecos la misma autonomía política y administrativa de la que gozaba Catalunya en virtud de su Estatuto.

«Todas las fuerzas políticas catalanas decidieron apoyar esa reivindicación, y teniendo en cuenta que, entretanto, se había constituido un nuevo Gobierno, el presidido por Largo Caballero, acordaron enviar a Madrid una delegación para gestionar que se diese satisfacción a las demandas de los marroquíes.

»La delegación, de la que formaba parte en nombre de la UGT Rafael Vidiella, se entrevistó en primer lugar con Prieto, recién nombrado ministro de Marina y Aire; éste dijo que, de plantearse el problema en el Consejo de Ministros, votaría contra la concesión de la autonomía a Marruecos, ya que la República debía, por encima de todo, cumplir «los compromisos internacionales» de España en el Norte de África y conservar relaciones amistosas con Francia e Inglaterra. Aconsejó a los delegados catalanes que hablasen con Largo Caballero, pues a éste, como Jefe del Gobierno, correspondía la principal responsabilidad en dicha cuestión.

»Caballero adoptó exactamente la misma actitud que Prieto, y ni siquiera sometió al Consejo de Ministros la propuesta de los nacionalistas marroquíes.

»Si los dirigentes socialistas se hubiesen liberado de su enfermiza obsesión de no «enojar» a Londres y París (cuando Londres y París hacían todo lo posible por asfixiar a la República) y hubiesen tomado una posición clara de apoyo a las reivindicaciones nacionales de Marruecos, se le hubiese creado a Franco una situación difícilísima.

»El Partido Comunista, cuyos ministros no fueron informados de la gestión de los nacionalistas marroquíes, realizaba constantes esfuerzos por conseguir que el gobierno del Frente Popular adoptase una política de apoyo a la libertad de Marruecos, para estimular así todas las fuerzas susceptibles de enfrentarse en el norte de África con los generales rebeldes.

Evidentemente, era cierto que ningún historiador se había ocupado por saber qué aconteció en Barcelona en relación a la delegación marroquí, pues ni siquiera se menciona el hecho en los libros que tratan sobre la Guerra Civil. Sólo, y de la forma que dejamos descrita, se habla de ello en la obra que hemos citado. No voy a refutar aquí las afirmaciones y los errores que en ésta se reproducen: el lector tendrá ocasión de conocer los hechos con la lectura de dicho libro; sólo quiero hacer notar ahora que al alegar, en el párrafo final, «que los ministros comunistas no fueron informados», se intenta descargar de la responsabilidad del fracaso a los ministros comunistas del Gobierno de Largo Caballero y cargarla exclusivamente sobre los hombros de los socialistas. Pero ello no es justo. Los comunistas tuvieron tanta o más culpa de que los marroquíes regresaran con las manos vacías. Teniendo dos ministros en el Gobierno, Vicente Uribe, en Agricultura, y Jesús Hernández, en Instrucción Pública, no lucharon en defensa de las reivindicaciones nacionalistas moras. Los autores del libro que citamos tratan de eludir el problema, afirmando que los ministros de Partido Comunista no fueron informados del viaje, cuando unas líneas más arriba dicen que el dirigente del PSUC, Rafael Vidiella, no sólo estuvo relacionado personalmente con la delegación, sino que viajó a Madrid con la comisión catalana que iba a gestionar las demandas de los marroquíes. Los ministros mencionados formaban parte de la ejecutiva del PC, y Vidiella no solamente les informó verbalmente sino que les entregó, como en el mismo texto se reconoce, un informe escrito. ¿Qué explicación tiene tal contradicción? Más bien parece ser que de lo que se trata es de escamotear un grave problema. En cualquier caso, tal afirmación no es más que una de las muchas inexactitudes que contiene tal trabajo, por lo menos en el capítulo sobre la cuestión marroquí.

La respuesta de García Oliver a mis cartas no llegaba. Para avivar más su interés, y casi obligarle a responder, fotocopíé la carta que me había enviado Pierre Broué y el capítulo transcrito relativo a los moros.

Un día a la semana solía comer con Louis Mercier y, en una de esas ocasiones, le hablé del asunto que tanto me preocupaba para saber si conocía algo relacionado con ello. Me dijo que algo le había

contado Julián Gorkín, que había formado parte de la delegación catalana. Como comíamos cerca del lugar en que trabajaban él y Gorkín, me invitó a acompañarle. Cuando llegamos a la oficina, me lo presentó y él se fue a su trabajo. Gorkín me recibió amablemente, y con interés, escuchó de mis labios lo relacionado con esa «comisión catalana». Me confirmó lo de la delegación, afirmándome que él, en representación del POUM, había viajado a Madrid en compañía de Rafael Vidiella, por la UGT, Jaume Miravittles por ERC y Aurelio Fernández por la CNT. El objetivo del viaje era poner en conocimiento de Largo Caballero el acuerdo que el Comité de Milicias Antifascista había suscrito con el Comité de Acción Marroquí (CAM). Pero como habían pasado tantos años —me dijo— prefería recapacitar sobre el asunto y, con lo que recordara, redactarme un escrito. Además me recomendó un libro de memorias que había escrito Jaume Miravittles, en el cual trataba también del asunto, como parte, que había sido, de la mencionada delegación. Unos días después pasé por su oficina y me entregó, como había prometido, unas cuartillas que contenían cuanto recordaba del asunto que estamos tratando.

Entre tanto, el tiempo iba pasando y yo seguí esperando la deseada respuesta de García Oliver. Mi libro biográfico sobre Durruti estaba casi terminado, pero lo más complicado era encontrar un editor. Era cierto que el mayo francés de 1968 abría buenas perspectivas; los editores franceses eran más receptivos a la cuestión anarquista, dada la caída casi vertical de la influencia del Partido Comunista francés en el mundo de la edición y en los demás medios de comunicación. Gracias a esa circunstancia, por mediación de un amigo que era agente literario, en 1971, un pequeño editor parisino, *Tête de Feuilles*, aceptó publicar mi libro.

El año 1971 anunciaba una buena cosecha, pues no sólo había encontrado un editor, sino que David Rousset dio señales de vida. Me llamó por teléfono y excusó su tardanza por el mucho trabajo que tenía. Me daba cita para un día de aquella semana en su casa. Cuando le expuse la razón de mi entrevista, se mostró muy atento y con ganas de ayudarme en lo que pudiera. No puso inconveniente en que grabase la conversación y, ya entrando en ella, me relató

con detalles cómo se había involucrado convirtiéndose casi en promotor de las relaciones entre árabes y españoles. Me habló de Jean Rous y de Robert Louzon, que intervinieron también en la misma cuestión. Después de dos largas horas de conversación, llegó la hora de despedirnos, pero me hizo una objeción sobre la grabación magnetofónica. «Mira —me dijo—, prescinde de la grabación; prefiero redactarte por escrito un resumen de este asunto». Unos días después de esta conversación, me envió varias cuartillas, que son las que ahora publico como testimonio en este libro.

Con el tiempo, y sin desesperar, mi proyecto comenzó a redondearse. Recibí, al fin, la carta de García Oliver: una excelente carta en la cual me explicaba con detalle todo cuanto sabía sobre la cuestión marroquí, que era mucho, ya que él había sido el iniciador del asunto. En su carta me decía que me pusiera en relación con Jaime Rosquillas Magriñá, que también había estado envuelto en el asunto. En cuanto al compañero que se había desplazado a Ginebra con Magriñá, José Margelí, no podría testimoniar sobre el tema por haber fallecido en México en 1964. En cuanto a Marcelo Argila, no sabía de él más de lo que me contaba en su carta. Una vez establecidas las relaciones con García Oliver, todo fue mucho más fácil, pues nos carteamos frecuentemente y sus recomendaciones siempre me fueron muy útiles.

Jean Rous, que acababa de llegar de un largo viaje por África y Asia, me telefoneó, dándome cita en un bar de la calle Montmartre, de nombre *Le Soleil Levant*. El dueño del bar era tunecino y, cuando le dije que tenía cita con un señor..., no me dejó terminar y me indicó que le siguiese. Efectivamente, en la trastienda me encontré con Jean Rous, un hombre bastante corpulento, algo mayor que yo y de mirada chispeante. Rebosaba amabilidad por todos lados. Me dijo, de sopetón, que David Rousset le había puesto al corriente de la cuestión y que, por desgracia, no podía añadir nada más a lo dicho por su amigo, pero que había querido conocerme porque «la España revolucionaria la llevo clavada en el alma, y todo cuanto tenga relación con ella me emociona».

Como ya he dicho, Rous era un hombre maduro, había nacido en 1908 en Prada de Conflent. Era un entusiasta del catalán y lo ha-

blaba correctamente, aunque con acento de Prada de Conflent. Le encantó que hablásemos catalán. Pasamos una buena hora de conversación en torno a la revolución española, pero se excusó por tener que ausentarse: trabajaba de redactor en un periódico parisino. Al despedirnos me dijo: «tenemos que vernos, para degustar juntos una paella». Aquella paella no nos la comimos nunca, pues por una razón u otra la fuimos postergando hasta hacerla imposible.

Aquel año 1971 era para mí un año próspero, y nos prometimos mi compañera Jenny y yo tomarnos unas buenas vacaciones. Conocíamos a un «cura obrero», que era propietario de una casita en Cas-sis, un pueblecito de la Costa Azul, próximo a Marsella. Nos la prestó, y allí pasamos la primera quincena del mes de agosto. Pero, aunque convenimos con mi compañera que no íbamos a distraer un día de nuestro veraneo, acordamos hacer una visita a Robert Louzon, que tenía casa en Saint Raphael, en el corazón de la Costa Azul. Hacia allí nos dirigimos. Louzon vivía a las afueras del pueblo, en una hermosa casa —propiedad de su familia— rodeada de naranjos. Era un lugar paradisíaco. Una señora nos franqueó la entrada, y nos hizo pasar a una habitación que resultó ser una enorme biblioteca. Minutos después de pasear nuestra vista por las estanterías repletas de libros, apareció Louzon, tieso como un sable, envuelto en un albornoz que hacía su figura más esbelta. Tenía casi 90 años, aunque no lo aparentaba. Su mirada penetrante y la perilla que lucía en la barbilla le daba un aire de Mefistófoles. Louzon era un viejo luchador, muy ligado al movimiento anarco-sindicalista y fundador, con Monatte, de la revista *La Revolution Proletarienne*. Fundó también asociaciones obreras en Túnez. La historia de Louzon era larga, pero quiso ampliarla, presentándose en la Barcelona rojinegra de 1936 para luchar en el frente.

«Fue, pues —nos dijo—, en esos primeros días de la revolución en julio, en los que, apremiado por Simone Weil, voluntaria como yo en el Grupo Internacional de la Columna Durruti, me embarqué en la historia marroquí, desplazándome a Fez para convencer a los nacionalistas moros que ayudaran a la República española sublevando las cábilas de la zona marroquí bajo control español». De todo esto hablamos con Louzon, y se comprometió a enviarnos una lí-

neas de testimonio sobre su participación en el asunto. Nos despedimos, con el sentimiento de que esa gran persona pronto sería, por ley biológica, un pasajero «ligero de equipaje» en la barca de Caronte. Y así fue; tres años más tarde moría.

Mi excursión a través de la historia del asunto marroquí comenzaba a tocar fin. Contaba con testimonios que daban fe sobre un hecho que, al ser relatado por sus participantes, brindaba una absoluta coincidencia, cosa extraña, ya que en situaciones parecidas casi nunca se logra una unanimidad entre los testigos de un hecho histórico. Pero, pese a todos mis testimonios, como García Oliver me había hablado de documentos firmados entre el CAM y el CMA de Catalunya, me empeñé en dar con esos documentos. Todos mis fallidos intentos son los que han retardado más de veinte años la publicación de este texto que hoy, gracias a unas circunstancias excepcionales, de las que hablaré más tarde, puedo dar por terminado.

En 1973 viajé a Amsterdam, con la intención de consultar los archivos que la CNT había depositado en el Instituto de Historia Social en 1939, y en los que, según García Oliver, debían encontrarse los documentos relativos a Marruecos que él había entregado en mano al entonces secretario del Comité Regional de la CNT de Catalunya, Mariano R. Vázquez, en octubre de 1936. Rudolf de Jong, a cuyo cargo se encontraban esos archivos, me dijo que, pese a la amistad que nos unía, no podía facilitarme su consulta, ya que había una cláusula en el contrato de depósito que especificaba que su consulta no sería posible hasta que la CNT recuperase su libertad de acción en España. Es decir, que habría que hacer otra revolución para sacar del medio al inmunizado general Franco. Difícil, pues, se presentaba la cuestión. Pero como no hay tiranía que cien años dure, ni tirano que los resista, al fin, el 20 de noviembre de 1975, «congelado» desde hacía días, se anunció la muerte del tirano de El Pardo. La alegría por la muerte de ese tirano, y la esperanza de que llegaran aires de libertad para el país y la CNT pudiera actuar libremente y con ello abrirse los dichosos archivos, me armó de optimismo.

Aún tenía pendiente el testimonio de Rafel Vidiella, participante también de la comisión que se entrevistó con Largo Caballero en

septiembre de 1936. Intenté, por los medios que pude, contactar con Vidiella, pero mis esfuerzos fueron vanos. En esos momentos se encontraba tras el «Telón de Acero», en su semi clandestinidad. El hecho de ser yo anarquista era un gran inconveniente que me cerraba las puertas que podían conducirme a él. Tenía algún amigo comunista, que terminó convenciéndome de que fuera paciente en la espera y cuando llegara una oportunidad le haría llegar una carta mía. Pasaron los años y esa oportunidad no aparecía ante mi vista. Sin embargo, como aquella situación que vivíamos en el exilio no iba a durar toda la vida y, además, su testimonio se encontraba en los archivos del PCE, todo se andaría en su día. Por desgracia, después de la muerte de Franco y restablecidas las libertades públicas en España, tampoco pude entrevistar a Vidiella. Afortunadamente sí lo hizo Montserrat Roig, y justamente recogió esos datos en un pequeño libro.⁴

Con la muerte de Franco nuestro exilio político tocaba su fin, y todo cuanto nos había sido imposible investigar en los archivos españoles pensamos que sería fácil hacerlo ahora. La decepción fue grande, pues aún en la actualidad (1999) hay archivos tabú. Por lo que a mí respecta, en relación a los datos que indagaba, nada me fue propicio para obtenerlos. La única esperanza que me quedaba eran los archivos.

La CNT, como los demás sindicatos y partidos políticos, recobraron su libertad de acción en junio de 1977. A trancas y barrancas y con múltiples dificultades la CNT comenzó su reorganización, que no quedaría consolidada hasta que pudiera celebrar su congreso reconstitutivo, cosa que se llevaría a efecto en diciembre de 1979.

Entre tanto, tuve ocasión de ver a García Oliver en París, creo que en 1978. En la conversación que sostuvimos me previno de que quizás lo que yo andaba buscando no se encontrara en los archivos de Amsterdam, ya que en ellos más bien habían documentos del Comité Nacional, y los correspondientes a la Regional de Catalunya siguieron otras vías de conservación, encargándose de

4. Montserrat Roig, *Rafael Vidiella, l'aventura de la revolució*, Editorial Laia, Barcelona, 1976.

ello el último secretario de la regional catalana, el compañero Juan José Doménech. Quizás, sería bueno, me aconsejó, que localizara a Doménech por si Amsterdam fallaba. No eché en saco roto su consejo, y comencé a interesarme por Doménech, que había vuelto a Barcelona y podía localizarle en una dirección determinada. Pero como estábamos todos los militantes de la CNT sumergidos en la ingente tarea de reorganización de nuestra sindical, postergué la visita.

A últimos de diciembre de 1979, tuvo lugar en Madrid el Quinto Congreso de la CNT. En él se nombró un Comité Nacional, al que se asignaba la tarea de rescatar el patrimonio histórico que el golpe militar triunfante había usurpado por la llamada Ley de Responsabilidades de febrero de 1939. Parte de ese patrimonio lo formaban los archivos depositados en Amsterdam por el último Comité Nacional de la CNT, cuyo secretario era a la sazón Mariano R. Vázquez. Con el fin de hacer una recapitulación de los documentos existentes en el archivo y catalogarlos, el nuevo Comité Nacional se asistió de los militantes que consideró más apropiados para que actuaran de peritaje. Se nombró a cuatro militantes: José Luis García Rúa, Gerald Jacas —profesores universitarios—, José Palacio y el autor de este libro. Como quiera que la CNT en aquellos momentos carecía de fondos económicos, se optó por dividir a los nombrados en dos equipos. El primer equipo lo formamos José Luis García Rúa y yo, y llegamos a Amsterdam a últimos de febrero de 1980.

Los medios económicos que se nos había asignado eran ridículos para la ingente tarea que se nos presentaba, a la vista del enorme material que habíamos de catalogar. Nos entregamos con celo a la tarea y, casi sin respiro, trabajando ocho horas diarias, pudimos finalizar a últimos de marzo el primer repaso a los documentos. Para sustituirnos llegaron Jacas y Palacio, los cuales habían de afinar el trabajo que nosotros dejamos incompleto.

Rúa y yo abandonamos Amsterdam, con la satisfacción de haber cumplido con creces nuestra misión. Por ese lado podía darme por satisfecho, pero por lo que era fundamental para mí, me encontraba descorazonado: en los archivos no había rastro de los documen-

tos que García Oliver decía haber entregado a Mariano R. Vázquez. La única esperanza que me quedaba era que esos documentos se encontraran en los archivos de la CNT catalana. Pero, ¿dónde estaban tales archivos? Solamente Juan José Doménech, si es que aún vivía, podía dar cuenta de ello. Mientras estuve en Amsterdam, García Oliver me anunció que estaría en París a primeros de abril. Le envié un comunicado, previniéndole que por esa fecha también yo estaría allí. Y así fue: después de liquidar en Madrid con el Comité Nacional mi información sobre los archivos, salí directamente hacia París. En París me encontré con García Oliver, y cuando le hablé del fiasco me repitió lo que ya me había dicho: era necesario que hablara con Doménech. Nos despedimos con un abrazo, ignorando ambos que aquél sería el último que nos daríamos. García Oliver murió en Guadalajara (México) el 13 de julio de 1980, sin haber vuelto a pisar tierra española. Se negó a volver a España. Solía decir que, desde que tuvo que abandonar el Ministerio de Justicia, en mayo de 1937, la historia política del país había quedado quebrada. Desde el punto de vista legal le sobraba razón. Cuando se resolvió la crisis gubernamental de mayo de 1937 y Largo Caballero fue sustituido por Juan Negrín, y Manuel Irujo ocupó la cartera de Justicia, García Oliver, como notario mayor, debía haber dado el visto bueno a aquel gobierno entrante, pero se negó a ello alegando la forma marrullera con la que se había nombrado el nuevo gobierno, y, por tanto, para él, era ilegal: el gobierno de Juan Negrín era un gobierno «clandestino». Volver a España como un donnadie, era algo que su dignidad no podía aceptarlo. Tampoco en 1977 se encontraba en condiciones físicas para reproducir la historia de *Los Solidarios* de 1931... Era mejor, pues, mantenerse en el exilio, por aquello de «genio y figura hasta la sepultura».

Volví a Barcelona, y lo primero que hice fue localizar a Juan José Doménech. Cuando le expuse el asunto que me llevaba hasta él, su respuesta fue el fin de la esperanza. Me dijo:

«Antes de evacuar Barcelona, el 26 de enero de 1939, envié el archivo de la Regional Catalana de la CNT a Toulouse (Francia). Un par de compañeros franceses se comprometieron en su custodia. Pasaron los años en plena tempestad y, terminada la Segunda Gue-

rra Mundial, intenté localizar a los compañeros en cuestión entre los medios libertarios franceses. Estos compañeros habían sido detenidos por los nazis en febrero de 1943 y enviados a Alemania, y seguramente muertos en los campos de exterminio. Con esto se perdía el rastro. Ninguno de los amigos de los compañeros desaparecidos estaban al corriente de la cuestión de los archivos. En conclusión, si estos archivos existían, se encontraban en paradero desconocido, quizás pudriéndose en algún lugar de Francia.»

Cuando Doménech terminó su narración, le pregunté si había tenido ocasión de ver los documentos a que hacía referencia García Oliver. Me contestó que el secretario que le hizo entrega del cargo le había recomendado que pusiera mucha atención en unos documentos relacionados con el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya entregados por García Oliver, en octubre de 1936, a Marianet. No había duda, eran los documentos en cuestión. Y tampoco había duda que podían darse por perdidos. ¿Qué hacer? ¿Publicar el dossier tal y como lo había elaborado, pero sin el aval de los documentos oficiales que daban fe de la realidad de los hechos? Podría haberlo hecho, pero debido al estado de la cuestión en la España post-franquista pensé que nadie me daría crédito y seguiría dándose por válida la versión comunista en la que se anulaba la iniciativa de la CNT en el asunto de Marruecos, marcándose el falso tanto de los campeones de todo... No. Enterré la carpeta en cuestión en el fondo de un cajón de mi mesa de trabajo, y que el tiempo se encargara de dilucidar esa incógnita, como otras muchas que existen como cabos sueltos, relacionadas con la Guerra Civil española.

El tiempo me dio la razón, aunque hubieran de pasar diez años para ello. En febrero de 1998, encontrándome de visita en París, un amigo que conocía mi interés por el asunto de Marruecos me dijo: «Mira, aquí hay algo que te puede interesar». Era una revista titulada *Perspectiva contemporánea España*, siglo XX, vol. 1, octubre 1988. Había en ella un artículo con el título «Las estrategias internacionales en torno a Marruecos y a la guerra civil española», redactado por el profesor Carlos Serrano, de la Universidad de la Sorbona, París III.

La cuestión de fondo del artículo trataba sobre el «status quo» establecido sobre el Mediterráneo en la conferencia de Algeiras de 1906, revalidado en el pacto de Locarno en 1925. Las potencias firmantes más interesadas en mantenerlo eran Francia e Inglaterra. Para ambas la vía libre naval del Mediterráneo era vital. Para una, era la garantía de la ruta marítima con sus colonias en el norte de África y, para la otra, la seguridad en su ruta del petróleo. Pero cuando ello, en 1935, estaba fuertemente amenazado por la política agresiva de Mussolini. La invasión italiana de Abisinia en noviembre de 1935, y la de Renania en marzo de 1936 por Hitler, la conjunción de ambas políticas, había puesto a prueba la solidaridad anglo-francesa. Las alianzas hacían aguas. Francia se sentía amenazada por Alemania y abandonada por Inglaterra, cuya política conservadora hacía guiños a Hitler y a Mussolini. La gota de agua que colmó el vaso fue el pacto firmado por Francia y Rusia en noviembre de 1935. Las burguesías anglo-francesas seguían aún bajo el impacto de la revolución rusa de octubre de 1917 y, ante esto, habían optado por Hitler y Mussolini contra Stalin.

En la crisis en que se encontraba Europa en los años 1935-1936, España, sin ser potencia de primer orden, se revelaba como tal al contar con dos amplios balcones en dos mares, el Mediterráneo y el Atlántico, y, en ambos, dos archipiélagos, el balear y el canario. La primacía de España no provenía de otra fuerza que la de su posición geográfica. Con el triunfo del Frente Popular español, en febrero de 1936, los conservadores ingleses temieron que España podía entrar en la zona de influencia soviética. A partir de ese momento, todo comenzó a enrarecerse en Europa en torno a España, tratándola como una amenaza bolchevique. Este capítulo de la guerra española ha pasado bastante desapercibido a los llamados historiadores que lo han tratado, que se han fijado en los efectos pero no en las causas que los producen. La guerra contra la República española, tanto dentro como fuera del país, comenzó el 19 de febrero de 1936, cuando Niceto Alcalá Zamora encomendó a Portela Valladares que entregara el poder a Manuel Azaña, como así lo aconsejaba la victoria electoral. La política europea de Inglaterra y Francia hay que analizarla a la luz de estos acontecimientos. Y es

to es lo que conduce al autor del artículo que comentamos a analizar la política del Gobierno republicano español con relación a Marruecos. Intentando deshilar el embrollo diplomático relacionado con Marruecos, un hallazgo casual puso al autor sobre la pista de los contactos habidos entre el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya y los nacionalistas marroquíes. Y a este tenor escribe:

«Algunos de los pocos datos de que se disponía hasta ahora, sobre los primeros intentos de conexión entre componentes del campo republicano español y nacionalistas marroquíes», se encontraban en la obra, dirigida por la Pasionaria, *Guerra y revolución en España, 1936-1939*; posteriormente, el dirigente libertario Juan García Oliver, en sus memorias publicadas bajo el título *El eco de los pasos*, ha aportado algunas indicaciones útiles, aunque a menudo confusas. Por mi parte, y mediante un concurso de circunstancias que no son al caso describir ahora, he tenido recientemente la oportunidad de consultar un importante lote de documentos depositados a su salida de España por el coronel Manuel Estrada —jefe del servicio de investigación del Estado Mayor del ejército republicano— en manos amigas, y que hoy están en trámites para regresar a España e incorporarse, a través del Ministerio de Cultura, al Archivo Histórico Nacional. En esta abundante documentación, que sólo he podido recorrer de manera muy superficial y que me parece interesante, sobre todo en materia militar, se halla sin embargo un pequeño legajo de documentos referidos al caso que ahora interesa.

«La suma confusión existente hasta ahora en torno a estas negociaciones secretas con los nacionalistas marroquíes, da todo su interés al pequeño legajo localizado entre los papeles de Manuel Estrada,⁵ sin que sea, de momento, posible decir cómo fue a parar ahí. El caso es que en una carpeta azul, marcada "01-Consejería de Defensa", figuran cinco documentos dactilografiados en francés, sin firmar, cuatro de ellos y fechados entre el 7 y el 19 de septiem-

5. Sobre la personalidad de Manuel Estrada, remitimos al lector a las Notas biográficas.

bre de 1936; van acompañados por dos cartas manuscritas, redactadas igualmente en francés, en papel con membrete del Hotel Continental, de Barcelona, fechadas el 21 y el 22 de septiembre, firmadas por Omar Abdeljabil y M. H. Ouazzani y dirigidas a "Monsieur J. García Oliver", según consta en los sobres que las contienen. El conjunto se refiere explícitamente a los que parecen ser tres etapas diferentes de las negociaciones evocadas.»⁶

Una vez que leí el artículo de Carlos Serrano, inmediatamente me puse en movimiento para localizar al referido profesor. Tuve suerte, pues su dirección y teléfono pude encontrarlos en el listín telefónico de París. Puesto al habla con él, me citó en su despacho del Instituto de Estudios Hispánicos, en la calle Guy Lussac. Le expresé la gran alegría que me había producido la lectura de su artículo que, aunque era menor que la que me hubiera producido el descubrimiento del texto original tras el que iba intentando localizar durante tantos años, al menos era una confirmación oficial de cuanto yo sabía.

Durante la conversación, Carlos Serrano me contó su hallazgo casual en casa de su amigo. Ese encuentro ponía fin a una serie de dudas, confusiones y malos entendidos, lo que a la vez abría nuevos interrogantes: uno, la identificación del coronel Manuel Estrada.

Como noté que el profesor Serrano era una persona abierta y presta a cualquier colaboración, me atreví a pedirle fotocopia de los documentos citados. No puso ningún inconveniente y me facilitó las fotocopias en cuestión. Desde aquí expreso mi agradecimiento a Carlos Serrano, por la generosa colaboración que me ha prestado y sin la cual este trabajo no se hubiera terminado.

Con relación al coronel Manuel Estrada, en virtud de los conocimientos que yo tengo sobre el tema, me atrevo a expresar dos conjeturas: La primera, es que este coronel muy bien pudiera ser el comandante que sirvió a García Oliver, junto con Marcelo Argila, como asesor en la negociación con los nacionalistas marroquíes. Según García Oliver, cuando fue disuelto el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya y su estructura sirvió de base para organizar

6. *Perspectivas contemporáneas*, España siglo XX, vol. 1, octubre 1988.

la Consejería de Defensa, en la que su representante sería el coronel de aviación Díaz Sandino —el propio García Oliver, secretario—, éste organizó un reducido servicio de espionaje al que incorporó al ya mencionado comandante y al propio Argila. Y así continuaron las cosas hasta que García Oliver abandonó la Consejería de Defensa para incorporarse al Gobierno de Largo Caballero como ministro de Justicia (4-11-1936).

A García Oliver le sustituyó en el cargo Juan Manuel Molina («Juanel»), y, en un reajuste del Consell de la Generalitat, a Díaz Sandino lo sustituyó el militante de la CNT Francisco Iglesias, que se mantuvo en ese puesto hasta la crisis de mayo de 1937, momento en que la Generalitat perdió sus atributos de control sobre la defensa militar en Catalunya en favor del Gobierno central (Juan Negrín) que nombró al general Pozas para asumir esta tarea. Y aquí comienzan los interrogantes: ¿Qué hizo el general Pozas con el servicio de espionaje que había montado García Oliver? Hay motivos para pensar que el general Pozas unificó ese servicio con el que ya existía en el Estado Mayor del Ejército Republicano. Avanzo esta hipótesis, puesto que Marcelo Argila aparece varias veces mezclado con los servicios secretos republicanos. En cuanto a Manuel Estrada, tal vez sea el comandante al que nos hemos referido, lo que explicaría su posesión del dossier «01-Consejería de Defensa».

Carlos Serrano, como conclusión a este asunto, escribe: «Estos datos proporcionan un mejor conocimiento del conjunto de las negociaciones, pero sin aclarar la totalidad del proceso. No obstante, de los diversos testimonios y documentos se desprende claramente que: Las negociaciones se abrieron durante el mes de agosto de 1936, probablemente por iniciativa de los anarquistas de Barcelona...⁷»

Ya con estos datos, y pese a no poder presentar los documentos oficiales, es decir, el documento-acuerdo firmado por todos los partidos políticos y sindicatos catalanes, junto con la foto de conjunto con las firmas de todos los presentes a que García Oliver ha-

ce alusión en su escrito, publico ahora este libro. Suplen su autenticidad los documentos dactilografiados, más los documentos manuscritos que se añaden al dossier de la delegación marroquí. Si nos fiamos en lo escrito por García Oliver, los documentos y fotos se hicieron en tres ejemplares: uno, que se entregó a la delegación marroquí; otro, que sirvió de discusión con Largo Caballero, pero que quedó en manos de la Generalitat; y un tercero, que quedó en poder de García Oliver y que, según él, entregó al secretario de la CNT catalana, entonces Mariano R. Vázquez. Por lo que respecta a este tercer ejemplar, es muy posible que se haya perdido, pues creo haberlo buscado en los lugares adecuados. Quedan las incógnitas sobre las vías que siguieron el documento de los marroquíes y el de los catalanes. Habría que orientar una investigación en esas dos direcciones. Por lo que respecta al ejemplar marroquí, cabe la posibilidad de que se encuentre en la Fundación de Abdeljalak Torres, en Tetuán. Y respecto al otro, en los archivos de la Generalitat, si es que se salvaron. Tarradellas, en París, me afirmó que sí, y en este caso debería estar entre los depositados por Josep Tarradellas en el Monasterio de Poblet. Pero confieso que con los documentos que facilito, y después del dossier que he establecido, me doy por satisfecho, considerando este asunto concluido.

A. P.

Barcelona, agosto de 1999

7. *Perspectiva Contemporánea*, España Siglo XX, vol. I, nº 1, artículo de Carlos Serrano: «Las estrategias internacionales en torno a Marruecos y la Guerra Civil española».

CAPÍTULO I

Formación del Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya

La constitución del Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya

Flotando al aire el estandarte de la CNT y de la FAI en el último reducto fascista del cuartel de la Maestranza, más conocido por el de Atarazanas (Drassanes), la sublevación facciosa había sido completamente dominada en Barcelona. La lucha, comenzada a las cinco de la mañana del domingo, quedaba terminada a las 14 horas del lunes. El pueblo había necesitado 30 horas escasas para desarticular el plan metódicamente forjado por los facciosos para ocupar en un mínimo de tiempo los centros vitales de la capital más industrial de España.

En 30 horas la situación había girado completamente. El rumbo de la historia había cambiado de curso. La divisoria la patentizaba el poder armado del pueblo. En la trágica madrugada del domingo, eran escasos los obreros armados que vigilaban el movimiento de los sublevados que se aprestaban a salir de los cuarteles con su dotación guerrera: ametralladoras, cañones y caballería en formación de combate. Aunque desprovistos de armamento, los trabajadores no sintieron el escalofrío del miedo, del pánico ante una matanza segura. Al contrario: aguardaron pie firme y aceptaron voluntariamente un combate que lo sentían seguro. El resultado de ese combate fue el triunfo del 20 de julio.

Ahora eran muchedumbres compactas armadas de fusiles. Barricadas defendidas con ametralladoras y con cañones custodiados orgullosamente por hombres en camisa y sudorosos bajo el calor asfixiante que se sentía en la ciudad barcelonesa... Era la visión epopéyica de una población embargada por un mismo entusiasmo: el triunfo de los desheredados frente a los poderosos. No había pequeños o grandes que se sintieran ajenos a aquel triunfo. Quien no había estado presente de madrugada, se incorporó después a la lucha a las diez de la mañana; y quien no había podido procurarse un fusil, tenía el orgullo de haber aportado adoquines para levantar un barricada; e, incluso, los niños, amainado ya el trágico «juego» de la guerra, jugaban ahora en las barricadas junto a los hombres armados de fusil que las custodiaban. Todos se sentían orgullosos. Había sido tan fantástico, tan rápido y tan seguro, que se diría que la gente había crecido en estatura. La grandeza del momento hacía mayor las cosas, mayor el delirio y mayor la victoria.

Pero si la multitud vivía en un paraíso tan duramente ganado, las individualidades, aunque llenas de un mismo entusiasmo, de un mismo delirio, sentían ya el peso de la victoria en sus reflexiones. La vida debía continuar, pero no como antes. El triunfo y el sacrificio imponían ese cambio. En esa forma nueva de presentar y resolver los problemas estaba la prueba de la propia revolución. Ahora comenzaba la etapa más dolorosa, más difícil, más compleja. Si hasta entonces todo se había confiado al coraje humano y al poder de las armas, en la etapa que se estaba iniciando el poder cerebral, ideológico, iba a jugar su papel. Sonó la hora de elegir caminos, de decidirse por un sistema u otro de convivencia social y política. Las victorias obreras tienen siempre este carácter y, sin apenas darles tiempo para enterrar a sus muertos, han de empezar a formular principios de vida para los vivientes.

En una oficina de la imponente y sólida Casa Cambó, en la Vía Layetana de Barcelona se había instalado provisionalmente el Comité Regional de la CNT, el de la FAI y el de los jóvenes libertarios. En el despacho que utilizaba la CNT se encontraba su secretario general, Mariano R. Vázquez, rodeado de varios militan-

tes. De entre todos, destacaba «Marianet» por su estatura y su encrepado cabello negro. No había voces, no había gritos. El triunfo había transformado aquellos seres. Solo con la mirada se entendían, y en todos se notaba el mismo porte grave, la misma interrogación.

El triunfo había sobrepasado todo cálculo. La CNT, grande y poderosa como central obrera en Catalunya hasta la madrugada del domingo, ahora no era grande, ahora no era poderosa, ahora era algo más, era la única fuerza que dominaba la situación. El Comité Regional de la CNT y la FAI era la representación suprema y única, respaldada por las masas armadas, incluido el control de todos los centros oficiales para el Banco de España. Y «Marianet» y todos los anarcosindicalistas que podían haber impuesto un poder propio y convertirse en hombres clave de la situación, reflexionaban sobre la forma más humana posible —pese a las circunstancias especiales que Catalunya vivía—, para dar al problema del poder la solución militante, no apartándose de lo que eran normas de actuación de la organización a la que representaban.

Fue en ese instante cuando el joven peón de la construcción, con sus treinta años mal cumplidos, en su función de secretario del Comité Regional, convocó para aquella misma tarde un pleno regional de la CNT para estudiar la situación creada y tomar medidas urgentes.

No escapaba a «Marianet» la importancia de ese pleno, como tampoco la singularidad de su convocatoria, puramente excepcional. Y como queriendo responsabilizar a todos cuantos lo eran de hecho en la victoria obtenida, por su influencia o por su audacia, adoptó resoluciones encaminadas a ese fin. Cuando un militante llegaba a la secretaría en demanda de orientaciones Marianet le decía, según su capacidad: «Tu sitio está aquí y no en la barriada».

Así fue como aquella tarde retuvo a militantes como Federica Montseny, enviada por el comité revolucionario de la barriada de Sant Martí a la Casa CNT-FAI, en demanda de orientaciones orgánicas. Y así fue, también, cómo nació, por impulso del mismo «Marianet», el célebre Servicio de Información CNT-FAI, cuya organización fue encomendada al militante alemán Agustín Souchy, quien

en la madrugada del 21 ya publicó el primer número para informar a la opinión internacional de lo que había pasado en Barcelona.

Otro centro neurálgico era el Sindicato de Transporte y Metalurgia, instalados ambos en la zona más peligrosa de los combates, la Rambla de Santa Mónica. En el del Transporte, expuesto sobre una mesa, se encontraba el cadáver de Francisco Ascaso, envuelto en la bandera rojinegra. Ante el cadáver, desfilaban numerosas personas para echar la última mirada hasta el que hacía unas horas era el animador más entusiasta de la lucha. Verle allí tendido era, para muchos de los que le conocían, algo que se les antojaba imposible; y otros, sin contener lágrimas de rabia, murmuraban: «él se ha llevado consigo la imagen más bella, más hermosa y más cruel de nuestra victoria».

En esas circunstancias, llegó hasta donde se encontraban Durruti y García Oliver un militante metalúrgico, para comunicarles que un enlace de la Generalitat se encontraba en el Sindicato y que traía un comunicado del presidente de la Generalitat, Lluís Companys.

«Al oír eso, fue como si tanto el uno como el otro despertaran de un sueño, y en la mirada que ambos se cruzaron parecían interrogarse:

»—¿Existe aún la Generalitat?

»Frente a ellos, el delegado de Companys les anunció que el President deseaba tener una entrevista con la Comisión de Enlace de la CNT y de la FAI. Se le contestó que tranquilizara a Companys y que la Comisión le visitaría.

»—Nos hemos olvidado de Companys —murmuró Durruti— una vez se ausentó el enlace.

»—Hay que informar a «Marianet» y reunir a Aséns y Santillán, —apuntó García Oliver.»¹

Poco después, «Marianet» quedó informado, recomendándoles que fuesen a escuchar, para decidir lo que haría la Organización más tarde. Con este encargo, llegaron Santillán y Aséns, que estaban reunidos en la Casa Cambó. Cuando se encontraron los cuatro, alguien, resumiendo el sentir de todos, sentenció: «Esta entrevista

no será como las otras. Antes mendigábamos unas pistolas, ahora impondremos la voluntad del pueblo trabajador».

Y como respuesta a esa afirmación, otro lamentó:

«—¡Qué lástima que Ascaso no esté entre nosotros!»

La CNT dueña de la situación

Cuando los comisionados penetraron en la plaza de Sant Jaume, notaron el mismo ambiente que reinaba en toda la ciudad, la misma estampa y la misma preocupación: Hombres armados, guardias que no tenían otra prenda de su antiguo uniforme que los viejos pantalones, y una alegría tan inmensa como su inquietud. La revolución lo había invadido todo, como una lava volcánica que había petrificado el viejo mundo y que de su superficie crecía irresistiblemente otro muy diferente.

Aquella plaza de Sant Jaume representaba, para dos de los comisionados, el triunfo después de años y años de lucha. Cinco años antes, en aquel mismo lugar, una manifestación obrera presidida por Durruti había sido tiroteada por la Guardia Civil... El asta de una de las banderas rojinegras había quedado rota al cerrarse estrepitosamente el gran portalón central del palacio que ahora se abría de par en par a la CNT y a la FAI... Aún estaba allí aquel farol, desde donde Durruti arengó a los obreros y, más tarde, a un pelotón de soldados, logrando que éstos, en vez de tirotear a los trabajadores, volvieran sus fusiles contra el funesto cuerpo de la Guardia Civil.

Y ahora... en la puerta central del Palau de la Generalitat estaba el comandante en jefe de los Mossos d'Esquadra, Pérez Farrás, esperando a los comisionados para conducirles al despacho de quien representaba simbólicamente el poder oficial. Siguiendo una galería bordeada de columnas llegaron al segundo patio, llamado el «Pati dels Tarongers». Si la hora que vivían estos revolucionarios no hubiese embargado sus mentes con problemas graves, habrían podido gozar de la belleza del lugar, cuyo nombre le viene dado por las jarras de cerámica, donde flores y naranjos crece, haciendo pensar en los jardines colgantes de Semíramis... Todo cuanto rodea es-

1. Abel Paz, *Paradigma de una revolución*, Ediciones AIT, Toulouse, 1967.

te hermoso patio respira tal belleza y se conjugan tan armoniosamente pinturas, decorados y flores, todo parece tan sutilmente acordado, que se entremezclan en este arte morisco los encantos de Venecia y los de Siena.

Pero la poesía y la belleza habían quedado también presas de la hora revolucionaria. El desorden que reinaba en el palacio lo manifestaba claramente. Y también claramente se percibía el sabor grato del triunfo proletario «en la cara de todos aquellos catalanes: Mossos d'Esquadra, guardias y policía, jóvenes de la Esquerra Republicana de Catalunya y del Estat Català. Era el gozo de una gloria soñada durante siglos, y no vivida hasta aquel mismo día, que unos hombres de la CNT y de la FAI, erguidos y produciendo un impresionante ruido de armas, eran llevados hasta el President de la Generalitat de Catalunya, siempre vejada y oprimida por todos los poderes, siempre vencida por la casta militar y que, en un gesto jamás igualado, acababan de derrotar a los militares facciosos en treinta horas de lucha encarnizada, dura, que recordaba el antiguo batallar de los almogávares.

«Ante todo, he de deciros que la CNT y la FAI no han sido nunca tratadas como merecían por su verdadera importancia. Siempre habéis sido perseguidos duramente. Y yo, con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas, que antes estuve con vosotros, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguiros.»

Aquella declaración parecía aligerar un poco el peso de las injusticias que, en nombre de unas «realidades políticas», Lluís Companys había tenido que someter a los hombres que hoy tenía ante él. García Oliver y Durruti, así como el ausente Ascaso, habían sido las bestias negras de Companys en todo el período de dominación del Estatut, y sobre ellos se habían descargado calumnias en la prensa y golpes en la Jefatura de Policía regentada por un hombre de la Generalitat, Miquel Badía. Media, pues, ahora, entre Companys y los hombres de la CNT, ese pasado de luchas. Companys lo había suscitado, era indispensable en aquel momento. Posiblemente, si Lluís Companys hubiera sido un político de otra talla, más mordido por el virus de la política, hubiese encontrado otras fórmulas para enfocar el problema, pero Companys era un político

poco ceremonioso, sincero, que creía en la causa por la que luchaba, no por profesionalismo sino por sentimiento a la libertad de su pueblo. Así, estas cinco personas, dos de ellas por la edad, casi representaban al mundo que se hundía, mientras que Aséns, Durruti y García Oliver, con treinta y cinco años mal cumplidos, llevaban en ellos todas las fuerzas constructivas y violentas que la revolución había desatado. Y si Companys había suscitado ese pasado, quizás en la mente de los García Oliver y Durruti, su visión fuese alejada con aquel ademán tan simbólicamente expresivo del personaje de Víctor Hugo: «¡No importa!». En realidad, no era el momento de liquidar cuentas, sino de borrar deudas y encarar el futuro sólidamente para garantizar lo ganado.

La pausa de Companys no fue fingida. Era el respiro, la fuerza que precisaba para concretar su pensamiento y reconocer crudamente la realidad:

«Hoy sois los dueños de la ciudad y de Catalunya, porque vosotros solos habéis vencido a los militares fascistas, y espero que no os sabrá mal que en este momento os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los pocos o muchos hombres leales de mi partido y de los guardias y mozos...»

Volvió a abrir otra pausa. La conversación, contrariamente al carácter impulsivo y animado de Companys, era calmada, reflexiva, sincera. No era difícil comprender lo doloroso que representaba para Companys tener que reconocer a la CNT y a la FAI el éxito decisivo de la lucha. Él hubiera querido que ese éxito se debiera sólo y exclusivamente a los hombres de su partido, pero que ese éxito liberador de Catalunya se debiera a los que siempre habían sido motejados de perturbadores sobrepasaba los sueños del President, quien tenía que inclinarse ante la verdadera realidad. Así, Companys, en esos momentos de reexamen, volvió a insistir en el mismo tema: «Pero la verdad es que los perseguidos duramente hasta anteayer, hoy habéis vencido a los militares fascistas. No puedo, pues, sabiendo cómo y quiénes sois, emplear un lenguaje que no sea de gran sinceridad. Habéis vencido, y todo está en vuestro poder. Si no me necesitáis, o no me queréis como President de Catalunya, decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en

la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creéis que en este puesto, que sólo muerto hubiera abandonado al fascismo triunfante, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha que si bien termina hoy en la ciudad, no sabemos cómo y cuándo terminará en el resto de España, podéis contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político que está convencido de que hoy muere un pasado de bochorno y que desea sinceramente que Catalunya marche a la cabeza de los países más adelantados en materia social...»

García Oliver, uno de los asistentes y relator de esta histórica entrevista, abre un paréntesis en su testimonio para escribir lo siguiente:

«En aquellos momentos, Companys hablaba con una evidente sinceridad. Hombre dúctil y más que dúctil realista, que vivía profundamente la tragedia de su pueblo salvado de la esclavitud por el esfuerzo anarquista, empleaba el lenguaje que exigían las circunstancias y se situaba a la difícilísima altura de las mismas, en un gesto único de dignidad y de comprensión... Companys, sin tenerle miedo a la revolución, pensando lógicamente que la propia revolución llegaría a comprender lo posible y lo imposible de las circunstancias, hacía un esfuerzo por situarse dignamente, como catalán que comprendía que había sonado la gran hora para su país, y como hombre liberal y avanzadísimo, que no temía a las más audaces realizaciones de tipo social, siempre que éstas estuviesen fundamentadas en la realidad viva de las posibilidades.

»Nosotros —prosigue García Oliver— habíamos sido llamados para escuchar. No podíamos comprometernos a nada. Eran nuestras organizaciones las que habían de decidir. Así se lo dijimos a Companys. Los destinos de España —y nunca se apreciará bien en todo su alcance el papel jugado por Companys y nuestras organizaciones en aquella histórica entrevista— se decidían en Catalunya, entre el comunismo libertario y la democracia que significaba colaboración.»

Cuando Companys oyó la respuesta les dijo:

«que en otro salón estaban esperando los representantes de todos los sectores antifascistas de Catalunya, y que si los comisiona-

dos aceptan que él, siendo President de la Generalitat, los reuniese a todos para poder hacer una proposición, con vistas a darle a Catalunya un órgano apto para proseguir la lucha revolucionaria hasta afianzar la victoria.

»—En nuestro cometido de agentes de información —explica García Oliver— aceptamos asistir a la reunión propuesta. Ésta se celebró en otro salón, en donde ya nos había indicado Companys aguardaban algunos representantes de Esquerra Republicana, Rabassaires, Unión Republicana, POUM y Partido Socialista. Allí Companys expuso la necesidad de ir a la creación de un Comité de Milicias que tuviese el cometido de encauzar la vida de Catalunya, profundamente trastornada por el levantamiento faccioso y procurarse organizar fuerzas armadas para salir a combatir a los rebeldes donde se presentase, ya que, en aquellos momentos de confusión nacional, se ignoraba todavía la situación de las fuerzas combatientes».²

Los militantes de la CNT y de la FAI deciden el destino de España

Los militantes del potente Sindicato de la Construcción, que contaba con 35.000 afiliados, poseía como local social el viejo caserón de la calle de Mercaders, número 25, histórico centro obrero, varias veces asaltado por las fuerzas policíacas. En uno de esos asaltos, el primero, después de proclamada la República, el joven Mariano R. Vázquez, asistente por casualidad a una de sus reuniones, lo metieron en la cárcel, y fue ganado al postulado de la CNT por el viejo militante Manuel Muñoz en los interminables días de encierro.

De este Sindicato —que contaba con aguerridos y firmes militantes en el transcurso de la lucha del 19 de julio— salió la iniciativa de tomar por asalto el sólido edificio de la Casa Cambó, o Fo-

2. Para cotejar este relato, véase el artículo «Los organismos revolucionarios Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña», *Solidaridad Obrera*, 18 de julio de 1937.

mento Nacional del Trabajo, situado frente al mismo sindicato, en la via Layetana, número 32. Primero, la ocupación del local no tenía más objeto que servir de él como bastión de guerra; pero, a medida que se fueron concentrando militantes y comités, se transformó por necesidad propia de la revolución en Estado Mayor de la misma, poniéndose a trabajar el Comité Regional de la CNT en uno de sus despachos. Terminado el movimiento revolucionario, la Casa Cambó había cambiado ya de nombre: ahora se la conocía en toda Barcelona por la Casa de la CNT-FAI.

La Casa de la CNT-FAI era el reverso del Palau de la Generalitat, desde el punto de vista arquitectónico. Mientras el segundo era obra del llamado estilo argental, mezcla del gótico y del morisco, el edificio del Fomento Nacional del Trabajo, gemelo de la central del Banco de España, era de construcción moderna, con fachadas de piedra cortada y líneas paralelas, un rectángulo macizo planeado para contener infinidad de oficinas desde donde la finanza y la industria seguían la marcha del comercio y de la economía de Catalunya y del resto de España.

Los moradores del Palau de la Generalitat y de la Casa CNT-FAI también eran diferentes. El triunfo victorioso correspondía al éxito revolucionario de los anhelos de la CNT y de la FAI, buscados a través de otros ensayos revolucionarios tales como el 8 de enero y el 8 de diciembre de 1933. Era la resultante lógica de una revolución desencadenada por los facciosos, en un momento en que la masa obrera estaba madura para realizarla, por lo que se manifestaba hondamente popular. Así, mientras el poder estatal que encerraban los muros del Palau de la Generalitat estaba a expensas de las determinaciones de la CNT y de la FAI, por ende privado de toda iniciativa, la ex Casa Cambó era un hervidero de inquietudes, instrucciones y órdenes a los comités revolucionarios que habían brotado por impulso popular, constituyéndose de hecho en nuevas formas de relaciones revolucionarias. Nadie acudía a la Generalitat en demanda de orientaciones y consignas, y todo se canalizaba a través de los diversos órganos coordinadores que, de forma improvisada, la revolución había creado y que tenían como centro directivo la Casa CNT-FAI.

Sólo la entrada de ese imponente edificio, mostraba a las claras lo que su interior albergaba. El semicírculo que formaba su puerta central, estaba defendido por una barricada de sacos terreros y dos ametralladoras, amén de fuerzas armadas que custodiaban el edificio ante un posible asalto por sorpresa. Allí se controlaba a los visitantes y, desde allí, se les dirigía al lugar u oficina donde podían ser atendidos inmediatamente y sin perder tiempo. La revolución había introducido una nueva modalidad: la de abreviar las visitas y abreviar las explicaciones. Una revolución exige esfuerzo, y la mejor forma de llevarla a cabo es no malgastando las energías. Fue así como una mano anónima trazó el primer letrero que aconsejaba brevedad a los revolucionarios: «Compañero, sé breve».

El dinámico y joven secretario general que la CNT tenía en Catalunya, sin que nadie pudiera saber de dónde sacaba el recurso de tanta resistencia, llevaba en pie desde la madrugada del sábado 18 de julio, atendiendo al teléfono, a los delegados de comarcas y siguiendo la lucha desde las cinco de la mañana del 19 hasta la hora en que el triunfo definitivo se había logrado. Sus ojos y su rostro delataban ostensible cansancio, pero su mente reflejaba con claridad meridiana todas sus facultades mentales. Cuando desaparecía un momento de su puesto de combate, era para tomar una ducha de agua fría o servirse una taza de café bien cargado. En ese estado lo sorprendieron los comisionados que, después de haber conferenciado con Companys, venían a informarle de la conversación.

—En previsión, se ha convocado un pleno de militantes, lo más amplio que ha sido posible, dadas las condiciones en que nos encontramos, para esta tarde; es decir, para ahora mismo, ya que los militantes aguardan reunidos en uno de los salones de la casa. Allí, todos juntos, examinaremos la situación y se hará lo que el buen entendimiento aconseje.

En uno de aquellos salones, el azul o el rojo, cuyo nombre reciben por el tapizado de sus sillones, estaba reunido un buen número de militantes de la CNT y de la FAI. Todos, sin excepción, estaban marcados por el mismo fuego, el mismo polvo y el mismo triunfo, pues el mismo secretario general había participado en el asalto del cuartel de Atarazanas (Drassanes). Así, el retrato original corres-

pondría al mismo de los comisionados: sucios de polvo y cargados de armas.

Si los visitantes habituales de aquellos salones hubieran aparecido en la tribuna, más de una de aquellas figuras de la banca o de la industria hubieran sentido el síncope del miedo, ante aquella singular asamblea que iba a decidir el porvenir de España.

Por parte de los comisionados tomó la iniciativa García Oliver, que desde el estrado fue explicando serenamente, sin ademanes de mitin o conferencia, sino en conversación llana, lo expuesto por el President. «Ahora —concluía el informante—, a nosotros nos toca el decidir si vamos por el comunismo libertario, o si nos inclinamos por el Comité de Milicias, que es la colaboración democrática con los otros sectores políticos».

El dilema era grave. Se trataba de decidir sobre un punto esencial de la ideología anarquista, sobre aquella que, hasta la fecha, no se había hecho concesión alguna. De esa histórica reunión, hasta hoy no se conoce nada más que su resolución, ignorándose la polémica que lógicamente hubo de haber.

La decisión fue: «No hay comunismo libertario. Primero debemos abatir al enemigo en donde se encuentre». Y se determinó: «Constitúyase el órgano aglutinador de todos los antifascistas; es decir, el Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya.»³

Comentando esta resolución, un año más tarde Mariano R. Vázquez declaró: «Ese pleno no se dejó impresionar por el ambiente, ni se emborrachó con la victoria que, tan rápidamente, se había logrado. Por las calles de Barcelona sólo se oía «CNT-FAI». Todos los coches llevaban los anagramas libertarios. El pueblo estampaba en las paredes las gloriosas iniciales. En las alturas ondeaba la bandera rojinegra, y de las barriadas eran dueños absolutos los hombres de la CNT y de la FAI; hasta los coches tocaban con sus bocinas algo que parecía decir «CNT-FAI». Era el grito de guerra. La garantía de la victoria. El salvoconducto que daba paso libre era el que llevaba el sello de los Comités Regionales de la CNT y de la FAI, y en medio de ese dominio absoluto de la situación, la militancia anarcosin-

3. Mariano R. Vázquez, *Solidaridad Obrera*, 18 de julio de 1937.

dicalista examinaba el panorama nacional y determinaba: «A conquistar las poblaciones que tiene el fascismo. No hay comunismo libertario». Y concluía: «Sólo el anarquismo, sensato, era capaz de tratar de tú y con respeto a quien podía ser eliminado, a quien era infinitamente inferior, a quien representaba muy poquita cosa...»⁴

Y García Oliver, en el testimonio ya citado:

«La CNT y la FAI se decidieron por la colaboración y por la democracia, renunciando al totalitarismo revolucionario que había que conducir al estrangulamiento de la Revolución por la dictadura. Fiaba en la palabra y en la persona de un demócrata catalán, y mantenía y sostenía a Companys en la Presidencia de la Generalitat; aceptaba el Comité de Milicias y establecía una proporcionalidad representativa de fuerzas para integrarlo que, aunque no justa —se le asignaron a la UGT y al Partido Socialista, minoritarios en Catalunya, iguales puestos que a la CNT y al anarquismo triunfante— suponía un sacrificio con vistas a conducir a los partidos apolíticos por la senda de una colaboración leal que no pudiera ser turbada por competencias suicidas.»

Y como colofón a esta misma resolución, vale la pena conocer la opinión de José Peirats:

«¿Fue tratado a fondo por los militantes anarquistas y confederales tan terrible problema? ¿Se agotaron todos los recursos en el análisis de las consecuencias de tan aventurada resolución? ¿Fueron sopesados con calma y serenidad todos los pros y contras? ¿Se recurrió al ejemplo ilustrativo de la experiencia y de la historia de las anteriores revoluciones? Los negros nubarrones que se cernían en el horizonte: en la Sierra de Guadarrama, en Aragón, en Levante y en Andalucía impidieron el frío análisis de los problemas. El fantasma macabro de la guerra —desgraciadamente una amenaza real— impidió razonar.»⁵

El día 20 de julio fenecía. Al día siguiente, Barcelona y Catalunya contarían con el Comité Central de Milicias, comunmente co-

4. Mariano R. Vázquez, artículo citado.

5. José Peirats, *La CNT en la Revolución Española*, vol. I, Ed. Ruedo Ibérico, París.

nocido por el Comité Revolucionario, que iba a ocuparse de organizar la vida y la lucha en Catalunya, proyectándose en el área nacional sobre el frente aragonés.

Más tarde, cuando García Oliver escribió sus memorias, *El eco de los pasos*, presenta esta situación con unas reflexiones que, a nuestro juicio, merecen ser subrayadas.

El anarcosindicalismo en el Comité de Milicias

«(...) El Comité Regional, en rápida deliberación en la que tomaron parte varios compañeros, acordó comunicar por teléfono a Companys que se aceptaba, en principio, la constitución de un Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya, a reserva de ponernos de acuerdo sobre la participación de cada sector y, en definitiva, esperar la resolución de un Pleno de Locales y Comarcales que se reuniría el día 23, pero sin perjuicio de que ya se fuesen dando los pasos necesarios para que, si el Pleno acordaba que sí, pudiese entrar ya en funciones. Provisionalmente quedábamos encargados de continuar las gestiones Aurelio Fernández, Durruti y yo.

»Al atardecer del mismo día, celebramos la primera reunión, todavía informal, con Josep Tarradellas, Artemi Aiguader y Jaume Miravittles, de Esquerra Republicana; Pey Poch, de Acció Catalana; Comorera, de Unió Socialista de Catalunya; Rafael Vidiella, de la UGT y el PSOE, y Gorkin, del POUM. A propuesta de Tarradellas, se acordó excluir del Comité a Estat Català, por considerar Esquerra Republicana que el jefe actual de Estat Català, Dencás, era agente fascista, y estaba refugiado en Italia. A propuesta mía, se acordó establecer un equilibrio en el Comité de Milicias, consistente en tres puestos para la CNT, tres para la UGT, tres para Esquerra Republicana, dos para la FAI, uno para Acció Republicana, uno para el POUM, uno para los socialistas y uno para los rabassaires.

»La noche del 20 al 21 de julio había sido de insomnio para muchos. En aquella calurosa y agitada Barcelona no se podía dormir. Se sucedían los: «¡Alto! ¿Quién vive?» y los cláxones de los autos repetían incesantemente: «¡CNT... CNT...!»

»Yo no fui a dormir a mi casa. Desde el edificio del Club Náutico, donde pensábamos establecer el Comité de Milicias Antifascistas, y donde habíamos celebrado la primera reunión informal, nos fuimos a un hotelucho de las cercanías del puerto, García Vivancos, Aranda y algunos más.

»Mi mente estaba alerta. Me daba cuenta de que, entre el ayer y el hoy, se iniciaba una inquietante etapa revolucionaria que traería inopinados planteamientos de problemas que exigirían una rápida solución y que ésta debería ser original, totalmente nueva, sin vinculación con el pasado, que en parte se había hundido ya, pero que trataría incansablemente de reproducirse. Toda revolución lleva consigo la contrarrevolución. Revolución es una marcha adelante a partir de un punto dado. La contrarrevolución es el regreso al punto de partida y, a veces, más atrás.

»Si aquella noche yo no pude dormir, otros tampoco debieron hacerlo. ¿Qué estaban haciendo y quiénes eran los contrarrevolucionarios que tampoco debieron dormir? ¿Amigos conocidos? ¿Desconocidos enemigos?

»En aquellos momentos, Companys era la contrarrevolución. Nosotros, los anarcosindicalistas de la CNT, perseguíamos establecer el comunismo libertario. Pero ya, en aquel mismo momento, como lo atestiguaban los múltiples intentos realizados en Catalunya y en el resto de España a lo largo de la República. ¿O estaba yo equivocado?

»¿La proclamación del comunismo libertario en la cuenca minera de Sallent y Cardona había sido una quimera? ¿Lo había sido también el 8 de enero de 1933? Cuando las Juventudes Libertarias proclamaron el comunismo libertario en Terrassa, ¿fue ilusión? ¿Éramos revolucionarios o simples duplicados de guardias de asalto al servicio de Companys y de la Generalitat? Si desde el primer momento se me antojó una renuncia a nuestra integridad revolucionaria la aceptación del Comité de Milicias, Companys, con su nerviosismo y sus precipitaciones, nos iba a poner en el caso de tener que reconsiderar aquella aceptación, no porque hubiese de dar mal resultado aquel organismo aglutinante de todos los sectores del antifascismo, sino porque, partiendo de Companys, presidente de

la Generalitat, la iniciativa llevaba en sí la intención de ganar tiempo para dejar todo donde estaba antes de la sublevación militar.

»Companys, jefe de gobierno de una pequeña república mediterránea, era como todos los señores de las republiquetas italianas del Renacimiento. Jefes de pequeñas naciones, se aburrían en la inmensidad de sus palacios, desde los que podían salir a la conquista del mundo como hicieron en la Antigüedad las ciudades-Estado. Para escribir *El Príncipe*, Maquiavelo sólo necesitó recoger las intrigas y falsedades de los príncipes del Mediterráneo y del Adriático.

»Así era Companys. La Esquerra Republicana de Catalunya y la Generalitat eran de esencia burguesa. Y había que defender el sistema de vida burgués en casa propia. «¡No faltaría más!» Tener dos muchachas de servicio —el ideal eran cinco—; dos automóviles, uno para ir al trabajo y otro, con chófer, para llevar a la señora de compras y a las visitas; pasar por los colmados para comprar jamón serrano y chorizos riojanos, y por “la Mallorquina” de la calle Petritxol a comprar ensaimadas para el chocolate de la tarde y el tortell de crema para después de la comida o cena. Y como decía el chófer de la señora, que era de Manresa: “¡los moros, que los mate Cristo!”

»Tan pronto salimos del palacio de la Generalitat, sopesando los pros y los contras del proyecto del Comité de Milicias para hacerse cargo de toda la vida política y social de Catalunya, Companys, autosugestionándose con el papel histórico que tenía que cumplir, debió pensar que *El Príncipe* de Maquiavelo que descansaba despierto en su alcoba, señalándole con el dedo le diría: “¡Tonto! ¿Por qué tenías que ceder tanto?”

»Companys se decidió. Despidió con amplia sonrisa a los jefes de los pequeños partidos que giraban en torno suyo y mandó llamar al comandante Pérez Farrás, dócil siempre a sus mandatos, y a Lluís Prunés, también de su partido.

»Los citó a los dos para muy entrada la noche, porque antes necesitaba hacer unas consultas con distintas personas, y después meditar profundamente en lo que ya había decidido hacer. Volverse atrás de lo que ya había sugerido a la delegación de la CNT-FAI, pero de manera sutil. Lo que pensaba hacer sin consultar con nadie,

a excepción de Pérez Farrás y Lluís Prunés, tendría la doble ventaja de anular, antes de nacer, al Comité de Milicias y sin que nadie se diese por enterado. Porque, ¿quién leería aquellos días el *Butlletí Oficial* del Govern de la Generalitat de Catalunya, si nunca lo leía nadie? ¡Lástima que no pudiera aparecer hasta dos días después!

»En efecto, dos días después aparecía en el *Butlletí Oficial* el siguiente decreto:

»La rebelión fascista ha sido vencida por el heroísmo popular y el de las fuerzas leales. Precisa, pues, acabar de aniquilar en toda Catalunya los últimos núcleos fascistas existentes y prevenirse contra posibles peligros de fuera.

»Por lo tanto, a propuesta de la presidencia, y de acuerdo con el consejo ejecutivo, decreto:

»Son creadas las milicias ciudadanas para la defensa de la República y la lucha contra el fascismo y la reacción.

»Se nombra a Enric Pérez Farrás jefe de las milicias ciudadanas de Catalunya.

»Se nombra al consejero Lluís Prunés i Sató comisario de Defensa de la Generalitat, con las atribuciones necesarias para la organización de la mencionada milicia popular.

»Queda designado un comité de enlace y dirección de las milicias ciudadanas, formado por un delegado que designará el consejero de Gobernación, otro designado por el comisario general de Orden público, y los representantes de las fuerzas obreras y organizaciones políticas coincidentes en la lucha contra el fascismo.

»En toda Catalunya, y bajo la presidencia de los comisarios de la Generalitat o personas que podrán designarse para que los representen, se constituirán los Comités locales de Defensa, los cuales actuarán en todo momento de acuerdo con las disposiciones del Comité central.

»Con su maquiavélico golpe de audacia, Companys metía en un saco el todavía nonnato Comité de Milicias, le daba dos padres putativos, lo bautizaba con el nombre de Comité de enlace y dirección de las milicias ciudadanas —perdían lo de “antifascistas” a que tan apegados estábamos los militantes de la CNT-FAI— y todo pasaría a depender del consejero de Gobernación y del comisario Ge-

neral de orden público. Esto en lo que respectaba a Barcelona, porque en lo tocante al resto de Catalunya los Comités locales de Defensa que recomendaba constituir tenían que estar sometidos a los comisarios de la Generalitat.

»Companys no tenía una idea cabal de lo que había ocurrido en Catalunya. Olvidaba que, no obstante el incumplimiento de los compromisos contraídos en su nombre por sus representantes autorizados, Trabal, Farreras y Salvat, el Comité de Defensa confederal de Catalunya había batido y aniquilado al ejército sublevado, ante una compañía de la cual Companys y sus 5.000 escamots armados tuvieron que rendirse el 6 de octubre de 1934.

»Olvidaba Companys cuán cándido había sido al utilizar la misma táctica, que ya le falló en octubre de 1934, de querer dirigir la lucha por la radio desde los micrófonos colocados en su despacho de la Generalitat, dejando la calle, que era lo vital, en manos de los miembros del Comité de Defensa confederal. Y cuán cándido había sido al aceptar como buena la rendición del general Goded, encerrado en una red por los anarcosindicalistas al ocupar la avenida Icaria, la calle Pedro IV, las Rondas desde la de San Pedro hasta el puerto, la vía Layetana, las Ramblas y el Paralelo con la ronda de San Pablo.

»Olvidaba que todo mensaje puede contener una clave y que en Mataró, Girona, Figueres, Valls, Reus, Tarragona y Lleida todavía estaba en pie el ejército y que, al venir, lo seguro era que Goded hubiese dejado fuerzas militares para intentar algún desembarco en apoyo de aquellas fuerzas provinciales. Era cándido, porque la rendición de Goded se refería solamente a su persona, y no daba la orden de rendirse a todas las tropas que integraban la IV Región militar, sino que simplemente las relevaba del compromiso de obedecerle.

»Las consecuencias de la manera de rendirse del general Goded iban a manifestarse inmediatamente. Por una parte, su rendición no la hizo ante el Comité de Defensa confederal, que era el que lo había vencido. Los sublevados que disparaban desde el edificio de oficinas militares y desde las antiguas instalaciones militares de Atarazanas (Drassanes), en la conjunción de Ramblas, San Francisco y

Colón, no sabían a quién rendirse, por no haber establecido normas aquella confusa rendición, y seguían manteniendo el fuego. Por otro lado, los anarcosindicalistas sólo obedecían órdenes del Comité de Defensa confederal, asentado en la plaza del Teatro debajo de un camión. Y éste, en sus deliberaciones, había decidido no aceptar la capciosa rendición de Goded y proseguir la lucha hasta el total aniquilamiento de los sublevados o su total rendición a las fuerzas combatientes.

»En la euforia de una victoria que caía en sus manos, sin haber realizado él ni su partido el más mínimo sacrificio, una vez vencido el miedo de tener que pasar por la humillación de octubre de 1934, cuando fue él quien tuvo que explicar por radio su capitulación, debió pensar Companys que, tras la rendición de Goded, los hombres de la CNT-FAI procederían a su vez a deponer las armas y a regresar a sus hogares, felices de haber ayudado a los guardias de asalto a dominar a los militares.

»¡Ilusiones...! En aquellos momentos, explicaba yo a Durruti y Ascaso, reunidos debajo del camión, que a partir de aquel momento empezaría el saqueo de armamentos en los cuarteles y que lo mismo estaría ocurriendo en todas las poblaciones de Catalunya que tenían guarniciones militares. No debíamos, pues, darnos por enterados de la rendición de Goded ni bajar la guardia de nuestros combatientes, y debíamos proseguir la lucha hasta el total vencimiento de los sublevados, para que no quedase duda de que habíamos sido nosotros los vencedores, destruyendo de una vez el mito de que la clase trabajadora sería siempre vencida por el ejército.

»Y fue para darle profundidad revolucionaria a la lucha por lo que la proseguimos durante casi otro día, logrando al fin la rendición de los últimos sublevados que se habían hecho fuertes en oficinas militares y en Atarazanas. ¿Íbamos a tirar todo por la borda, dejando que Companys nos redujese, con su decreto, a la condición de desmañados auxiliares de la Comisaría de orden público? No.

»La presencia en la reunión del día siguiente de delegados sin personalidad en sus propios partidos y de nombres apenas conocidos hasta aquel momento, revelaba sin lugar a dudas que, a espal-

das nuestras, todos los partidos y organizaciones se habían reunido previamente y convenido una postura de desestimación de la importancia del Comité Central de Milicias Antifascistas. Por nuestra parte, acudimos los tres designados por el Comité Regional de la CNT: Buenaventura Durruti, José Aséns y yo; los designados por el Comité regional de la FAI eran Aurelio Fernández y Diego Abad de Santillán; por Esquerra Republicana de Catalunya, Artemi Aiguader, Jaume Miravittles y Joan Pons; por Acció Catalana, Tomàs Fàbregas; por Unió de Rabassaires, Josep Torrens; por el POUM, José Rovira Canals; por Unió Socialista de Catalunya, Josep Miret Yuste; y por la UGT, José del Barrio, Salvador González y Antonio López.

»También comparecieron, sin que les prestásemos ninguna atención, los designados por Companys, para hacerse cargo de las diversas jefaturas previstas en su decreto de milicias ciudadanas: Pérez Farrás, jefe de las milicias ciudadanas de Catalunya; Lluís Prunés i Saltó, comisario de Defensa de la Generalitat, y Vicenç Guarnier, designado por el comisario general de Orden Público.

»Al empezar la reunión, Lluís Prunés nos aperció de que, de acuerdo con el decreto aparecido en el *Butlletí Oficial*, él y los oficiales mencionados habían acudido para encauzar la creación de las milicias ciudadanas...

»Le interrumpí secamente, diciéndole que los allí reunidos nos encontrábamos presentes no para tratar de unas milicias ciudadanas, de las que no teníamos conocimiento, sino para organizar el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya que, en principio, se había acordado en el breve cambio de impresiones tenido entre los representantes de la CNT y el President de la Generalitat, con el asentimiento de los dirigentes de todos los sectores antifascistas de Catalunya. Y que eso era lo que íbamos a hacer inmediatamente, para lo cual presentaba un proyecto de constitución y de facultades del referido comité.

»Leí el proyecto, que fue escuchado atentamente por todos. Y como los delegados no habían recibido ningún otro proyecto, fue tomado en consideración el mío y pasó a ser discutido punto por punto. Después de varias enmiendas, quedó aceptado como sigue:

»Constituido el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya, este organismo, de acuerdo con el decreto publicado por el Govern de la Generalitat de Catalunya en el *Butlletí Oficial* del día de hoy, ha tomado los siguientes acuerdos, el cumplimiento de los cuales obliga a todos los ciudadanos:

»Primero: Se establece un orden revolucionario, al mantenimiento del cual se comprometen todas las organizaciones que integran el Comité.⁶

»Segundo: Para el control y vigilancia, el Comité ha nombrado los equipos necesarios, a fin de hacer cumplir rigurosamente las órdenes que del mismo emanen. A este objeto, los equipos llevarán la credencial correspondiente que hará efectiva su personalidad.

»Tercero: Estos equipos serán los únicos acreditados por el Comité. Todo aquél que actúe al margen, será considerado faccioso y sufrirá las sanciones que determine el Comité.

»Cuarto: Los equipos de noche serán especialmente rigurosos contra aquellos que alteren el orden revolucionario.

»Quinto: Des de la una hasta las cinco de la madrugada, la circulación quedará limitada a los siguientes elementos: a) Todos los que acrediten pertenecer a cualquiera de las organizaciones que constituyen el Comité de Milicias; b) Las personas que vayan acompañadas de algunos elementos que acrediten su solvencia moral; c) Los que justifiquen el caso de fuerza mayor que los obligue a salir.

»Sexto: Con el objeto de reclutar elementos para las Milicias Antifascistas, las organizaciones que constituyen el Comité quedan autorizadas para abrir los correspondientes centros de reclutamiento y entrenamiento. Las condiciones de este reclutamiento serán detalladas en un reglamento interior.

6. Este artículo primero, así como el séptimo y el último, fueron los más batallados, tanto por parte de Artemi Aiguader como por la mía: aquél, por pedir su anulación por las varias interpretaciones que se podrían dar al «establecimiento de un orden revolucionario»; y por mí, porque argumentaba que precisamente había que afirmar que, a partir de aquél momento, iba a ser establecido un nuevo orden de cosas, siendo cometido del Comité de Milicias sostenerlo y encauzarlo.

»Séptimo: El Comité espera que, dada la necesidad de constituir un orden revolucionario para hacer frente a los núcleos fascistas, no tendrá necesidad, para hacerse obedecer, de recurrir a medidas disciplinarias.

»El Comité: Esquerra Republicana de Catalunya, Artemi Aiguader, Jaume Miravittles y Joan Pons; Partido de Acció Catalana, Tomàs Fàbregas; Unió de Rabassaires, Josep Torrens; Unió Socialista de Catalunya, Josep Miret Yuste; POUM, Josep Rovira Canal; CNT, José Aséns, Buenaventura Durruti y Juan García Oliver; FAI, Aurelio Fernández, Diego Abad de Santillán.

»La constitución del Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya, integrado por representantes autorizados de todos los partidos y organizaciones antifascistas, echó por tierra las intenciones del President Companys, pues para nada se tuvo en cuenta el decreto aparecido en el *Butlletí Oficial*. Lluís Prunés hizo un último intento de volver la corriente al cauce que Companys intentó abrir con el decreto. Después de haber sido firmada el acta por todos los representantes autorizados, preguntó «cómo encajarían los nombramientos de Pérez Farrás y el suyo», dentro del funcionamiento del Comité, a lo que respondí que dichos nombramientos no encajaban de ninguna manera en el Comité de Milicias propiamente dicho, dado que éste quedaba definitivamente constituido por los representantes que habían firmado el acta de constitución.

»Inmediatamente después de constituido el Comité, procedimos al reparto de puestos entre los delegados. Juan García Oliver fue designado jefe del departamento de Guerra; Aurelio Fernández, jefe del departamento de Seguridad interior, Durruti, jefe de Transportes; Miravittles, jefe de Propaganda, y Torrens, jefe de Aprovisionamientos. Aséns y Fàbregas se consideraron agregados al departamento de Seguridad interior, y Abad de Santillán se propuso él mismo para agregarse al departamento de Guerra, encargado de preparar milicias.

»Cuando se trató de la amenaza de una marcha militar fascista desde Aragón, y de la conveniencia de preparar columnas de milicianos voluntarios para su contención, surgió la idea, aceptada inmediatamente, de que la mejor contención sería una marcha rápida

que permitiese la conquista de Zaragoza primero, y de Huesca después. Una vez acordado, Durruti se ofreció, y nadie dijo que no, a mandar la primera columna de milicianos, con la promesa de conquistar antes de ocho días la capital de Aragón.

»Todos aceptamos, entusiasmados. Sólo yo tenía dudas —que callé— sobre la capacidad de mando de Durruti para una empresa de tal envergadura. Pero Durruti, durante la discusión, se condujo con mucho aplomo en su argumentación y pidió que le acompañara el comandante Pérez Farrás, y aceptamos todos. Yo no salía de mi asombro. Conocía bien a Durruti y nunca lo había visto con maneras tan desenvueltas y seguras.»⁷

Como fin de esa reunión, se acordó que García Oliver se dirigiera por radio a los obreros de Zaragoza, para anunciarles la derrota de los militares en Barcelona y de la formación de una columna de milicianos que llevaría a su cabeza a Durruti, para colaborar con ellos en la lucha contra los sublevados que se habían adueñado de la capital. En la tarde del día 21, García Oliver pronunció, desde la emisora de Radio Barcelona, el siguiente y vibrante discurso:

«El proletariado catalán, por boca del camarada García Oliver, alienta en la lucha titánica contra el fascismo a los camaradas de la región aragonesa. La consigna de la CNT es la de dar la vida. El representante de la clase trabajadora catalana siente la necesidad ineludible de cumplir con el deber y llegar hasta la muerte.

»Desde el micrófono instalado en la presidencia de la Generalitat, el camarada García Oliver ha dirigido una cálida alocución a los trabajadores de la región aragonesa. Ha hablado en nombre del comité Regional de Catalunya y del Comité Nacional de la CNT.

»Ha descrito, en sentidas y tajantes frases, la lucha heroica que el proletariado catalán ha sostenido con los militares insurrectos. Con una emoción intensísima, que se reflejaba en sus palabras, ha narrado la combatividad y el empuje de que ha hecho gala la clase trabajadora que nutre el suelo catalán.

7. Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Ed. Ruedo Ibérico, 1978.

»Se dirige al proletariado aragonés. Recuerda a los trabajadores de Zaragoza su inmortal gesta del 8 de diciembre de 1933. Anuncia que los trabajadores catalanes están preparando una expedición, con el objeto de librar al proletariado aragonés de la férula fascista. Y asegura que Catalunya obrera caerá como una tromba sobre el fascio que se ha entronizado en Aragón.

»El camarada García Oliver dedica un sentido recuerdo al valiente militante de la CNT Francisco Ascaso, que cayó bajo las balas de los fascistas cuartelarios. Y habla con un tono velado por el más profundo sentimiento, el trío que han integrado los camaradas Ascaso, Durruti y García Oliver. Y es Francisco Ascaso, el niño que paseaba por las calles de la inmortal ciudad de Zaragoza, les dice García Oliver a los trabajadores aragoneses.

»En Catalunya hemos conseguido una victoria fulminante, prosigue el representante de los obreros catalanes. Hemos tenido que luchar. No hemos regateado el menor esfuerzo. Hemos desafiado las balas. Nuestras vidas han constituido una barrera invencible.

»Evoca el significado del último Congreso. Describe el entusiasmo de las sesiones del magno comicio. Resalta las promesas que emergieron de las Ponencias que elaboraron las consignas confederales.

»Estamos convencidos —dice nuestro camarada— de que vuestra actitud no obedece a la traición. Pues es indispensable que reaccionéis y os enfrentéis, sin pérdida de tiempo, con los chulos que se han apoderado de la capital aragonesa.

»En Catalunya iniciamos inmediatamente la contraofensiva. Fuimos rápidamente, y fríamente, en busca del enemigo. Hemos sembrado de cadáveres las calles de Barcelona. Perdimos muchos camaradas, pero logramos reducir la situación. Nuestros enemigos, al escuchar los gritos de la CNT, abandonaron precipitadamente las posiciones.

»Los trabajadores aragoneses tenéis que hacer un esfuerzo supremo para liberaros del fascismo. No habéis de dudar de la necesidad imperiosa de plantar cara al enemigo de las libertades populares. Replegaos sobre las barriadas obreras y sobre la huerta zaragozana, en donde debéis concentraros, y así los trabajadores

catalanes podremos caer con un empuje irresistible sobre los criminales que se han asentado en tierras aragonesas.

»A la ciudad de Zaragoza no se la podrá considerar, de ahora en adelante, como el baluarte de la Confederación Nacional del Trabajo si no abate con rapidez fulminante a los fascistas que se han enseñorado de sus vidas. No olvidéis, trabajadores aragoneses, vuestro historial y vuestros entusiasmos por la causa sagrada de la libertad. Salid de vuestras casas. Arrojaos sobre el enemigo.

»No aguardéis un minuto más. En este preciso instante habéis de poner manos a la obra. En esta tarea han de destacarse los militantes de la CNT y de la FAI. Nuestros camaradas han de ocupar la vanguardia de los combatientes.

»Militantes de la CNT y de la FAI: Tened en cuenta que si el proletariado catalán respondió como un solo hombre, se debió a que los militantes destacados ocuparon las filas de mayor peligro. Y por esta razón el ataque a las mesnadas fascistas alcanzó una profundidad insospechable y decisiva.

»En todas las ciudades y en todos los lugares donde domina el fascio, los militantes de la CNT y de la FAI han de arrastrar a la clase trabajadora a la calle y lanzarla al combate contra los militares.

»Explica el camarada García Oliver, la constitución de las milicias antifascistas. La CNT y la FAI han sido invitadas. Los objetivos que persiguen estas milicias son dos. El primero obedeció a que en alguna ciudad catalana había prosperado la provocación fascista, pero los trabajadores se bastaron por sí solos. Y el segundo objetivo obedece a la dominación de Zaragoza por los militares, y ante la posibilidad de un avance de las columnas fascistas, de la región aragonesa, en tierra catalana. Pero estamos dispuestos a salirles al encuentro y caer sobre ellos.

»Vamos a salir hacia Zaragoza. Os decimos que Durruti y el que os habla —García Oliver— participarán al frente de la columna expedicionaria. Mandamos una escuadrilla del Prat, que bombardeará los cuarteles.

»Ya sabéis lo que tenéis que hacer, con lo que tengáis en vuestras casas, hay que lanzarse como hienas sobre el enemigo. No hay que

ser cobardes ni alardear de valentía, pero hemos de cumplir con nuestro deber.

»Los militantes de la CNT y de la FAI *han de cumplir con el deber* que exige la hora presente. Emplead toda clase de recursos.

»No aguardéis a que yo finalice mi discurso. Abandonad vuestras casas, quemad, destruid. Batid al fascismo.»⁸

8. *Solidaridad Obrera*, 23 de julio de 1936.

A N E X O S

1. Respuesta de García Oliver al cuestionario de Brunett Bolloten

Preguntas

1. Desearía saber si, el día 20 de julio de 1936, cuando Companys llamó a los dirigentes de la CNT-FAI al Palacio de la Generalitat, habló del peligro de intervención extranjera, o al menos de aislamiento diplomático y económico si se avanzaba demasiado en la destrucción del viejo régimen. Desearía saber también si, en esta forma, Companys consiguió que los anarquistas dejaran en pie la Generalitat. Santillán dice (*La revolución y la guerra de España*, pág. 43):

«Podíamos ser únicos, imponer nuestra dictadura absoluta, declarar caduca la Generalitat e instituir, en su lugar, el verdadero poder del pueblo; pero nosotros no creíamos en la dictadura cuando la ejercían contra nosotros ni la deseábamos cuando podíamos ejercerla nosotros en daño de los demás. La Generalitat quedaría en su puesto con el Presidente Companys a la cabeza y las fuerzas populares se organizarían en milicias para continuar la lucha por la liberación de España, después de haber liberado a Catalunya de la guerra militar. Así surgió el Comité de Milicias Antifascistas.»

Pero, de la página 180 del mismo libro, parece que otro factor influyó también en la determinación de la CNT-FAI de dejar en pie la Generalitat:

«Nosotros veíamos la complicación internacional y veíamos que se nos sofocaría fríamente si avanzábamos demasiado en la destrucción del viejo sistema.»

Otros militantes, como Peiró, expresaron opiniones parecidas durante la guerra, pero no he podido averiguar si Companys jugó o no con el temor de la intervención extranjera el 20 de julio o en ocasiones posteriores para arrancar concesiones políticas de la CNT-FAI.

2. El 9 de febrero de 1937, Julio Álvarez del Vayo mandó, en nombre del gobierno de la República, a la Gran Bretaña y a Francia una nota que decía que España «estaría dispuesta a examinar conjuntamente la conveniencia o no de modificar la presente situación en mérito a su posición en África septentrional, zona española de Marruecos, a condición de que cualquier modificación de tal género no fuese hecha a favor de potencias diferentes del Reino Unido o Francia», y que si esta propuesta fuese apreciada en su verdadero valor por los gobiernos británico y francés, «dichos gobiernos serían entonces responsables para la adopción de cualesquiera medidas en su mano para impedir la ulterior intervención germánico-italiana en los asuntos españoles de ahora en adelante.»

Con respecto a este asunto, desearía saber si la nota fue sometida al Gobierno en pleno y aprobada por él, y, si es verdad, como he oído decir que fue inspirada por agentes soviéticos.

3. Quisiera saber si, después de la caída de Málaga, los prietistas y republicanos en el Gobierno votaron a favor de la dimisión del general Asensio, de la Subsecretaría de Guerra. Desearía saber, asimismo, si los cuatro representantes de la CNT votaron en contra del General, de acuerdo con la campaña unánime que hacía entonces la prensa confederal contra este militar.

4. Y, por último, desearía saber la actitud de cada uno de los miembros del Consejo Superior de Guerra cuando, en marzo de 1937, se propuso la destitución del general Martínez Cabrera. La prensa de la época anunciaba que fue una determinación del Consejo, pero no se refirió a la actitud adoptada por cada uno de los miembros.

Respuestas

Para poder comprender la actitud de Companys el día 20 de julio de 1936, cuando recibió la visita solicitada por él de los representantes de la CNT-FAI (García Oliver, Durruti, Aurelio Fernández, Marcos Alcón y Santillán), hemos de profundizar un poco en cier-

tas circunstancias que se produjeron con anterioridad al levantamiento franquista, y que estaban estrechamente vinculadas a la actuación de Companys y demás sectores del republicanismo catalán y español. Por ello, es menester dejar a un lado las apreciaciones de Santillán y de Peiró expuestas durante la guerra, porque les faltaba la objetividad que solamente puede dar el conocimiento de ciertas circunstancias por ellos ignoradas. Por ello, y a fin de precisar detalladamente, diremos:

«1. Companys, al llamar a los representantes de la CNT-FAI, estaba perplejo y asombrado. Por tanto, cuanto dijo, era el producto de la perplejidad y del asombro. (Esta entrevista está detalladamente narrada en un trabajo escrito por mí y que apareció en nuestras publicaciones conmemorativas del 19 de Julio, siendo incluido en un librito editado por el Comité Nacional de la CNT, “El 19 de Julio de 1936”). Las causas de la perplejidad y el asombro de Companys, eran las siguientes:

»a) En el movimiento de izquierdas españolas de Octubre de 1934, Companys, presidente de la Generalitat y jefe del partido Esquerra Republicana de Catalunya, se impuso a todos los partidos españoles y catalanes para que, en la preparación y dirección del que fue movimiento de Octubre, no participase la CNT. Entonces, Companys, apoyado por una fuerza armada de unos 30.000 “escamots” de Estat Català y de otros elementos pertenecientes al Frente Popular de Catalunya, pensaba convertir la victoria, si la lograban, en una destrucción total del movimiento libertario de Catalunya, ya que, por aquel entonces, Companys estaba totalmente entregado a los comunistas, lo cual le venía de los compromisos que heredó a la muerte de Macià, quien se había sometido a las exigencias de la Comintern cuando, junto con Ventura Gassol, en el año 1925, había ido a Moscú a pedir la ayuda económica y política para realizar la independencia de Catalunya.

»b) No obstante sus 30.000 hombres armados, Companys, la Generalitat de Catalunya y todas las fuerzas del Frente Popular, fueron ridículamente vencidos por un simple batallón de soldados, no registrándose en aquella jornada más que la heroicidad de Com-

te y algunos otros partidarios del Partit Proletari Català, quienes se resistieron en el CADCI (Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria).

»c) Ya en presidio, Companys y los demás dirigentes del fracasado movimiento de Octubre, ante las elecciones a diputados a Cortes del mes de febrero de 1936, enviaron a parlamentar con García Oliver, Durruti y Ascaso, a una representación de ellos integrada por Trabal, Salvat y Farreres, quienes eran portadores de una carta de Companys y demás encarcelados con él, en la que les pedían hacer todo lo posible por lograr de la CNT-FAI una actitud ante las futuras elecciones que permitiesen un triunfo electoral de las izquierdas españolas. En estas negociaciones, que duraron unos seis días, García Oliver, Durruti y Ascaso se condujeron de la siguiente manera:

»Que consideraban muy necesaria la puesta en libertad de todos los condenados y detenidos por el movimiento de Octubre; que la puesta en libertad de todos los presos no podía ofuscarnos, hasta el extremo de no prever las posibles consecuencias de un triunfo electoral de las izquierdas, las cuales, al rebelarse con su movimiento de Octubre contra las derechas españolas, triunfantes en las anteriores elecciones, habían trazado el camino de las rebeliones frente a los triunfadores electorales; que, en consecuencia, si ayudábamos a las izquierdas a triunfar en las futuras elecciones de febrero, era seguro que las derechas se sublevarían también, pero esta vez muy peligrosamente, ya que las derechas españolas contarían siempre con el ejército para llevar a cabo su rebelión; que, por consiguiente, nosotros no podíamos comprometernos a ayudarles a lograr la victoria electoral sin más ni más, ya que un golpe de estado militar por la fuerza de las circunstancias sería de carácter fascista, lo que equivaldría a la destrucción de todos los militantes obreros y de muchísimos elementos de izquierdas, con lo cual nada se habría logrado con sacarlos de las prisiones; que, por lo tanto, solamente nos avendríamos a tratar seriamente de ayudarles a ganar las elecciones de febrero si ellos, por su parte, se avenían a tratar con nosotros de la manera de hacer frente a un posible levantamiento militar-fascista. Los representantes de Companys, y

demás dirigentes de Octubre presos, se resistieron durante cinco días a aceptar nuestras previsiones sobre las consecuencias que traería un triunfo electoral de las izquierdas, alegando que la lógica de nuestros argumentos descansaba sobre unas premisas falsas, por lo que llegábamos a unas falsas conclusiones. Creían ellos que nosotros desestimábamos excesivamente la fuerza de Estado, una vez pasase el poder a las izquierdas; por otra parte, alegaban que nosotros subestimábamos excesivamente el espíritu belicoso de las derechas españolas, compuestas de gentes mojigatas y demasiado adineradas para poder suponerles unas tendencias tan extremistas como creerlas capaces de arriesgarlo todo en una rebelión, la que por la fuerza sería aplastada por el propio peso específico del Gobierno. Como estábamos viendo que los señores Trabal, Salvat y Farreres confundían la capacidad de lucha que las izquierdas demostraron en Octubre, nos vimos obligados a decírselo claramente, añadiendo que, a nuestra manera de ver las cosas, las derechas saldrían a jugarse el todo por el todo; por lo que, si por su parte ellos se veían disculpados de tener que tomar precauciones, nosotros no queríamos cargar con tan graves responsabilidades, pudiéndose dar por terminadas las gestiones que estaban realizando cerca de nosotros. Ello suponía la ruptura de las negociaciones y el fracaso de su mandato. Ante estas circunstancias, nos pidieron que precisásemos nuestras demandas. Lo hicimos, *reclamando que ellos se comprometían, una vez logrado el triunfo electoral de las izquierdas y éstas en el poder, a que en un plazo no más largo de seis meses nos entregarían determinadas cantidades de armas, las que nosotros iríamos depositando en determinados sitios de España.* Oídas nuestras condiciones, nos dijeron que podrían contestarnos dos días después. Efectivamente, dos días después nos entrevistamos de nuevo y las aceptaron completamente.

»d) Frente a las elecciones de Febrero, la CNT y la FAI adoptaron la siguiente posición, que fue propagada por toda España, tanto en mítines como en escritos: *las próximas elecciones serán decisivas para el pueblo español. Si la clase obrera vota a favor de las izquierdas, éstas tomarán el poder, pero tendremos que asistir a un movimiento insurreccional de los militares y de las derechas para*

apoderarse del poder. Si la clase obrera no vota a las izquierdas, ello significaría el triunfo legal del fascismo. Por nuestra parte nosotros aconsejamos a la clase obrera a que haga lo que quiera respecto a votar, pero sí le decimos que, si no vota a las izquierdas, al día siguiente de las elecciones tendremos que hacer frente a las derechas fascistas con las armas en la mano. Y si vota a las izquierdas, antes de seis meses del triunfo de éstas habremos de hacer frente con las armas en la mano a las derechas fascistas. Naturalmente, la clase obrera de España, que desde hacía muchos años había sido aconsejada por la CNT a que no votase, interpretó nuestra propaganda en el mismo sentido que deseábamos, eso es, que debía votar, puesto que siempre resultaría mejor hacer frente a las derechas fascistas si ellas se sublevaban después de ser derrotadas y fuera del Gobierno. Triunfaron las izquierdas en las elecciones de febrero de 1936. Companys fue al Gobierno de Catalunya, y los demás izquierdistas al Gobierno de España. Nosotros habíamos cumplido con nuestros compromisos, pero ellos no cumplieron ninguno de los suyos, ya que no nos entregaron ninguna arma ni adoptaron ninguna precaución frente a la conjura militar fascista.

»e) Con la precisión que nosotros habíamos señalado, se produjo el levantamiento militar fascista. Companys, que recordando la derrota que habían sufrido sus 3.000 "escamots" armados frente a un simple batallón de soldados, se refugió en la Jefatura de Policía de Barcelona, cuando le vi, serían las siete de la mañana del día 19 de julio: estaba aterrado, por las consecuencias de lo que veía venir, pues él suponía que, sublevados todos los regimientos de soldados de Barcelona, éstos barrerían fácilmente todas las resistencias. Sin embargo, las fuerzas de la CNT-FAI, casi exclusivamente, hicieron frente durante aquellos dos días memorables y, después de una lucha épica y encarnizada (solamente en dos días murieron más de 4.000 hombres nuestros, entre ellos Francisco Ascaso, que así cumplió con sus compromisos) derrotamos a todos los regimientos de soldados de Barcelona. Lo mismo ocurrió en toda Cataluña.

»2. Por todas estas razones, Companys, teniendo ante sí a los representantes de la CNT-FAI, estaba perplejo y asombrado. Perple-

jo, porque en su conciencia solamente tenía cabida el peso de la gran responsabilidad que contrajeron con nosotros y el pueblo español, por no haber sabido estimar todas nuestras previsiones y, lo que es más grave, no haber cumplido con los compromisos que habían contraído con nosotros. Asombrado, porque pese a que no cumplieron con los compromisos contraídos con nosotros, la CNT-FAI en Barcelona y en Catalunya había vencido a los sublevados, lo que también habría ocurrido en toda España si a tiempo nos hubiesen entregado aquellas armas que no entregaron. Por eso, al llamarnos Companys nos dijo:

»Ya sé que tenéis conmigo muchos motivos de queja y de agravio. Yo os he combatido mucho y no he sabido apreciaros en lo que valéis. Sin embargo, nunca es tarde para una rectificación sincera, y la mía, que ahora os voy a hacer, tiene el valor de una confesión: si os hubiese apreciado en lo que valéis, posiblemente otras serían las circunstancias de ahora; pero ya no tiene remedio, vosotros solos habéis vencido a los militares sublevados y, lógicamente, vosotros deberíais gobernar. Si así lo estimáis, con todo gusto os hago entrega de la Presidencia de la Generalitat y, si creéis que puedo ayudar en algún otro sitio, sólo tenéis que indicarme el puesto que debo ocupar. Pero, si debido a que todavía no sabemos en concreto quienes han triunfado en otras partes de España, creéis que desde la Presidencia de la Generalitat puedo todavía ser útil ostentando la representación legal de Catalunya, decídmelo, que desde ella y siempre de acuerdo con vosotros, seguiremos la lucha hasta que se vea claro quienes son los vencedores.

»Por nuestra parte, y así lo estimaba la CNT-FAI, entendimos que debía seguir Companys al frente de la Generalitat, precisamente porque no habíamos salido a la calle a luchar concretamente por la revolución social sino a defendernos de la militarada fascista. Cierto que habíamos vencido en Catalunya, pero en la mayor parte de España estaba la situación o indecisa, como en Levante y Andalucía, Castilla la Nueva, Asturias y el País Vasco, o ya estaba en poder de los militares, como en el resto de las regiones, de las que, por lo demás, no teníamos noticias muy concretas durante los primeros días. En nada pues influyeron las consideraciones interna-

cionales durante los primeros días de lucha, tanto en Companys como en nuestra organización. Tampoco habría influido si el triunfo fulminante de Catalunya se hubiese logrado en el resto de España, pues caso seguro que precisamente por complacer en parte a las consideraciones internacionales y en vista del fracaso de las izquierdas como elementos de gobierno, habríamos tenido que tomar el poder nosotros, resultado lógico de ser una fuerza mayoritaria vencedora.»⁹

9. Documentos depositados por Brunet Bolloten en el archivo Hoover Institution Stanford University, EE UU.

2. Decreto de Companys, publicado en el *Butlletí Oficial* de la Generalitat de Catalunya el 21 de julio de 1936

Any IV. — Volum III

Dimarts, 21 de juliol del 1936

Núm. 203. — Pàg. 633

BUTLLETÍ OFICIAL

DE LA

GENERALITAT DE CATALUNYA

DIRECCIÓ I RECEPCIÓ D'ORIGINALS
Palau de la Generalitat : Tel. 14780

ADMINISTRACIÓ : Casa de Caritat
Montalegre, 3 : Telèfon 24770

SUBSCRIPCIÓ : 40 pessetes semestre
Exemplar solt : 50 cèntims

SUMARI

Presidència

DECRET acceptant la dimissió que del càrrec de Comissari Delegat interí de la Generalitat a Tarragona ha presentat el senyor Joaquim Fort i Gibert. — Pàg. 633.

DECRET nomenant Comissari Delegat interí de la Generalitat a Tarragona, el senyor Lluís Mestre i Capdevila. — Pàg. 633.

DECRET en virtut del qual són creades les Milícies Ciutadanes de Catalunya, sota el comandament del ciutadà Enric Pérez i Farràs, i és nomenat el Conseller Lluís Prudés i Sató, Comissari de Defensa de la Generalitat. — Pàgines 633 i 634.

Finances

DECRET autoritzant el Conseller de Finances per sotmetre a l'aprovació de la Diputació Permanent del Parlament, un Projecte de Decret d'ampliació de crèdit fins a 3.000.000 de pessetes, destinades a satisfer una paga extraordinària a les forces armades

al servei de la legalitat republicana. — Pàg. 634.

DECRET autoritzant el Conseller de Finances per sotmetre a l'aprovació de la Diputació Permanent del Parlament de Catalunya un Projecte de Decret-llcei d'ampliació de crèdit fins a la quantitat d'1.000.000 de pessetes. — Pàg. 634.

ORDRE disposant que fins a nous ordres sigui suspès el funcionament dels Centres de Valors i de Mercaderies que depenen de la Generalitat de Catalunya. — Pàg. 634.

Cultura

ORDRE convocant un concurs per a la provisió de la plaça de Bibliotecària de l'Escola Superior d'Agricultura de la Generalitat de Catalunya. — Pàgines 634 i 635.

Salut i Assistència Social

ORDRE nomenant, en virtut d'oposició, Metge tistòleg del Dispensari Antituberculos de Barcelona el doctor Vicenç López i Soler, i concedint mençó honorífica al doctor Antoni Cid i Pla. — Pàg. 635.

ORDRE convocant un concurs-oposició, entre subalterns temporers d'aquest

Departament, per a la provisió de diverses places vacants a la plantilla consignada en el Pressupost vigent. — Pàgs. 635.

Delegació dels Serveis Hidràulics del Pirineu Oriental (Aigües)

ANUNCI. — Pàgs. 635 a 638.

Administració Municipal

EDICTES, EXTRACTES D'ACORDS, ETC., d'AJuntaments de Catalunya. — Pàgines 638 a 643.

Administració de Justícia

AUDIÈNCIA DE BARCELONA. — Sentència. — Pàg. 643.

TRIBUNAL CONTENCIOSO - ADMINISTRATIU DE BARCELONA. — ANUNCI. — Pàgina 643.

EDICTES de Jutjats de Primera Instància i Instrucció de Catalunya. — Pàgines 644 a 646.

EDICTES de Jutjats Municipals de Catalunya. — Pàgs. 646 a 648.

Anunci de pagament previ

Pàgina 648.

PRESIDÈNCIA

DECRET

Com a President de la Generalitat de Catalunya, i d'acord amb el Consell Executiu,

Decreto :

Es acceptada la dimissió presentada pel senyor Joaquim Fort i Gibert del càrrec de Comissari delegat interí de la Generalitat a Tarragona.

Barcelona, 20 de juliol del 1936.

LLUIS COMPANYS

DECRET

Com a President de la Generalitat de Catalunya i d'acord amb el Consell Executiu,

Decreto,

Es nomenat Comissari delegat interí de la Generalitat a Tarragona, el senyor Lluís Mestre i Capdevila.

Barcelona, 20 de juliol del 1936.

LLUIS COMPANYS

DECRET

La rebel·lió feixista ha estat vençuda per l'heroisme popular i el de les forces lleials. Cal, però, acabar d'anihilar a tot Catalunya els últims nuclis feixistes existents, i prevenir-se contra possibles perills de fora.

Per tant, d'acord amb el Consell Executiu,

Decreto :

Primer. — Són creades les Milícies Ciutadanes de Catalunya per a la de-

fensa de la República i per a la lluita contra el feixisme i la reacció.

Segon. — Es nomenat Enric Pérez i Farràs, Cap Militar de les Milícies Ciutadanes de Catalunya.

Tercer. — Es nomenat el Conseller Lluís Prudés i Sató, Comissari de Defensa de la Generalitat, amb les atribucions necessàries per a l'organització de l'esmentada Milícia Popular.

Quart. — Queda designat un Comitè d'Enllaç i Direcció de les Milícies Ciutadanes, format per un Delegat que designarà el Conseller de Governació; un altre, designat pel Comissari General d'Ordre Públic, i els representants de les forces obreres i organitzacions polítiques, coincidents en la lluita contra el feixisme.

Cinquè. — Arreu de Catalunya i sota la presidència dels Comissaris de la Ge-

neralitat o persones que podran designar perquè els representin, es constituiran els Comitès Locals de Defensa, els quals actuaran en tot moment d'acord amb el que disposi el Comitè Central.

Barcelona, 21 de juliol del 1936.

LLUIS COMPANYS

FINANCES

DECRET

Com a President de la Generalitat de Catalunya, a proposta del Conseller de Finances i d'acord amb el Consell Executiu,

Decreto:

Es autoritzat el Conseller de Finances de la Generalitat de Catalunya, per sotmetre a la Diputació Permanent del Parlament, l'aprovació d'un Projecte de Decret per a l'ampliació de crèdit fins a la quantitat de 3.000.000 de pessetes, destinada a satisfer una paga extraordinària a les forces armades al servei de la legalitat republicana.

Barcelona, 20 de juliol del 1936.

LLUIS COMPANYS

El Conseller de Finances,
MARTÍ ESTEVE

A LA DIPUTACIÓ PERMANENT DEL PARLAMENT DE CATALUNYA

Per a recompensar el comportament dels Cossos Armats en la seva lluita a favor de la legalitat republicana, a proposta del Conseller de Finances, el Consell Executiu té l'honor de sotmetre a la Diputació Permanent del Parlament de Catalunya el següent

PROJECTE DE DECRET-LLEI

Article únic. Es autoritzada l'ampliació de la consignació que figura a la part. 1672 del Pressupost vigent, fins a la quantitat de 3.000.000 de pessetes, amb destinació a satisfer una paga extraordinària als Cossos Armats al servei de la legalitat republicana, la qual ampliació serà coberta en la forma que preveu l'art. 41 de la Llei d'Administració i Comptabilitat del 1.º de juliol del 1931.

Barcelona, 20 de juliol del 1936.

LLUIS COMPANYS

El Conseller de Finances,
MARTÍ ESTEVE

DECRET

Com a President de la Generalitat de Catalunya, a proposta del Conseller de Finances i d'acord amb el Consell Executiu,

Decreto:

Es autoritzat el Conseller de Finances de la Generalitat de Catalunya, per sotmetre a la Diputació Permanent del Parlament, l'aprovació d'una ampliació de crèdit fins a la quantitat d'1.000.000 de pessetes.

Barcelona, 20 de juliol del 1936.

LLUIS COMPANYS

El Conseller de Finances,
MARTÍ ESTEVE

A LA DIPUTACIÓ PERMANENT DEL PARLAMENT DE CATALUNYA

Per tal d'atendre les obligacions que imposa l'actual situació de l'ordre públic, el Govern de la Generalitat ha de sol·licitar de la Diputació Permanent l'aprovació d'una ampliació de crèdit fins a la quantitat d'1.000.000 de pessetes.

Per tant, a proposta del Conseller de Finances, el Consell Executiu té l'honor de sotmetre a la Diputació Permanent del Parlament de Catalunya el següent

PROJECTE DE DECRET-LLEI

Per a atendre les despeses urgentment requerides pel manteniment de l'ordre públic i les derivades fins a la normalització total,

Decreto:

Article únic. Es autoritzada l'ampliació de la consignació que figura a la part. 1672 del Pressupost vigent fins a la quantitat d'1.000.000 de pessetes, la qual serà coberta en la conformitat disposada en l'art. 41 de la Llei d'Administració i Comptabilitat del 1.º de juliol del 1931.

Palau de la Generalitat, 20 de juliol del 1936.

LLUIS COMPANYS

El Conseller de Finances,
MARTÍ ESTEVE

ORDRE

Com a mesura provisional,

He resolt:

Restar en suspens fins a nova disposició, el funcionament dels Centres de Valors i Mercaderies que depenen de la Generalitat de Catalunya.

Barcelona, 20 de juliol del 1936.

El Conseller de Finances,
MARTÍ ESTEVE

CULTURA

ORDRE

Adscrita a l'Escola Superior d'Agricultura, existeix una Biblioteca tècnica en la qual figuren la majoria d'obres nacionals i estrangeres, que tenen relació amb la ciència agrícola.

Actualment, la Biblioteca de l'Escola Superior d'Agricultura, compta amb més d'11.000 volums. Cal, però, conservar el ritme del seu engrandiment per tal de seguir al dia els avenços de la tècnica agrícola i posar-la en condicions que rendeixi el màxim de la seva utilitat. Per aconseguir-ho és necessari que una persona, amb els estudis i els coneixements que requereix la funció, en tingui cura; Atès que en el Pressupost semestral, aprovat pel Parlament de Catalunya, ha estat prevista aquesta necessitat,

A proposta de la Direcció de l'Escola Superior d'Agricultura i de conformitat amb els informes dels Serveis Tècnics, He resolt:

Primer. — Es obert un concurs per al proveïment de la plaça de Bibliotecària, vacant a l'Escola Superior d'Agricultura de la Generalitat de Catalunya, dotada amb l'haver anual de 3.250 pes. i amb dret als augmentos graduals reglamentaris i als que, per raó de sou mínim, es concedixin després de publicada la present convocatòria.

Segon. — Serà deure de la bibliotecària prestar servei sis-hores diàries i tenir oberta la Biblioteca el temps que disposi la Direcció de l'Escola, registrar i catalogar els llibres i complir amb totes les obligacions tècniques pròpies del càrrec.

Tercer. — Podran presentar-se a concurs les alumnes revalidades a l'Escola de Bibliotecàries de la Generalitat de Catalunya, de la Mancomunitat o de la Diputació de Barcelona, que hagin prestat servei, durant dos anys com a mínim, en Biblioteques Populars.

Quart. — Les bibliotecàries que, reunint les condicions exigides, vulguin prendre part en el concurs, hauran de sol·licitar-ho per instància adreçada al Conseller de Cultura, acompanyant la relació justificada de llurs mèrits i títols professionals i d'una còpia simple de cada document.

Cinquè. — El termini de presentació d'instàncies acabarà el dia 3 d'agost pròxim, a les dotze del matí.

Sisè. — El concurs serà resolt per un Tribunal format pel Conseller de Cultura, o la persona en qui delegui, com a President; el Cap del Servei de Biblioteques de la Generalitat; el Director de l'Escola Superior d'Agricultura; un Professor de l'Escola de Bibliotecàries, designat pel seu Director, i el Secretari de l'Escola Superior d'Agricultura.

CAPÍTULO II

Cómo y quiénes iniciaron los contactos con el nacionalismo marroquí del CAM (Comité de Acción Marroquí)

El 23 de julio de 1936, estando ya constituido el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya, Juan García Oliver —representante de la CNT en el mencionado organismo revolucionario y máximo responsable del departamento de Guerra— recibió a Julio Álvarez del Vayo, llegado de Francia camino de Madrid. García Oliver le proporcionó el indispensable salvoconducto, para que pudiera llegar a su destino sin inconveniente alguno, pero, dada la personalidad política del segundo, se le insistió para que explicara bien en Madrid (Gobierno de José Giral) que la guerra había que ganarla en Marruecos y no en la península, ya que, en ésta, podía darse por ganada. Era preciso que el Gobierno republicano —tal y como instó García Oliver a Álvarez del Vayo— hiciera una declaración pública, en la que el Gobierno español dijera sin tapujos que España se retiraba de Marruecos, y los marroquíes quedaban libres para disponer por sí mismos la forma de su gobierno. Si el Gobierno republicano formulaba esa declaración, el general Franco quedaría derrotado en su propia retaguardia, y nuestro dominio total sobre la península nos aseguraría el triunfo de nuestra causa. Álvarez del Vayo se comprometió ante García Oliver a exponer y defender su encargo ante los hombres que gobernaban en Madrid, pero, «desgraciadamente —según confesión de Álvarez del Vayo—, en Madrid no hubo

compresión y no se prestó atención a lo que exponía García Oliver».¹

No obstante, García Oliver confiaba poco en Álvarez del Vayo, y decidió comenzar a organizar, desde el Comité de Milicias, la sublevación de Marruecos.

Teóricamente, el anarquismo militante peninsular hacía años que había ligado el problema de Marruecos a la suerte de la revolución española; por tanto, lo que hacía García Oliver no era otra cosa que pasar a la práctica el plan elaborado desde tiempo atrás. Juan García Oliver es bastante explícito en su exposición:

«Cuando mi secretario lo era del Comité Nacional de la CNT —se refiere a Manuel Rivas, con residencia entonces en Barcelona—, escribí un folleto sobre tácticas revolucionarias a seguir por los Comités de Defensa.² Decía en este folleto que cuando estallase la revolución en España, habría que procurar, como medida de defensa internacional, la sublevación de los pueblos del norte de África. ¿Se podría alcanzar ese objetivo desde el Comité de Milicias? Había que intentarlo.³

»Por mi chofer, García Vivancos, pedí al compañero José Margeli⁴ que me visitase con urgencia. Éramos buenos amigos desde hacía muchos años. Pertenecía al sindicato de Artes Gráficas y trabajaba de linotipista en *La Vanguardia*.

»Vino a verme tranquilo y sonriente. Era de origen aragonés, y algo de maño le quedaba en el habla.

1. Véase entrevista a Julio Álvarez del Vayo.

2. Sobre ese folleto, la única referencia existente es la que suministra Juan García Oliver. Sin embargo, existen amplias referencias sobre una conferencia que pronunció en el Sindicato de la Madera (CNT) en 1935, en la cual, el mencionado, abogaba por la creación de los Comités de Defensa, vertebrados a nivel nacional, y apuntaba sobre el papel que esos organismos debían de jugar antes y durante la revolución. Señalaba, igualmente, que el escudo defensivo de la revolución española residía en la sublevación de los pueblos de África del norte. Este tema no era una cosa nueva, pues ya desde el año 1923 venía hablándose de ello. En el anexo dedicamos un capítulo con el título «La CNT y el problema marroquí».

3. En carta al autor.

4. José Margelí Naudin. Ver Notas biográficas.

»—¿Recuerdas que dos meses antes me presentaste en la Rambla a un profesor de la Academia Berlitz y me dijiste que era egipcio?

»—Sí. Es Argila, Marcelo Argila. ¿Qué quieres de él? Es bueno que sepas que también es de «la familia» (es decir, masón).⁵

»—Me lo supuse. Y también me supuse que siendo egipcio, debe de tener conexión con el mundo árabe ¿Puedes traerlo aquí con urgencia?

»—Creo que sí.

»—¿Para mañana?

»Llegaron puntuales Margeli y Argila. El egipcio hubiera podido pasar por holandés o por sueco: blanco, pálido y pecoso, rubio rojizo y con ojos de un color gris claro, correcto de ademanes y pulcramente vestido.

»—¿Tiene usted alguna conexión con el mundo árabe?

»Sonrió muy finamente y contestó.

»—Tengo el honor de representar en Barcelona al Comité Panislámico.

»—Me alegro de no haberme equivocado. Necesitamos tomar contacto con los nacionalistas marroquíes y no sé adonde dirigirme. ¿Podría usted facilitarme la tarea?

»—Puedo ayudarle en el acto. Hay que ir a Ginebra, y que me acompañe alguien de su entera confianza.

»—¿Le parece bien Margeli? ¿Y Jaime Rosquillas?

»—Muy bien.

»Llegó Magriñá y se encontró con sus «hermanos»⁶. Le expliqué de qué se trataba. Le dije que la misión debía llevarse a cabo con absoluta discreción, en secreto. Les proveí de dinero. Se fueron y regresaron.⁷ El viaje duró unos siete días, y el resultado fue muy positivo, ya que regresaron acompañados de tres emisarios del Co-

5. Marcelo Argila Pazzaglia, nacido en El Cairo el 20 de julio de 1905. Ver Notas biográficas.

6. Los tres eran masones y pertenecían a la misma logia: «Delta '94».

7. Véase en Testimonios y documentos la carta enviada por Jaime Rosquillas Magriñá al autor, dándole pormenores del viaje a Ginebra.

mité de Acción Marroquí. Los emisarios, el jefe de los cuales era un marroquí llamado Torres,⁸ rubio y de cabello crespo, me aclararon en seguida que habían sido designados por el Comité Panislámico, por ser Marruecos la primera nación en contacto con España, y que debería ser el CAM quien condujera las negociaciones. Puntualizaron que su misión estaba circunscrita, después de lo cual deberían dar cuenta al Comité Panislámico.

»Les dije que la voluntad del Comité de Milicias Antifascistas era obtener la ayuda de los nacionalistas y revolucionarios marroquíes. A cambio de lo cual, y en justa recompensa, les ofrecía: la independencia de Marruecos, medios económicos y armamentos para lograr derrotar a los militares sublevados en la zona de Marruecos, y aceptar en principio cualquier otra condición relacionada con los dos puntos anteriores.

»Regresó a Ginebra la delegación marroquí acompañada de la misma delegación del Comité de Milicias.

»Después que marcharon los delegados del CAM, consideré un tanto decepcionante que no hubiesen estado revestidos de amplios poderes. Me hubiese gustado conocer interioridades de esa organización, fuerza disponible, influencia política en sus masas, planes y aspiraciones para mañana. Saqué la impresión de que tanto el Comité Panislámico como el CAM no pasaban de ser unas oficinas de relaciones, con influencia en algunos sectores del mundo árabe, pero desvinculados de las mayorías de sus pueblos. No sé por qué, me dieron la impresión de que su nacionalismo no era muy intenso: en ellos no latía la fanática pasión de los nacionalistas integrales. Tuve el temor de haber errado el camino.⁹»

8. Juan García Oliver se refiere a Abd-el-Khaleq Torres, pero confunde fechas y circunstancias. En el momento en que habla García Oliver, Torres se encontraba en Tetuán, estrechamente vigilado por los militares sublevados en África, por lo cual le era imposible realizar cualquier movimiento. Para un amplio conocimiento del efecto que tuvo el alzamiento militar en el Protectorado, véase el libro de Mohammad Ibn Azzuz Hakim: *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos 1936*, Editorial Alzagara, Málaga, 1997.

9. Véase Testimonios y documentos, carta de Juan García Oliver dirigida al autor.

Interrumpamos el relato de García Oliver, con el fin de seguir mejor el hilo de los hechos. Para ello utilizaremos la narración que nos ofrece Magriñá:

«Salimos en avión directo a París, para procurarnos una dirección que fue de Ginebra, y otra vez en avión salimos para dicha ciudad suiza. En Ginebra nos instalamos en el Hotel de Rusia. Establecido contacto, fuimos a entrevistarnos con un señor de edad avanzada, instalado en un lujoso domicilio, que nos invitó a comer al estilo y costumbre de su país, con bastante solemnidad y señalado lujo.¹⁰

»Durante la comida, mi acompañante le informó del objeto de la visita, y, al quedar informado, prometió trasladar nuestra propuesta a los líderes nacionalistas marroquíes. Se trataba, en concreto, de solicitar la ayuda de Torres y su organización para la causa de la República española en Marruecos, a cambio de concederles la independencia o la autonomía según ellos lo entendieran.»¹¹

Si seguimos de nuevo el relato de García Oliver, observamos que éste introduce un elemento de confusión, cuando escribe que «la delegación partida para Suiza volvió acompañada de una delegación marroquí que acudía a Barcelona para oír de viva voz nuestra proposición, pero que no tenía otras facultades que las de escuchar y trasladar a instancias superiores lo dicho». Hasta aquí, nos parece coherente y seguramente fue así, pero donde García Oliver confunde y mezcla las cosas es cuando escribe: «Regresó a Ginebra la delegación marroquí, acompañada de la misma delegación del Comité de Milicias». No, Magriñá lo confirma en la carta que nos escribe. Él no volvió a Ginebra. Posiblemente sí lo hiciera Argila.

10. Magriñá se refiere al Emir Chakib Arslane. Mas información en Notas biográficas.

11. *Solidaridad Obrera*, 18 de julio de 1937.

Fez, agosto de 1936

Robert Louzon cuenta en su carta:

«Me encontraba en Barcelona durante los últimos días de julio de 1936, cuando justamente acababa de llegar de París Simone Weil, la cual me dio un recorte del periódico *Le Petit Parisien*, en el que se daba cuenta que se habían producido en la zona española de Marruecos choques entre los sublevados franquistas y los marroquíes. Simone me dijo que, siendo yo algo conocido en África del norte, debería viajar a Marruecos para ver la manera de impedir que los franquistas reclutaran marroquíes para transportarlos a la península. La idea me pareció buena y se la notifiqué a los comités de la CNT de Barcelona, los cuales la aceptaron. Inmediatamente, tomé un avión dirección a Fez.»¹²

Según el escrito de García Oliver, fue él mismo quien puso al corriente al secretario regional de la CNT, Mariano R. Vázquez, de cuanto estaba realizando en Marruecos, y que recibió su aprobado. Pero si la cosa era así, ¿cómo se autorizó a Louzon para que viajara a Fez sin prevenir a García Oliver? Sería fácil encontrar la explicación en la situación más o menos caótica que se vivía en aquellos momentos. Dicho esto, proseguimos con el relato de Louzon:

«Yo disponía de contactos con empleados de correos de Fez, con franceses y militantes trotskistas. Cuando los visité, me dijeron que se encontraba en Fez de vacaciones un trotskista francés, David Rousset. Tomé contacto con él y decidimos actuar juntos en este asunto. Nos entrevistamos con militantes pertenecientes al CAM —nuevamente formado— en el domicilio de uno de ellos, Ouazzani. En la reunión había una docena de personas. Rousset y yo como franceses y el resto eran marroquíes (el Comité de Acción Marroquí estaba esencialmente compuesto por jóvenes burgueses, cuya finalidad principal era únicamente, puede decirse, la independencia de Marruecos). En esta reunión los marroquíes nos dijeron

que ellos estaban prestos a actuar en el sentido deseado en el Marruecos español, pero bajo la condición de que el Gobierno francés y su residente general no les pusieran obstáculos. Inmediatamente después de esta reunión yo salí para París, para buscar personas que pudieran intervenir acerca del Gobierno francés para obtener los deseos de los marroquíes de Fez...»

La carta de Robert Louzon que citamos queda interrumpida en el punto en que escribe: «Salí para París». Para desgracia nuestra, Louzon, ya muy anciano cuando lo visitamos en Cannes en 1970, andaba muy fatigado y flojo de memoria. Todo cuanto pudo recordar de su viaje a Fez y su vuelta a París está dicho «en gordo» en la carta que hemos transcrito más arriba.

París, agosto de 1936: La no intervención

El levantamiento faccioso en España, aunque esperado en todas las cancillerías diplomáticas, sonó como un trueno cuando el ejército sublevado fue derrotado por el pueblo obrero en Barcelona, a las pocas horas de su iniciación. El general Goded reconocía, desde la radio, a las 17 horas del 19 de julio de 1936, que el levantamiento había sido derrotado por «la chusma». Esa victoria obrera en Barcelona fue la que puso los pelos de punta a los conservadores ingleses y las cien familias de la burguesía francesa: el espectro de 1789 tomó formas corpóreas en la España de 1936. El árbitro de la situación en aquel momento estelar se llamaba Léon Blum, jefe de Gobierno en Francia y líder indiscutible del Partido Socialista. Él, y sólo él, tuvo en sus manos la vida o la muerte de la República Española.¹³

El Estado francés, desde los acuerdos secretos firmados por el Gobierno francés y el Gobierno español, en la Conferencia de Algeciras de 1906, estaba obligado a intervenir en lo que pudiera acontecer en el Protectorado español de Marruecos. Negro sobre blanco, se había escrito entonces:

13. Véase Notas biográficas.

12. Véase Testimonios y documentos, carta de Louzon al autor, véase también Notas biográficas.

«Artículo primero. Francia y España se garantizan mutuamente sus posesiones en África del norte.

»Art. 2. Francia y España se comprometen para delimitar las respectivas esferas de sus intereses económicos en Marruecos y en Fez.

»Art. 3. En el caso en que las fuerzas militares españolas no fueran suficientes para defender las posiciones comprendidas entre las fronteras de los alrededores de Ceuta y los de Melilla, Francia se compromete a prestar a España el socorro de sus armas.

»Art. 4. Si España deseara ceder, vender o alquilar parcial o totalmente sus posesiones marroquíes a otra potencia o a la población indígena, ella se compromete a no actuar sin el consentimiento expreso de Francia.»¹⁴

Además de ese viejo acuerdo que maniataba a España, también existían otros tratados comerciales firmados, en noviembre de 1932, entre el Gobierno español (Alcalá Zamora y Manuel Azaña) y el Gobierno francés (Edouard Herriot), los cuales se tradujeron en el depósito, por parte de España en la Banque de France, de 200 millones de pesetas-oro, como garantía de pago por cualquier demanda que el Estado español formulara ante el francés. El primer acuerdo fue renovado en 1925, a raíz de la acción militar conjunta de España y Francia contra la rebelión de Abd el-Krim; y el segundo, estaba vigente por el depósito monetario en la Banque de France ya mencionado. A la vista de estos tratados, José Giral, presidente del Gobierno español, envió un telegrama el 19 de julio al Gobierno francés, en el cual pedía un urgente envío de armas. «Hemos sido sorprendidos por un peligroso golpe militar. Os pedimos ayuda urgente de armas y aviación. Fraternalmente vuestro. José Giral.» Para ampliar ese telegrama, el 21 de julio de 1936 el Gobierno español envió a París a dos oficiales de aviación con la lista del material bélico que España necesitaba: «20 aviones de bombardeo Pote, ocho ametralladoras, ocho cañones Schneider,

14. En el artículo de A. Merrehein: «Les événements d'Espagne et le capitalisme espagnol», se articulan los hechos de la Semana Trágica de 1909 con la política de Romanones-Alfonso XIII en Marruecos. Artículo aparecido en *Le Mouvement Socialiste*, año XI, IIIª serie, nº 213, septiembre de 1909.

250.000 balas para ametralladora, 4.000.000 de cartuchos para fusil y 20.000 bombas».¹⁵

En el primer momento Léon Blum dio su conformidad a Fernando de los Ríos —emisario del gobierno español—: «Mantendré mi compromiso a todo precio y asumiendo todos los riesgos. Tenemos que ayudar a la España amiga. ¿Cómo? Ya veremos». Pero la presión conjugada de los ingleses, del presidente de la República, Lebrun, y de los radicales, hizo que Léon Blum iniciara el «vals de la duda» hasta conducirlo a decidirse por la no intervención. El 25 de julio, a las siete de la mañana, Jiménez de Asúa (obsérvese que los enviados son siempre socialistas notorios), delegado especial de Madrid en el país vecino, fue recibido por Léon Blum en su casa, en pijama y con los ojos llenos de lágrimas. Blum le declara que Baldwin, ministro de Asuntos Extranjeros inglés, pasando por encima de su colega francés, se había entrevistado con el presidente de la República, Lebrun, y le había dicho, de la manera más formal, que él tenía conocimiento, por medio del Gobierno español, de la operación de la venta de armas y que, en el caso de que por esa operación estallara una guerra con Alemania e Italia, Inglaterra se mantendría neutral. Además, los radicales, prevenidos de la actitud británica, habían advertido a Léon Blum que «ellos presentarían su dimisión si se obstinaba en vender armas a España».¹⁶

El Gobierno francés, para hacer patente su posición con respecto al conflicto español, facilitó un comunicado a la prensa en el cual se precisaba que el Gobierno había decidido que «ninguna exportación de material de guerra con destino a España sería permitida, reserva hecha de la facultad de autorizar eventualmente el envío, por la industria privada de aviones no armados».

Mientras, por un lado, el Gobierno francés envuelve en una nebulosa su posición con relación al Gobierno español, y se desdice

15. Sobre este asunto hay una extensa bibliografía, y se puede leer con provecho un artículo de Ángel Viñas en la revista *Historia* 16, año III, nº 24, abril de 1978.

16. Véase Testimonios y documentos, carta de Fernando de los Ríos a José Giral, dándole cuenta de su gestión en París. Véase también Notas biográficas.

de los acuerdos que tenía firmados desde hacía mucho tiempo con éste último, por el otro, Hitler y Mussolini no se anduvieron por las ramas: inmediatamente abastecieron a los sublevados de las armas que precisaban.

El 25 de julio (el mismo día que Blum atendía a Jiménez de Asúa), en Bayreuth, Hitler recibía una delegación del partido nazi de Tetuán y tomaba la decisión, bajo el nombre de «Operación Feuerzauber», de establecer un puente aéreo, entre Marruecos y la península. Gracias a este puente aéreo pudieron desembarcar las tropas de Franco en la península. Los aviones alemanes —Junker de transporte— aterrizaron en Tetuán el 28 de julio. Al mismo tiempo, llegaban a dicho lugar doce aparatos Savoia italianos. La rapidez con que actuaron Hitler y Mussolini salvó a Franco. En contraste con esa rapidez, se percibe la parsimonia de las potencias democráticas, particularmente la francesa, en acudir en ayuda del Gobierno español republicano.

Ésta debió de ser la situación que Robert Louzon encontraría en Francia a su llegada de Fez. Seguro que debió hablar con algún viejo amigo socialista, contrario al cariz político que Léon Blum había dado a la política francesa con relación a la República española.

Pocas cosas han traslucido de militantes socialistas por lo que respecta a su actitud frente a Léon Blum, pero hoy disponemos de una carta inédita que Vincent Auriol envió a Léon Blum el 12 de agosto de 1936, en la cual no se muerde la lengua recordando a Blum sus responsabilidades.

El texto de Vincent Auriol está escrito de tal manera, que es muy fácil percibir su desesperado estado de ánimo ante lo que él consideraba la no intervención —que no terminaba de predicarse— como «un juego de engaño» (*Le jeu de dupes*).

«...pero yo estimo que desde el momento en que los sublevados son ayudados poderosamente por otras potencias que, según yo, persiguen una política a la larga hecha contra la democracia, Francia y la paz, está en nuestro deber ayudar a un Gobierno amigo, legalmente reconocido por todo el mundo y, con quien nosotros tenemos acuerdos formales de ayuda, asistencia y venta de armas... Por mi parte, y os lo digo muy francamente, no podré asis-

tir más impotente a este *juego de engaño*. Y no lo podré, cuando yo he manifestado una cuestión que se ha considerado innecesaria retenerla y que para mí es muy importante: la protesta del Sultán por la utilización que se está haciendo de Marruecos en esta guerra civil. Resulta una ironía cruel el hecho de que España haya asistido a las reuniones de la Comisión Internacional de Tánger. El Gobierno español es, pues, reconocido, y toma asiento al lado de las grandes potencias en virtud de un acuerdo internacional. Pero se permite que los sublevados dirijan a las tropas marroquíes contra ese mismo Gobierno legal. De todas maneras, hay una cuestión a estudiar. ¿Con qué derecho el general Franco se permite alterar el orden en el Protectorado español? Quizás una intervención diplomática de las grandes potencias pudiera hacerle comprender que su actitud está alterando peligrosamente la paz en África del norte. ¡Que desvergonzado ejemplo, si mañana cualquier insurgente marroquí, u otro, se permite la misma actitud que Franco!»¹⁷

En esta carta está ya expuesta toda la cuestión relativa a la posición de Francia en el asunto de Marruecos. Esta postura, como tendremos ocasión de ver, será el mayor obstáculo con el que se encontrará García Oliver para conseguir sus objetivos.

Fez-Barcelona, septiembre de 1936.
David Rousset, Mohammad Hassan el Ouazzani y
Omar Benabdel-jalil

En la entrevista que sostuvimos con David Rousset, en diciembre de 1971, en su casa de París, después que le expusiéramos nuestros deseos y los propósitos que nos había comunicado Robert Louzon, nos atendió muy amablemente y nos concedió un largo tiempo de conversación que grabamos en cinta magnetofónica.

Su viaje a Fez, en agosto de 1936, no estaba relacionado con la sublevación franquista en Marruecos, sino por motivos políticos de partido. Rousset pertenecía al POI, Partido Obrero Internacional,

17. Véase texto íntegro en Testimonios y documentos.

de tendencia trotskista. La misión que le fue encargada se centraba en fundar en Fez una sección de la IV Internacional. Estando en Fez, se produjo el levantamiento franquista (hay que suponer que David Rousset había llegado a Fez antes del 19 de julio de 1936), y ello le hizo pensar en lo oportuno que sería para la República española un levantamiento de las cábilas contra Franco: «En consecuencia, el objeto de mi estancia se modificaba en el sentido que, a los principales objetivos originales, yo añadía el de tratar con el Comité de Acción Marroquí la posibilidad de una intervención marroquí, es decir, una intervención militar en España». Pero, David Rousset confiesa que su tarea se presentaba difícil, ya que no tenía contactos ni con España ni con Barcelona. Jean Rous¹⁸ se encontraba en Barcelona y, por tanto, quedaba sobreentendido que estaría en relación con el POUM. En ese momento, también se encontraba en la capital catalana Robert Louzon, el cual, según Rousset, estaba en contacto con Rous, y éste, a su vez, con la CNT. Más bien era a la inversa, puesto que Louzon era un viejo anarco-sindicalista bien conocido en España por la CNT. Leyendo la carta que Louzon nos envía, no se habla para nada de Rous sino, y accidentalmente, de Simone Weil. Estando de acuerdo Louzon con la CNT de Barcelona, se desplazó a Fez donde, por azar, se entera que Rousset se halla también allí, y de ese encuentro surge la idea de unir fuerzas, tal y como cuenta Louzon en su carta. A partir de este momento, no sabemos por qué razón, surge una confusión que derivará en un equívoco. Se puede pensar que es David Rousset quien pone al CAM en relación con Barcelona (CNT) cuando, en realidad, el CAM está en contacto con Barcelona desde después del viaje de Argila a Suiza (véase la carta de Magriñá). Debe entenderse que las conexiones con los marroquíes se establecen por iniciativa de García Oliver, siendo éste el hilo conductor del tema. Cuando planteé a García Oliver la cuestión de David Rousset, se mostró categórico: «Ni Rous ni la IV Internacional pueden presentarse como iniciadores de este asunto. La iniciativa estaba en el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya, que es el organismo con el cual el

18. Véase Notas biográficas.

CAM podía tratar. Es indudable que todos aquellos que estaban interesados en derrotar a Franco fijaron su vista en un levantamiento marroquí, inclusive la propia retaguardia franquista. Incluso nuestro secretario general de la AIT, Pierre Besnard, también intentó elaborar un plan, sin cohesión con el nuestro, y menos realizable, puesto que él cifraba su éxito en la evasión del líder Abd el-Krim, deportado en la isla de la Reunión desde 1926.»¹⁹ Con lo dicho, pensamos haber aclarado la confusión que presenta el testimonio de David Rousset.²⁰

Volvemos al testimonio de David Rousset. Pero, mientras lo revisamos, tomamos a la vez la declaración de uno de los delegados, Mohammad Hassan el Ouazzani y, de su lectura, son bien visibles los equívocos. Pero, para nosotros, esas ambigüedades poco cuentan, ya que es mucho pedir que coincidan los testimonios sobre un hecho que sólo fue una ilusión de personas, cuyas vidas no sólo han tenido destinos, distintos sino vicisitudes variadas y tempestuosas a la par. El testimonio de Mohammad Hassan incurre en no pocos errores de memoria y confusión de hechos y fechas; sin embargo, nos menciona un desplazamiento de la delegación marroquí a Ginebra desde Barcelona, con el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya y el emir Chakib Aarsalane (hombre clave en este asunto).

Después de evacuar sus consultas, la delegación marroquí volvió a Barcelona. Este viaje es, o parece ser, el mismo al que García Oliver hace referencia en su testimonio, pero confundiendo fecha y motivo.

El testimonio de David Rousset se ajusta más a los hechos. Ningún ministro de la República se desplazó a Barcelona, como escribe Mohammad Hassan, sino, más bien, fue la delegación marroquí, acompañada por una delegación del Comité de Milicias Antifascistas, la que se trasladó a Madrid, y allí fue donde tuvieron lugar los hechos que relata. El error es de poca monta. David Rousset confirma ese desplazamiento a Madrid, y los desgraciados resultados que se obtuvieron. Pero no queremos concluir ese aspecto

19. Véase Testimonios y documentos, Pierre Besnard.

20. Véase Testimonios y documentos, texto de una entrevista llevada a término por el autor. Véase también Notas biográficas.

de la cuestión sin señalar un detalle al que apunta Mohammad Hassan que, de ser cierto, debió causar algún malentendido. Escribe el mentado: «Antes de salir de Marruecos (...) hicimos nuestros preparativos (...) sin poner al corriente de nuestra misión a los hombres políticos marroquíes de Tetuán». Si fue así, se comprenden las dificultades que la delegación tuvo en la frontera, en aquel entonces controlada por la CNT-FAI.²¹

Desarrollo de los acuerdos.

Barcelona, últimos días de agosto - 25 de septiembre de 1936

La delegación del CAM llegó a Barcelona entre el uno y el dos de septiembre. Desde su llegada, dicha delegación fue atendida por Aurelio Fernández —miembro del Comité de Milicias Antifascistas y secretario del departamento de Investigación— y Marcelo Argila. García Oliver había tenido que salir de urgencia, junto con el teniente coronel de aviación Díaz Sandino, hacia el frente de Aragón, donde debía tener lugar en Sariñena una reunión de los delegados de la columna Durruti. Antes de salir, dejó encargado a Aurelio Fernández de la recepción de la delegación árabe. Ésta, pese a que tenía reservadas habitaciones en el Hotel Continental, fue hospedada en una finca sita en la barriada de las Corts, y que reunía las condiciones necesarias para una estancia cómoda durante el tiempo en que se debían concretar las bases del acuerdo entre el Comité de Milicias Antifascistas y el CAM. Entre los ocupantes de esa finca se encontraban la delegación, acompañada por David Rousset como asesor, representantes del Comité de Milicias Antifascistas, Marcelo Argila y un comandante del ejército especialista en asuntos marroquíes.²² Aurelio Fernández pensó en todos los de-

21. Véase texto íntegro en Testimonios y documentos y biografía en Notas biográficas.

22. Sobre la personalidad de este comandante, el lector puede consultar la nota biográfica correspondiente al «Comandante X».

talles necesarios para que esa comisión pudiera trabajar cómodamente y sin inconvenientes, poniéndose además a su disposición un coche, conducido por un chófer de la confianza del Comité de Milicias.

Desde su llegada a Barcelona, la delegación marroquí se puso en contacto con el emir Chakib Arsalane (en Suiza), según atestigua una carta fechada en Barcelona el 3 de septiembre, y que se encuentra en sus archivos. En esa carta, redactada por Omar Benabdel-jalil se escribe:

«Desde ayer mañana (2 de septiembre) nos encontramos en Barcelona. Sin duda habrás recibido de nuestros hermanos de Fez información sobre las negociaciones entre, por una parte, nosotros y Francia, y España por la otra, sobre el destino de la zona rifeña... Hemos decidido enviar, según vuestras sugerencias, una delegación a ambos países. Hemos llegado a Barcelona a las nueve de la mañana y hemos contactado con Argila dos o tres horas después de nuestra llegada.»²³

En esta carta se indica el itinerario que había seguido la comisión hasta llegar a Barcelona: desde Fez se dirigieron a Orán, y allí tomaron un vapor que les condujo hasta Port Vendres, cerca de la frontera franco-española.²⁴

Aurelio Fernández había tomado toda clase de precauciones que impidieran filtraciones al exterior de lo que se estaba tratando entre el Comité de Milicias Antifascistas y el CAM. Pero esas precauciones fueron inútiles, ya que los miembros del PSUC que formaban parte del Comité de Milicias Antifascistas estaban al corriente de las conversaciones. Por tanto, habiéndose organizado ya el Gobierno presidido por Largo Caballero (4 de septiembre), en el que entraba a formar parte el PCE con dos ministros (Jesús Hernández y Vicente Uribe), es de suponer que éstos estarían al corriente de la existencia de esas conversaciones e informaron inmediatamente al «ojo de Moscú en España», Togliati («Ercoli»).

23. La referencia de Argila la encontrará el lector en Notas biográficas.

24. Véase en Testimonios y documentos el correspondiente a Mohammad Hassan el Ouezzani.

Hacia el 6 de septiembre, García Oliver, una vez de vuelta del frente, estableció el primer contacto con la delegación árabe. En el comunicado que esa representación había enviado a Chakib Arsalane se escribe:

«El primer contacto con él —García Oliver— tuvo lugar en su despacho del Comité de Milicias. Fue un contacto cordial, pero sólo hablamos de generalidades. García Oliver se manifestó en completo acuerdo con nosotros. Incluso cuando se habló de la independencia rifeña no hubo tan siquiera discusión. La independencia de la zona rifeña quedaba claramente expresada. Cuando nosotros pusimos el problema de Largo Caballero, él nos respondió con expresiones despreciativas sobre las gentes de Madrid. Llegó incluso a decirnos que si el Gobierno central demostraba mala voluntad, él iría para obligarle a firmar el tratado hasta amenazarle con retirar del frente de Madrid a las milicias catalanas.

»Al día siguiente de esas conversaciones, enviamos nuevos documentos precisando en detalle nuestras proposiciones.»

Efectivamente, el día 7 de septiembre, los delegados del CAM entregaron al Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya un proyecto de tratado de tres páginas titulado Proyecto de acuerdo preliminar.²⁵

El texto, que podemos seguir llamando, para mejor entendernos, *Proyecto de acuerdo preliminar*, debe ser tenido en cuenta como un borrador de trabajo, que servirá como base para la elaboración del texto definitivo, llegándose a firmar el convenio el 19 de septiembre de 1936.

Barcelona, 15 de septiembre de 1936

Desde el 6 de septiembre de 1936, los encuentros entre García Oliver y la embajada marroquí eran frecuentes, y particularmente tenían lugar ya entrada la noche, puesto que era el momento en que

25. Véase en Testimonios y documentos el que lleva por título *Proyecto preliminar de convenio*.

García Oliver se descargaba de las múltiples ocupaciones que debía atender en el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya. Él mismo se había encargado de rodear a la comisión de las atenciones necesarias para que se encontrara lo más cómoda posible y, pese a las dificultades que ya comenzaban a presentarse en el orden gastronómico, se tomaron las medidas oportunas para que la delegación no las sufriera.

No siempre —según nos contó el propio García Oliver— recaía la conversación sobre el tema en debate, sino que giraba en torno a cuestiones más generales, como la vida cotidiana de ambos pueblos que habían convivido durante siete siglos. Un pasado de siete siglos no se ignora en la mente de la gente fácilmente, porque sobreviven aspectos que han quedado impresos en la conciencia colectiva. García Oliver, en sus tiempos de cárcel, había aprovechado para empaparse bien de ese pasado histórico, lo cual le permitió, en algunas ocasiones, sorprender a sus contertulios con sus reflexiones. A pesar de todo, hay que añadir que los delegados se diferenciaban de los notables de Tetuán por su diversidad cultural. Unos estaban más ligados a la cultura francesa, mientras que los otros vivían en al-Andalus. Digamos, pues, para concluir este aspecto sobre el que García Oliver ponía énfasis al recordarlo, que «moros y cristianos» hicieron muy buenas migas.²⁶

Pierre Besnard entra en escena

Tal era la situación en Barcelona cuando el 15 de septiembre visitó España, por primera vez, el secretario general de la AIT —a la cual la CNT estaba adherida—, Pierre Besnard. Hasta aquel momento, Pierre Besnard, desde el Secretariado de la AIT en París, se había limitado a atender y a resolver los problemas que la CNT presentaba al Secretariado Internacional, pero, cuando constató el carácter regresivo que iba tomando la revolución en España, abandonó

26. Resumen de conversaciones sostenidas con García Oliver con relación a este asunto.

la táctica seguida hasta entonces, la de aconsejar por correo, y pasó a intervenir personalmente en los intereses españoles. Llegado a Barcelona, se entrevistó con el Comité Regional de la CNT de Catalunya, y con los miembros de esta organización del Comité de Milicias Antifascistas, exponiéndoles: «que la única manera de sacar a la revolución española del cenagal en que la había metido Léon Blum, era internacionalizando su lucha». Y a tal efecto, Pierre Besnard les expuso en detalle un plan para sublevar a las cábilas de Marruecos (Protectorado español), que debía iniciarse preparando la evasión de Abd el-Krim, desterrado por los franceses desde 1926 en la isla de la Reunión. Dicho plan, debía coordinarse con una revolución en Portugal, potencia aliada de Franco. Por lo que respecta a Portugal, les señaló que mantenía relaciones con la oposición de ese país, y que ésta mostraba intenciones de lanzarse a la calle. También advirtió que en la citada conspiración había entrado la Confederación General del Trabajo, adherida a la AIT, la cual se proponía, junto con la oposición política, desencadenar una acción contra la dictadura de Salazar. Pierre Besnard daba a sus iniciativas una gran importancia y las consideraba beneficiosas para la revolución española. A modo de conclusión, Besnard apuntó que, antes de abandonar París, se había entrevistado con Léon Jouhaux y otros socialistas de la oposición política de Léon Blum sobre la no intervención, y que éstos le habían autorizado a hablar en su nombre a fin de convencer a Largo Caballero para que hiciera una declaración pública, por la cual el gobierno republicano español aprobaba la independencia del Rif y de todo el Protectorado español.²⁷

García Oliver dijo a Pierre Besnard que necesitaba reflexionar sobre esas comunicaciones, y que era conveniente prevenir a Durruti para que asistiera a ese cambio de impresiones. Llamó por teléfono a Durruti, y éste llegó aquel mismo día a Barcelona. En la reunión, García Oliver advirtió de las gestiones que había venido realizando con los marroquíes desde julio, y que las mismas se encontraban en buena vía.

27. Testimonios y documentos de Pierre Besnard, secretario general de la AIT en aquel momento.

En el documento que utilizamos de Pierre Besnard, sobre el intrincado asunto en cuestión, éste pone mucha insistencia en resaltar la discrepancia que hubo entre Durruti y Santillán con García Oliver con relación al problema de Marruecos, pero no habla para nada de los trámites orientados por García Oliver con el Comité presidido por El Fassi.²⁸ De acuerdo con los documentos que nosotros poseemos, nos resulta difícil creer que no se informó al Secretario General de la AIT acerca de esas diligencias y, por ello, como hemos comentado algunos párrafos más arriba, García Oliver afirma que notificó de sus pasos al respecto en aquella reunión. Como el documento de Besnard puede prestarse a confusión, pensamos que cuando él confirma que Durruti y Santillán se inclinaron por Abd el-Krim, lo entendemos en el sentido que se juzgaba la intervención del líder marroquí exiliado como más eficaz que la de los notables de Fez, lo que no quiere decir que se jugara la carta de Abd el-Krim preferentemente a la de El Fassi. Y la razón era obvia. Los notables de Fez estaban en libertad y a una hora de vuelo de Barcelona, mientras que Abd el-Krim se encontraba preso y a miles de kilómetros del Rif. Dada la posición de los franceses con relación a Marruecos, y más concretamente con Abd el-Krim, el proyecto de Pierre Besnard, pese a obtener simpatías entre los socialistas de oposición a la política de Léon Blum, no pasaba de ser un quimérico deseo con escasas posibilidades de realización.

Lo importante del mencionado encuentro, y es lo que interesa para nuestro caso, es que se retuvo una cuestión fundamental, consistente en que tanto la intervención de Abd el-Krim como la del Comité de Acción Marroquí pasaban por una declaración del Gobierno español de independencia de Marruecos. Dada la personalidad de Pierre Besnard, y el apoyo que llevaba de los socialistas franceses y del propio secretario general de la CGT de Francia, si lograba de Largo Caballero que se interesara por el tema de Marruecos, ello supondría un paso adelante en el proyecto de insurrección de las cábilas del Rif. Para que Besnard se encontrara mejor apoyado en su gestión con Largo Caballero, García Oliver previno de sus objetivos

28. Sobre El Fassi y el CAM, véase Notas biográficas.

a Lluís Companys, y éste avisó a Largo Caballero sobre lo que Besnard debía discutir con él, señalándole a la vez que consideraba esas cuestiones muy importantes para la causa republicana.

El 16 de septiembre Pierre Besnard salió para Madrid en avión, pero, a causa del mal tiempo, el aparato tuvo que hacer escala en Valencia. No pudo reemprender el vuelo hasta el día 17, llegando Besnard a la capital de España hacia el mediodía, cosa que significaba un retraso considerable en relación a la hora señalada a Largo Caballero de la posible aparición del francés. Había, efectivamente, un retraso, pero dadas las circunstancias, no era motivo para tenerlo en cuenta y utilizarlo como reproche, cosa que, como vamos a ver, hará Largo Caballero a Pierre Besnard con el propósito de evitar la entrevista.

Tan pronto como Pierre Besnard llegó a Madrid, se presentó en el Ministerio de la Guerra, donde le anunciaron que el presidente del Consejo de Ministros no podía recibirle porque se encontraba ausente. Entonces, Besnard se dirigió al Comité Nacional de la CNT, cuyos miembros, una vez informados, le delegaron como acompañante a Federica Montseny, la cual se encontraba accidentalmente en Madrid. A las 17 horas Largo Caballero recibió a Federica Montseny y a Pierre Besnard, pero de muy mal humor, basado «en un vago incidente que acababa de tener con la CNT». La intención de Largo Caballero era clara, pues, bajo pretexto de que no se encontraba de buen humor, trataba de esquivar la discusión sobre el plan de Marruecos. Federica Montseny respondió también de manera airada a Largo Caballero, diciéndole que no se podían postergar asuntos vitales bajo la excusa de «vagos incidentes». La actitud de Federica impresionó al líder socialista y aparentó calmarse, pero no accedió a la entrevista, fijándola para el día 18 de septiembre a las 16 horas.

El día 18 a las 16 horas, Pierre Besnard, acompañado esta vez del secretario general de la CNT, David Antona, aguardó en la antesala. Ambos hubieron de esperar a ser recibidos hasta las 17 horas. La recepción fue fría e incluso descortés. Sin preámbulos, Largo Caballero se negó a discutir con el secretario de la AIT, añadiendo que «él sentía horror por las complicaciones». Besnard respondió utili-

zando también el mismo tono y le dijo que la CNT —organización obrera tanto o más importante que la UGT— pertenecía a la Internacional, de la que él era secretario. Quizá Largo Caballero no esperaba esa puntualización, ni tampoco una actitud tan arrogante como la suya, pero sirvió para que se calmara y bajara el tono. Sin embargo, una conversación tan importante como la que se quería discutir, requería otro clima psicológico. ¿Fue casual y temperamental todo eso? Hay motivos para pensar que por parte de Largo Caballero todo fue deliberado, pues soslayando el tema evitaba los seguros reproches de su colega francés, y siempre podría alegar una ignorancia completa del asunto. «Nos separamos —escribe Besnard— después de un agrí dulce cambio de palabras». Estando presente David Antona, el secretario de la AIT informó al resto de los miembros del Comité Nacional sobre el incidente del cual se había tomado nota sin reaccionar —tal y como lo explicó Besnard. Visto esto, el francés optó por redactar una carta abierta a Largo Caballero que el Comité Nacional de la CNT se comprometió a publicar. El texto no rozaba puntos importantes con relación al problema marroquí, sino que simplemente ponía los puntos sobre las íes por lo que se refiere a las relaciones que debían existir de mutuo respeto entre la CNT y la UGT. De vuelta a Barcelona, Pierre Besnard previno a García Oliver del comportamiento de Largo Caballero. Esa información dejó muy preocupado a García Oliver, pues, justamente, en esos momentos, las conversaciones con la delegación marroquí se encontraban casi en su última fase.

La última fase de las negociaciones

Hacia el 20 de septiembre se sitúa la última fase de las negociaciones. Sobre este punto García Oliver insiste siempre: «a mis proposiciones concretas sobre ayuda económica y armamento para luchar en Marruecos contra los militares sublevados y por la defensa de su país, expusieron los puntos de vista y proposiciones, consistentes en:

»1. No aceptaban, en aquellos momentos, la independencia de Marruecos, porque, según ellos, su independencia atraería sobre

Marruecos la dominación de Italia o Alemania, que consideraban peores que la española.

»2. Ellos deseaban, entonces, para Marruecos, una autonomía parecida a la que Inglaterra había concedido a Iraq, después de la Primera Guerra Mundial.

»3. Si nosotros aceptábamos los dos puntos anteriores, ellos estaban dispuestos a suscribir el correspondiente Pacto, que entraría en vigor después que nosotros lográsemos lo siguiente: a) Que lo aceptase y lo hiciese suyo el Gobierno de la República Española; b) Que el Gobierno de la República Española lograra que, a su vez, fuese aceptado por el Gobierno de Francia.

»Como es natural, dichos puntos de vista sustraían de nuestra dirección revolucionaria el problema, tanto marroquí como panislámico, centrándolo por parte de ellos en un punto esencialmente conservador y legalista. Mi punto de vista, reiteradamente expuesto a ellos, consistía en lo que sigue: vivíamos una situación revolucionaria en España, la cual, de triunfar, como esperábamos, había de afectar necesariamente todas nuestras relaciones internacionales, comprendido Marruecos. Por ello, les aconsejaba aceptar la actitud revolucionaria de admitir inmediatamente el hecho, en espera de que después el Derecho jure ya se restablecería. No obstante, ellos, representantes de un mundo árabe todavía durmiendo la secular siesta de la sumisión al mundo occidental, se aferraron a la orientación conservadora del mandato que habían recibido, de primero el Derecho para después ir al Hecho.

»Sin embargo, no queriendo yo desechar las escasas posibilidades que pudiéranse obtener de los imprevistos acontecimientos que pudieran presentarse, no rompí las negociaciones, antes bien las aceleré admitiendo suscribir todos sus puntos de vista y condiciones, con las reservas verbales de que "me temía que la condición del apartado B hacía completamente nulo todo tratado, lo que suponía postergar sine die las posibilidades de obtener ellos la independencia de Marruecos". Convinimos que al día siguiente se haría la firma del Pacto en tres originales: uno para el Comité de Milicias, que yo guardaría; otro para el Gobierno de la República; y el tercero para el CAM. La firma, que fue un acto rodeado por mí de todo el

esplendor posible, se realizó en el Salón llamado del Trono, de la Capitanía General de Barcelona, con la presencia de los delegados del CAM, del pleno de delegados del Comité de Milicias, y la asistencia de todos los secretarios generales y presidentes de las Organizaciones y Partidos componentes del Comité, que firmaron también el Pacto, de cuyo acto se tomó una fotografía de conjunto que también fue firmada y que quedó en mi poder.

»En el supuesto de que el Pacto fuera aceptado por el Gobierno de la República española, el CAM se comprometía a organizar la sublevación en Marruecos contra Franco; oponerse al reclutamiento de moros en el Protectorado por parte de los sublevados y, por fin, realizar una campaña de desmoralización entre las tropas moras que luchaban en la península contra la República española.

»A fin de informar al Gobierno de Madrid, el Comité de Milicias Antifascistas nombró una delegación con la misión, no solamente de informar, sino de defender el Pacto. Los delegados nombrados fueron Aurelio Fernández por la CNT-FAI, Rafael Vidiella por la UGT y el PSUC, Jaume Miravittles por Esquerra Republicana de Catalunya, y Julián Gorkin, por el POUM.»²⁹

La firma del acuerdo debió producirse el mismo día 20 de septiembre de 1936 y, por razones que se ignoran, la delegación no volvió al domicilio que habían ocupado hasta ese momento y pernoctaron en las habitaciones que tenían reservadas en el Hotel Continental. Con membrete de ese hotel, del día 21 de septiembre, la delegación envió una carta manuscrita a García Oliver apremiándole para que insistiera al Gobierno de la República para que aceptara el convenio firmado en Barcelona. García Oliver debió emplear tiempo, sondeando a personalidades de Madrid, y no respondió con la premura que deseaba la comisión árabe, la cual insistió con otra carta fechada el día 22.³⁰ García Oliver, sospechando esa impaciencia, abrevió los trámites, y la delegación, que ya estaba nombrada para viajar a Madrid, salió para la capital.

29. Véase García Oliver, en Testimonios y documentos.

30. Véase en Testimonios y documentos el texto de las cartas traducidas del francés y los originales manuscritos.

De los cuatro delegados que el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya enviaba a Madrid, dos de ellos en sus respectivos relatos harán gala de su afán de protagonismo, los otros dos, por el contrario, tratarán de figurar lo menos posible, lo que no quiere decir que no jueguen un papel decisivo en el momento adecuado. Si dejamos de lado sus contradicciones, producto de sus defectos, en lo fundamental conciden tanto que son casi unánimes.

Rafael Vidiella, en la descripción que hace sobre el tema a Montserrat Roig, confirma la parte sólida de lo que se trató en Madrid con Largo Caballero (en relación al acuerdo contraído en Barcelona con el CAM).³¹ Pero es significativa la referencia de Vidiella a que Marcelo Argila fue raptado y asesinado durante la guerra española.³² Mientras funcionó el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya, e incluso el tiempo que estuvo García Oliver como secretario en la Consejería de Defensa de Catalunya (4 de noviembre de 1936), Argila permaneció a su lado como secretario del Servicio de Información que se había creado. Cuando García Oliver pasó a ser ministro de Justicia, ese servicio secreto se fusionó con el que Manuel Escorza³³ había montado para la CNT-FAI y que perduró hasta el fin de nuestra contienda (1939). Es difícil aclarar si Argila continuó en los servicios de información de la CNT-FAI o bien pasó a formar parte del servicio de información que Carlos Baraibar (socialista), bajo la iniciativa de Largo Caballero, después del finiquito de las conversaciones con los árabes que montó en Tánger.³⁴ Volviendo a Vidiella, y para concluir con él, se puede dar por seguro que en Madrid se entrevistó con el Comité Ejecutivo del PC y que informó de la gestión que venían a hacer a Madrid, así como de sus resultados, después de haberse entrevistado con Largo Caballe-

31. Véase Rafael Vidiella en Testimonios y documentos, véase también Notas biográficas.

32. El hermano de Argila vive aún en Barcelona, pero es muy anciano y de difícil memoria; sin embargo, me ha confirmado la desaparición de su hermano, sin precisar si fue en 1937 o 1938. Una hermana suya, tan anciana como él, vive en la Suiza italiana, pero no he conseguido su dirección.

33. Véase Manuel Escorza en Notas biográficas.

34. Véase Carlos de Baraibar en Notas biográficas.

ro. Es importante señalar este detalle, porque se ha escrito y repetido que Largo Caballero no había advertido a sus ministros, de los cuales dos lo eran por el Partido Comunista: Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública; Vicente Uribe, ministro de Agricultura; y el «camarada de ruta» Julio Álvarez del Vayo, ministro de Relaciones Extranjeras. Ninguno de ellos suscitó la cuestión marroquí en los Consejos de Ministros.³⁵

Con el delegado de la CNT-FAI, Aurelio Fernández, tuve la oportunidad de conversar en el año 1961 en Toulouse, en ocasión de su viaje desde México a Francia para asistir a un Congreso de la CNT en el Exilio. Hablamos extensamente, particularmente de Durruti y del grupo Los Solidarios, ya que yo estaba entonces en plena investigación para mi libro sobre el primero. Aurelio me aclaró muchos puntos oscuros, y me fueron muy útiles las cuartillas que tuvo la gentileza de redactar para mi escrito. En cuanto al problema marroquí, no pudo ser más explícito que García Oliver. Desde luego, él tenía la convicción de que Largo Caballero fue presionado por el Gobierno francés (Léon Blum) para que no diera un paso más en ese terreno. Al margen de las consideraciones diplomáticas, Aurelio me dijo que se estaba ocultando la verdadera realidad. Europa, entonces, era un polvorín. En el Mediterráneo se estaba jugando la suerte de muchos intereses, ingleses e italianos entre otros. En Túnez, se olfateaban aires de revuelta; en El Cairo, los palestinos socialistas se enfrentaban seriamente con el imperio inglés; en África del norte, la zona francesa tenía una amplia zona insumisa, en la que la metrópoli no había logrado aún imponer su orden: los guerrilleros árabes iban y venían por los desiertos «como Pedro por su casa»; Argelia vivía sobre ascuas. Un simple empujón, y todo el imperio francés en África se iba al garete. En esas circunstancias, un frente armado contra el franquismo en la zona española, cuyos habitantes iban a batirse por su propia tierra —«te

35. Hemos intentado encontrar el informe de Rafael Vidiella que aparece citado en la *Historia del PC* (4 volúmenes) publicada en Moscú. La bibliotecaria de los archivos del PCE, en Madrid, nos ha informado que dicho informe o bien debe haber desaparecido, o está trasapelado y, por tanto, no disponible.

aseguro —me afirmaba Aurelio— que eso hubiera significado el contagio de nuestra lucha por todo el continente africano, lo que hubiera significado herir de muerte a las potencias colonizadoras». ¿Cómo podía acceder Léon Blum a firmar su propia muerte? Era lógico que lo que habíamos hecho en Catalunya con los árabes encontrara sus opositores en el Gobierno francés, en el inglés e incluso en la URSS.³⁶

Los dos testimonios siguientes son el de Julián Gorkin, redactado por él mismo a mi petición;³⁷ y el de Jaume Miravittles, extraído su libro de memorias.³⁸ Todos los comisionados coinciden en el relato de los hechos. La delegación debió salir para Madrid el día 26, y debió estar de vuelta antes del 30 de septiembre de 1936, pues Aurelio es rotundo en afirmar que la delegación informó de sus trámites en una sesión del Comité de Milicias Antifascistas, y dicho Comité fue disuelto el día 1 de octubre, momento en que la CNT se incorpora al Consejo de la Generalitat de Catalunya, el cual entró en funciones el mismo día 1 de octubre.³⁹ Mientras todo esto tenía lugar, ¿dónde se encontraba la delegación árabe?, ¿se quedó en Barcelona?, ¿acompañó a la delegación catalana? Según las fuentes de que disponemos, los dos delegados, después de firmar el acuerdo salieron para Ginebra (Suiza) para notificar del acto realizado a Chakib Arsalane, y después volvieron a Barcelona presuros, eventualmente, a viajar a Madrid. Se desplazaron a Ginebra en

36. Véase Aurelio Fernández en Notas biográficas.

37. Véase el texto íntegro en Testimonios y documentos; véase también Notas biográficas.

38. Jaume Miravittles, *Episodis de la Guerra Civil espanyola*, Editorial Pòrtic, Barcelona.

39. Al disolverse el Comité de Milicias Antifascistas y al incorporarse la CNT al Consell de la Generalitat, la Conselleria de Defensa la asume el coronel de aviación Sandino y la secretaría de Guerra continúa con Juan García Oliver a la cabeza, el cual dimite el 4 de noviembre para asumir la función de ministro de Justicia en el Gobierno de Largo Caballero. El sustituto de García Oliver fue el militante Juan Manuel Molina, más conocido por el seudónimo de «Juanel». Con un reajuste posterior del Consell, fue Francisco Isgleas quien se ocupó de la Conselleria de Defensa hasta los hechos de mayo de 1937, momento en que la Genera-

avión. Después partieron de nuevo hacia París, para contactar con ciertos responsables. Luego, vía Toulouse, volvieron a Barcelona. En la capital catalana esperaron hasta ser informados de que el acuerdo no entraría en ejecución, en razón de presiones francesas sobre el Gobierno central español.

Con el relato de estas citas quedan despejadas todas las incógnitas que abre el testimonio de Julián Gorkin, respecto a lo dicho por Largo Caballero: «...representan a una región autónoma y no tienen autoridad... Vayan en busca de esos delegados marroquíes y que vayan a tratar conmigo y entonces veremos». Si eso fue así, y los marroquíes se quedaron en Barcelona, estaba, o quedaba claro que la delegación catalana comunicaría a los enviados del CAM lo dicho por Largo Caballero y que éstos procederían a su manera.

litat había perdido las competencias en Orden Público y Militar (esta última función recayó de nuevo en el Gobierno Central). Juan Negrín nombró al general Pozas delegado militar en Catalunya. Más tarde, volveremos a este tema, en el dossier de documentos relativos a las gestiones realizadas por el Comité de Milicias Antifascistas y el Comité de Acción Marroquí.

CAPÍTULO III

Testimonios y documentos

Juan García Oliver a Abel Paz

Guadalajara, Jalisco, México - 9 Diciembre 1971

Querido compañero,

Me llegó tu carta del 29 de septiembre pasado. Que no contesté. Ahora acabo de recibir la del 3 de diciembre corriente. Bueno, pues contestaré las dos al mismo tiempo.

Vayamos al esclarecimiento del asunto marroquí. Días antes de nuestra revolución, el compañero de Artes Gráficas, José Margeli, que estaba muy ligado a mí y a nuestra obra, me presentó a un tal Argila, egipcio y profesor de idiomas en la Academia Berlitz. Según me contó Margeli después, Argila, y antes su padre, eran miembros prominentes del mundo árabe, bastante ligados al Comité Panislámico que operaba en Ginebra. Al producirse el movimiento y apreciar yo cuán pocas ideas tenían los miembros de los gobiernos de la República, que estaban dimitiendo continuamente, llamé a Margeli y a Argila al Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya, del que yo formaba parte y en el que detentaba la jefatura del Departamento de Guerra. Le pregunté a Argila, que tan bien relacionado estaba con el mundo oficial panislámico de Ginebra. Me contestó que él era un agente oficial en España y que, como tal, se ponía a mi disposición. Considerando cuán importante podía llegar a ser el entrar en relaciones con los jefes conspirativos del mundo árabe, les di cita para el día siguiente si, Argila, junto con Margeli, estaba dispuesto a encabezar una misión con el encargo de conseguir una alianza activa de nosotros y el mundo árabe. De acuerdo con Argila y Margeli, planteé el asunto a Marianet (se trata del mismo Argila que formó parte de la redacción de «La Puerta Magna»), en tanto que Secretario del Comité Regional de la CNT de Catalunya,

quien se mostró de acuerdo en que yo siguiese adelante. Igualmente informé de las posibilidades que ofrecía el asunto en la reunión que celebrábamos cada noche el Comité de Milicias, estando todos de acuerdo y concediéndoseme las más amplias facilidades.

El día siguiente comparecieron Margeli y Argila. A ellos les acoplé el compañero Magriñá, que lo tenía representándome en el Departamento de Propaganda del Comité de Milicias. Todos perfectamente informados por mí de lo que esperaba de la gestión en Ginebra, provistos de carta de acreditamento, de pasaportes y de dinero, partieron. Días después, regresaron, acompañados de representantes del Comité de Acción Marroquí. (Podría ser que algunos tuviesen los nombres que me citan en su carta, que yo no recuerdo ahora cabalmente, ya que, todo el expediente, junto con el Pacto firmado y la fotografía de la firma del Pacto, lo entregué a Marianet, entonces Secretario del Comité Nacional, para que lo enviase junto con todos sus archivos al extranjero. Supongo que todo está guardado en el Instituto Internacional de Historia Social, de Amsterdam, donde se encuentra todo o parte del archivo del Comité Nacional). Sí, recuerdo que uno de los delegados marroquíes simpatizó mucho conmigo, hasta el extremo que antes recibía yo de él la felicitación anual de Año Nuevo, se llamaba Torres, creo que hijo de uno de los grandes jefes marroquíes. Les expliqué mi plan, que escucharon atentamente y que consistía en: El Comité de Milicias les ofrecía armamentos y dinero para promover una sublevación general en Marruecos, contra los militares de Franco y por la independencia de su país, pudiendo ellos, desde aquel mismo momento, pedirme las garantías que estimasen convenientes. Ellos no discutieron nada. Simplemente me dijeron que su misión, consistente en escuchar mis deseos y proposiciones, estaba terminada, faltando solamente que ellos regresasen a dar cuenta al CAM, que en este asunto había sido el Comité designado por el Panislámico, por ser Marruecos el primer eslabón en el problema español.

Habla Julio Álvarez del Vayo

Entrevista realizada por Abel Paz a Julio Álvarez del Vayo, ex ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Republicano español (del 4 de septiembre de 1936 al 28 de marzo de 1939).*

Esta entrevista resultó difícil de efectuar, debido a las actividades políticas que realizaba Julio Álvarez del Vayo, pese a su edad avanzada. Iba de un lado para otro, tanto en Europa como fuera del continente, siempre ilusionado en encontrar medios de acción eficaces que dieran al traste con la dictadura de Franco. Recurrimos a Antonio Fernández, su secretario en París, el cual nos prometió su colaboración, asegurándonos que se aprovecharía el primer pasaje por París de la persona en cuestión para que se cumpliera nuestro deseo, cosa que en realidad tardó más de tres meses. Pero, al fin, el día 10 de enero de 1972, en un discreto café de la rue des Saints Peres, en París, pudimos entrevistar a Álvarez del Vayo.

Era la primera vez que teníamos ocasión de hablar personalmente con el ex ministro de la República, que tanto había dado que hablar, en España y en el extranjero, en la Sociedad de las Naciones (Ginebra). La labor de este hombre, al frente de los asuntos extranjeros del Gobierno republicano, es muy conflictiva y hay duras críticas sobre ella, tanto del lado anarquista como del socialista. Solamente el Partido Comunista Español, durante la guerra, defendió la política que Álvarez del Vayo realizaba desde su ministerio. Pero terminada la guerra, y después de que se produjo la escisión en el PSOE, capitaneando Álvarez del Vayo una fracción de ella, también cayó sobre él la crítica del PCE. De esto puede inferirse que la

*Julio Álvarez del Vayo destacó, antes de la Guerra Civil española, como periodista. Trabajó para *La Nación*, de Buenos Aires. En 1926 escribió un libro, *La Nueva Rusia*, que resume los viajes que hizo a ese país en los años 1922 y 1924. Como socialista, estuvo muy ligado a Largo Caballero, hasta el punto de distinguirle éste por su gran amistad. Por consejo de Álvarez del Vayo, Largo Caballero accedió en 1935 a la unificación de las JJ SS con las JJ CC, de cuya nueva organización (JSU) fue Santiago Carrillo su secretario general. Para su acción en la guerra de España, se puede consultar su libro *Les Batailles de la Liberté*, editado en París en 1953.

conflictividad, quizás, radicaba en la personalidad propiamente dicha del personaje.

En las dos horas —y, desde el principio— que estuvimos con él realizando esta entrevista, sacamos la conclusión que Álvarez del Vayo podía tener de todo menos de diplomático. Era evidente que poseía un fuerte control sobre sí y sobre su pensamiento, pero había una enorme dosis de ingenuidad en su persona. Sin embargo, esa ingenuidad quedaba contrarrestada por su tono y comportamiento modestos. La mezcla de todos estos elementos, unidos o matizados por aquella ingenuidad, quizá expliquen su llamada traición a Largo Caballero y su entrega a la política de Stalin en España. Nos pareció, pues, un hombre confiado, seguro de sí mismo y sinceramente —aunque sus caminos fueran equivocados para algunos— amante de la causa del pueblo español.

El tema principal de la entrevista era la cuestión de Marruecos, sobre cuyo asunto ya estábamos preparando el trabajo que ahora se presenta. Álvarez del Vayo podía sernos de gran utilidad para explicarnos los pormenores de las gestiones que, durante la guerra española, el Gobierno Republicano había realizado con la intención de atraerse como aliados a los marroquíes. Las respuestas de Álvarez del Vayo no eran satisfactorias. Es cierto que aclaraban algunos pormenores y confirmaban ciertos hechos, como era la iniciativa de García Oliver a entablar directamente gestiones con el CAM (Comité de Acción Marroquí, en Fez) para ganar el arabismo a la causa republicana española. Sin embargo, Álvarez del Vayo dejó muchas cosas en la oscuridad, encubriendo su deseo de no querer hablar con el eufemismo de «no tuve conocimiento de eso», o «no sé nada de ello». Podíamos haber extremado nuestras preguntas, pero estábamos seguros que no hubiéramos obtenido mayor información. Fue una lástima, tanto para el conocimiento histórico, como para Álvarez del Vayo, pues a la altura en la que nos encontrábamos hubiera sido muy útil la posibilidad que le ofrecimos para llevar el asunto con un sentido más crítico, aunque ello implicara la autocritica de su función como ministro de Asuntos Exteriores.

ENTREVISTA

PREGUNTA.—¿Qué sabe usted de los contactos que hubo entre el CAM y el Gobierno Republicano durante la guerra española?

RESPUESTA.—Antes de responder a esa pregunta tan directa, permítame explicarle, para mejor situar las cosas, mi opinión sobre la situación política que nos creó con el levantamiento militar:

En vísperas de la rebelión de Franco, yo fui ese mismo fin de semana a Biarritz para pasar unos días con mi familia, que se encontraba veraneando allí. Marché con una sensación de inquietud muy grande, porque estaba convencido de que iba a producirse una rebelión militar. Desgraciadamente, entre los llamados dirigentes, me encontraba en minoría. El mismo presidente de la República, Manuel Azaña, consideraba que yo era un obseso del levantamiento militar. Me dijo varias veces: «Aquí no se levanta nadie».

Antes de salir para Biarritz, el viernes, envié un recado al presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra —por cierto un buen amigo mío—, señor Casares Quiroga, por el que le decía «que no me atrevía a salir de Madrid, porque me temía que de un momento a otro iba a producirse la rebelión militar». Me contestó muy amablemente y un poco irónico «que podía pasar no sólo un fin de semana, sino varios días en Biarritz». La rebelión se produjo y yo traté inmediatamente desde Biarritz volver a Madrid. Naturalmente fue un intento de viaje en coche accidentadísimo, expuesto varias veces a caer en manos de los rebeldes, incluso de ser fusilado por los nacionalistas vascos, que me confundieron con otra persona. Pero el caso fue que hube de volver a Biarritz, y emprender el regreso siguiendo la vía Barcelona-Valencia para alcanzar Madrid.

Ahora vamos a entrar en el objeto de su pregunta. En Barcelona vi a García Oliver, un dirigente anarquista muy activo. Hablé con él y me dijo «que a él le parecía el Gobierno de la República —presidido ya entonces por José Giral (que había reemplazado a Diego Martínez Barrio en la mañana del 19 de julio de 1936, como éste había reemplazado a Casares Quiroga en la noche del 18 de julio)— no aprovechaba la oportunidad de la predisposición que los países africanos manifestaban de apoyo a la República española».

«Si esa oportunidad se aprovecha —me dijo—, compensará a favor nuestro el éxito de nuestra causa, debido a que el general Franco se había sublevado en Marruecos y era allí que nos atacaba». Ambos discutimos a fondo este asunto. Y, al final de nuestra conversación, cuando yo tenía que salir para Madrid, me recomendó que defendiera en Madrid nuestros puntos de vista: «Dado —me dijo— los conocimientos que usted tiene sobre cuestiones internacionales, trate por todos los medios de influenciar al ministro de Estado, señor Vázquez, y al señor Giral para que no se pierda la oportunidad que se nos ofrece para ganar la guerra».

A mi llegada a Madrid, hablé con el señor Giral del asunto y éste me contestó: «Ya tenemos demasiadas complicaciones». Estaba Giral entonces gestionando el

llamado pacto de «no intervención» (que fue un desastre para la República). Cuando este pacto se firmó antes de ser yo ministro de Relaciones Exteriores (entré cuando se constituyó el Gobierno de Largo Caballero, el 4 de septiembre de 1936, y el pacto fue iniciado por León Blum-Anthony Eden el 24 de julio de 1936).¹ En las veces en las que insistí a Giral sobre la cuestión de Marruecos, éste siempre, muy abrumado, me dio la misma respuesta: «que no era conveniente meterse en una complicación más».

Después, cuando yo fui ministro de Negocios Extranjeros (de «Estado», como se le llamaba entonces), intenté renovar los contactos con los marroquíes, pero siempre encontré oposición entre los dirigentes españoles, porque ellos todavía tenían fe en una modificación de la política francesa respecto a la guerra española (fe que yo nunca compartí, y menos aún después de tener las duras conversaciones que sostuve con León Blum, jefe del Gobierno del Frente Popular en Francia). De modo que, en el fondo, fue una aproximación a los países africanos que quedó frustrada desde el principio.

PREGUNTA.—¿Piensa usted que este tema, además de su valor histórico, merece atención de actualidad?

RESPUESTA.—¡Claro que sí! Actualmente (1972) esto tiene suma importancia, debido al estado de espíritu que existe en Argel y otros países africanos en relación de simpatía a la causa republicana española. Yo lo he podido constatar, puesto que siempre he aprovechado las reuniones de la Sociedad de Naciones, en donde me he encontrado con jefes de Estado de países africanos, para ver la manera de obtener sus apoyos en nuestra lucha contra la dictadura de Franco. Sigo estando convencido que el movimiento de liberación español cuenta con muchísimas simpatías en África y un posible y lógico apoyo. Ahí está el caso de Eustaquio Casas, socialista de izquierda formidable, que se ha jugado varias veces la vida pasando la frontera para salvar la de algunos de nuestros compatriotas...

PREGUNTA.—Robert Rezzete es un especialista en las cuestiones marroquíes, y es de los pocos que se han hecho eco de los intentos de aproximación que se hicieron durante la guerra entre el CAM y el Gobierno republicano. Escribe que en los meses de septiembre y octubre de 1936, se trasladó a París una delegación del CAM para tratar con León Blum el problema de cómo ayudar los marroquíes a la República española, y que el jefe del Gobierno francés se negó a recibirla, perdiendo la República española por esa actitud uno de sus posibles mejores aliados. El periodista e historiador inglés Geoffrey Fraser, también ha escrito que en una entrevista que tuvo con León Blum, cuando éste se encontraba preso en la cárcel de Riom, bajo el Gobierno de Vichy, Blum reconoció amargamente el gran error

1. Sobre esa actividad de León Blum, es interesante la lectura de la carta que le envió Vincent Auriol el 12 de agosto de 1936, mantenida inédita hasta el día 26 de noviembre de 1975, fecha en que fue reproducida por el cotidiano parisino *Le Monde*. Véase su texto en las páginas 109-111.

que cometió entonces, al no aprovechar la oportunidad que los marroquíes ofrecieron a la República española.²

RESPUESTA.—Efectivamente. Fraser, que es un buen amigo mío, me refirió en una ocasión la versión relativa a León Blum. Me dijo que Blum reconoció que en la cuestión de Marruecos había cometido un grosero error, al privar a la República española de la ayuda que los marroquíes podían aportarle.

PREGUNTA.—En España, poco se habló en la época de este asunto. Incluso, pocos son también los historiadores que escriben documentadamente sobre el tema y, cuando lo hacen, es siempre en el sentido de reproche a la República por no haber pensado su guerra contra Franco tomando como plataforma de ella el mismo suelo de Marruecos. Una sola obra española hace referencia a esta cuestión: *La historia de la guerra y de la revolución española*, escrita colectivamente por el PCE, pero, por la versión que en ella se da, la responsabilidad recae sobre Largo Caballero, como si éste y sólo éste fuese el único responsable del asunto. En la mencionada obra se escribe que una delegación marroquí (CAM) acudió a Barcelona y suscribió un pacto con los partidos y las organizaciones obreras, por el cual el Gobierno de la República se comprometía a extender al Protectorado español en Marruecos la autonomía política y administrativa que gozaba Catalunya en virtud de su Estatuto. Pero que Largo Caballero, sin consultar con nadie, se negó a suscribir el pacto en cuestión.³ ¿Qué es lo que usted conoce del asunto?

2. Robert Rezzete, *Les Partis politiques Marocains*, Ed. Armand Colin, París, 1955; Geoffrey Fraser y Thadee Natanson, *Léon Blum: Man and Statesman*, Londres. La cita de este libro la recoge Joel Colton en: *Léon Blum*, Ediciones Fayard, París, 1965.

3. Esta historia del Partido Comunista es muy tendenciosa, y de ahí que su valor histórico sea nulo. En la cuestión que relatamos dice la verdad a medias. Los hechos fueron así: García Oliver inició gestiones acerca del emir Chekib Arslan, residente en Ginebra, mediante una delegación compuesta por el egipcio Argila y Jaume R. Magriñá. Esas gestiones culminaron en un pacto que se firmó en Barcelona en septiembre de 1936, entre el Comité Central de Milicias de Catalunya y el Comité de Acción Marroquí. Además de los citados, en el inicio de las gestiones se encuentra David Rousset, delegado de la IV Internacional en Fez en agosto de 1936, y Robert Louzon, director entonces de *La Revolution Proletarienne*. La comisión catalana que se desplazó a Madrid para discutir con Largo Caballero la cuestión del pacto con los marroquíes fue: Jaume Miravittles (ERC), Julián Gorkin (POUM), Aurelio Fernández (CNT-FAI) y Rafael Vidiella (UGT). Es cierto que Largo Caballero se negó a discutir con la delegación catalana porque «Cataluña se abrogaba competencias impropiedades». No obstante, Largo Caballero habló con la delegación marroquí y consultó con el Gobierno francés (León Blum), y fue de éste de quien recibió por conducto de su embajador en Madrid, la indicación de no llevar adelante, oficialmente, el trato con los marroquíes. Pero aquí

RESPUESTA.—De este asunto conozco lo que he ido sabiendo posteriormente a los hechos. Es seguro que Largo Caballero no sometió ese asunto al Consejo de Ministros.

PREGUNTA.—A usted, como hombre de confianza y, además, ministro que era de Asuntos Exteriores, ¿Largo Caballero no le tuvo al corriente de la oferta del CAM? ¿No hubo ningún ministro que ante el silencio de Largo Caballero presentara la cuestión pidiéndole explicaciones?

RESPUESTA.—Por lo que a mí hace referencia, mantengo que Largo Caballero no me consultó, y en cuanto la segunda pregunta, ninguno de los ministros presentó la cuestión en el Consejo de Ministro.⁴

PREGUNTA.—Según se desprende de las propias memorias de guerra de Manuel Azaña y de Vicente Guarner, Largo Caballero, pese a su negativa al trato directo con el CAM, inició una acción en Marruecos encargando de ello a Carlos Baraibar, misión que tenía por objeto sublevar las cábilas contra Franco, pero —también, según Manuel Azaña— fue Negrín, en junio de 1937, quien puso punto final a las actividades de Baraibar en Marruecos.⁵ ¿Qué puede usted decirme de todo esto?

RESPUESTA.—Le repito que la única vez que traté del asunto de Marruecos fue a raíz de la conversación que sostuve con García Oliver en Barcelona y después la acción que ya he relatado en Madrid acerca de Giral. Después, nada más. Puede estar seguro que yo hubiera apoyado esa iniciativa, puesto que mi posición era buscar la victoria de la República aprovechando todas las oportunidades, no haciendo diferencia en nada desde el Vaticano hasta Moscú.

conviene hacer una observación: por todos es sabido cómo funcionaba el PCE, y, por tanto, este partido, así como los «consejeros» de Moscú (Togliatti) y Rosenberg (embajador ruso) y Antonov Ovssenko (cónsul soviético en Barcelona) estuvieron al corriente del asunto desde el principio. Si Largo Caballero ocultó a Del Vayo y no informó al Consejo de Ministros (cosa que es muy dudosa, sobre todo con relación a Vayo, por el encargo que éste tenía), ¿qué impedía a los ministros comunistas (Jesús Hernández y Vicente Uribe) presentar la cuestión en el Consejo de Ministros? La verdad era que a Stalin no le interesaba de ninguna manera internacionalizar la guerra española —cosa que hubiera acontecido de llevarse a la práctica el pacto firmado en Barcelona—. Cargar la responsabilidad única sobre Largo Caballero y Léon Blum es un comportamiento político que encaja perfectamente en la línea jesuítica practicada por la Internacional Comunista.

4. Remitimos a la última parte de la nota nº3 de este mismo texto.

5. Véanse: *Memorias políticas*, Manuel Azaña, tomo IV, páginas 613 a 751 («La Pobleta, 1937»); y Vicente Guarner, *Cataluña en la guerra de España*.

Carta de Fernando de los Ríos a José Giral

Amigo querido: Desisto de hacer historia, porque la avanzada hora en que comienzo esta carta, después de haber tenido una última conversación con el Gobierno, o mejor dicho, con elementos destacados de él, haría imposible su salida por el avión Douglas que la ha de llevar a Madrid para entregarla personalmente a usted (...) Anoche, urgentemente, recién llegado de Londres, fui citado por el jefe del Gobierno a ir a su casa. Allí estaban los cuatro ministros que más ascendiente podían tener, en lo que a nosotros afectaba, por la índole de los departamentos que dirigen la conversación, fue de índole esencialmente política y a instancias de ellos hube de hacer algunas consideraciones sobre el carácter que reviste la lucha española, la cual no puede ser considerada estrictamente como nacional, por una serie de razones que estuvimos analizando: frontera militar en los Pirineos, Baleares, Estrecho de Gibraltar, Canarias, y ruptura de la unidad política de Europa Occidental. Deber, por consiguiente, e interés directo de Francia, en ayudarnos. ¿Cómo? Examinamos nuestras peticiones y, en la actitud de uno de los ministros, cogí que había disparidad: Surgió una cuestión nueva, la de que los aviadores españoles vinieran por los aparatos a París; mostré su semi imposibilidad, dada la escasez que tenemos y nuestro propósito de retener a los pilotos franceses. Se me dijo, por quien podía hacerlo, que todo el material de aviones y bombas estaba dispuesto y que en la mañana de hoy podrían partir... me fui a descansar y, a la hora, me llamaron con urgencia: P. Cot, el ministro del Aire, quería venir a verme; me había buscado en la Embajada y, al no hallarme en ella, amigos comunes me dijeron que para no suscitar más sospechas debía ir yo a su casa: fui y me comunicó la imposibilidad de convencer al Ministro de Negocios Extranjeros de la licitud de que los aviones franceses llevaran a España los aviones; la fórmula era, llevarlos a Perpiñán, etc; es la que les comuniqué anoche, 24. Al ir esta mañana al Ministerio del Aire, todo iba bien; al llegar a la Casa Potez, las dificultades aparecieron insuperables. La Campaña de la prensa, la reproducción del Documento de dimisión del Ministro Consejero ha adquirido caracteres tales que, al ir a despachar esta mañana Blum con el Presidente de la República, lo halló conturbado y en una disposición tal de espíritu que hubo de decirle: «eso que se piensa hacer, entregar armas a España, puede ser la guerra europea o la revolución en Francia, y pidió para las 4 de la tarde un Consejo de Ministros extraordinario. La posición del Presidente de la República es compartida por varios ministros; el Consejo estaba dividido, y el propio Presidente de la Cámara, Herriot, ha ido a ver a Blum y le ha pedido que reflexione, porque considera que eso no se ha hecho jamás y que puede justificar ante Alemania e Italia el que hagan el reconocimiento de hecho, de cualquier apariencia de poder en una ciudad española y le manden armas y municiones en cantidades superiores a las que puede Francia dar... La presión es enorme. De 2 y 1/2 a 4 menos cuarto he estado reunido con el Jefe del Gobierno y un Ministro cara de una tercera persona: «Tengo el alma desgarrada», decía Blum, convencido de como podemos estarlo cada uno de nosotros de la trascendencia europea de la parti-

da que se juega en España. Jamás lo he visto tan profundamente conmovido, «mantendré mi posición a toda costa y con todos sus riesgos dijo: hay que ayudar a la España amiga. ¿Cómo?, ya veremos.» A las 9 y 1/2 he vuelto a reunirme con alguno de ellos: la lucha ha sido dura, y en el debate ha jugado un gran papel una cláusula secreta que el azar me ha hecho conocer: en el Tratado Comercial o en el Acuerdo Comercial suscrito en Diciembre de 1935 por Martínez de Velasco, existe, a modo de nota confidencial, la obligación, por parte de España, de comprar 20 millones de francos a Francia en armamento y municiones. Me había preguntado por ello anoche el Ministerio de la Guerra, diciéndome si sabía yo algo acerca de esa cláusula, y le respondí que sí, y en efecto, se la di, porque en este ambiente de la Embajada hubo de decirme a medias palabras el Sr. Castillo algo, que me hizo sospechar un poco; pedi el Dossier del Tratado, y en efecto hallé la nota confidencial, nota que ninguno de los actuales Ministros franceses conocía y que nuestra Constitución prohíbe y no ha pasado por la Comisión de Estado. La resolución del Consejo ha sido no hacer ninguna entrega de Gobierno, pero dar las autorizaciones que se precisen para que la industria privada nos entregue y circule el material que adquirimos. El modo de ejecutar esto y de facilitarlo será llevado por una Comisión de Ministros en que contamos con algunos de nuestros más fieles amigos; mañana tendrán la reunión más importante y decisiva, pero me anticipan que podremos sacar los aparatos de aviación del 25, el lunes ó martes, y organizaremos, o mejor dicho, organizaré con Cruz Marin, y algun otro amigo español ayudado de algunos excelentes amigos franceses, el paso de las bombas; esto es difícil, sobre todo para quien, como yo, no es precisamente un astuto avinaretá; mas veremos de lo que es capaz la necesidad. Se construirán los aparatos Potez 54 y procurarán acortar plazos. Para todo lo de armamento, creo que solo podemos entendernos con Hochkis.

Las conversaciones nuestras son captadas, y todas las cosas que dicen ustedes, con leves variantes, se difunden; por el interés de España y la eficacia de la gestión, convendrá, pues, una extraordinaria reserva en el lenguaje(...).

Para todo el Gobierno, mi saludo y mis mejores palabras de aliento y fe en nuestra España; para usted, además el abrazo sincero de un viejo amigo.

Suyo, Fernando de los Ríos

Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros
Don José Giral

París, 29 julio 1936

(Transcripción literal)
Archivo Pablo Iglesias, Madrid.

Carta inédita de Vincent Auriol a Léon Blum, sobre la Guerra Civil española. (*Le Monde*, 26-11-75)

Charles Roumagant, colaborador de Vincent Auriol desde 1936 hasta su muerte, nos comunica el texto de una carta inédita dirigida a Léon Blum, el 12 de agosto de 1936, por el futuro presidente de la República, entonces ministro de Finanzas.

Mi querido presidente y amigo.

Conocéis con qué inquietud y con qué dolor me resigné el otro día a la llamada actitud de neutralidad. Nunca pensé, igual que usted, en una intervención, pero estimaba que desde el momento en que los insurgentes eran ayudados con grandes medios por otras naciones, que al parecer perseguían una política a largo plazo contra la democracia, contra Francia y contra la paz, teníamos que ayudar, por nuestra parte, un gobierno amigo, regular y reconocido, al que debemos, por acuerdos formales, ayuda, asistencia y suministro de armas.

Estoy convencido que si hubiéramos ayudado al gobierno regular y reconocido por todos como legítimo, Inglaterra hubiera propuesto, ella misma, su mediación, lo cual, para mí, hubiera sido mejor. De todas maneras ya es cosa hecha.

Pero, desde el último viernes, tengo la impresión de que Italia está maniobrando. Sé que continúa ayudando al general Franco. Por distintos puestos de aduana me entero que, de contrabando, llegan municiones a los insurgentes.

Corremos el peligro de ser víctimas de nuestra generosidad. Desde hace cinco días teníamos tiempo de organizar la neutralidad deseada, a la cual me adherí y continúo adheriéndome.

Pero ya es hora de que la diplomacia se vuelva activa para obtener, mañana o pasado mañana, junto a Inglaterra, la organización precisa de esa neutralidad mediante un control formal en los puestos españoles y en los diversos puestos fronterizos.

Si no es así, incurriremos en la mayor de las responsabilidades. Al insistir en tal aspecto no me sitúo en un punto de vista sentimental ni en el punto de vista de la amistad con la España republicana, sino en terreno mismo de nuestra defensa republicana por temor a una guerra inmediata, de la cual no veo como hubiera podido desencadenarse tan rápidamente porque hubiéramos hecho como los otros, esperando que Inglaterra o EE UU propusieran una mediación.

Por el contrario pienso más que nunca que, si Franco triunfa, será gracias a una España fascista y militarizada, una guerra extranjera contra Francia, doblada quizá de una guerra civil.

Por tanto, ya que estamos por la neutralidad, que se aplique inmediatamente, que no se espere más. Esta es mi posición después de una larga reflexión.

Por mi parte, os lo digo francamente, yo no podría asistir impotente a una negociación engañosa. Y menos cuando he advertido sobre una cuestión que no ha

LE JEU DE DUPES DE LA NON-INTERVENTION**Une lettre inédite de Vincent Auriol à Léon Blum sur la guerre civile espagnole**

M. Charles Roumagnac, qui fut le collaborateur de Vincent Auriol de 1938 à sa mort, nous communique le texte d'une lettre inédite adressée à Léon Blum, le 12 août 1938, par le futur président de la République, qui était alors ministre des finances.

« Mon cher président et ami,

Vous savez avec quelle inquiétude d'esprit et quel déchirement de cœur je me suis résigné l'autre jour à l'attitude dite de neutralité. Jamais je n'ai pensé à une intervention pas plus que vous ni quiconque, mais j'ai estimé que du moment que les insurgés étaient aidés puissamment par d'autres nations, qui à mon avis poursuivent une politique à longue échéance contre la démocratie, la France et la paix, il y avait lieu d'aider, de notre côté, un gouvernement ami, régulier et reconnu, à qui nous devons, par accords formels, aide, assistance, fournitures d'armes.

Je suis convaincu que si nous avions été décidés à aider ce gouvernement régulier et reconnu par tous comme légitime, l'Angleterre aurait proposé elle-même sa médiation et il aurait beaucoup mieux valu, à mon sens, qu'elle en prit la direction. En tout cas, c'est chose faite.

Mais, depuis vendredi dernier, j'ai l'impression que par ses ajournements l'Italie manœuvre. Je sais qu'elle continue d'aider le général Franco. Par des postes de douane, j'apprends qu'en contrebande des munitions arrivent aux insurgés.

Nous risquons d'être les victimes de notre générosité. Depuis cinq jours, on avait parfaitement le temps d'organiser la neutralité désirée et à laquelle je me suis rallié et continue de me rallier. Mais il est temps que la diplomatie soit active pour obtenir,

demain ou après-demain, avec l'Angleterre, l'organisation précise de cette neutralité par un contrôle formel dans les postes espagnols et les divers postes-frontières.

Si n'en était pas ainsi, nous encourrions la plus lourde des responsabilités. Je n'insiste pas sur le fait que je ne me place nullement au point de vue sentimental ni au seul point de vue de l'amitié pour l'Espagne républicaine, mais sur le terrain même de notre défense républicaine par crainte d'une guerre immédiate, dont je ne vois pas comment elle aurait pu être déclenchée aussi rapidement parce que nous aurions fait comme les autres, en attendant que l'Angleterre ou les Etats-Unis proposassent une médiation.

Je pense au contraire et plus que jamais que si Franco triomphe ce sera sûrement grâce à une Espagne fasciste et militarisée, une guerre étrangère contre la France doublée peut-être d'une guerre civile.

Donc, puisqu'on est pour la neutralité, qu'on l'applique tout de suite, mais qu'on n'attende pas. Telle est ma position après une longue réflexion.

Pour ma part, je vous le dis très franchement, je ne pourrai plus assister impuissant à un jeu de dupes. Je le pourrai d'autant moins que j'ai soulevé une question qui n'a pas paru devoir être retenue et qui pourtant m'apparaît importante : celle de la protestation du sultan contre l'utilisation des Marocains dans une guerre civile. Ce qui est une ironie cruelle, c'est que l'Espagne a participé aux réunions de la commission internationale de Tanger. Le gouvernement espagnol est donc reconnu et siège à côté des grandes nations, en vertu d'un acte international. Mais on laisse les insurgés dresser les troupes marocaines contre ce même gouverne-

ment régulier et reconnu.

Evidemment, je ne demande pas l'intervention au Maroc, vous le pensez bien, mais je crois que si le sultan laissait entendre une vive protestation et qu'elle fût portée à la connaissance de ses sujets lancés par Franco contre les fils de l'Espagne, je crois qu'au point de vue moral cela produirait un grand effet et gênerait le général fasciste.

De toute façon, il y a une question à étudier : celle du droit de Franco d'agir au Maroc et peut-être une intervention diplomatique des grandes puissances pourrait-elle lui faire comprendre qu'il risque de troubler la paix dans l'Afrique du Nord.

Quel exemple fâcheux si demain n'importe quel insurgé marocain ou autre, se permettait la même attitude...

Ce qui me préoccupe et me navre, c'est que la diplomatie a été très active pour faire triompher sa thèse de neutralité, mais que maintenant elle paraît lente à se mouvoir quand il s'agit d'organiser cette neutralité à laquelle nous avons sacrifié nous-mêmes une abstention, quitte à paraître abandonner un peuple ami et à méconnaître nos obligations nationales et internationales à son égard.

Je crois que si nous ne voulons pas encourir de graves reproches il faut exiger des réponses rapides à la proposition française, mais surtout une organisation pratique et immédiate de la neutralité proposée.

Je m'excuse d'insister auprès de vous, mais je vous vois si peu souvent que je confie à ce papier mes impressions profondes, où je vous assure, une grande tristesse se mêle à de vives appréhensions.

Je vous embrasse affectueusement.

VINCENT AURIOL.

desde el punto de vista moral esto produciría un gran efecto e iba a molestar al general fascista.

De todas maneras, hay una cuestión a estudiar: la del derecho de Franco a actuar en Marruecos, y quizá una intervención diplomática de las grandes potencias podría hacerle comprender que, con esto, arriesga la paz en África del Norte.

Qué irritante ejemplo si mañana cualquier insurgente marroquí u otro, se permitiera la misma actitud...

Lo que me preocupa y me aflige, es que la diplomacia ha sido muy activa para hacer triunfar su tesis de neutralidad, pero que ahora parece lenta cuando se trata de organizar esta neutralidad a la cual hemos sacrificado nosotros mismos una abstención, a parte de parecer que abandonamos un pueblo amigo y de desconocer nuestras obligaciones nacionales e internacionales.

Creo que si no queremos incurrir en graves reproches hemos de exigir respuestas rápidas a la propuesta francesa, pero sobretodo una organización práctica e inmediata de la neutralidad propuesta.

Me excuso de insistir ante usted, pero lo veo con tan poca frecuencia que confío en esta carta mis impresiones profundas, donde, se lo aseguro, una gran tristeza se junta a unas vivas aprehensiones.

Le abraza afectuosamente,
Vincent Auriol.

sido retenida y que sin embargo me parece importante: la de la protesta del sultán contra la utilización de los marroquíes en una guerra civil. Lo que es una cruel ironía es que España ha participado en las reuniones de la comisión internacional de Tánger. El gobierno español es pues reconocido y se sienta al lado de las grandes naciones, en virtud de un acto internacional. Pero se deja a los insurgentes dirigir las tropas marroquíes contra este mismo gobierno regular y reconocido...

Evidentemente no pido la intervención en Marruecos, usted lo sabe bien, pero creo que si el sultán hiciera oír una viva protesta y ésta fuera llevada a conocimiento de estas personas lanzadas por Franco contra los hijos de España, creo que

Carta de Robert Louzon a Abel Paz

19 de enero de 1972

Apreciado camarada,

Mis excusas por haber tardado tanto en responderte, pero cuando llegó tu carta yo estaba de viaje y no la encontré hasta hoy, a mi vuelta a casa.

Todo lo que puedo aportar es el relato de aquello en que participé. He aquí: yo estaba en Barcelona durante los últimos días de julio del 36, cuando Simone Weil, llegada la víspera de París, me comunicó un recorte del «Pequeño Parisino», indicando que se habrían producido unas rebeliones en el Marruecos español contra los militares españoles que, en aquel momento, como bien sabes, sacaban su principal fuerza militar de los soldados moros llevados de Marruecos a España. Simone Weil me dijo que, ya que yo era poco conocido en África del Norte, debería ir a Marruecos para ver si se podría hacer algo para impedir el reclutamiento franquista.

Hablé con los de la CNT, que estuvieron de acuerdo, y al día siguiente tomaba el avión para Fez.

Tenía direcciones de empleados de correos de Fez, franceses y militantes trotskistas. Los vi y me dijeron que estaba en Fez, de vacaciones, un trotskista francés, David Rousset. Me puse en contacto con él y decidimos actuar de común acuerdo.

Entonces, en el domicilio de uno de ellos, Ouazzani, tuvo lugar una entrevista con gente del Comité de Acción Marroquí recientemente formado. Había en la reunión unas diez personas, Rousset y yo como franceses, los otros (entre los cuales estaba El Fassi) marroquíes. (El Comité de Acción Marroquí estaba formado esencialmente por jóvenes burgueses, cuyo objetivo esencial, puede decirse único, era la independencia de Marruecos.)

En esta reunión, los marroquíes nos dijeron que estaban dispuestos a actuar en la dirección deseada, en el Marruecos español, pero a condición de que el gobierno francés y su general residente no les fastidiara.

Acabada la reunión, regresé a París, para ver si encontraba a la gente que podría intervenir en la dirección querida ante el gobierno francés; no encontré a nadie.

Sin embargo, en Marruecos, el asunto siguió su curso, pero sólo sé lo que oí decir en aquel tiempo, lo que es poco y se podría resumir en esto:

El Comité de Acción Marroquí estimaba que antes de actuar era preciso ponerse de acuerdo con el gobierno republicano español y con el gobierno francés. Envió, por tanto, delegados a Madrid que se pusieron, creo, fácilmente de acuerdo con el gobierno español, y también delegados a París, donde se encontraron con un rechazo categórico por parte del gobierno francés, diciendo que se opondría a cualquier acción de los marroquíes en la zona francesa y española.

Las cosas quedaron allí. Como puedes ver, resumo una traición suplementaria a la República española por parte del gobierno del Frente Popular francés.

Cordialmente,
Robert Louzon

P.D.: Sin duda tendrás detalles más precisos de David Rousset.

Carta de Jaime Rosquillas Magriñá a Abel Paz

1. Cuando empezó la sublevación, me quedé actuando con los compañeros de la barriada del Poblet, por las calles Mallorca y Marina.

Pasados unos 15, quizás 20 días, fui avisado que por la radio me llamaba el compañero García Oliver. Fui a verlo, y me encargó que urgentemente me procurase un pasaporte para salir de viaje a Francia, acompañando a un conocido mío que no militaba en la CNT, y que por tener relación con elementos de nacionalidad marroquí expatriados podría, mediante ellos, establecer contacto con cierto líder nacionalista.

Fui llamado para acompañarle y ser testigo de las entrevistas que prometía poder verificar. Con la recomendación de García Oliver, obtuvimos dinero y pasaportes. Salimos en avión directos a París, para procurarnos una dirección que fue de Ginebra y otra vez en avión nos fuimos a Suiza.

En Ginebra nos instalamos en el Hotel de Rusia.

Establecido contacto, fuimos a entrevistarnos con un señor de edad avanzada instalado en lujoso domicilio, que nos invitó a comer al estilo y costumbre de su país, con bastante solemnidad y señalado lujo.

Durante la comida, mi acompañante le informó del objeto de la visita y, al quedar informado, prometió trasladar nuestras propuestas al líder nacionalista marroquí Abdelkjabek Torres. Se trataba, en concreto, de solicitar la ayuda de Torres y su organización para la causa de la República Española en Marruecos, a cambio de concederles la autonomía o la independencia una vez sofocada la rebelión militar reaccionaria en España.

De regreso a Barcelona, y previa cita, nos reunimos con el ministro de Trabajo del gobierno de Giral, Tomas i Piera, para darle cuenta de nuestra gestión en Ginebra.

Testimonio de David Rousset (entrevista realizada por el autor)

En aquella época yo era miembro del buró político del Partido Obrero Internacionalista, el POI, sección francesa de la IV Internacional. Como tal, me encontraba el mes de agosto de 1936 en Marruecos. Mi tarea consistía en organizar una sección francesa en Marruecos y una sección marroquí de la IV Internacional en el cuadro del POI. Por esto estaba en relación con el Comité de Acción Marroquí, que representaba al movimiento nacional marroquí y que, en aquel momento, todavía era un movimiento unificado.

Los principales personajes que encontré fueron Al Fassi, que participaba en todas las discusiones siempre en árabe, y Ouazzani y Omar Aldjel. Es por tanto, sobre todo con Ouazzani y Omar que tuve las discusiones, y las decisiones se tomaron al margen mío, en reuniones de sección plenaria.

Encontrándome en Fez el mes de agosto de 1936 tuve, sobre la cuestión de la guerra española, de la guerra civil en España, una nueva perspectiva; dicho de otra manera, me di cuenta que si se organizara un levantamiento militar en el Rif español, se cogería a Franco en una tenaza, y en segundo lugar se crearía una situación muy difícil en las tropas marroquíes de Franco. Por consiguiente, el objetivo de mi estada en Marruecos se modificó en el sentido que, a los principales objetivos iniciales añadí este otro, y negocié con el Comité de Acción Marroquí la posibilidad de una intervención marroquí, una intervención militar en España.

Para mí, la dificultad era mi falta de relaciones directas con España y, especialmente, con Barcelona, porque cuando dejé París este problema no se planteaba y, por tanto, no habíamos discutido sobre él en la Dirección Parisina. Jean Rous se encontraba, en aquel momento, en Barcelona, y estrechamente relacionado con el POUM. ¿Pero era preciso todavía esperar a Jean Rous? Ahora bien, en el mismo momento, estaba en Barcelona Robert Louzon, y éste estaba en relación con Jean Rous, y éste, en relación con la CNT y la FAI.

Ahora bien, en Barcelona se planteó también el problema del Marruecos español; pero, por el contrario, no había ninguna relación con Marruecos, y fue en este momento que Rous le sugirió venirme a ver a Fez.

Un día del mes de agosto, llegó a Fez Robert Louzon. Lo puse en contacto con los marroquíes, y tuvimos una larga negociación con los miembros del Comité de Acción. Evidentemente, se planteaban muchos problemas: primero, políticos, enseguida de seguridad, de prudencia, por parte, sobre todo, de los marroquíes, que temían evidentemente caer bajo la represión. Eran en parte legales y en parte ilegales, en la zona francesa, por la eventualidad de una lucha militar abierta en el Rif.

Finalmente, estas negociaciones que duraron prácticamente todo el mes de agosto, llegaron a un primer acuerdo: los marroquíes decidieron que separarían diplomáticamente y realmente, en cierta medida, la zona francesa de Marruecos y la zona española; dicho de otra manera, que la operación militar contemplada no

contaminaría la zona francesa, que acantonarían la tropa en la zona española, y designaron a Ouazzani y Omar para acompañarme a Barcelona.

En este momento, Robert Louzon nos dejó y volvió a Francia, y yo entré en España con los dos líderes marroquíes.

Llegamos a Barcelona. Mi único contacto en Barcelona era el POUM. Con mis dos líderes marroquíes entramos en contacto, por la mediación de Jean Rous, con la dirección del POUM, que nos acogió. Pero, en realidad, el POUM no representaba, en aquellos momentos, en Barcelona, el elemento decisivo. El elemento decisivo era el Comité Central de Milicias dominado por la CNT y la FAI. Para que las negociaciones llegaran a buen término, era preciso, efectivamente, que fueran llevadas con el Comité Central de Milicias. El Comité Central de Milicias, informado de nuestra presencia y de nuestros objetivos, vino a vernos en el POUM, tal como se hacían en aquel momento este tipo de operaciones; es decir, que un día llegó ante la puerta del inmueble del POUM un grupo armado y, entonces, después de curiosos diálogos entre poumistas, cenetistas y faístas, pasamos al lado de la CNT y de la FAI. Fuimos recibidos por la dirección del Comité Central de Milicias. No me acuerdo de los nombres, pero se trataba de los dirigentes del Comité.

Nos dieron una residencia en Barcelona, donde, durante todo el mes de septiembre, se mantuvieron las negociaciones. Yo jugaba el papel de consejero de la delegación marroquí; es decir, que me eclipsé políticamente detrás de la delegación marroquí. Dicho de otra manera, el POI no jugaba ningún papel en el asunto, que era una negociación diplomática entre los representantes marroquíes y el Comité Central de Milicias. Pero, a título de consejero, participé en la redacción de las piezas fundamentales que constituyeron más tarde el proyecto de tratado de independencia. Los marroquíes plantearon el siguiente principio: estamos dispuestos a lanzar un levantamiento militar en la zona española, en el Rif, pero sólo lo haremos bajo una condición: que se nos reconozca la independencia. Pero el proyecto del tratado no copió, aunque sí siguió, las líneas maestras del tratado franco-sirio acabado de firmar en aquella época. Es decir, un texto que, a pesar de reconocer la independencia, mantenía estrechos ligámenes entre la antigua metrópoli y la antigua colonia. A finales de septiembre, los términos estaban definitivamente definidos. El Comité Central de Milicias aprobó el proyecto y entonces pasamos a un segundo estadio.

El proyecto se sometió a todas las delegaciones de los partidos catalanes. Todos los partidos catalanes aprobaron el proyecto de tratado de independencia, incluso el Partido Comunista. Entonces se pasó a un tercer estadio: es decir, al nivel del gobierno de la Generalitat, y éste aprobó el proyecto que, por tanto, se convirtió en un tratado oficial entre la delegación marroquí y el gobierno de la Generalitat. Hubo una ceremonia con el acto de las firmas, fotos, filmes, etc. Todo esto fue, por tanto, algo absolutamente oficial. Las relaciones se habían establecido ya con las tribus marroquíes del Rif. La cuestión del dinero y de las armas había sido reglamentada, y prácticamente, realmente, no se trataba de un punto de vista optimista sino de un punto de vista realista; las operaciones militares hubieran podido

empezar muy rápidamente. De todas maneras, la Generalitat no tenía poder de decidir por la República española. Entonces se pasó al cuarto nivel: es decir al de la negociación directa con el gobierno de Madrid. Entonces me separé de las negociaciones. Estaba claro que los españoles no tenían que ver a un trotskista francés demasiado mezclado en sus asuntos. No pudieron evitarlo al nivel de Barcelona, donde los problemas se planteaban de una manera algo distinta, pero no querían que esta situación durara mucho más tiempo. Aunque Ouazzani y Omar fueron solos a Madrid y yo no pude participar en sus conversaciones, explico lo que ellos me dijeron. Se encontraron con Largo Caballero, que había sido presionado fuertemente desde París y desde Londres. No sé cómo París y Londres habían sido informados, pero es natural e inevitable, y eran absolutamente hostiles a este proyecto, y por parte de París, por parte del gobierno de Léon Blum, se preguntaban qué pasaría si alguna vez, efectivamente, se llegara a la independencia del Rif. En consecuencia, el gobierno español explicó a la delegación mora, a la delegación marroquí, que no podía firmar el tratado de Barcelona, pero que estaba de acuerdo en ofrecer dinero y armas para que las operaciones empezaran. Aquí, nos topamos con el comportamiento de los delegados marroquíes. Si yo hubiera estado allí, les habría aconsejado aceptar los medios y pasar de la firma, pero no fue éste el caso. Se comportaron como una delegación que representa un movimiento burgués, y que no quiere empezar unas operaciones que no tienen la garantía política exigida. Explicaron al gobierno español que ellos no eran agentes de segundo orden. Por otra parte, es una tesis que se sostiene desde el punto de vista del puro derecho de los nacionalistas. ¡Que no eran agentes de segundo orden! Que podían empezar inmediatamente las operaciones, con una sola condición, la del tratado de Barcelona, un tratado del tipo franco-sirio.

La ruptura se realizó en este momento. Regresaron a Barcelona y juntos entramos en Francia. Poco después de su regreso a París se encontraron con Léon Blum, con quien tuvieron una larga conversación. Ignoro el contenido de ésta, y ellos regresaron a la zona francesa de Marruecos.

He aquí toda la historia de esta negociación con el Comité Central de Milicias.

David Rousset

Testimonio de Mohammad Hassan el Ouazzani sobre las negociaciones entre el CAM y el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya*

Cuando el avance fascista se acentúa bajo la mano del general Franco, con el apoyo de la Alemania nazi y la Italia de Mussolini, apoyándose sobre fuerzas marroquíes convertidas en mercenarias, cuando la presión se hace muy dura sobre los ejércitos republicanos apoyados por los movimientos liberales y las organizaciones de izquierda en todo el mundo, las miradas de los demócratas en París y en Madrid se orientan hacia el movimiento nacionalista marroquí, movimiento de liberación extraño aún a cualquier empresa de dictadura y de arbitrariedad.

Por esto, los partidos de la izquierda francesa envían a Fez, durante la época del Frente Popular, algunas personalidades que recibo en mi domicilio, 15, Derb Bouhaj, en presencia de algunos miembros del Comité de Acción. Era en agosto de 1936, cerca de un mes después del alzamiento franquista.

Una delegación se componía de una personalidad de la CGT y David Rousset, uno de los mejores y más activos jóvenes de la izquierda. Luego llegó a ser uno de los más célebres escritores políticos de Francia.

Robert Jean Longuet y Léo Warner me visitan.

Recibo igualmente a Robert Louzon, un «anarco-sindicalista».

Estas personalidades hacen un informe detallado sobre la situación en España. Ponen de relieve el importante papel de los marroquíes que combaten al lado de Franco. Llamán nuestra atención sobre las consecuencias facciosas para Marruecos de una eventual derrota de la República española. Nos piden, en nombre de los principios de libertad, de democracia, y por el interés de Marruecos, actuar para aniquilar el movimiento franquista en el norte de Marruecos, que suministra a Franco una fuerza en su lucha contra la República española. Manifiestan su deseo de que el CAM suministre un apoyo activo a la democracia española. Después de una madura reflexión, expresamos a estas personalidades nuestra disposición total de ayudar a la República española, mediante la conclusión de un acuerdo previo que garantice la liberación del norte de Marruecos de cualquier ocupación extranjera después de la derrota franquista.

Les hablamos de nuestro plan para organizar un levantamiento contra Franco en el norte, apoyando de esta manera a las fuerzas republicanas.

Pedimos la neutralidad del gobierno francés y de sus representantes en Rabat, para poder ejecutar nuestro plan desde Fez, que nos serviría de cuartel general.

Pedimos, por otra parte, al gobierno de Madrid garantizar esta neutralidad.

Las personalidades francesas presentes en Fez aceptan nuestras condiciones, a saber: la independencia de la zona de Marruecos, la garantía de esta neutralidad por parte del gobierno de Madrid.

*Mohammad Hassan el Ouazzani, *Combat d'un Nationaliste marocain*, tomo I, ed. Fondation Mohammad Hassan el Ouazzani, Fez, 1987, págs. 83-87.

Estas personalidades, salvo David Rousset, salen hacia a París para llevar nuestra posición a las organizaciones y partidos de izquierda que intervendrán ante el gobierno del Frente Popular para convencerle de lo acertado de nuestras condiciones. Al mismo tiempo, decidimos, con David Rousset, encontrarnos en Port-Vendres, cerca de la frontera franco-española, e ir a España para discutir directamente con los medios oficiales y las principales organizaciones que se habían constituido para defender la República. Antes de salir de Marruecos trazamos en Fez un plan de acción y empezamos los preparativos en la zona norte, sin alertar a los hombres políticos marroquíes de Tetuán, guardando así el más absoluto secreto. Sin este secreto nuestra empresa estaba abocada al fracaso.

En compañía de Omar Abdeljalil, llego a Port-Vendres donde nos espera David Rousset.

David Rousset sale para Barcelona. Viajamos en tren para reunirnos con él. La frontera con Francia está prácticamente cerrada, a fin de impedir que los franquistas salgan de la España republicana hacia las filas franquistas.

Tenemos dificultades para atravesar la frontera hacia Barcelona. Debido al apoyo de ciertos marroquíes a Franco, para la policía cualquier marroquí era franquista.

Después de varias horas de conversación y de discusión con la policía de fronteras, conseguimos ponernos en contacto con ciertos responsables españoles en Barcelona, que estaban al corriente de nuestro desplazamiento.

Ellos dan la orden de que seamos conducidos en un coche particular, y de velar por nuestra seguridad hasta la capital de Catalunya, donde somos acogidos calorosamente y con muchas atenciones. Vamos hacia la Federación Anarquista Internacional (sic) —FAI— que con la Confederación Nacional de Trabajadores —CNT— detenta el poder popular en la zona controlada por los republicanos. Ponen a nuestra disposición varios despachos de un lujoso palacio que había pertenecido a un aristócrata español huido; otra parte de este palacio es ocupado por los servicios de la Censura, dirigidos por nuestro amigo Argila hijo, cuyo padre era miembro del comité de la revista *Maghreb*. Ponen a nuestra disposición un coche con chófer que pertenecía al Ministerio de la Guerra.

Como no queríamos ir a Madrid en avión, algunos ministros, Largo Caballero, ministro de la Guerra Del Vayo, ministro de Asuntos Exteriores, Indalecio Prieto, ministro de Finanzas, vinieron a recibirnos a Barcelona. Estuvimos con estos ministros que representaban al gobierno republicano. Conversamos también con los delegados de partidos y organizaciones de izquierda.

A lo largo de las sesiones de trabajo, expresamos nuestras reivindicaciones, que ellos aprobaron. Se comprometieron a aplicarlas.

Entonces se redactó un protocolo de acuerdo de varios artículos. Para la firma de este documento, tuvo lugar una reunión plenaria en el cuartel general de Barcelona, a la que asistieron todas las personalidades españolas que representaban al gobierno y a las organizaciones de la República.

Omar Abdeljalil y yo firmamos en nombre del Comité de Acción Marroquí de Fez. Los españoles reconocían, en este documento, la independencia de la zona

norte de Marruecos y el poder del CAM para la exclusión de cualquier otra organización en dicha zona, en caso de una victoria de la república sobre el franquismo. Las partes se intercambiaron copias del protocolo firmado.

Fue entonces cuando el gobierno republicano empezó a negociar con el gobierno del Frente Popular francés, para obtener su absoluta neutralidad. De esta manera, nuestro desplazamiento de Fez a la zona norte no sería entorpecido por las autoridades del protectorado francés.

Nos responsabilizamos de no provocar desorden ni inseguridad en nuestros departamentos. Esperando asegurarnos la posición francesa, pusimos manos a la obra. Pedimos carnets del estado mayor de la zona norte de Marruecos, que obtuvimos, y que todavía conservo en mis archivos. Pedimos, igualmente, la designación de un oficial republicano con experiencia en los asuntos marroquíes, que cumpliría a nuestro lado el papel de mediador entre los interesados en España y nosotros mismos.

Un oficial, en grado de comandante, perfecto conocedor del árabe y de la lengua hablada en el Rif, fue puesto inmediatamente a nuestra disposición.

A continuación, salimos en avión hacia Ginebra, para encontrar al emir Chekib Arsalan, que está al corriente de nuestra misión en España. Nos ponemos de acuerdo con él sobre la ayuda del mundo musulmán a nuestra futura acción.

Regresamos a Barcelona, pasando por París y Toulouse.

En Barcelona, trabajamos con nuestros amigos españoles. Coordinamos con ellos nuestra acción.

Mantenemos correspondencia secreta con nuestros camaradas en Fez, para mantenerlos al corriente de nuestras actividades. El código que utilizamos es el de anteponer en nuestras cartas la fórmula usual «alabanza al Único Dios» si no contienen informaciones secretas, o la de «alabanza a Dios» si hay algún secreto. En este caso, los pasajes secretos están escritos con una tinta especial que fabricamos nosotros mismos. La escritura es incolora e invisible. Cuando se le pasa un producto determinado se hace visible. Es un procedimiento utilizado por los revolucionarios vietnamitas de la época, que descubrí leyendo un día un libro sobre el movimiento de liberación vietnamita. Nuestras cartas llevan un número. Esta numeración nos permite asegurarnos del buen funcionamiento del correo.

Para evitar cualquier censura, por parte de las autoridades francesas en Marruecos, amigos del Partido Socialista, que trabajan en correos en Fez, echan directamente las cartas que son expedidas en el saco del correo. En cuanto a las cartas que mandamos a nuestros camaradas, son llevadas en mano.

Estos militantes socialistas nos ayudan mucho, ya que están al corriente de nuestra misión en España para ayudar la justa causa del régimen republicano. Colaboran con nosotros, con abnegación y fidelidad. Aún me acuerdo del nombre de uno de ellos: Maldonado.

Siempre en Barcelona, esperamos la respuesta del gobierno francés, antes de pasar a la ejecución de nuestro plan.

Un día, recibimos la visita del ministro de Finanzas, Prieto, uno de los líderes del Partido Socialista español. Nos informa del rechazo del gobierno del Frente

Popular de aceptar cualquier neutralidad, o de permitirnos cualquier actividad «revolucionaria» en la zona bajo protectorado francés. Ante el fracaso de las gestiones efectuadas por el gobierno republicano español, Prieto nos entrega una hoja en blanco firmada por él, y nos invita a inscribir la cantidad de dinero que nos parezca para defender la causa de la República. Nos precisa que está habilitado para darnos ese dinero.

Expresándole nuestra sorpresa, declinamos su oferta. Le hacemos saber que no somos pedigüeños, sino nacionalistas que defienden los legítimos derechos del pueblo marroquí. Le recordamos que si hemos venido a España es a petición de nuestros amigos de París y de Madrid.

Después de asegurarnos por nuestros propios medios de la posición del gobierno francés, dejamos Barcelona hacia Toulouse antes de regresar a Marruecos.

Como medida de precaución, y por desconfianza, temiendo una actividad «subversiva» de nuestra parte, el gobierno de izquierda nombra al general Nogués (16 de setiembre de 1936), conocido por los marroquíes por su pasado represivo, como residente general en Rabat, encargado de llevar firmemente estos asuntos y de utilizar la fuerza en caso necesario.

Protestamos en París por este nombramiento, que demostraba que el gobierno del Frente Popular quería entorpecer nuestra proyectada acción, cuyo objetivo era ayudar la causa democrática en España y en Europa, y liberar la zona norte de Marruecos de la ocupación franquista.

Con esta actuación, el gobierno del Frente Popular adopta una actitud de cobardía, de traición, ante la causa de la libertad y de la democracia en general, y ante el régimen republicano en España, en particular.

Los medios políticos opuestos a cualquier dictadura, no sólo en Francia y en España, sino en todo el mundo, no esconden su indignación.

El comportamiento del gobierno del Frente Popular, presidido por Léon Blum, jefe del Partido Socialista, decepciona a las fuerzas progresistas movilizadas para impedir que el régimen republicano español sucumba bajo el peso de la superioridad militar franquista y de la coalición fascista hispano-germano-italiana.

Proyecto de acuerdo preliminar

NOTA

En la elaboración del proyecto de acuerdo preliminar, nos hemos situado en el punto de vista marroquí y en el español. De esta manera, son respetados los compromisos anteriormente contraídos por España ante el Sultán y ante las Potencias.

— RESPECTO AL SULTÁN:

Reconocimiento de la integridad del Imperio Jerifeño.

Mantenimiento de la soberanía de S.M. el Sultán que se pronuncia por el nombramiento de un Jalifa provisto de una delegación de poder.

— RESPECTO A LAS POTENCIAS:

Mantenimiento de los convenios extranjeros.

Respecto a los compromisos que se refieren al estrecho de Gibraltar, al Banco de Estado de Marruecos y la Tabacalera.

Todas las modificaciones al tratado del 27 de noviembre de 1912 por el proyecto preliminar de convenio, conciernen *exclusivamente* a los privilegios de España en su zona de influencia, ya que la concesión de la independencia implica la *renuncia automática* de España a estos privilegios.

Por lo que respecta a las otras Potencias, nos limitamos a pedir a España su apoyo diplomático en vistas de la revisión o de la anulación de las cláusulas relativas a sus privilegios en la zona.

7 de septiembre de 1936

PROJET
D'ACCORD PRÉLIMINAIRE

NOTE

Dans l'élaboration du projet d'accord préliminaire, nous nous sommes placés au double point de vue marocain et espagnol.

C'est ainsi que les engagements contractés antérieurement par l'Espagne vis-à-vis du Sultan et des Puissances se trouvent respectés.

VIS-A-VIS DU SULTAN

Reconnaissance de l'intégrité de l'Empire Chérifien.

Maintien de la souveraineté de S.M. le Sultan qui se manifeste par la nomination d'un Khalifa muni d'une délégation de pouvoir.

VIS-A-VIS DES PUISSANCES

Maintien des capitulations étrangères.

Respect des engagements se rapportant au Détroit de Gibraltar à la Banque d'Etat du Maroc et à la Régie des Tabacs.

Toutes les modifications apportées au traité du 27 novembre 1912 par le projet d'accord préliminaire concernent exclusivement les privilèges de l'Espagne dans sa zone d'influence. Car l'octroi de l'indépendance implique la renonciation automatique par l'Espagne à des privilèges.

En ce qui concerne les autres Puissances, nous nous bornons à demander à l'Espagne son appui diplomatique en vue de la révision ou de l'abrogation ~~de~~ clauses relatives à leurs privilèges dans la zone ./.

Le 7 septembre 1936

Proyecto de acuerdo preliminar

El Gobierno de la República Española y el Comité de Acción Marroquí, a partir de los acontecimientos producidos en la zona de influencia española por el hecho de la rebelión militar, y que han demostrado la necesidad de conceder a dicha zona su independencia, estimando necesario garantizar esta independencia mediante un tratado de amistad y de alianza, han decidido, a este efecto, concluir un acuerdo preliminar. Por tanto, el Sr. _____, representando al Gobierno español, y el Sr. _____, representando al CAM, después de comunicarse sus plenos poderes que encuentran en buena y debida forma, acuerdan las siguientes disposiciones:

1. El Gobierno español reconoce la independencia a su zona de influencia.
2. La independencia de la zona estará garantizada por un tratado de amistad y de alianza entre España y el gobierno nacional de la Zona. El presente acuerdo servirá de base al tratado definitivo.
3. El tratado reconocerá formalmente que la zona, aun continuando siendo autónoma, sigue siendo parte íntegra del Imperio Jerifeño y colocada bajo la soberanía de S.M. el Sultán.
4. El Jalifa será escogido por S.M. el Sultán a partir de una lista de dos candidatos presentados por el Gobierno nacional regular de la zona. Las funciones del Jalifa no serán mantenidas o retiradas al titular más que con el consentimiento del Gobierno nacional regular. El Jalifa estará provisto de una delegación general y permanente del Sultán, en virtud de la cual ejercerá los derechos que le pertenecen. En caso de vacante, las funciones del Jalifa serán provisionalmente, y de oficio, desempeñadas por el jefe del Gobierno nacional.
5. Después de su autonomía, la zona se otorgará una constitución y un gobierno responsable ante una asamblea nacional elegida exclusivamente por la población marroquí.
6. La Zona tendrá un presupuesto autónomo. Los impuestos y recursos de cualquier clase se verán afectados por los gastos de dicha zona.
7. El Gobierno autónomo de la zona, mientras expira la duración del Banco del Estado de Marruecos, tendrá el derecho de instituir un banco nacional marroquí con todas las atribuciones que el otro tiene por las actas que lo regulan. El Gobierno autónomo se asegurará el apoyo del Gobierno español en todas las diligencias útiles realizadas, previamente, para llegar a la revisión regular de los estatutos del Banco del Estado y del reglamento de sus relaciones con el Gobierno nacional de la Zona.
8. El Gobierno español no pondrá dificultades a lo que el Gobierno nacional regular concierte con la Sociedad internacional tabaquera co-interesada con el tabaco de Marruecos, ya sea para obtener de esta sociedad la retrocesión a terceras partes de la integridad de sus derechos y privilegios, ya sea para volverle a comprar, amigablemente, por anticipación, dichos derechos y privilegios.

Projet d'accord préliminaire

Le Gouvernement de la République espagnole et le Comité d'Action Marocaine, à la suite des événements qui se sont produits dans la Zone d'influence espagnole du fait de la rébellion militaire et qui ont démontré la nécessité d'octroyer à la dite zone son indépendance, ayant estimé nécessaire de garantir cette indépendance, par un traité d'amitié et d'alliance, ont décidé de conclure un accord préliminaire à cet effet. En conséquence Monsieur _____ représentant le Gouvernement espagnol et Monsieur _____ représentant le C.A.M., après s'être communiqué leurs pleins pouvoirs trouvés en bonne et due forme, sont convenus des dispositions suivantes :

- 1- Le Gouvernement espagnol reconnaît l'indépendance à sa zone d'influence .
- 2- L'indépendance de la zone sera garantie par un traité d'amitié et d'alliance entre l'Espagne et le Gouvernement national de la zone . Le présent accord servira de base au traité définitif .
- 3- Le traité reconnaîtra formellement que la Zone, tout en étant autonome, demeure partie intégrante de l'Empire chérifien et placée sous la souveraineté de S.M. le Sultan .
- 4- Le Khalifa sera choisi par S.M. le Sultan sur une liste de deux candidats présentés par le Gouvernement national régulier de la zone . Les fonctions du Khalifa ne seront maintenues ou retirées au titulaire qu'avec le consentement du gouvernement national régulier. Le Khalifa sera pourvu d'une délégation générale et permanente du Sultan en vertu de laquelle il exercera les droits appartenant à celui-ci . En cas de vacance, les fonctions du Khalifa seront provisoirement et d'office remplies par le chef du gouvernement national.
- 5- Après son autonomie, la zone se donnera une constitution et un gouvernement responsable devant une assemblée nationale élue exclusivement par la population marocaine .
- 6- La zone aura un budget autonome . Les impôts et ressources de toutes sortes seront affectés aux dépenses de la dite zone.
- 7- Le gouvernement autonome de la zone, à expiration de la durée de la Banque d'Etat du Maroc, aura le droit d'instituer une banque nationale marocaine ayant toutes les attributions que l'autre tient des actes qui la régissent . Le gouvernement autonome sera assuré de l'appui du gouvernement espagnol dans toutes démarches utiles qui seraient faites, au préalable, pour parvenir à la révision régulière des statuts de la Banque d'Etat et du règlement de ses rapports avec le gouvernement national de la zone .
- 8- Le Gouvernement espagnol ne fera pas obstacle à ce que le gouvernement national régulier se concerte avec la Société internationale de régie co-intéressée des tabacs au Maroc, soit en vue de obtenir de cette société la rétrocession à des tiers de l'intégralité de ses droits et privilèges, soit en vue de lui acheter, à l'amiable, par anticipation, les dits droits et privilèges .
- 9- Le Gouvernement espagnol n'interviendra pas dans les

9. El Gobierno español no intervendrá en los asuntos interiores de la zona. El Gobierno nacional escogerá preferentemente a sus consejeros técnicos en España. El Alto Comisariado español será transformado en Embajada.

10. Los bienes de la jurisdicción española serán objeto de un acuerdo entre el Gobierno español y el Gobierno nacional de la Zona. Los bienes de los rebeldes serán confiscados en beneficio del gobierno nacional de la Zona.

11. Los representantes de la jurisdicción española tendrán el estatuto ordinario de extranjeros en un país concreto, con la reserva de que podrán, en el terreno económico, gozar del trato de nación más favorecida.

12. Siendo incompatible la autonomía y la ocupación militar, España evacuará el territorio de la Zona y llevará sus tropas a Ceuta y Melilla.

13. La defensa militar de la Zona será asegurada por un ejército marroquí, con cuadros marroquíes. Este ejército será independiente del ejército español. España prestará al Gobierno nacional de la Zona la asistencia técnica que necesitará la organización y la instrucción del ejército. El Gobierno español y el Gobierno nacional de la Zona se pondrán de acuerdo sobre las condiciones de colaboración de los dos estados mayores español y marroquí.

14. España prestará al Gobierno nacional de la Zona su más completa ayuda diplomática, para obtener la revisión del artículo 6 del convenio franco-español hecho en Madrid el 27 de noviembre de 1912, referente a la desmilitarización de la parte de la costa marroquí contemplada por el artículo 7 de la declaración franco-inglesa del 8 de abril de 1904, y por el artículo 14 del convenio franco-español del 3 de octubre del mismo año. El libre paso del estrecho de Gibraltar quedará asegurado, de acuerdo con las potencias interesadas, de manera que salvaguarde integralmente y constantemente el derecho que tiene el Gobierno nacional de la Zona de fortificar todos los puntos estratégicos necesarios para la defensa nacional en tiempo de paz y en tiempo de guerra.

15. El Gobierno nacional de la Zona tendrá el derecho de representación consular y diplomática ante las Potencias. Sin embargo, podrá, de acuerdo con el Gobierno español, confiar a los agentes diplomáticos y consulares españoles la representación y la protección de los marroquíes originarios de la Zona y de los intereses marroquíes de la Zona en el extranjero.

16. El Gobierno nacional tendrá la ayuda del Gobierno español para obtener su reconocimiento en el plano diplomático.

17. El Gobierno nacional tendrá capacidad para tratar con las Potencias. Los representantes de los dos gobiernos podrán, en el plano diplomático, ayudarse mutuamente y proceder de común acuerdo en las conferencias y deliberaciones internacionales, tal como lo comporta el cordial y amigable entendimiento que existe entre ellos.

18. El Gobierno español renunciará a sus convenios en la zona y prestará al Gobierno nacional marroquí la mayor ayuda para obtener de las potencias la derogación de sus convenios. Una conferencia internacional cuya iniciativa pertenecerá al Gobierno nacional de la Zona será convocada de acuerdo con el Gobierno

E

affaires intérieures de la zone. Le gouvernement national choisira de préférence ses conseillers techniques en Espagne.
Le Haut Commissariat espagnol sera transformé en Ambassade.

10- Les biens des ressortissants espagnols feront l'objet d'un accord entre le Gouvernement espagnol et le Gouvernement national de la Zone. Les biens des rebelles seront confisqués au profit du gouvernement national de la Zone.

11- Les ressortissants espagnols auront le statut ordinaire des étrangers dans un pays donné, avec cette réserve qu'ils pourront, dans le domaine économique, jouir du traitement de la nation la plus favorisée.

12- Toute occupation militaire étant incompatible avec l'autonomie, l'Espagne évacuera le territoire de la Zone et ramènera ses troupes à Ceuta et à Méllila.

13- La défense militaire de la Zone sera assurée par une armée marocaine, avec des cadres marocains. Cette armée sera indépendante de l'armée espagnole. L'Espagne prêterá au Gouvernement national de la Zone l'assistance technique dont il aura besoin pour l'organisation et l'instruction de l'armée. Le Gouvernement espagnol et le Gouvernement national de la Zone se mettront d'accord sur les conditions de collaboration des deux états-majors espagnols et marocains.

14- L'Espagne prêterá au Gouvernement national de la Zone son concours diplomatique le plus complet pour obtenir la révision de l'article 6 de la convention franco-espagnole conclue à Madrid le 27 novembre 1912, concernant la démilitarisation de la partie de la côte marocaine visée par l'article 7 de la déclaration franco-anglaise du 8 avril 1904 et par l'article 14 de la convention franco-espagnole du 3 octobre de la même année. Le libre passage du Détroit de Gibraltar sera assuré d'accord avec les puissances intéressées d'une façon qui sauvegarde intégralement et constamment le droit qu'a le Gouvernement national de la Zone de fortifier tous les points stratégiques nécessaires à la défense nationale en temps de paix et en temps de guerre.

15- Le Gouvernement national de la Zone aura le droit de représentation consulaire et diplomatique auprès des puissances. Cependant, il pourra, d'accord avec le Gouvernement espagnol, confier aux agents diplomatiques et consulaires espagnols la représentation et la protection des Marocains originaires de la Zone et des intérêts marocains de la Zone à l'étranger.

16- Le Gouvernement national sera assuré du concours du Gouvernement espagnol pour obtenir sa reconnaissance sur le plan diplomatique.

17- Le Gouvernement national aura qualité pour traiter avec les puissances. Les représentants des deux gouvernements pourront, sur le plan diplomatique, s'aider mutuellement et procéder d'un commun accord dans les conférences et délibérations internationales ainsi que le comporte la cordiale et amicale entente qui existe entre eux.

18- Le Gouvernement espagnol renoncera à ses capitulations.

español para determinar las modalidades y los plazos de la derogación de dichas capitulaciones.

19. El tratado de amistad y de alianza tendrá una duración de diez años. Una vez terminado este primer período, el tratado se renovará por un segundo período no superior a los cinco años.

20. Todas las cláusulas de tratados, convenios y acuerdos anteriores contrarios al presente tratado de amistad y de alianza hispano-marroquí serán derogados.

21. El tratado de amistad y de alianza se notificará a las Potencias, especialmente a los firmantes del Acta general de Algeciras, a partir de su ratificación por el Gobierno español y el Gobierno nacional marroquí.

22. Las diferencias que podrían darse entre las partes contratantes, sobre la interpretación del tratado y que no estén reguladas por vía de negociación directa entre los dos gobiernos, serán resueltas según las reglas y los procedimientos del tribunal de Justicia Internacional de La Haya.

23. Durante todo el período anterior a la formación de un Gobierno nacional regular en la Zona, el CAM será el único capacitado para tratar con el Gobierno español.

24. Teniendo en cuenta las eventuales dificultades y el interés recíproco por evitarlas, el presente acuerdo permanecerá secreto entre el Gobierno español y el CAM, hasta la victoria militar en la Zona. Sin embargo, el Gobierno español, desde el principio de las operaciones, proclamará espontáneamente el principio de autonomía de la Zona y facilitará la aplicación inmediata y simultánea de las cláusulas del presente acuerdo a medida que avance la liberación del territorio de la Zona. No obstante, si el interés de las dos partes contratantes lo exige, en un momento dado, el presente acuerdo será hecho público,

7 de septiembre de 1936

3

dans la Zone et prêtera au Gouvernement national marocain le concours le plus entier pour obtenir des puissances l'abrogation de leurs capitulations. Une conférence internationale dont l'initiative appartiendra au Gouvernement national de la Zone sera convoquée d'accord avec le Gouvernement espagnol pour déterminer les modalités et les délais de l'abrogation des dites capitulations.

19- Le traité d'amitié et d'alliance sera conclu pour une période de 10 années. Cette première période expirée, le traité sera renouvelé pour une seconde période ne dépassant pas 5 années.

20- Toutes les clauses des traités, conventions et accords antérieurs qui seraient contraires aux stipulations du prochain traité d'amitié et d'alliance hispano-marocain seront abrogées.

21- Le traité d'amitié et d'alliance sera notifié aux puissances, notamment aux signataires de l'Acte général d'Algeciras, dès sa ratification par le Gouvernement espagnol et le Gouvernement national marocain.

22- Les différends qui viendraient à s'élever entre les parties contractantes au sujet de l'interprétation du traité et qui n'auraient pas été réglés par voie de négociation directe entre les deux gouvernements, seront tranchés suivant les règles et procédés de la Cour de Justice Internationale de La Haye.

23- Pendant toute la période préalable à la formation d'un gouvernement national régulier dans la Zone, le C.A.M. demeurera seul qualifié pour traiter avec le Gouvernement espagnol.

24- Tenant compte des difficultés éventuelles et de l'intérêt réciproque qu'il y a à les éviter, le présent accord demeurera secret entre le Gouvernement espagnol et le C.A.M. jusqu'à la victoire militaire dans la Zone. Néanmoins le Gouvernement espagnol, dès le début des opérations, proclamera spontanément le principe de l'autonomie de la Zone et facilitera l'application immédiate et simultanée des clauses du présent accord au fur et à mesure de la libération du territoire de la Zone. Toutefois, si l'intérêt des deux parties contractantes l'exige en un moment donné, le présent accord sera rendu public ./.

Le 7 septembre 1936

Añadido al informe jurídico y diplomático

El argumento del informe jurídico y diplomático tiende a demostrar, entre otras cosas, que España posee, igual que Francia, una *zona de protectorado* donde ejerce una *total libertad de acción* con la salvedad, evidentemente, del mantenimiento de la *integridad territorial de Marruecos* y de la *soberanía de S. M. el Sultán*.

La tesis de una «zona de influencia española del protectorado francés» es, como ya lo hemos mostrado, totalmente injustificable. No tenemos la intención, aquí, de retomar el argumento del informe jurídico y diplomático, sino solamente la de probar, con textos en mano, la fragilidad y el carácter pretencioso del punto de vista según el cual España obtiene su protectorado de Francia, por el hecho de que el tratado del 27 de noviembre de 1912 se firmó entre estas dos potencias.

¿Qué encontramos al examinar los anteriores acuerdos? Primero, esto: Por el artículo 8 del acuerdo franco-inglés del 8 de abril de 1904, Francia se comprometió formalmente ante Inglaterra a tomar «en especial consideración los intereses» de España y a ponerse de acuerdo con el Gobierno español respecto a estos mismos intereses en Marruecos. Además, Francia ha tomado el compromiso de conducir las negociaciones con España *bajo el control de Inglaterra*. Al examinar las cláusulas secretas adicionales al acuerdo franco-inglés del 8 de abril de 1904, constatamos que los dos Gobiernos francés e inglés, habían acordado, por el artículo 3, reservar a España «cierta cantidad de territorio marroquí» por su esfera de influencia.

A partir de tales compromisos, los franceses, unos meses más tarde, establecieron negociaciones con España. De ello resultó la declaración del 3 de octubre de 1904 relativa a «la integridad del Imperio marroquí bajo la soberanía del Sultán» y un convenio secreto, en la misma fecha, determinando la extensión de los intereses de España y declarando que en el caso de que «el mantenimiento del statu-quo llegara a ser imposible, España podría *ejercer libremente su acción* en la región precedentemente delimitada y que constituye, desde ahora, su esfera de influencia».

Al día siguiente de la firma del tratado franco-alemán del 4 de noviembre de 1911, es decir, desde el 6 de diciembre del mismo año, empezaron negociaciones en Madrid entre el ministro español y el embajador de Francia *bajo el control* del embajador de Inglaterra. Estas conversaciones concluyeron con el tratado del 27 de noviembre de 1912, que determinó la situación respectiva de los dos Estados respecto al Imperio marroquí. De esta breve exposición es preciso sacar las siguientes conclusiones:

1. España, al principio, obtiene su esfera de influencia en Marruecos de la diplomacia inglesa que quería evitar, a cualquier precio, que Francia se instalara a lo largo de la costa marroquí ante Gibraltar.
2. España, en todas las negociaciones relativas a su esfera de influencia, figuraba ante Francia como *compañera* y no como tributaria.
3. El *control* inglés sobre las negociaciones franco-españolas relativas a Marruecos, en particular aquellas que condujeron al tratado hispano-francés que or-

ADDITIF

au rapport juridique et diplomatique

L'argumentation du rapport juridique et diplomatique tend, entre autres choses, à démontrer que l'Espagne possède, à l'égal de la France, une zone de protectorat et qu'elle y exerce une entière liberté d'action, sous réserve, bien entendu, du maintien de l'intégrité territoriale du Maroc et de la souveraineté de S. M. le Sultan.

La thèse d'une «zone d'influence espagnole du protectorat français» est, comme nous l'avons déjà montré, totalement injustifiable. Nous n'avons point, ici, l'intention de reprendre l'argumentation à y rapportant du rapport juridique et diplomatique, mais seulement de prouver, par textes en main, la fragilité et le caractère prétentieux du point de vue selon lequel l'Espagne tient son protectorat de la France, du fait que le traité du 27 novembre 1912 fut conclu entre ces deux puissances.

Que voyons-nous en examinant les accords antérieurs? Tout d'abord, ceci: Par l'article 8 de l'accord franco-anglais du 8 avril 1904, la France s'est formellement engagée vis-à-vis de l'Angleterre à prendre «en particulière considération les intérêts» de l'Espagne et à se concerter avec le gouvernement espagnol au sujet de ces mêmes intérêts au Maroc. De plus, la France a pris l'engagement de mener les négociations avec l'Espagne sous le contrôle de l'Angleterre. En examinant les clauses secrètes additionnelles à l'accord franco-anglais du 8 avril 1904, nous constatons que les deux gouvernements français et anglais avaient, par l'article 3, convenu de réserver à l'Espagne «une certaine quantité de territoire marocain» pour être sa sphère d'influence.

En exécution de tels engagements, les Français, quelques mois plus tard, avaient entamé des négociations avec l'Espagne. Il en était résulté la déclaration du 3 octobre 1904 relative à «l'intégrité de l'Empire marocain sous l'égide de la souveraineté du Sultan» et une convention secrète à la même date déterminant l'étendue des intérêts de l'Espagne et déclarant qu'en cas où «le maintien du statu-quo devenait impossible», l'Espagne pourrait exercer librement son action dans la région délimitée précédemment et qui constituait à présent sa sphère d'influence».

Au lendemain de la signature du traité franco-allemand du 4 novembre 1911, c'est-à-dire dès le 6 décembre de la même année, les négociations furent amorcées à Madrid entre le ministre espagnol et l'ambassadeur de France sous le contrôle de l'ambassadeur d'Angleterre. Elles aboutirent à la conclusion du traité du 27 novembre 1912 qui termina la situation respective des deux États vis-à-vis de l'Empire marocain. De ce bref exposé il faut tirer les conclusions ci-après:

1- L'Espagne à l'origine, tient sa sphère d'influence au Maroc de la diplomatie anglaise qui voulait, à tout prix, éviter l'installation de la France le long de la côte marocaine face à Gibraltar.

2- L'Espagne, dans toutes les négociations relatives à sa sphère d'influence, faisait figure à l'égard de la France de partenaire et non pas de tributaire.

3- Le contrôle anglais sur les négociations franco-espagnoles relatives au Maroc, en particulier celles ayant abouti au traité hispano-français qui organisa le protectorat de l'Espagne dans l'Empire chérifien, fut une garantie pour l'Espagne, d'une part, de l'exécution des engagements contractés vis-à-vis d'elle par la France et, d'autre part, du caractère de sa position vis-à-vis de la France.

En dehors de cet ordre d'idées, si nous nous reportons au traité du 30 mars 1912, nous constaterons que la France s'est engagée vis-à-vis de S. M. le Sultan à se concerter avec le gouvernement espagnol «au sujet des intérêts que ce gouvernement tient de sa position

ganizó el protectorado de España del Imperio Jerifeño, fue para España una garantía, por una parte, de la ejecución de los compromisos contraídos por Francia y, por otra parte, del *carácter de su posición* respecto a Francia.

Fuera de este orden de ideas, si nos fijamos en el tratado del 30 de marzo de 1912, constataremos que Francia se comprometió ante S.M. el Sultán a ponerse de acuerdo con el Gobierno español «en el tema de los intereses que este Gobierno tiene por su posición geográfica y por sus posesiones territoriales sobre la costa marroquí (artículo I)».

Hubo aquí una confirmación de los anteriores compromisos *relativos a la esfera de influencia española* y una *delegación* concedida por el Sultán al Gobierno francés para ponerse de acuerdo con el Gobierno español. Esta delegación era tanto más inevitable en cuanto que el Gobierno francés había llegado a ser, por el artículo 5 del tratado de marzo de 1912, el único intermediario del Sultán en sus relaciones con las Potencias.

Francia había tratado pues con España no sólo en virtud de los compromisos tomados ante Inglaterra, sino también en tanto que *representante del Gobierno marroquí*, ya que el tratado de marzo de 1912 impedía la negociación *directa* con España. El papel que se derivaba para Francia de la situación jurídica del Imperio marroquí, no implicaba de ninguna manera que España tuviera ante ella una posición de *Estado inferior*, de *menor a tutor*, de *beneficiario a propietario*. Todos los textos jurídicos y diplomáticos anteriormente citados son formales a este respecto.

De lo que precede concluimos pues que el punto de vista que sostiene la *dependencia* de España respecto de Francia por lo que concierne a su esfera de influencia marroquí, no tiene en absoluto fundamento jurídico.

12 de septiembre de 1936

2

géographique et de ses possessions territoriales sur la côte marocaine (article I).

Il y eut là une confirmation des engagements préalables relatifs à la sphère d'influence espagnole et une délégation donnée par le Sultan au Gouvernement français pour se concerter avec le Gouvernement espagnol. Une telle délégation était d'autant plus inévitable que le Gouvernement français était devenu, de par même l'article 5 du traité de mars 1912, le seul intermédiaire du Sultan dans ses rapports avec les puissances.

La France avait donc traité avec l'Espagne non seulement, en vertu des engagements pris vis-à-vis de l'Angleterre, mais aussi en tant que représentant du Gouvernement marocain que le traité de Mars 1912 empêchait de négocier directement avec l'Espagne. Le rôle qui découlait pour la France de la situation juridique de l'Empire marocain n'impliquait nullement que l'Espagne avait, vis-à-vis d'elle, une position d'état inférieur, de mineur à tuteur, de cessionnaire à propriétaire. Tous les textes juridiques et diplomatiques précités sont formels à ce sujet.

De tout ce qui précède, nous concluons donc que le point de vue qui soutient la dépendance de l'Espagne à l'égard de la France en ce qui concerne sa sphère d'influence marocaine, est absolument sans fondement juridique ./.

Le 12 septembre 1936

Carta a García Oliver

18 de septiembre de 1936

Querido Sr.,

Hace cerca de tres semanas que estamos en Barcelona. No es sin perjuicio para nuestra causa común que vemos prolongarse nuestra estancia sin que sea tomada ninguna decisión definitiva.

Ya anteriormente a nuestra llegada se habían emprendido conversaciones bajo nuestra propia iniciativa. Desde nuestra llegada, manifestásteis vuestro acuerdo de principio sobre la línea general de nuestra acción y nos entregásteis textos que precisaban el problema bajo todos sus aspectos.

Al presentarnos el «proyecto de acuerdo preliminar» esperábamos obtener ya sea una respuesta favorable, ya sea una contrapropuesta. Hasta el presente no ha habido nada. Es útil recordaros, sin embargo, que nuestra acción en la Zona puede ser de una importancia decisiva para vuestro frente. Las noticias que nos llegan de Marruecos muestran que la situación está madura para una intervención de nuestra parte. Cualquier retraso beneficia sólo a los fascistas. Están inquietos y actualmente tienden a organizar su base. Si la incertidumbre, aquí, se prolonga, la situación puede, allí, volverse en contra.

En fin, el conjunto de nuestra acción exige que tengamos urgentemente en París un contacto oficial con el Gobierno francés y el nuevo Residente.

Por estos motivos deberíamos tener aquí, el día 20, ya sea una respuesta definitiva por vuestra parte, ya sea una contrapropuesta. Si no, nos veremos obligados a salir de España en esta fecha. Dado vuestro acuerdo de principio, si la crisis de gobierno actual no os permitiera posicionarnos como gobierno, os pediríamos, en tanto que poder real y en tanto que organización, que firmarais nuestro proyecto o hacer oficialmente una contrapropuesta.

Evidentemente no es a la ligera que tomamos estas decisiones. Como única organización política marroquí hemos sopesado todos los datos del problema.

Con nuestro saludo más amigable.

Por el Comité de Acción Marroquí

كتلة العمل الوطني

بالترب الاتمي

Le 18 septembre 1936

Cher Monsieur ,

Voici déjà près de trois semaines que nous sommes présents à Barcelone . Ce n'est pas sans préjudice pour notre cause commune que nous voyons notre séjour se prolonger ici sans qu'aucune décision définitive ne soit prise .

Déjà préalablement à notre arrivée, des pourparlers s'étaient engagés sur votre propre initiative . Dès notre arrivée, vous manifestiez votre accord de principe sur la ligne générale de notre action et nous vous fournissions des textes qui précisait le problème sous tous ses aspects . En vous soumettant le "projet d'accord préliminaire" nous espérons obtenir soit une réponse favorable soit des contre-propositions . Jusqu'à présent il n'en a rien été . Est-il utile de vous rappeler, cependant, que notre action dans la Zone peut être d'une importance décisive pour votre front . Les rapports qui nous parviennent du Maroc montrent que la situation est mûre pour une intervention de notre part . Tout temps perdu profite aux fascistes . Ils sont inquiets et tentent actuellement d'organiser leur base . Si l'incertitude, ici, se prolonge, la situation risque, là-bas, de se retourner .

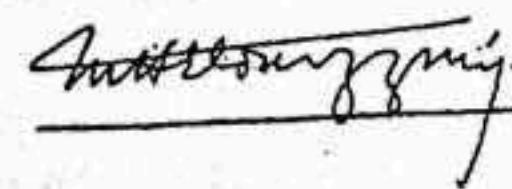
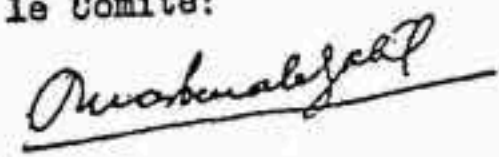
Enfin, l'ensemble de notre activité exige que nous prenions d'urgence à Paris un contact officiel avec le Gouvernement français et le nouveau Résident .

Tous ces motifs font que nous sommes dans l'obligation d'obtenir d'ici le 20, soit une réponse définitive de votre part , soit des contre-propositions . Dans tout autre cas, nous nous verrons contraints de quitter l'Espagne à cette date . Etant donné votre accord de principe , si la crise gouvernementale actuelle ne vous permettait pas de prendre position comme gouvernement , nous vous demanderions, en tant que pouvoir réel et en tant qu'organisation, d'apposer vos signatures à notre projet ou de faire officiellement des contre-propositions .

Il est bien évident que ce n'est pas à la légère que nous prenons ces décisions . Comme seule organisation politique marocaine, nous avons pesé toutes les données du problème .

Veillez , Cher Monsieur , agréer nos salutations amicales .

Pour le Comité:

Carta de García Oliver a Abel Paz

Regresaron los delegados del CAM. Y, a mis proposiciones concretas sobre ayuda económica y armamentos para luchar en Marruecos contra los militares y por la independencia de su país, expusieron sus puntos de vista y proposiciones consistentes en:

1. No aceptaban en aquellos momentos, la independencia de Marruecos, porque, según ellos, su independencia atraería sobre Marruecos la dominación de Italia o Alemania, que consideraban peores que la española.

2. Ellos deseaban, entonces, para Marruecos, una autonomía parecida a la que Inglaterra había concedido a Iraq después de la Primera Guerra Mundial.

3. Si nosotros aceptábamos los dos puntos anteriores, ellos estaban dispuestos a suscribir el correspondiente Pacto, que entraría en vigor después que nosotros lográsemos lo siguiente:

a) Que lo aceptase e hiciese suyo el Gobierno de la República Española.

b) Que el Gobierno de la República Española lograra que, a su vez, fuese aceptado por el Gobierno de Francia.

Como es natural, dichos puntos de vista sustraían de nuestra dirección revolucionaria el problema, tanto marroquí como panislámico, centrándolo, por parte de ellos, en un punto esencialmente conservador y legalista. Mi punto de vista, reiteradamente expuesto a ellos, consistía en: vivíamos una situación revolucionaria en España, la que, de triunfar, como esperábamos, había de afectar necesariamente todas nuestras relaciones internacionales, comprendido Marruecos. Por ello les aconsejaba aceptar la actualidad revolucionaria de admitir inmediatamente el Hecho, en espera de que después el Derecho ya se establecería. Sin embargo, ellos, representantes de un mundo árabe todavía durmiendo la secular siesta de la sumisión al mundo occidental, se aferraron a la orientación conservadora del mandato que habían recibido, de primero el Derecho para después ir al Hecho.

Sin embargo, no queriendo yo desechar las escasas posibilidades que pudiéramos obtener de los imprevistos acontecimientos que pudieran presentarse, no rompí las negociaciones, antes bien las aceleré admitiendo suscribir todos sus puntos de vista y condiciones, con las reservas verbales de que «me temía que la condición del apartado b) hacía completamente nulo todo el tratado, lo que suponía postergar sine die las posibilidades de obtener ellos la independencia de Marruecos». Convinimos que al día siguiente se haría la firma del Pacto en tres originales, uno, para el Comité de Milicias, que yo guardaría, otro para el Gobierno de la República, y el tercero para el CAM. La firma, que fue un acto rodeado por mí de todo el esplendor posible, se realizó en el salón llamado del Trono de la Capitanía General de Barcelona, con la presencia de los tres delegados del CAM, del Pleno de los Delegados componentes del Comité de Milicias, la asistencia de todos los secretarios y presidentes de las Organizaciones y componentes del Comité de Milicias, que firmaron también el Pacto, de cuyo acto se tomó una fotografía de conjunto, que también fue firmada y que quedó en mi poder.

Avisé al Gobierno de la República, creo que por conducto del ministro Sr. Aiguader, de lo que se había hecho y de lo que se esperaba del mismo. El jefe del Gobierno, por carecer de archivo, no recuerdo quién era, si Giral o Largo Caballero, me envió al ministro de Obras Públicas, Sr. Julio Just, a informarse y a hacerse cargo de su copia del Pacto. Julio Just, que se encuentra en París, Boulevard Jean Jaurès, 56, de Boulogne-Billancourt 92 y teléfono 825-84-90, puede informarte de la continuación, que, me supongo, no se atrevieron siquiera a tratar con el Gobierno de Francia.

Conviene que te precise: Nadie de la IV Internacional intervino, ni de cerca ni de lejos, en la tramitación y concepción de este asunto. Conviene precisar que a los delegados del CAM no les entregamos ningún centavo, ni ellos pidieron dinero alguno. Todos los gastos corrieron por cuenta del Comité de Milicias.

Ya estás ampliamente informado del asunto de Marruecos. En realidad fue un fracaso, no por culpa nuestra ni, creo, del Gobierno republicano. Por aquel entonces los árabes y los marroquíes todavía dormían un sueño secular, del que solamente los despertarían los judíos con la creación de su Estado de Israel.

Las organizaciones obreras y los partidos políticos de Catalunya por una parte, y el Comité de Acción Marroquí por otra, acuerdan:

Las organizaciones obreras y los partidos políticos de Catalunya reconocen la independencia de la Zona de influencia española. Esta independencia estará garantizada por un tratado de alianza y de amistad entre el gobierno regular de la zona y España.

Aunque autónoma, la Zona continuará siendo parte integrante del Imperio marroquí y continuará bajo la soberanía de S.M. el Sultán. Éste escogerá su Jalifa de una lista de los candidatos presentada por el gobierno regular de la zona. Las funciones del Jalifa sólo podrán ser mantenidas o retiradas con el consentimiento del gobierno de la Zona.

La independencia de la zona se concretará *inmediatamente* a partir de la victoria militar en Marruecos mediante las siguientes realizaciones:

1. La Zona tendrá una constitución y un gobierno responsable ante una asamblea elegida exclusivamente por la población marroquí.
2. La conclusión de un tratado de alianza y de amistad entre España y la Zona.
3. España no intervendrá en los asuntos interiores de la Zona. El gobierno nacional regular de la Zona escogerá preferentemente sus consejeros técnicos en España. El Alto-Comisariado español se transformará en embajada. Los bienes de la jurisdicción española serán acordados entre España y la Zona. Los bienes de los rebeldes serán confiscados en beneficio de la Zona.
4. España renunciará a sus privilegios y convenios en la Zona. Dará al gobierno regular todo el apoyo diplomático que le sea preciso para obtener de las Potencias capitulaciones y de las sociedades concesionarias la revisión o la derogación de sus privilegios.
5. Siendo incompatibles la ocupación militar y la independencia, España evacuará todo el territorio de la Zona y llevará sus tropas a Ceuta y a Melilla.
6. La Zona asegurará su propia defensa policial y militar. Se beneficiará de la asistencia de España para la organización de las fuerzas marroquíes y de la defensa nacional.
7. La Zona y España se ayudarán mutuamente y procederán de común acuerdo en el plan diplomático, tal como lo pide el cordial y amistoso entendimiento que existe entre ellas.

En interés de la causa común, España, desde el principio de las operaciones, proclamará el principio de la independencia de la Zona.

Durante el período anterior a la formación de un gobierno nacional regular en la Zona, el CAM será el único capacitado para tratar con España. Como contrapartida, el CAM se compromete a aplicar el Plan de acción anexo al presente acuerdo.

Las organizaciones y los partidos políticos catalanes abajo firmantes se comprometen a intervenir junto al Gobierno español para dar su adhesión al presente acuerdo y para ayudar a su realización.

Hecho en Barcelona, en doble ejemplar, en lengua francesa, el 19 de septiembre de 1936.

Les organisations ouvrières et les partis politiques de Catalogne:

Et le COMITE D'ACTION MAROCAINE,

d'une part
d'autre part

conviennent des engagements suivants :

Les organisations ouvrières et les partis politiques de Catalogne reconnaissent l'indépendance de la zone d'influence espagnole. Cette indépendance sera garantie par un traité d'alliance et d'amitié entre le gouvernement régulier de la zone et l'Espagne.

Tout en étant autonome, la zone continuera à faire partie intégrante de l'Empire marocain et à être placée sous la souveraineté de S.M. le Sultan. Celui-ci choisira son Khalifa sur une liste de deux candidats présentée par le gouvernement régulier de la zone. Les fonctions du Khalifa ne seront maintenues ou retirées qu'avec le consentement du gouvernement de la zone.

L'indépendance de la zone sera concrétisée immédiatement après la victoire militaire au Maroc par les réalisations suivantes :

1- La zone aura une constitution et un gouvernement responsable devant une assemblée élue exclusivement par la population marocaine.
2- La conclusion d'un traité d'alliance et d'amitié entre l'Espagne et la zone.

3- L'Espagne n'interviendra pas dans les affaires intérieures de la zone. Il reste entendu que le gouvernement national régulier de la zone choisira de préférence ses conseillers techniques en Espagne. Le Haut-Commissariat espagnol sera transformé en ambassade. Les biens des ressortissants espagnols feront l'objet d'un accord entre l'Espagne et la zone. Les biens des rebelles seront confisqués au profit de la zone.

4- L'Espagne renoncera à ses privilèges et capitulations dans la zone. Elle donnera au gouvernement régulier tout l'appui diplomatique dont il aura besoin pour obtenir des puissances capitulaires et des sociétés concessionnaires la révision ou l'abrogation de leurs privilèges.

5- Toute occupation militaire étant absolument incompatible avec le régime d'indépendance, l'Espagne évacuera tout le territoire de la zone et ramènera ses troupes à Ceuta et à Melilla.

6- La zone assurera sa propre défense policière et militaire. Elle bénéficiera de l'assistance de l'Espagne pour l'organisation des forces marocaines et de la défense nationale.

7- La zone et l'Espagne s'aideront mutuellement et procéderont d'un commun accord sur le plan diplomatique ainsi que le comportera la cordiale et amicale entente existant entre elles.

Dans l'intérêt de la cause commune l'Espagne, dès le début des opérations, proclamera le principe de l'indépendance de la zone.

Pendant toute la période préalable à la formation d'un gouvernement national régulier dans la zone, le C.A.M. demeurera seul qualifié pour traiter avec l'Espagne.

Comme contre-partie, le C.A.M. s'engage à appliquer le Plan d'action annexé au présent accord.

Les organisations et les partis politiques catalans soussignés s'engagent à intervenir auprès du Gouvernement espagnol pour donner son adhésion au présent accord et aider à sa réalisation.

Fait à Barcelone, en double exemplaire, en langue française, le 19 septembre 1936

Carta a García Oliver

Barcelona, 21 de septiembre de 1936

Apreciado Señor,

Nos permitimos insistir ante usted respecto uno de los puntos esenciales sobre el cual discurrió nuestra entrevista de ayer, a saber, la necesidad de ejercer una fuerte presión sobre el gabinete de Madrid para que, *lo más pronto posible*, dé su adhesión al acuerdo.

Esta adhesión podría revestir la forma de una declaración escrita dirigida a los delegados del CAM.

Como se lo explicamos ayer, la adhesión del Gobierno español es indispensable, primero como *garantía oficial* ante el pueblo marroquí, ante el mundo musulmán y en el plano internacional, segundo, para poder intervenir *oficialmente* ante el Gobierno francés de cara a la acción a llevar en Marruecos.

A parte de los argumentos políticos, jurídicos y militares invocados en nuestros anteriores documentos, nos permitimos llamar vuestra atención sobre un argumento que nos parece tan decisivo como los otros. En efecto, quizás será necesario, en sus conversaciones con Madrid, que ustedes especifiquen, de la manera que crean más útil, que la adhesión reclamada al gabinete español *concierna un territorio que, de hecho, escapa totalmente a su control*. Por otra parte, no es admisible, sobre todo por razones de orden interno, que después del aplastamiento del fascismo en España el Gobierno español pueda rehacer la conquista de la Zona. Las milicias y el pueblo republicano *no tolerarían la vuelta a una política imperialista y ruinosa en hombres y en dinero*.

No ayudando al aplastamiento del fascismo en Marruecos mismo, el Gobierno español no haría otra cosa que favorecer *la retirada de los fascistas en la Zona*. Estos podrían, con la ayuda extranjera, reforzar allí sus posiciones y *continuar haciendo pesar sobre España amenazas inquietantes*.

Una manera así de actuar, por parte del Gobierno español, le comportaría graves responsabilidades ante el pueblo de España, ante la clase obrera internacional y ante el mundo entero.

Todas estas razones son suficientes para que el Gobierno de Madrid no vacile a adherirse al acuerdo y a sostener el movimiento que deberá ser decisivo para la *liberación definitiva* del pueblo español del fascismo y de sus amenazas.

Antes de terminar esta carta, les aseguramos que, en la medida en que los compromisos dependan de nosotros, serán aplicados.

Cordialmente,

Omar Abdeljalil
M.H. el OuazzaniHOTEL CONTINENTAL
BARCELONATÉLEPHONE 16487
TELEGRAMAS:
"CONTIOTEL"

Barcelona le 21 sept. 1936

Cher Monsieur,

Nous nous permettons d'insister auprès de vous sur l'un des points essentiels sur lesquels a porté votre entretien d'hier, à savoir la nécessité d'exercer une forte pression sur le cabinet de Madrid pour qu'il donne le plus tôt possible son adhésion à l'accord.

Cette adhésion pourrait revêtir la forme d'une déclaration écrite adressée aux délégués du C.A.M.

Comme nous vous l'avons expliqué hier, l'adhésion du gouvernement espagnol est indispensable, comme garantie officielle aux yeux

le peuple marocain et du monde musulman et sur le plan international, 2° pour pouvoir intervenir officiellement auprès du gov. français en vue de l'action à mener au Maroc.

En dehors des arguments politiques, juridiques et militaires invoqués dans vos précédents documents, nous nous permettons d'attirer votre attention sur un argument qui nous paraît aussi décisif que les autres. En effet, il sera peut-être nécessaire que, dans vos conversations avec Madrid, vous spécifiez de la manière que vous jugerez utile que l'adhésion réclamée du cabinet espagnol concerne un territoire qui, en fait, échappe totalement à son contrôle.

Par ailleurs, il n'est pas à dire, surtout pour des raisons d'ordre intérieur,

TEL CONTINENTAL
BARCELONA

TELÉFONO 16487
TELEGRAMAS:
"CONTIOTEL"

qu'après l'écrasement du fascisme en Espagne, le gouvernement espagnol puisse refaire la conquête de la zone. Les milices et le peuple républicain ne toléreront pas le retour à une politique impérialiste et ruineuse en hommes et en argent.

En n'aidant pas à l'écrasement du fascisme au Maroc même, le gouvernement espagnol ne pourrait que favoriser la retraite des fascistes dans la zone. Ceux-ci pourraient, avec l'aide de l'étranger, renforcer leurs positions là-bas et continuer à faire peser sur l'Espagne d'incessantes menaces.

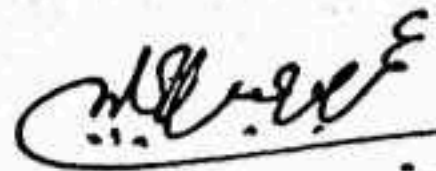
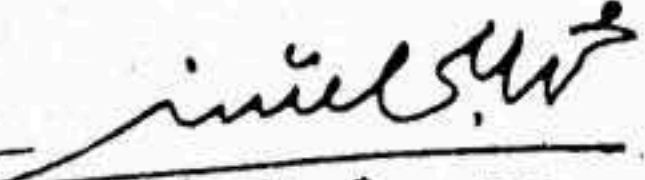
Une telle manière d'agir de la part du gouvernement espagnol lui imposerait de

très graves responsabilités
vis-à-vis du peuple d'Espagne,
de la classe ouvrière internationale
et du monde entier :

Toutes ces raisons suffisent
pour que le gouvernement de
Madrid n'hésite pas à adhérer
à l'accord et à soutenir le
mouvement qui devra être
décisif pour la libération
définitive du peuple espagnol
du fascisme et de ses menaces.

Avant de terminer cette lettre
nous vous assurons que, dans toute
la mesure où les engagements
dépendent de nous, ils seront
appliqués.

Bien cordialement


(Omar Abdeljalil) 
(M.H. Ouazzani)

Carta a García Oliver

Barcelona, 22 de septiembre de 1936

Apreciado Señor,
Confirmando nuestra carta de ayer, nos permitimos, una vez más, hacerle una su-
gerencia, por lo que se refiere a la acción a ejercer sobre el gabinete de Madrid pa-
ra hacerle comprender el problema de manera conforme a nuestro acuerdo.

Pensamos, en efecto, que sería muy útil hacer valer ante Madrid el apoyo even-
tual de la URSS para cualquier petición del Gobierno español ante el Gobierno
francés, en el sentido requerido por las exigencias y la comodidad de nuestra futu-
ra acción.

En cuanto el apoyo de la URSS, puede, desde ahora, ser estudiado por noso-
tros mismos de acuerdo con el Partido Comunista de Catalunya. Una vez el gabi-
nete de Madrid nos haya dado su adhesión, intentaremos lo mismo con el Partido
Comunista francés. Por otra parte, no puede excluirse que podamos, más tarde,
beneficiarnos del apoyo británico. Creemos que éste será cada vez más fácil, a me-
dida que la amenaza italo-alemana se haga presente en el oeste del Mediterráneo.
El cambio de actitud de Inglaterra ante estas amenazas ya es bastante sensible y no
puede hacer más que predisponer a la diplomacia inglesa a favor de nuestra causa
común.

Hay otro punto importante que le querríamos recordar. Se trata de la actitud a
observar ante París. Pensamos que estamos de acuerdo sobre la *necesidad absoluta*
de no tener al corriente a París de la *existencia* del acuerdo. Sin duda, compren-
déis todas las razones. También es preciso no tomar ninguna decisión sobre las
gestiones a hacer en París, *sin habernos puesto anteriormente de acuerdo sobre la
forma y el sentido de la intervención*. Todo esto se debe a la necesidad de coordi-
nar nuestros esfuerzos en vistas del objetivo común.

Contamos con usted para que nos tenga al corriente de la marcha de las con-
versaciones con Madrid y de su resultado.

A fin de facilitar nuestra tarea, le agradeceríamos nos procurara *lo antes posi-
ble*, los mapas geográficos de la Zona, y que igualmente contemplara la posibilidad
de que, a nuestro regreso a Barcelona, pudiéramos consultar los documentos ale-
manes relativos a Marruecos, de los cuales la prensa ha anunciado el descubri-
miento por parte de la policía de Catalunya. Es muy posible que encontremos ele-
mentos interesantes susceptibles de ser utilizados en nuestras relaciones con el
Gobierno francés.

Gracias; cordialmente,

Omar Abdeljalil
M.H. Ouazzani

HOTEL CONTINENTAL
BARCELONATELÉFONO 16487
TELEGRAMAS:
"CONTIOTEL"

R. n° 3

Barcelona le 22/9/36

Cher Monsieur,

En vous confirmant votre lettre d'hier, nous nous permettons, une fois de plus, de vous faire une suggestion en ce qui concerne l'action à exercer sur le cabinet de Madrid en vue de le déterminer à envisager tout le problème d'une façon conforme à notre accord.

Nous pensons, en effet, qu'il serait très utile de faire valoir auprès de Madrid l'appui éventuel de P. U. R. S. S. pour toute démarche tentée par le Gouvernement espagnol auprès du Gouvernement français dans la mesure voulue par les exigences et la commodité de notre action future.

Quant à l'appui de P. U. R. S. S., il peut, dès à présent, être mis à l'étude par vos-mêmes d'accord avec le parti communiste de Catalogne. Dès que le cabinet de Madrid nous aura donné son adhésion

envisagerons le même problème avec le parti communiste français.

Par ailleurs, il n'est pas exclu que nous puissions, plus tard, bénéficier de l'appui britannique. Nous croyons que celui-ci deviendra de plus en plus facile au fur et à mesure que les menaces italo-allemandes se précisent dans l'ouest méditerranéen. Le changement d'attitude de P. Douglterre en présence de telles menaces est déjà assez sensible et ne peut que predisposer la diplomatie anglaise en faveur de votre cause commune.

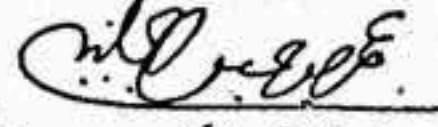
Il est un autre point important que nous voudrions vous rappeler. Il s'agit de l'attitude à observer, désormais, vis-à-vis de Paris. Nous pensons que vous êtes tous du même avis que nous sur la nécessité absolue de ne pas tenir Paris au courant de l'existence de l'accord. Nous en saisissez, sans doute, toutes les raisons. Il y a bien également à prendre aucune décision au sujet des démarches à faire à Paris sans nous être mis préalablement d'accord sur la forme et le sens de l'intervention. Ceci est voulu par

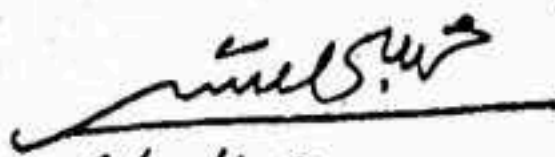
HOTEL CONTINENTAL
BARCELONATELÉFONO 18487
TELEGRAMAS:
"CONTIOTEL"

la nécessité de coordonner nos efforts en vue du but commun. Nos comptes, enfin, sur vos pour nous tenir au courant de la marche des pourparlers qui vont s'engager à Madrid et de leur résultat.

Afin de faciliter notre tâche, nous vous serions très obligés de nous procurer le plus tôt possible des cartes géographiques de la zone. Nous vous demandions aussi d'indiquer s'il ne serait pas possible que, dès notre retour à Barcelone, nous puissions consulter les documents allemands relatifs au traité dont la presse a annoncé la découverte par la police de Catalogne. Il est fort possible que nous y trouvions des éléments intéressants susceptibles d'être utilisés dans nos rapports au gouvernement français.

Merci et très cordialement.


(Omar Abdelkhalik)


(M. H. Oua-zzani)

CAPÍTULO IV

Testimonio de los delegados (entrevista con Largo Caballero, septiembre de 1936)

Jaume Miravittles

En el momento de estallar el Movimiento, los líderes nacionalistas del Protectorado español no podían prever cuál sería la futura política de Franco en relación con sus aspiraciones. Muchos de ellos creyeron que su triunfo en la península consolidaría el poder de España sobre su Protectorado marroquí. El triunfo eventual de los republicanos podía parecerles más propicio al cumplimiento de sus esperanzas de una mayor autonomía o aun de una independencia con relación a España. Durante la primera etapa de la Guerra Civil española, Catalunya constituyó, hasta cierto punto, un cuerpo político aparte, dirigido por un Comité Central de Milicias, integrado por las dos grandes sindicales CNT y UGT y el partido Esquerra Republicana de Catalunya, que controlaba el Gobierno de la Generalitat. El pasado de aquellas instituciones sindicales y del propio Gobierno autónomo de Catalunya se basaba en principios federalistas. Los líderes del movimiento independentista marroquí no habían tampoco olvidado que había estallado en 1909 en Barcelona un movimiento, pasado a la historia con el nombre de Semana Trágica, de protesta contra la guerra de Marruecos. En estas condiciones, no es de extrañar que llegara a Barcelona una delegación de dirigentes marroquíes, con el joven Abdelkjalak al frente de ellos, para «negociar» unos acuerdos políticos con las promociones revolucionarias que habían surgido en Catalunya después del 19 de julio de 1936.

Por aquel entonces, yo formaba parte de la delegación de Esquerra en el Comité Central de Milicias de Catalunya y ocupaba el cargo de secretario general. Fuimos avisados de la llegada a Barcelona de una delegación marroquí, que quería proponernos un «pacto de alianza». Recibidos en el despacho del Comité, celebramos una larga reunión con un grupo de cuatro o cinco delegados marroquíes. Su ofrecimiento no podía ser más insólito: estaban dispuestos a desencadenar un movimiento revolucionario en el Protectorado español si recibían armas o dinero

del Comité Central y el compromiso político de reconocer la independencia de aquella zona, en caso de triunfo de las armas republicanas en la guerra civil. En nuestra respuesta hicimos constar que ni el Comité Central ni el Gobierno de la Generalitat disponían de atribuciones en el campo de los tratados internacionales de la República. Veíamos con interés su proposición, les aseguramos nuestro apoyo en tanto que partidos políticos, pero nos encontrábamos ante la imposibilidad legal de ir más lejos. Firmamos, sin embargo, un compromiso político todos los partidos, las organizaciones sindicales existentes en Catalunya y los delegados marroquíes recién llegados, mediante el cual nos comprometíamos a defender su causa ante la eventual victoria de los ejércitos republicanos. Por otro lado, se acordó enviar una representación del Comité Central para plantear las aspiraciones marroquíes al Gobierno de la República residente entonces en Madrid.

Para aquella entrevista fue designada una comisión integrada por un representante de la CNT, Aurelio Fernández, un representante de la UGT, Rafael Vidiella, y el que firma este artículo, en nombre de Esquerra Republicana de Catalunya.

Los tres delegados nos dimos cita en la plaza llamada entonces popularmente Cinc d'Oros y conocida ahora con el nombre de la Plaza de la Victoria, y en nuestros respectivos coches emprendimos el viaje a Madrid. Como anécdota curiosa y significativa señalaré que tanto Aurelio Fernández como Rafael Vidiella acudieron con coches blindados y sus escoltas armados de fusiles y ametralladoras. Yo marché con mi «Pontiac», modelo reducido, y al lado del chófer, sin acompañamiento alguno... Eran los dos estilos típicos de aquellos tiempos.

La primera visita fue a Indalecio Prieto, entonces Ministro del Aire del Gobierno de la República. Al llegar a su despacho, el ministro manifestó extrañarse de nuestra solicitud. Dijo: «Yo no soy ni el jefe de Gobierno, ni ministro de la Guerra ni jefe del Departamento de Relaciones Exteriores...» En mi condición de portavoz del grupo visitante, le interrumpí diciéndole que le considerábamos como la personalidad más dinámica de la formación gubernamental entonces en el poder. «Yo no soy más que un botones», nos dijo Prieto, con su típico hablar populachero. Pero, en fin, ¿qué es lo que quieren? ¿A qué han venido? Le expuse entonces la llegada a Barcelona de la representación marroquí, y le solté un pequeño discurso sobre las consecuencias trascendentales que podría tener sobre los acontecimientos una acción activa de los nacionalistas marroquíes en el Protectorado. Adorné mi intervención con argumentos nacionalistas que tuvieron la virtud de provocar una rápida réplica del ministro del Aire.

—Usted, Miravittles, es todavía muy joven (no había cumplido yo los treinta años) y le entusiasma la retórica nacionalista. Pero yo, que ya tengo canas en todo el cuerpo,* sólo quiero realidades. No puedo creer en la efectividad de las proposiciones que les han sido hechas en Barcelona. Pero, en fin, ya que ustedes han te-

* En realitat, es referí solament a una part de la seva anatomia...

nido la gentileza y me han hecho el honor de otorgarme una influencia en el Gobierno de la República, que estoy lejos de ejercer, me encargaré de organizarles una visita con el único hombre que puede tomar una decisión definitiva: Largo Caballero, presidente del Gobierno y ministro de Defensa.

Pocas horas después, me encontraba, esta vez solo, pero en representación de la CNT, la UGT y del Comité de las Milicias Catalanas, en el despacho oficial del jefe del Gobierno. Repetí lo que antes le había dicho a Prieto, procurando, esta vez, limitar al mínimo la «retórica nacionalista» que había motivado las consideraciones irónicas al ministro del Aire. Largo Caballero era, personalmente, una figura opuesta a la de Prieto. Si «don Inda», como se le llamaba entonces, era el prototipo de la inteligencia rápida y sutil, dinámico y extrovertido, jovial y al mismo tiempo sarcástico, Largo Caballero daba una sensación opuesta: reposado, lento de reflejos y de palabras, acaso más seguro en sus opiniones, pero también menos imaginativo y creador.

—Sí, en efecto, por diferentes conductos —me dijo— han llegado hasta mí proposiciones semejantes formuladas por sectores políticos correspondientes más o menos a los delegados que han recibido ustedes en Barcelona. Pero nos es absolutamente imposible acceder a sus requerimientos. No creemos mucho en ellos. No disponemos, por otro lado, ni de demasiado dinero ni de demasiadas armas. Finalmente, la situación en todo el África del Norte es, en estos momentos, tan delicada que un movimiento insurreccional en el Protectorado español de Marruecos podría extenderse a las zonas del Marruecos francés. Ello crearía un problema difícilísimo al actual Gobierno francés, cuyo jefe es mi camarada socialista, Léon Blum.

Insistí una vez más, pero Largo Caballero, en un gesto entre duro y paternalista, consideró terminada la discusión sin darme la más pequeña posibilidad de refutar su actitud.

Cumplida nuestra misión, marchamos otra vez a Barcelona por recorridos distintos y diversos horarios, los tres delegados, Aurelio Fernández, Rafael Vidiella y el que esto escribe. A nuestra llegada a la Ciudad Condal, comunicamos el resultado negativo de nuestras conversaciones en Madrid a nuestros compañeros del Comité Central. Poco después convocamos a los delegados marroquíes que habían permanecido en Barcelona para esperar nuestra respuesta, los cuales, al conocer el fracaso de nuestro intento, se marcharon malhumorados.

Más tarde supimos que el movimiento marroquí, que había enviado sus representantes a Barcelona, había llegado a un acuerdo con el general Franco. La historia retendrá algo de lo que insinuó Largo Caballero en mi conversación. En efecto, el movimiento independentista del Protectorado español tenía que estimular más tarde la reivindicación nacionalista del Marruecos francés. Léon Blum, mientras tanto, había desaparecido de la escena política europea. Largo Caballero, también. Y la historia siguió su curso. Mohamed V, el ex sultán, se convertía en el héroe de la independencia de un Marruecos unificado y Abdelkhalek Torres era el primer embajador de la independencia marroquí en la capital de España.

Rafael Vidiella*

¿Quién asesinó a Marcelo Argila? Este Argila fue un ciudadano masón e hijo de masón. Su padre fue también un gran periodista catalán y, si mal no recuerdo, una vez leí que Sebastià Gasch lo tildó de «monstruo del periodismo» en *Destino*. Padre e hijo eran, dentro de la masonería, dos ardientes defensores de la causa de liberación de los pueblos árabes. Cuando yo era masón los conocí, y el padre sentía tanto la causa de liberación de los árabes que cuando, una vez, me invitó a su casa a tomar un té, me recibió vestido de árabe, y los muebles de la habitación en la que estuvimos —precisamente con su hijo— eran de estilo árabe. El pedante Miravittles, profesional del anticomunismo y del antisovietismo, cuando habla en su reciente libro de un viaje que él, Aurelio Fernández y yo hicimos a Madrid, con su pedantería lo explica como si fuese él —Miravittles— el alma del asunto que íbamos a tratar. Pues no, el alma fue Marcelo Argila, que no nombra y que fue quien nos presentó a los árabes de Marruecos al Comité de Milicias. Pero al grano, Marcelo Argila fue raptado durante la guerra, seguido de su asesinato, posiblemente fue obra de los imperialistas que oprimen el mundo árabe...

* Carta a Montserrat Roig. Véase su libro *L'aventura de la Revolució*, Editorial Laia, Barcelona, 1976. Texto traducido por Sònia Pomares.

Julián Gorkin

París, 12-12-1971

Amigo y compañero Camacho:
Ahí te mando la nota que me has pedido sobre el convenio firmado por el Comité Central de Milicias y el Comité de Acción Marroquí a vuela máquina y recurriendo exclusivamente a mi memoria. He de añadir que en aquel tiempo ocupábamos todos cargos y tareas, al punto de que apenas dormíamos, y contribuíamos a hacer la Historia sin ni tan sólo pensar en escribir un día sobre ella. Los españoles hemos sido siempre hombres de acción, pero raramente historiadores.

Cordialmente tuyo,

Julián Gorkin

Nota sobre el convenio firmado entre el Comité Central de Milicias Antifascistas de Catalunya y el Comité de Acción Marroquí

Al ser detenido en el Palacio de la Virreina, de Barcelona, y serlo mi propia compañera en nuestro domicilio, en los primeros días de junio de 1937, por orden y bajo la dirección de los Servicios Secretos soviéticos que actuaban en la Zona Republicana, se llevaron todo lo que teníamos, entre otras cosas mis libros y mis archivos personales. Asimismo asaltaron nuestros locales del POUM, así como el del diario *La Batalla*, llevándose todos los papeles. Al protestar los porteros de mi domicilio, uno de los policías les dijo: «No se preocupen, que este matrimonio ya no volverá». Digo esto como justificación de la pérdida de todos mis papeles, políticos y privados, y entre los primeros la copia del convenio a que me refiero en el encabezado. Añadiré que al producirse la derrota de Catalunya, y poco antes de la llegada de las tropas fascistas, tuvimos que evadirnos los condenados del POUM de la Prisión de Estado, exclusivamente con lo puesto. Por todo ello me veo obligado a recurrir exclusivamente a mi memoria.

A las pocas semanas del estallido de la guerra civil, se personaron en Barcelona tres de los miembros del Comité de Acción Marroquí, que actuaba clandestinamente en la zona española de Marruecos con ramificaciones en el Marruecos francés, pero teniendo su sede central en Suiza. Querían entrar en negociaciones directas con el Comité Central de Milicias, compuesto, entre otros miembros, por Juan García Oliver, Aurelio Fernández y Marcos Alcón por la CNT-FAI; Rafael Vidiella por la UGT; Josep Tarradellas y Jaume Miravittles, como elemento de enlace el primero entre la Generalitat y el M.C. de M. y como representante el se-

gundo de la Esquerra de Catalunya; un representante de Acción Catalana, cuyo nombre exacto no recuerdo, y yo como representante del POUM. No recuerdo si el PSUC, todavía en constitución o consolidación, tenía representación oficial, pero creo que no.

Lo primero que nos dijeron los tres representantes del Comité de Acción Marroquí fue en síntesis lo siguiente: «no nos dirigimos al Gobierno Central de la República en Madrid porque tenemos la seguridad que no nos comprenderá; en cambio, venimos a ustedes porque Catalunya defiende su autonomía y tenemos la esperanza que nos comprenderá mejor». Lo que solicitaban de nosotros, si como se esperaba triunfaban las fuerzas antifascistas, no era la independencia del Marruecos español, pues temían en tal caso que otra potencia europea, como Francia, Inglaterra, Italia o Alemania, se implantaran en su país y dieran al traste con dicha independencia; preferían la promesa de un estatuto de autonomía garantizado por la República española y por sus fuerzas, y en primer lugar Catalunya. A cuenta de la garantía de este estatuto autónomo y una ayuda en armas y en medios de propaganda, por su parte se comprometían:

1) A organizar la sublevación del Marruecos español en contra del franquismo y a favor a la vez de su autonomía y del triunfo de la República española que debía garantizarla; 2) a oponerse, por todos los medios posibles, a la organización y el transporte de nuevos contingentes moros al servicio del franquismo y en contra de los defensores de la causa republicana; 3) a realizar una intensa campaña de propaganda y de desmoralización entre las propias tropas marroquíes que se batían ya en la zona franquista contra la zona republicana. Todo esto quedó claramente especificado en el convenio que firmaron los tres representantes del Comité de Acción Marroquí y un representante de cada una de las organizaciones representadas en el Comité Central de Milicias. La ceremonia de la firma de dicho documento revistió una cierta solemnidad, y creo recordar que al lado de cada firma figuraba el sello de su respectiva organización. Nos pidieron, asimismo —y aceptamos—, el traslado a Madrid de una delegación del Comité Central de Milicias con el fin de informar al Gobierno Central de la firma del convenio y recabar su acuerdo. Y los tres representantes marroquíes regresaron a Suiza.

Emprendimos el viaje a Madrid cuatro delegados con nuestras respectivas escoltas: Aurelio Fernández, por la CNT-FAI; Rafael Vidiella, por la UGT; Jaume Miravittles, por la Esquerra, y yo por el POUM. Conocía yo tanto a Largo Caballero como a Prieto desde hacía años, me unía con ellos una buena amistad no obstante nuestras divergencias políticas, y se me encargó por los otros delegados que llevara la voz cantante. Recuerdo, incluso, que en el Ministerio de Marina, por donde empezamos nuestras visitas, nos hizo hacer una larga antecámara Indalecio Prieto, por estar en conferencia con el recién llegado embajador ruso Rosenberg, y yo le mandé con el ujier una nota diciéndole: «Mande al diablo a ese pelmazo y recíbanos a nosotros, que es mucho más importante». Y Prieto nos recibió a los pocos minutos. Recuerdo su respuesta clara y contun-

dente: «Estoy de acuerdo con ese convenio que ustedes han firmado y estoy dispuesto incluso a defenderlo en el próximo Consejo de Ministros. Y asimismo a pedir que se voten créditos para la compra de armas con destino a esos marroquíes. Y si su lucha en el Marruecos español tiene repercusiones en el Marruecos francés, miel sobre hojaldres». Huelga decir que salimos altamente satisfechos de esta entrevista.

Lamento tener que reconocer que no ocurrió lo mismo con Largo Caballero. Se encargó de introducirnos en su oficina Rodolfo Llopis, que ocupaba el cargo de subsecretario o de secretario general cerca del Jefe del Gobierno y Ministro de la Guerra. Nos recibió Caballero de pie y, al terminar mi breve exposición, exclamó lacónicamente: «Pero ustedes representan a una región autónoma y no tienen autoridad para negociar y firmar convenios ni pactos. Vayan en busca de esos delegados marroquíes y que vengan a tratar conmigo y entonces veremos». Habían introducido mientras tanto a Ángel Galarza, Ministro de la Gobernación, que esperaba de pie a cierta distancia, y nos despedimos de Caballero con un resultado realmente negativo, tanto respecto a ese problema como de otros dos que le planteamos: la necesidad de obtener medios para producir ciertos armamentos en Catalunya y raíles en los Altos Hornos del Puerto de Sagunto.

Tal fue el menguado resultado obtenido en Madrid. Pero el asunto tuvo una prolongación incidental y hartamente inesperada. Hacía yo frecuentes viajes a París con diversas misiones: la movilización de la opinión francesa gracias, principalmente, a la colaboración a fondo que nos prestaban el socialista de izquierda Marceau Pivert y el viejo anarquista Lecoin, infatigables los dos; la compra de armas y el paso de la frontera por medio de camiones, mediante la orden que desde la Presidencia del Consejo de Léon Blum y sin el conocimiento de éste, daba Marceau Pivert que ocupaba un cargo y actuaba de acuerdo conmigo; la lectura de los telegramas entre los militares del Marruecos francés y los del Marruecos español que interceptaba el propio Pivert y otras cosas de no menor importancia.

Poco después del viaje a Madrid hice un viaje a París. Al regresar en el tren de París a Toulouse, me enteré que en un coche-cama viajaba Julio Álvarez del Vayo, de regreso de Ginebra. Éramos también buenos amigos y no sospechábamos aún el papel que llevaba de acuerdo con los rusos y, muy particularmente, cerca de Litvinov. Hice una parte del viaje con él y le puse al corriente del convenio firmado con los marroquíes, rogándole que presionara favorablemente a Largo Caballero a su llegada a Madrid. Me escuchó atentamente e incluso encontró el asunto de gran interés. Tenía que saber más tarde que se apresuró a comunicárselo a Rosenberg y a Litvinov este asunto y que Moscú, que había firmado en 1935 un pacto franco-soviético con Laval, hizo presiones para desbaratarlo por temor a que «la acción en el Marruecos español tuviera repercusiones en el Marruecos francés en detrimento de dicho pacto con Laval». Echó eso abajo Álvarez del Vayo y asimismo otras muchas cosas que no vienen a cuento. Sólo añadi-

ré lo siguiente: Me encontraba ya en Méjico en 1940, en plena lucha contra los agentes stalinistas que habían asesinado a Trotski, cuando mis amigos de Nueva York me expidieron un anuncio aparecido en la revista comunista *New Masses* diciendo que Julio Álvarez del Vayo preparaba varios artículos «demostrando que yo había sido en España un agente de Franco, de Hitler y de Mussolini». Redacté el mismo día un documento con acusaciones muy concretas y numeradas sobre el asunto del convenio y sobre otros muchos, que les mandé a los amigos de Nueva York. Lo comunicaron estos amigos a quienes protegían en Nueva York y en Washington a Álvarez del Vayo y éste cerró el pico. No publicó los anunciados artículos ni se atrevió a formular la menor acusación contra mí.

Ahí tienes un resumen de los hechos, según mis recuerdos.

J. G.

Allad el Fassi*

Apenas transcurridos dos meses de la victoria del Frente popular en Francia, y de sus esfuerzos para unificar su acción en el Frente popular español, estalló la sedición en el ejército español en Marruecos, bajo la dirección del general Franco, mientras el señor Juan Moles, miembro del Partido Radical, de la residencia española en Tetuán, afirmaba su solidaridad con el señor Peyrouton y su disposición a actuar de acuerdo con él.

Seguía entonces el camino de una política de discriminación racial hacia los autóctonos en general y los obreros en particular, que su ejército repartía en el momento en que él mismo recibía a los obreros españoles y les prodigaba discursos amistosos mostrándoles su total simpatía por las cuestiones sociales.

Fue en este momento cuando la administración de la región civil y militar dio media vuelta, proclamó su ruptura con la España republicana, y empezó la rebelión fascista cuyo objetivo era liberar a España de la esclavitud roja (18 de julio de 1936).

El CAM (Koutla) del norte tuvo conocimiento, en el momento oportuno, de lo que se tramaba contra la República española en la región, y temía el estallido de un complot que atentaría contra la soberanía del país. Envió, pues, una delegación que debía llevar a los responsables de Madrid un memorándum, subrayando la gravedad de la situación y exigiendo que los marroquíes pudieran disfrutar de las libertades democráticas y, por tanto, del derecho a organizarse para defenderse contra todo aquello que amenazara sus libertades. Pero la República española no hizo caso de este aviso y lo consideró como una simple agitación de nacionalistas que aprovechan cualquier ocasión para oponerse a los colonizadores y enunciar sus actuaciones.

Así, no es de extrañar ver a Franco detener a los sindicalistas más conocidos entre los marroquíes, perseguir a los hombres del movimiento nacional y asignarles una residencia vigilada, sobre todo después de la protesta de S.M. el príncipe heredero contra esta rebelión extranjera en suelo marroquí; ya que las luchas doctrinales y partidistas españolas y francesas no debían tener cabida en Marruecos, tierra extranjera tanto de España como de Francia, etc. En los otros países del Magreb la rebelión fue acogida con alegría por parte de los colonos franceses que vieron en España a un salvador del yugo comunista.

Vieron en el señor Peyrouton un Mesías capaz de afrontar la situación en Francia a la manera de Franco y según sus métodos. Delegaciones francesas de Orán, Constantina, etc... fueron enviadas para contactar con Franco y coordinar con él sus acciones. Los republicanos franceses empezaron entonces a temer por las consecuencias de la situación en el norte de África, y a esperar el estallido de un levantamiento fascista preparado por los reaccionarios franceses, numerosos en África.

* Allad el Fassid, *Les mouvements nationalistes au Magreb*, Editions Abdesslam guessous, Tanger, s.d., 1973.

Varios de entre ellos pensaron entonces en la necesidad de acercarse a los nacionalistas, y a colaborar con ellos a fin de evitar todo aquello que pudieran dañar la democracia.

Los hombres de izquierda en Francia estaban convencidos de que sólo el CAM (Comité de Acción Marroquí) era capaz de llevar una acción positiva a este respecto.

Socialistas y comunistas se pusieron de acuerdo para enviar una delegación que tanteara el terreno y estudiara las posibilidades de acción con nosotros.

La delegación llegó a Fez en agosto de 1936, después de tener el apoyo suficiente por parte de Vietnot, Blum y Pierre Cot para ejecutar aquello que acordaran con nosotros.

Al mismo tiempo, una delegación de republicanos españoles salía hacia Ginebra, a fin de contactar con el Emir Shakib Arsalane y estudiar con él esta cuestión. El Emir nos la devolvió, diciendo que sólo nuestro Comité estaba capacitado para llevar aquella acción si le satisfacían sus reivindicaciones.

En cuanto a nosotros, estudiamos la cuestión con los enviados franceses y españoles y les presentamos un memorándum donde afirmábamos nuestra disposición para salvar la democracia española bajo las condiciones siguientes:

- 1) Que la República española proclame la independencia de la región jalifal, tanto respecto de España como de Francia.
- 2) Que ambos gobiernos garanticen esta independencia y que presenten la candidatura de Marruecos independiente a la SDN.
- 3) Que España concluya un tratado con el príncipe heredero, confirmando la independencia creando las relaciones amistosas entre las dos partes.
- 4) Que la República española nos abastezca del armamento y de las municiones necesarias.

Para lograr estas cuatro condiciones, reivindicamos:

- 1) Que Francia cierre los ojos sobre nuestras actividades militares en la región española.
- 2) Que aclare la ejecución de las reformas necesarias en la zona francesa, especialmente las libertades públicas.

Por otra parte, el Comité de Acción Marroquí envía a Barcelona una delegación para contactar con los republicanos españoles y ponerse de acuerdo con ellos sobre estas bases.

Nuestra delegación fue recibida en septiembre de 1936 por el Gobierno catalán que les reservó la acogida habitual para los diplomáticos oficiales. Los intercambios tuvieron lugar en el clima lleno de comprensión.

Después de las discusiones entre las dos partes, en las que el representante de exteriores madrileño mostró mucha reserva, éste pidió aplazar la decisión hasta haber consultado con el gobierno francés. Supimos, a continuación, que el ministro español consultó al Gobierno francés y que éste consultó al general Nogués, quien rechazó cualquier acuerdo sobre este proyecto. El señor Herriot amenazó con las peores represalias si España daba su acuerdo a tal cosa, que para él era una locura.

El Gobierno de Madrid pidió verbalmente excusas a nuestra delegación, por no poder proclamar la independencia marroquí en la actual coyuntura, y pidió a la delegación del CAM que aceptara la suma de 40 millones de pesetas que servirían para hacer propaganda para la democracia española. Esto se acompañó con la promesa de que la República, una vez victoriosa, actuaría por el bien de Marruecos.

Pero nuestra delegación no aceptó esta vil propuesta y se retiró de la sala de conferencias como muestra de protesta.

Nuestros amigos catalanes invitaron entonces a nuestra delegación, a fin de concluir un acuerdo con los partidos de Catalunya, que el ministro catalán acreditado en Madrid defendería ante el gobierno federal en nombre del Gobierno catalán.

Este acuerdo se concluyó entre el CAM y todos los partidos catalanes; afirmaba la total independencia de Marruecos y la cooperación España-Marruecos sobre un plan de igualdad.

Esta tentativa no era ignorada por nadie. También Franco quiso tranquilizar a los marroquíes y cambió de política. Envío a Marruecos una personalidad española, el señor Beigbeder, que se engreía de ser un discípulo de Lyautey.

El primero que lo contactó fue el profesor Mekki Naciri; después de haber discutido ampliamente la situación, el director de asuntos nacionales le encargó decir a los hombres del CAM en el norte, que España estaba dispuesta a conceder a los marroquíes las libertades democráticas que los republicanos les negaban.

Después de esto, nuestros compañeros se pusieron en contacto con la residencia general española que les permitió publicar el periódico *Le Rif* dirigido por Thami Ouazzani, y el periódico *Al Houriyya*, cuyo redactor en jefe era Abdelkalek Torres. Mekki Naciri salió hacia Rabat; a fin de informarnos sobre la evolución de los acontecimientos en la región jalifal.

Nuestra fracción decidió enviar a Hajj Hassan Bou Aijade para discutir con nuestros compañeros de la zona norte la línea a seguir.

Pero ya las fronteras se habían cerrado entre nosotros y la zona norte del país, y la censura sobre la correspondencia se había vuelto más estricta, por lo que no fue posible al movimiento nacionalista continuar teniendo un solo punto de reunión como teníamos antes de la rebelión de Franco.

EPÍLOGO

La ruptura de relaciones del Gobierno republicano con el CAM y el revuelo diplomático que tomaron las relaciones establecidas entre Cataluña y el CAM, las consideró Franco como un verdadero peligro y, bajo la presión de los acontecimientos, determinó cambiar su política en Marruecos y acordar con los marroquíes lo que el Gobierno republicano no se había atrevido a hacer. Envío a Marruecos a un buen conocedor del tema del Protectorado, el general Beigbeder, el cual se consideraba un discípulo aventajado del mariscal francés Lyautey.

Quien primero tomó contacto con Beigbeder fue el profesor Makki Naiciri. Éstos, tuvieron una larga conversación sobre la situación en Marruecos. El Director de Asuntos Nacionales le encargó que comunicara a los hombres del CAM que la España franquista estaba presta a pactar con los marroquíes las libertades democráticas que los republicanos les habían rehusado. Después de las conversaciones, los nacionalistas tomaron contacto con el Alto Comisario español, quien les autorizó la salida de los periódicos *El Rif*, dirigido por Thami Ouazzani, y *Al Houriyya*, cuyo redactor en jefe era Abdekhalek Torres.

Makki Naiciri salió hacia Rabat, a fin de informar al Sur de la evolución de los acontecimientos en la región jalifal. Pero la frontera entre el Norte y el Sur estaba cerrada y la censura de la prensa se había hecho más estricta. Al movimiento nacionalista ya no le

era posible seguir manteniendo la relación entre las dos zonas como la que había existido antes de la rebelión franquista. En razón de esa circunstancia, se convino entre ambas zonas que la del Norte siguiera la línea de conducta que mejor se adaptara a su situación.¹

En muchas ocasiones el factor temperamental de los individuos resulta ser determinante, tanto en lo positivo como en lo negativo. En el caso que nos ocupa, conociendo las reacciones de Largo Caballero, la cuestión mora conducida por los catalanes —que de por sí, ya era una culebra a tragar para el estatismo español del líder socialista— y, si además de eso, resultaba que los instigadores del plan marroquí eran los anarquistas y Juan García Oliver su artífice, todo eso era mucha culebra para el estómago de Largo Caballero. Y es casi seguro que todo esto pesó más en Largo Caballero que la presión de León Blum —que la hubo—. No podemos decir en qué nos apoyamos al formular este juicio puramente subjetivo. Sin embargo, inmediatamente después de dar carpetazo a la cuestión árabe-catalana, el jefe del Gobierno republicano encargó a un amigo suyo socialista y especialista en los asuntos de Marruecos, Carlos de Baráibar, que trazara un plan para la sublevación de las cábilas del Protectorado.

Carlos Baráibar inició su plan, respaldándose en un precario servicio secreto que, al principio de la guerra, había organizado un médico español de filiación comunista, y el comandante de artillería don Miguel Morayta. Fue por ahí que comenzó Baráibar su proyecto conspirativo. Hay pocos detalles sobre este aspecto; quizás hurgando en los fondos de la Fundación Pablo Iglesias podríamos hallar alguna información.

Pero antes de proseguir con el plan de Largo Caballero, es preciso hacer unas consideraciones con relación al tema:

El 19 de julio de 1936 la situación en España y en el mundo que la envolvía no era la misma que en 1937, momento en que Largo Caballero instó a Carlos Baráibar para que se ocupara de Marruecos. En 1936 era la expansión revolucionaria la que buscaba expan-

dir la revolución española al Tercer Mundo, y herir con ello, materialmente, a las potencias colonialistas anglo-francesas. En 1937 era ya entrar pasivamente en un juego diplomático acorde con la idea de «no intervención».

Cuando el Gobierno de la República comprendió que su derrota entraba en lo probable ante las fuerzas franquistas a comienzos de enero de 1937, intentó buscar un arreglo con Francia e Inglaterra que le permitiera abrir una puerta al callejón sin salida en el que se había metido, gracias a la política de León Blum-Eden. Se trataba de ofrecer el abandono del Marruecos español a Francia para que ésta procediera a una redistribución de las cartas coloniales europeas en África, con el propósito de dar satisfacción a Alemania y que renunciara al mismo tiempo a la ayuda que prestaba a Franco.

Pablo de Azcárate, que era entonces embajador de la República española en Londres, escribe en sus memorias sobre este tema: «...el intento que el Gobierno realizó en enero-febrero de 1937, con ocasión de la reunión ordinaria que el Consejo de la Sociedad de Naciones celebró en Ginebra en los últimos días del mes de enero. Su idea básica consistía en que la República se declarase dispuesta a aceptar determinados cambios territoriales en el Norte de África, a favor de Francia, a fin que ésta pudiera hacer concesiones a Alemania en algunas de sus colonias africanas. Esta movilización territorial, que haría posible satisfacer importantes reivindicaciones de la Alemania nacionalsocialista, abriría la puerta a una posible revisión de su política en España. Revisión que, en la medida que implicaría una reducción sensible o el abandono total de una intervención a favor del franquismo, tendría como consecuencia inmediata, o bien una rápida victoria de la República, o bien la creación dentro del campo franquista de un estado de espíritu propicio a la aceptación de condiciones de paz razonables.»²

Paralelamente a este ofrecimiento, que no recibió la aprobación de ingleses y franceses, los españoles remitieron un memorándum a las potencias mencionadas, el 13 de febrero de 1937, en el que se-

1. Charles André Julien, *L'Afrique du Nord en marche*, Julliard, París, 1972.

2. Pablo de Azcárate, *Mi embajada en Londres durante la guerra civil*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976.

ñalaban su intención de entregarles el Marruecos español a cambio de una colaboración entre ellos más activa. Pero tampoco esta proposición fue aceptada ni en Londres ni en París.

A Largo Caballero le costó mucho comprender que dejó escapar la carta que tuvo en sus manos en septiembre de 1936 y, con ello, la República había perdido la oportunidad de dignificarse a sí misma entregando a los marroquíes lo que era suyo y herir al franquismo en su propio corazón.

Manuel Azaña, en sus memorias políticas, habla de los proyectos de Largo Caballero, de cuyos resultados esperaba cambios notables a favor de la República.

Mayo 1937:

«En el despacho siguiente con Caballero, me habló con personal interés de los proyectos con los que estaba encariñado. La ofensiva por Extremadura y la agitación que estaba preparando en Marruecos. Por fin, el proyectado ataque, que “los comunistas habían saboteado dos veces”, entraba en vías de realización. Caballero pensaba salir de Valencia el domingo siguiente, para el teatro de las operaciones. En cuanto a lo de Marruecos, era cuestión de días, tal vez de horas, que se produjera una rebelión de las cábilas a favor del Gobierno de la República. Me había dicho otras veces que de este asunto no había hablado con los ministros. Lo llevaba secretamente con dos o tres personas. Supongo que una sería Baráibar, que se las da de conocedor de Marruecos. Baráibar había hecho un viaje a Tánger y a la Zona francesa. Allí habían ido con la misión de preparar el alzamiento algunos oficiales de confianza. Yo sabía muy bien quién era uno de ellos. “¿Está allí el teniente coronel Ayza?” “¿Ayza? No sé quien es. No le conozco.” En efecto, seguramente no le conocía, o se habría olvidado de su nombre. Pero Ayza estaba allí. Para ser un asunto entre contadísimas personas, Caballero no parecía muy al tanto de los ejecutores. El plan se reducía a repartir dinero entre algunos moros notables, para que se sublevaran. Consideré el caso con escepticismo. “Usted sabe lo informales que son los moros, y cuántos granujas pululan en tales asuntos. No sería imposible que los mismos a quienes ustedes pagan, coman a dos ca-

rrillos, y les vendan la confidencia a los agentes de los rebeldes en la Zona. Fuera de eso, ¿han pensado ustedes en lo que harán las autoridades francesas delante de un propósito de alborotar nuestra Zona, que ya les será conocido?” Me contestó con vagas palabras, y sin duda para hacerme comprender la finura del proyecto me contó que de la Zona de Marruecos se había autorizado que vinieran a juntarse con las tropas marroquíes operantes en Vizcaya, las mujeres moras, las cuales se proponían inducir a sus hombres a sublevarse, a tirar las armas o a pasarse a nuestras filas... La confianza en tales recursos, cuadra muy bien con la manera de ser de mi interlocutor. Es la conclusión de una especie de milagrerismo popular. Como el de quien desprecia la medicina y a los médicos y se fía de un curandero.»

Ninguno de los dos proyectos de Largo Caballero, comentados por Manuel Azaña de manera jocosa, dieron su fruto. Como consecuencia de la provocación stalinista el 3 de mayo de 1937 en Barcelona —capítulo conocido en la historia de la Guerra Civil española como «las jornadas sangrientas de mayo de 1937»—, el Partido Comunista, es decir, los ministros de dicho partido en el Gobierno de Largo Caballero, anunciaron su retirada del mismo. Este hecho provocó una crisis de Gobierno que el líder socialista intentó resolver formando otro sin ministros comunistas y acentuando más su carácter sindical (CNT-UGT). Pero, los republicanos, los nacionalistas vascos y catalanes, e incluso el PSOE, se negaron a formar parte de un Gobierno en que no estuviera representado el PC. A Caballero no le quedaba otro remedio que informar al Presidente de la República de su fracaso e incapacidad para constituir un nuevo Gobierno. Dimitido Largo Caballero, Manuel Azaña encargó a otro socialista, el doctor Juan Negrín, la disposición de un Gobierno, en el que quedarían fuera los socialistas de izquierda y la CNT. Ese nuevo Gobierno que fue conocido como el «gobierno de la victoria», cumplió ampliamente su misión: aplicar la política de Stalin en España.

En otra nota de las memorias de Azaña del 4 de junio de 1937 vuelve a la carga con el tema de Baráibar y Marruecos.

4 de junio de 1937:

«El otro día recibí en audiencia a Baráibar, que venía a despedirse por haber cesado en el cargo de subsecretario de Guerra. Estamos ahora muy finos. He aprovechado la ocasión para pedirle noticias exactas de los planes que tenían sobre Marruecos, de los que es autor y director. Él ha estado en la Zona francesa, siendo ya subsecretario. De creerle, la insurrección en nuestra Zona es inminente. Cuestión de días; cuando terminen no sé qué fiestas religiosas. Le propuse, en forma de dudas, todas las serias objeciones que se me ocurren (y a cualquiera) contra la posibilidad del proyecto, y los peligros que entraña. Insistí particularmente en lo que podrán pensar y hacer las autoridades francesas, a quienes supongo perfectamente enteradas de lo que se trama. Baráibar me dijo que, por parte de las autoridades francesas, no había dificultades. Él había hablado personalmente con el Presidente francés, que se había limitado a darle algunos consejos de tipo político; por ejemplo, que no se les hablase a los moros de autonomía, etcétera. «¿Pero cómo puede creerse que los franceses vean, no ya con placer, pero ni con indiferencia, una alteración de la paz en la Zona?» Baráibar insiste. Si en virtud del movimiento proyectado, restableciésemos en un punto de nuestra Zona la autoridad del Gobierno legítimo, los franceses, desde su Zona, están dispuestos a entenderse con el alto comisario que allí represente a la República. «¿No estarán ustedes siendo víctimas de una explotación, y de un doble juego, y los supuestos moros adictos no venderán también el secreto a los rebeldes de Tetuán?» Baráibar me cita algunos personajes marroquíes, cuyos nombres no retengo. De alguno confiesa que es un sinvergüenza. Pero de otros está seguro. Hombres de influencia y formalidad. Se ha repartido dinero. No necesitan armas. No se les han hecho promesas de orden político general. Sí de algunas reformas, y, sobre todo, de conceder cargos y mandos a los interesados. Se quejó de los cónsules españoles, que estorban cuando pueden, porque no se ha querido contar con ellos para realizar el plan. Según Baráibar, no conocen Marruecos, y uno de ellos, no sé si el de Rabat, no sabe siquiera francés. «¿Han informado ustedes de todo eso al nuevo ministro?» «A mí

nadie me ha preguntado nada». Suponía Baráibar que Largo Caballero había informado a Prieto. Corté la conversación, de la que ya no podía esperar más, y se fue. Después he recibido una carta de Baráibar, en la que confirma cuanto me había dicho, y añade que el estallido es ya cuestión de horas, más que de días. Me cuentan que ha hablado con Ayza, presente en Valencia porque el ministro le ha llamado para enterarse. Ayza está muy confiado en el buen éxito. Siento que Ayza no haya venido a verme. Le conozco muy bien, y a través de lo que me contase, habría encontrado yo algo para formar juicio propio. De mi conversación con Baráibar y de la carta ulterior, he dado cuenta al jefe del Gobierno. Ya cuando se formó el Ministerio le llamé la atención sobre este asunto, le revelé mi desconfianza en el resultado y el temor de que todo concluyese en un despilfarro más, y en una "plancha", cuando no en alguna dificultad con las autoridades francesas. Negrín me trajo a los pocos días la copia de un informe del coronel González Arnao, enteramente desfavorable al proyecto y a los procedimientos empleados para el desarrollo. «¿Qué le parece a usted?», me preguntó Negrín. «Me parece que tiene razón el coronel. De todos modos, entéreme a fondo de lo que allí pasa, y si es lo que yo me figuro córtelo de raíz. Estoy persuadido de que muchos de esos moros a quienes Baráibar soborna, están igualmente sobornados por Tetuán, y comen a dos carrillos.» «Esa es también mi impresión», dijo Negrín. Hemos vuelto hoy sobre el caso. Parece que el Gobierno está dispuesto a despejar este enredo y a cortar los víveres. Lo más chusco de tantos desvaríos (a mí, al menos, me lo parecen) es el capítulo de las mujeres moras viniendo a la Península para que (sus esposos) arrojen las armas y se pasen a nuestras filas ¡Tendrías que ver! La influencia de las moras en los moritos... Acaso lleguen a imponerse, y hagamos una adaptación marroquí de Lisístrata.»³

3. Obra del poeta cómico griego Aristófanes (450-385 a. de n. e.), en la cual las mujeres se ponen de acuerdo para no mantener relaciones sexuales con sus maridos hasta que no terminase la guerra.

10 de junio de 1937

«He recibido a Manuel Pedroso, diputado socialista por Ceuta, que pasa a Varsovia, como encargado de Negocios, en sustitución de Ruiz Funes, promovido a la embajada en Bruselas. Pedroso viene de Tánger. Le pido noticias de la Zona, y sobre todo del famoso plan de Baráibar. Pedroso se ríe de los disparates que han hecho. Me habla con elogio de nuestro ministro en Tánger, Prieto del Río, que ha sabido sortear situaciones difícilísimas, y que es ajeno a la invención y ejecución del plan. En Tánger, todo bicho viviente está enterado de lo que se tramaba. Los agentes oficiosos del Gobierno y algunos gerifaltes del Frente Popular tangerino, han sido los primeros en propalarlo. Me refiere el caso de un enviado del ministerio de la Guerra, que, si la memoria no me engaña, fue diputado socialista por Sevilla, llegado a Tánger con dinero. En el café, lleno de público, decía a voces: "Aquí tengo doscientos mil francos que me ha dado Largo Caballero para comprar armamento." Y enseñaba los billetes. Pedroso afirma que los agentes moros estaban vendidos a la Comisaría de los rebeldes de Tetuán, enterada de todo. Cree que no puede intentarse nada por tal camino.»

22 de junio de 1937

«Hoy, por la mañana, he recibido a Prieto del Río, nuestro ministro en Tánger. Su situación allí es muy difícil y ha pasado por momentos de peligro. Todos los informes coinciden en que Prieto lo ha hecho y lo hace bien. A los líos propios del régimen tangerino y de las disputas de influencia, se junta ahora la actividad de los españoles del "Frente Popular" allí formado y los manejos de los rebeldes. Le he preguntado por los proyectos de levantar algunas cábilas de la Zona. Prieto está enterado de ello, pero oficialmente no sabe nada, porque a los representantes de España en Tánger y en la Zona francesa no se les ha puesto al corriente de lo que se trama, o se tramaba. Se ha llegado al extremo de enviar a nuestra legación en Tánger un secretario (no sé si primero o segundo) de la confianza personal de Baráibar, con instrucciones reservadas que el ministro, su jefe, no había de conocer. Y ese secretario funcionaba en la legación, sin dar cuenta de lo que hacía, en todo lo referente a la pro-

yectada sublevación. Cree Prieto que todo el mundo está enterado, y más que nadie, la Comisaría de Tetuán. Que los espías rondan por todas partes y, una vez, escondido bajo un diván, ha escuchado uno de ellos la conversación del secretario con alguno de sus agentes. Es casi seguro que, muchos de ellos, lo son dobles, y cobran con las dos manos. Las contraseñas de los confidentes son conocidas de las autoridades rebeldes, etcétera. Opina que de eso no saldrá nada, como no sea un escándalo.»

15 de julio de 1937

«Le hablé de lo de Marruecos. Prieto (Indalecio Prieto, Ministro de Defensa Nacional) recibe cada dos o tres días un telegrama de Ayza o de Cazorla, asegurándole que el alzamiento es inminente. Prieto no cree en tales cosas. Se había propuesto hacer venir a España a los agentes que envió Baráibar. Han convenido en el Gobierno, y en el Estado Mayor Central, esperar un plazo prudencial, antes de llamarlos. Prieto no quiere precipitarse, para que luego no salgan diciéndole que por su culpa se ha malogrado el plan. También le hablan de lo que harán los moros en Vizcaya. De nada de esto había informado al Gobierno anterior. Le refiero que, cuando vino a verme de despedida Baráibar, le pregunté lo mismo, y le indiqué que, como es normal, un ministro saliente debe transmitir al sucesor todos los asuntos en curso, por reservados que parezcan. No lo han hecho. A Prieto le dio posesión el secretario del ministro saliente, y aunque él intentó por tres veces hablar con Largo, no lo consiguió.»

30 de julio de 1937

«Ha regresado de África el teniente coronel Ayza, que fue enviado allí para la ejecución de aquellos planes de levantamiento en nuestra Zona. He pedido que lo destinen al Cuarto militar, puesto que se llevan al teniente coronel Parra, para mandar no sé qué unidad de carros. Hoy se me ha presentado Ayza, y me ha ofrecido contarme lo que ha ocurrido y lo que ha dejado de ocurrir en el asunto. Ayza es oficial diplomado, inteligente, animoso, siempre dispuesto a servir.

»Con la llegada de Ayza, Negrín (Juan Negrín, Jefe de Gobierno) y Prieto (Indalecio Prieto, Ministro de Defensa) liquidan el asunto de Marruecos.⁴

Pero, realmente ¿se había terminado desde el Gobierno con el asunto de Marruecos? No. Vicente Guarner, en sus memorias sobre la guerra, escribe:

«Mi compañero de Academia y de Escuela Superior de Guerra, general don José Asensio (...) me llamó el 11 de septiembre de 1938 al despacho del señor Prat, subsecretario de la Presidencia del Consejo, para recibir instrucciones. Fueron inútiles mis alegatos (...) el señor Prat, sin hacer ningún caso de mis reparos, me ordenó incorporarme a mi nuevo destino de agregado militar de la Legación española en Tánger...»

Por la relación que tiene con nuestro tema, y para un mayor conocimiento del mismo, el lector puede consultar el citado libro de Vicente Guarner.⁵

Por su parte, la CNT tampoco abandonó su proyecto de la sublevación de Marruecos, pero cada día con menores posibilidades de éxito. Y es que, en realidad, lo que era posible en agosto de 1936 ya no lo era unos meses después. La política sibilina, seguida por los franquistas con los notables de Tetuán, fue carcomiendo en los árabes sus simpatías iniciales por la República, para aferrarse a las escasas posibilidades que les ofrecía al franquismo de afirmar su nacionalismo en la zona marroquí de influencia española.⁶

Consultando los archivos de la CNT-FAI de este período, hemos encontrado varios legajos que contienen diversos informes sobre posibles proyectos encaminados a organizar una sublevación en el territorio marroquí.⁷ Como no era cuestión de incluirlos todos como apéndices, porque son bastante repetitivos, hemos elegido el

4. Manuel Azaña, *Obras Completas*, IV vol., Editorial Oasis, México, 1968.

5. Vicente Guarner, *Memorias de guerra*, Editorial del Toro, Madrid.

6. Para un amplio conocimiento sobre este asunto, apenas tratado en la historia, recomendamos el libro de Mohamed Ibn Azzuz Hakim, *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos 1936*, Editorial Alzagara, Málaga, 1997.

7. Archivos depositados en el Instituto de Historia Social de Amsterdam, catalogados como Archivos de la CNT-FAI, carpeta 73 A.

documento número 1 que parece ser un contrainforme al informe presentado por Carlos Baráibar a Largo Caballero. Hay motivos para pensar que dicho informe fue redactado por Marcelo Argila.

El informe número 2, que incluimos a continuación del primero, retiene nuestra atención por el grado de infiltración que tenían los servicios informativos de la CNT-FAI en Marruecos.

En el mismo legajo hay una carpeta con varios artículos que tratan sobre el tema de Marruecos y la revolución española. Los artículos fueron publicados en la revista *Acción*, fundada en París por el grupo «Los Solidarios» en 1924. El artículo que lleva por título «Hacia la Revolución» contiene datos que nos sugieren que fue escrito por Francisco Ascaso. Y otro con el título «Francia y la Revolución Española», firmado por S. Ferandel, parece complementarse con el anterior. Además, ambos artículos son obedientes a una misma línea de acción entre la Unión Anarquista Francesa y la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española exiliados en Francia.⁸

DOCUMENTOS

Documento nº 1: Informe sobre Marruecos

El problema de Marruecos puede considerarse —atendiéndose a los datos aportados por el presente informe— desde dos puntos de vista: el militar y el político.

Problema militar

El protectorado español de Marruecos es el corolario de la lucha para la hegemonía colonial y mediterránea, entre Francia e Inglaterra. Inglaterra ha procurado que el norte africano occidental esté en manos de España —colocada por el complejo histórico bajo los auspicios de Londres— para evitar que Francia pudiera dominarlo. La razón es notoria: Se trata de evitar —por parte de Inglaterra—

8. Carpeta 73 A bis, epígrafe «Marruecos».

de que ninguna potencia pueda establecerse frente a Gibraltar. Esta pugna determinó la declaración unilateral franco-británica (Art. 7º) de 8 de octubre de 1904, prohibiendo toda suerte de fortificaciones y de obras de carácter estratégico sobre el litoral del protectorado. El art. 6º del Convenio Franco-Español, firmado en Madrid el 27 de noviembre de 1912, recoge y ratifica dicha prohibición. Solo se puede fortificar, por consiguiente, desde el punto de vista del derecho internacional «vigente», la península de Almina (Ceuta), desde la bahía de Benzú hasta el Arroyo de las Bombas. Por otra parte, el fascismo puede artillar Sierra Carbonera y el litoral de Algeciras, hasta Tarifa. Circulan numerosas versiones —por la prensa europea— de que Ceuta, Melilla, etc. han sido reforzadas con artillería moderna y de que se han realizado diversos trabajos de carácter estratégico y que tienden, naturalmente, a dominar militarmente el Estrecho de Gibraltar. La existencia de aeródromos que señala el informe es muy vieja. Las bases aéreas de Tauima, Einzoren, Aumara e hidroaérea de Alhucemas y del Talayón han servido de puntos de apoyo para la dominación del protectorado. Estas bases —sin olvidar los puertos de Ceuta y Melilla— junto con las aéreas de la península —sobretudo las de Granada y Sevilla— y las navales de Cádiz y Málaga, constituyen el cuadrilátero defensivo que permite neutralizar la acción del Peñón. Además, son igualmente bastante verosímiles las versiones que señalan la construcción o perfeccionamiento de pistas hacia la frontera norte del Protectorado Francés, lo cual indica una medida precautoria, ante eventuales y probables complicaciones internacionales, frente a la acción que pudiera desarrollarse partiendo de la Zona francesa.

En el informe hay detalles que considero, francamente, inverosímiles. Por ejemplo, es inadmisibile que el general Von Blomberg —ministro de la Guerra de Alemania— se desplace ni de incógnito ni públicamente para visitar las fortificaciones de Ceuta. La inspección, en caso de interesar extremadamente a la Reichwehr, pueda perfectamente realizarla un oficial del Estado Mayor o de ingenieros. Recuerdo que el general Von Blomberg estuvo últimamente en las Azores, de forma pública. Le es muy difícil viajar de incógnito,

debido al control que tienen establecido la «2eme Bureau» y «L'Intelligence Service». De todas formas, no creo que Hitler se atreviera a mandar a Von Blomberg a Ceuta, después del ultimatum del 7 de enero de 1937 —señalado en mi anterior informe—. Amenaza determinada por los informes objetivos del general Nogués, miembro del Consejo Superior de Guerra de Francia.

Situación política

No podemos admitir la tesis expuesta en el informe sobre la sublevación de los indígenas. Para que una sublevación pueda producirse, se necesitan diversas condiciones objetivas y subjetivas que, en general, no existen en el momento actual por razones que exponaremos.

Al proletariado español, es indudable, le conviene una sublevación contra el fascismo. Pero también nos conviene la solidaridad eficaz del proletariado franco-británico, y, sin embargo, asistimos al triste espectáculo de no recibir otra ayuda que la puramente cristiana: algodón hidrófilo y árnic.

¿Por qué razón, pues, puede sublevarse la masa indígena de Marruecos?

Por ciertas informaciones publicadas al principio de la guerra —en el *Petit Parisien*—, se presumía que los amigos de Abd-el-Krim —sometidos, pero no aniquilados— aprovecharían la coyuntura para manumitirse del yugo español. Pero, ¿convendría a Francia?

El problema es evidente, algo más complejo de lo que deja suponer el informe. El indígena del Marruecos español tiene planteados los mismos problemas que el indígena del Marruecos francés, de Algeria y de Tunisia. Digo esto porque, naturalmente, las luchas y la política gubernamental de ambos gobiernos influyen poderosamente en ambas Zonas. Además, para la masa indígena no existe ninguna divisoria entre ambos protectorados. Marruecos, para sus moradores, no es ni español ni francés, sinó, lógicamente su Marruecos.

Contra las primeras impresiones, la masa indígena «española» y, en parte, la «francesa», no se levantaron contra Franco. Parece inverosímil, en el orden teórico, pero la famosa «caballería mora» y

las unidades de regulares nos han demostrado que la práctica informa en absoluto el supuesto teórico.

Esta actividad, decisiva en la primera época, de las tropas marroquíes a favor de Franco, no es resultado de la casualidad.

El indígena no distingue la democracia burguesa del fascismo. Estos términos le son extranjeros. Ni le impresionan ni le interesan. No obstante, el indígena aprecia inmediatamente la diferencia entre una política de ayuda y de respeto a su personalidad de una política de explotación, de vejamen y de terror.

Le podemos decir que aquí gobierna el «Frente Popular»... Lo sabe, pero no ignora tampoco que en París también manda el Frente Popular y un gobierno democrático izquierdista y que, pese a ello, la actividad de esos gobiernos es brutalmente represiva. El indígena en el Marruecos francés sufre el apaleamiento, el domicilio forzado, la deportación, mucha miseria y, además, le es negado todo derecho de palabra, de prensa, de asociación y de reunión... Lo mismo ocurría en el Protectorado español, durante la monarquía. Lamentablemente, aunque muy natural, dada la falta de talento de los gobernantes republicanos, es que continuó sucediendo durante los dos primeros años de la República —en plena euforia liberal— y, reiterando el trágico error, en el transcurso de los cinco meses que sucedieron entre el 16 de febrero y la sublevación militar, Franco supo explotar esta falta de tacto y de justicia... Franco autorizó, inmediatamente, la publicación de un diario árabe —el único que se publica en Marruecos— que, reiteradamente, había solicitado un elemento intelectual indígena del Gobierno del Frente Popular español. Dicho diario se publica en Tetuán, y el Gobierno de izquierdas de Francia ha prohibido su entrada en la Zona francesa, porque no admite tampoco que los indígenas tengan su propia prensa.

Por consiguiente, Franco —el fascismo— concede lo que han negado los gobiernos del Frente Popular.

Los indígenas cultos y nacionalistas piden la libertad de enseñanza. Ni Francia ni España quiso nunca concedérsela. Franco concedió a los intelectuales un soberbio edificio de Tetuán para establecer una escuela árabe.

El derecho de reunión ha sido sistemáticamente denegado. Los estudiantes de Túnez, Algeria y Marruecos querían celebrar un Congreso en Fez. El representante del Frente Popular de Francia les contestó que, para autorizarlo, debían admitir su presencia y cambiar el lugar y la fecha del Congreso. Franco les ofreció, sin ninguna condición, el derecho de reunirse en la Zona española.

Hay más, y de significado altamente importante. Elementos indígenas, y de gran talento e influencia, vinieron a España para, de acuerdo con el Gobierno español, laborar contra Franco. Pedían una premisa moral: que el Gobierno español —entonces presidido por Largo Caballero— declarase que prometía la independencia del Rif si se liberaba de la dominación fascista. El Consejo de Ministros rechazó la propuesta.

Los mismos elementos fueron a París, y pidieron al Gobierno de Léon Blum que realizara una política algo liberal para contrarrestar la hábil política de Franco. Blum declaró «que era prematuro dar libertades democráticas en Marruecos.»

Ahora bien, el paralelo es brutal. Las masa indígenas observan que, con Franco, hay libertad de enseñanza, de reunión y de prensa; derechos negados, sistemática y estúpidamente, por los gobiernos del Frente Popular, o de izquierdas democráticas...

La tendencia indígena, como puede colegirse, no es nada favorable a Francia. Lo prueban, con brutal elocuencia, los recientes motines —de extrema gravedad— ocurridos en Algeria, Tunisia y en la Zona francesa.

Se ha sugerido, con frecuencia, la necesidad de que el Gobierno de París libere al caudillo de las libertades marroquíes: Abd-el-Krim, prisionero en la isla Reunión. Ha sido inútil.

¿Cómo puede reaccionar, en nuestro favor, ante tales desaciertos, la masa indígena?

Al propio tiempo, no se ha olvidado que fue un «Gobierno democrático» —el de Paul Painlevé— el que, en 1925, buscó el acuerdo con el general Primo de Rivera para someter las cábilas. Se sabe también que el régimen imperante, donde no gobierna Franco, nada tiene de agradable. En Algeria, medida dictada por el que actualmente preside el Gobierno de París —Mr. Chautemps—, de matiz

«Frente Popular», no puede salir para Francia ningún indígena, sin previa autorización, lo que implica la imposibilidad de ponerse al margen de la ominosa explotación que impera y de la represión que practica el Residente General.

Se explica, pues, el estilo y el espíritu que impera en el diario árabe de Tetuán. Decía, hace algunos meses, en relación a los franceses, que «continúan confirmados en su orgullo y en sus pretensiones hasta el fin de su vida» y que «cuando el castigo se acerca los ojos se cierran».

Es innegable que la política represiva determinará, en el momento de la guerra europea, una situación comprometida. La masa indígena de todas las colonias tiende, naturalmente, a la subversión contra los monopolizadores de las colonias: Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, países precisamente «democráticos»... El fascismo explota el fenómeno, con gran habilidad. No es con grandes frases como se puede subvertir dicha tendencia, sino acordando un régimen de libertades de todo orden. Lo demás, es ingenua hojarasca de otoño...

«Cuando la guerra estalle —proclamó el diario de Tetuán—, los marroquíes, junto a sus hermanos de África del Norte, pondrán sus fuerzas en la balanza. Nosotros, estamos casi seguros que el África del Norte no estará del lado de Francia, porque los norteafricanos han perdido toda confianza en ella, ya que los árabes sólo han recibido de su parte opresión, envilecimiento y falaces promesas.»

Cuando ingresó la CNT en el Gobierno Caballero, circuló por París el rumor de que se haría una declaración favorable a la autonomía del Rif. No fue cierto. El Gobierno Negrín ha reiterado la vieja política. Esta dependencia diplomática, en relación a las potencias coloniales, invalida toda propaganda seria, puesto que, ni la propaganda teórica —que no tiene sentido para los indígenas— ni el dinero, no podrán conseguir ningún resultado eficaz. Sólo un cambio de la política marroquí, por parte del Frente Popular de Francia, y la promesa, por la nuestra, de conceder la autonomía podrán tener eficiencia.

Cabe registrar un hecho que puede tener mucha importancia, pero que no podemos, de momento, valorizar por carencia de ma-

yor información. Me refiero a la detención del Emir Abd-el-Jaleh Torres, uno de los principales dirigentes del Marruecos español. ¿Por oposición a Franco? Es casi probable... Pero, desgraciadamente, Korri, profesor de la Universidad Karaoine de Fez, ha sido asesinado a golpes estando preso, por un guardia, funcionario del Frente Popular de Francia.

El problema de Marruecos está vinculado a un cambio esencial de la política española. Con dicha variación, se podrán crear las premisas diplomáticas, políticas y sociales que podrán determinar un cambio en el espíritu de las masas y de los notables de la Zona española.

Lo demás, representa jugar al ajedrez, perder el tiempo y, además, desconocer el sentido del complejo histórico que vivimos en España y en Europa.

En 90 días, diez neo-Lewrence, en las condiciones actuales, no conseguirán nada. Conviene recordar que el «Rey de Arabia» prometió la independencia...

Es copia

Documento nº 2: Informe, acerca de las posibilidades de desarrollo de una acción subversiva en Marruecos y Sáhara español

Preámbulo

Se insiste, acertadamente, en que hay que volcar en la guerra cuanto somos y podemos; verdad inconclusa, que no debía quedar en el área de las afirmaciones verbales, sino tomar cuerpo y ritmo operante.

Es indudable que, hasta ahora, se ha desatendido la puesta en marcha de una serie de fuerzas que la causa antifascista puede movilizar o, por lo menos intentar agitar, en beneficio del éxito. Encomendada esta labor de iniciativas a personas a las que las contingencias de la lucha sumieron en el abatimiento, no ha podido alcanzar los vuelos precisos y necesarios.

En las circunstancias, cada día más agobiantes, que padecemos, toda sugerencia estimable no debe caer en el vacío de las claudicaciones personales. Nuestros reveses deben generar un nuevo tesón combativo y ser renovadores de energías para la dinámica heroica de la resistencia.

La guerra tiene marcado un frente en la geografía peninsular que acapara todas las atenciones. Se disculpa este punto de vista reducido, por ser este frente el de los peligros máximos y atenciones más inmediatas, pero ello no debe exclusivizar las operaciones de guerra que pueden llevarse a otros campos.

Los facciosos han convertido nuestro Protectorado Marroquí en inmejorable cantera de recursos bélicos: base de guerra frente a dos mares, el argumento diplomático de fuerza en las cancillerías, proveedor de tropas de choque, cuanto puede dar de sí, ha sido inteligentemente explotado por el enemigo, sin que se haya interpuesto una acción eficaz de interferencia. Una zona que debíamos haber convertido en constante preocupación, entretenimiento y desgaste del enemigo. Es uno de los más importantes apoyos de la facción y, tal vez, el eje de la posición de alguna de las naciones en su aspecto internacional.

Como aportación al propósito de obstaculizar el aprovechamiento feliz, por parte de la facción, redactamos el proyecto que a continuación se describe, precediéndolo de unas notas concisas de carácter histórico y de la información precisa de los planes de subversión estudiados por el Gobierno, para notificación y documentación de los compañeros no enterados.

Barcelona, Mayo de 1938

Antecedentes históricos de Marruecos

A finales del siglo XV y principios del XVI, empieza España la conquista del litoral Norte-Africano. En 1447, se toma Melilla; en 1505, Mazalquivir; y en 1509, Orán. Los reyes de Tlemcen y Túnez se declaran por entonces vasallos del de España.

Portugal, dueña por entonces de toda la costa africana, no gustó de aquella cuña que se introducía en sus dominios, y trató de fijar

los límites de nuestra conquista, llegando, tras diversos incidentes, a un proyecto de capitulaciones que se firmó en Cintra el 18 de septiembre de 1509, siendo éste el primer contrato de reparto del Norte de África.

Los turcos nos disputan, poco después, esta soberanía, con éxito, y consiguen reducir a los españoles a las plazas de Orán y Mazalquivir.

Con alternativas varias, perdiendo plazas y posiciones en una época, conquistando algunas en otras, se llega al siglo XVIII, en el que, por haberse cedido el Peñón de Gibraltar a Inglaterra, la cuestión marroquí perdió su carácter netamente español para pasar a ser internacional. Francia concluía tratados de protección con el sultán Muley Ismail, e Inglaterra solicitaba plazas de comercio.

España mantenía en Marruecos un comercio precario y, en realidad, su función marroquí había quedado relegada al cuidado de los presidios que se habían establecido en el país. Francia iba adquiriendo las posiciones que portugueses y españoles habían perdido, emprendiendo por Argelia una guerra de penetración y ejerciendo sobre los territorios conquistados una política autoritaria y militarista. Llegó a dominar, con gran alarma de Inglaterra, que veía en peligro su posición única en el Estrecho, casi todo el Norte Africano.

Como corolario de la lucha diplomática emprendida entre Francia e Inglaterra, surgió nuestro mandato sobre Marruecos. Inglaterra lo apoyó así, por estar España por entonces bajo la influencia de Londres, procurando de esta manera disfrazar su plan de hegemonía completa del Estrecho de Gibraltar.

Alemania estaba también interesada en sentar sus reales en la zona Magrebí, siendo una de las naciones que más intrigaron para conseguir en ella alguna ventaja. El príncipe Radolin, el Conde de Tattenbach, Khulman, e incluso un viaje del Emperador Guillermo a Tánger, tendieron a crear posiciones o intereses y amistades en la zona.

Francia ejercía, de hecho, una influencia absoluta en todo Marruecos, e Inglaterra pretendía afirmar su posición en la boca Mediterránea. Ante este juego encontrado de intereses, el Sultán vio

posibilidades de mejorar su situación de servilismo a Francia y, con motivo de unas reformas que se discutían. Propuestas por esta última nación, dijo que «las reformas que haya de hacer debe aconsejárnelas una Conferencia europea reunida en Tánger». Esta sugerencia partía de Alemania, cuya nación por su cuenta propugnó también porque se celebrase.

El 16 de enero de 1906 se reunieron, como consecuencia de lo anterior, en Algeciras, los representantes de España, Alemania, Francia, Inglaterra, Austria, Bélgica, Estados Unidos, Italia, Marruecos, Holanda, Portugal, Rusia y Suecia. El programa de asuntos a discutir era el siguiente:

- Organización de la policía.
- Represión del Contrabando de armas.
- Creación de un Banco Marroquí.
- Reforma fiscal.
- Libertad económica internacional.

En cambio, la verdadera situación a desvelar era la siguiente: Francia y España (véase Inglaterra) entendían que, fuera de lo que atañía al comercio internacional, la suerte de Marruecos era asunto que competía exclusivamente a ellas. Alemania quería que esta suerte corriese a cargo del áreo pago internacional. Para las primeras, el asunto era solamente hispano-francés; la otra quería internacionalizarlo a toda costa, para ver si, de esta manera, tenía entrada en algún rincón del territorio.

La conferencia rechazó la fórmula de tutela internacional, y reconoció a Francia y a España una situación privilegiada que hace de ellas tutores especiales para todo aquello que no lastime los intereses económicos generales.

Antecedentes sobre Ifni

Siempre el Sus (en cuya región puede considerarse incluido nuestro enclave Ifni) y, el Sáhara español, ha constituido para los alemanes y, con certera visión, el verdadero talón de Aquiles del Magreb. Lo prueban, hasta la evidencia, numerosos hechos: la pre-

sencia del cañonero «Panther» en Agadir, en los primeros años de esta centuria, para coaccionar con vistas el planteamiento internacional de los tratados; posteriormente, las adquisiciones de terrenos efectuados por los hermanos Manesmann, agentes coloniales alemanes, tanto en el Sus como en las regiones situadas al Este del Ifni; la sublevación de Amed el Hiba, hijo de Ma el Ainin, quien, favorecido secretamente por Alemania, resucitó a los almorávides en pleno siglo XX, invadiendo con 60.000 saharianos y susi el Magreb en 1913 y llegando a tomar Marrakex, la aparición en Uad Nun al Sur de Ifni, durante la guerra europea, de dos capitanes, uno alemán y otro turco, acompañados de un suboficial alemán a la que debía haber seguido un alijo efectuado desde submarinos de 15.000 fusiles para iniciar la sublevación antifrancesa del Sus y del desierto, alijo que fue frustrado por la vigilancia de los patrulleros franceses y obligó a esos extranjeros a dirigirse a pie a Cabo Juby en nuestro Sáhara, para entregarse a las autoridades de España; la labor de propaganda desarrollada constantemente en el desierto español por Alemania (Mahomed Lagadaf, hijo de Ma el Ainin y Jalifa del sultán disidente en el desierto, poseía incluso un retrato del exKaiser dedicado); la presencia, durante muchos años hasta 1930, por lo menos de Erlembach, agente y exoficial alemán que era llamado por los moros «Si Mahamed», el cual residía cerca del Marobbi Arabbu, el titulado «sultán azul» entonces como ahora, disidente de los franceses en Jebel Kardus al Este de Ifni. Von Erlembach constituía su verdadero y principal consejero militar. Todos estos datos denotan la constante atención alemana hacia esos países, tan importantes a los aspectos políticos y estratégico, buscando allí, sin duda alguna, el quebranto de Francia desde el punto de vista colonial y el dominio en el Atlántico por frente a las Islas Canarias, que forman el otro polo de las ambiciones teutónicas, como lo demuestran plenamente la lenta penetración comercial y de propaganda llevada a cabo en esas Islas y que ha culminado con la ocupación actual de las mismas por Alemania.

El dominio espiritual en Ifni y en el Sáhara español ha pertenecido, desde principios del siglo XIX, a la familia del Sultán Azul, o sea de los xorfa Ma el Ainin, amistad muy cultivada por los faccio-

sos. Las cábilas más numerosas e importantes de nuestro desierto son las Regibat (unos 14.000 fusiles) y ait Ussa (unos 7 a 8.000), siguiéndoles en importancia guerrera las de Ulad Delim e Izarguün (unos 2.500 guerreros cada una), ambas antiguas amigas de España. En Ifni, predominan el rej Saaïd de Ait el Jons el caïd Ahmed de Snia, rodeando nuestro enclave las tribus Aojsas y Ait el Asen, gobernadas respectivamente por un familiar del Medani y por el xej Nojtar ben Nayum.

Nuestra acción civilizadora

Quedó España obligada a civilizar Marruecos y a no levantar barreras entre las potencias y el mercado de nuestras posesiones africanas. Para llevar a cabo esta misión, se creó una burocracia que ha devenido inútil e incapaz y se entregó al Protectorado a un militarismo inmoral y cerril. Ambas instituciones han determinado que una región que, sabiamente dirigida y administrada, hubiera sido de gran utilidad y provecho para los destinos de la Península, se convirtiera en vivero de escándalos, especulación militarista, de sangre constante, y campo de lucro y medro para todos los arribistas, en desdoro de nuestra capacidad y prestigio, siendo de remarcar que esta política torpe y descuidada emprendida en las épocas más turbias de nuestro último monarca, no sufrió variación alguna al advenimiento de la República, perdurando así hasta que se proclamó el movimiento fascista.

Situación jurídica de nuestro protectorado

En contra de cuanto se ha dicho reiteradamente en la prensa, en notas oficiales y hasta en escritos de internacionalistas, alguno con cargo relevante en nuestro Ministerio de Estado, lo que España tiene en Marruecos no es un Protectorado, sino, sencillamente, una zona de influencia en el encomendado por Francia en aquel país.

Las relaciones de los Estados Español y Francés en el Imperio Magrebí se encuentran no solo definidas, si no específicamente reguladas, como ampliación al Acta de Algeciras, en el convenio franco-marroquí de 30 de marzo de 1912, y en el franco-español de 27 de noviembre de 1912.

En el primero, al expresar el común acuerdo de las partes contratantes, se dice que el objeto de su ultimación persigue «establecer en Marruecos un régimen regular que permita la introducción de reformas y asegure el desenvolvimiento económico del país.»

En el segundo, al formular el deseo al que respondió su negación, se dice no ser otro «que precisar la situación respectiva de España y Francia con relación al imperio Jerifiano.»

Aunque ello baste para comprobar lo que al principio de este capítulo se dijo respecto a las situaciones marroquíes de España y Francia, no estorba ver consagrada en el texto propiamente contractual la diferencia substancial de las misiones que los mencionados instrumentos diplomáticos confían a los estados francés y español.

En el art. 1º del tratado franco-marroquí se dice, en efecto: «S.M. el Sultán y el Gobierno de la República francesa quedan acordados para instituir en Marruecos un nuevo régimen que aporte las reformas administrativas, judiciales, escolares, económicas, financieras y militares que el Gobierno francés juzgue útil introducir en el territorio marroquí.»

En cambio, en el convenio franco-español y también en su artículo inicial, se lee: «El Gobierno de la República francesa reconoce que en la zona de influencia española, toca a España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita.»

No tiene, pues, duda, de que el nuevo régimen que se instituyó en Marruecos, por acuerdo del Sultán y del Gobierno francés, confiere a éste plenamente, sin limitación alguna, potestad político-administrativa de que era único titular el Sultán.

Tampoco puede abrigarse ninguna duda respecto a que la misión española, en la zona de influencia que se le asigna, se reduce a la subalterna de asistir al agente francés a que quedó reducido el Gobierno Jerifiano.

Así desplazada la soberanía marroquí, desde quien la personificaba a quien, a partir de 1912, había de detentarla, no podía, en modo alguno, dejar de plantearse muy acusadamente el problema jurí-

dico de las relaciones internacionales. Francia, no sólo no lo orilló, sino que la afrontó resueltamente imponiendo a los que en su nombre negociaron el convenio de protectorado, la tesis que consagró su art. 5º al decir: «El Comisario Residente General será el único intermediario del Sultán cerca de los representantes extranjeros y en las relaciones que estos representantes tengan con el Gobierno marroquí.» Y completó el 6º, estipulando que «S.M. el Sultán se compromete a no formalizar ningún acto que tenga carácter internacional sin el preciso asentimiento de la República francesa.»

La tesis así consagrada que, en último término, se reduce a considerar el monopolio por Francia de la representación diplomática del Imperio magrebí como una necesidad impuesta por la obligada conservación, de hecho y de derecho, de la unidad política marroquí, ha inspirado y caracterizado toda la actividad relacionada con Marruecos. No obstante poder señalar muchos momentos diplomáticos reveladores de la fidelidad con que Francia seguía observando los postulados políticos y jurídicos de su protectorado jerifiano, nos limitaremos a recordar los dos más solemnes y trascendentales de la firma del tratado de Versalles y de Saint-Germain.

En virtud de lo estipulado en ellos, todos los convenios firmados por Alemania y Austria con el Imperio Jerifiano, se consideran cancelados desde 4 de Agosto de 1914, renunciando, por tanto, dichas naciones, a todos los derechos, títulos y privilegios que les hubieran reconocido en el Acta de Algeciras y los acuerdos franco-alemanes de 9 de febrero de 1909 y de 4 de noviembre de 1911. Se comprometen, además, «a no intervenir en modo alguno en las negociaciones que pudieran tener lugar entre Francia y las restantes potencias respecto a Marruecos.»

¿Cómo y por qué no ha especulado nuestro Gobierno ante Francia, con la situación creada por la facción en nuestra Zona de influencia? Desconocemos las razones; pero, desde luego, conviene sentar que Francia ha dejado incumplida una obligación jurídica, taxativamente pactada, para con nosotros a través del Imperio marroquí. Ello se deriva incontrovertible del hecho de establecer el art. 2º del Convenio de Protectorado: «El Gobierno de la Repúbli-

ca francesa adquiere el compromiso de prestar su constante apoyo a S.M. Jerifiana contra todo peligro que amenazare a su persona o a su trono, o que comprometiera la tranquilidad de sus estados.»

Que nos asiste el derecho correlativo a la infracción del artículo que acaba de indicarse, tiene un doble fundamento: por un lado, de intervenir oportunamente, en evitación de que se *comprometiera la tranquilidad* del Estado del Sultán que es la Zona española. Ello obligaba a la intervención, para que siguiera estando bajo la jurisdicción del Gobierno legítimo de la República. Por otro lado, que los rebeldes no hubiesen contado con el material humano que, a pesar de los tratados vigentes y del acuerdo de No Intervención, han permitido mantener la guerra en la Península.

¿A quién obedece el Jalifa? ¿Al Gobierno legítimo o a la facción? Si está en rebeldía contra la autoridad máxima del Sultán, ¿por qué no actúa Francia de acuerdo con lo estipulado? Desde luego, no hacemos estas preguntas en busca de respuesta, que no nos puede ser nada útil jurídicamente y que se encuentra fácilmente en los nuevos procedimientos de aceptación de los hechos consumados.

Posición de Francia

La solución al problema de la posición actual francesa ante los asuntos de Marruecos, se encuentra conociendo determinadas manifestaciones hechas por las autoridades superiores del Marruecos francés a un amigo nuestro, en la intimidad. Según estas manifestaciones, se daba por descontado que Alemania controlaría la Zona española y que, mediante el pacto de No Intervención, se llegaría por etapas a la conclusión de un arreglo, por el que Francia, permutaría con Alemania el Marruecos español por sus antiguas colonias de el Togo y el Camerum. De esta manera, se daría satisfacción a las peticiones alemanas de colonias, y Francia realizaría su gran ilusión colonialista de construir el gran Imperio Africano francés de Túnez, Argelia y Marruecos, que con la Mauritania uniría al Congo y el Senegal.

Es indudable que, planteada al principio la situación de esta forma, no podíamos permitirnos grandes optimismos en las posibili-

dades de defensa jurídica de nuestro derecho, que, por otra parte, hemos visto comprobada su inutilidad en el conjunto del asunto español.

De todas formas, el desarrollo de los acontecimientos ha puesto en juego factores imprevistos para los promotores o auxiliares de la empresa africanista y que colocan a Francia en situación difícil, abriendo nuevas perspectivas en la situación internacional. Las posiciones que Italia está tomando en el Norte de África, posiciones de influencia e intriga solamente, son suficientes para determinar, en plazo más o menos lejano, situaciones enojosas para la tranquilidad colonial francesa. Las pretensiones alemanas de principio del movimiento, van aumentando paralelamente a la influencia de su política europea, y hoy no se sabe si el acuerdo previo del trueque de colonias establecido al producirse el movimiento fascista español satisfaría a Alemania.

Por todo ello, creemos que actualmente Francia permitiría toda acción que se produjese en nuestro Protectorado por el Gobierno legal de la República, e incluso ayudaría a mantenerlo si ello no redundaba en perjuicio de la quietud de su Zona. Así, al plantearse en París por el Sr. Araquistáin la puesta en marcha del primer plan de subversión intentado, encontró la aprobación del Gobierno vecino, e incluso la promesa de reconocer inmediatamente al primer Alto Comisario que pudiéramos asentar en cualquier rincón de nuestra Zona de influencia. La única condición que imponía, para permitir nuestros manejos conspirativos en su Zona, era que, por ningún concepto, se intentaría por nuestra parte exaltar el sentimiento nacionalista de los indígenas.

Primer plan subversivo durante el Gobierno de Largo Caballero

En las postrimerías del Gabinete Largo Caballero, y para ser realizado al propio tiempo que unas operaciones ofensivas de gran envergadura en el sector de Extremadura, se pensó en promover en Marruecos una gran subversión. Para ello se envió a Tánger a d. Carlos de Baráibar, gran conocedor de la zona y bien relacionado entre el elemento indígena.

Baráibar, en unión de Rafael Jiménez Cazorla, oficial de Correos de Tánger, José Martínez Sancho y Antonio Monleón de la Lluvia, Cónsul de España en Casablanca, empezaron sus trabajos con el elemento indígena. Para el desarrollo de los mismos se les había dotado con cinco millones de francos.

Establecieron contacto con Drid Er Risi, notable de la Zona española, residente en la francesa, el cual se comprometió formalmente a emprender la labor de subversión en las cábilas. Pidió que se le gestionase de las autoridades francesas el permiso para fijar su centro de operaciones en Jaza, y, posteriormente, en Ougda, lugares que él indicó como más convenientes para el desarrollo de sus actividades.

Estaba de Cónsul General en Rabat, siendo, por tanto, la autoridad diplomática máxima en Marruecos don José G. Arnau (actualmente destinado en Gibraltar), el cual, molesto seguramente porque no se había contado con él como elemento directivo, boicoteó a juicio de Baráibar cuanto pudo su labor conspirativa, logrando que las autoridades francesas desautorizasen la residencia de Drid Er Risi para los asuntos citados anteriormente. Incluso hay quien supone que Arnau está al servicio de los facciosos, a quienes sirve desde los cargos que le otorga la República.

Los facciosos estaban enterados del plan que se llevaba a cabo: cinco agentes de Jiménez Cazorla, que se habían adentrado en la Zona española para ponerse en relación con algunos Jefes de cábilas, fueron detenidos y fusilados inmediatamente. Drid Er Risi, en vista de que no encontraba en las autoridades francesas el apoyo necesario, y que le fallaban otros apoyos con que contaba, declinó el encargo de poner la zona en pie de guerra, no sin haber conseguido en el período de trámites diversas cantidades económicas que hoy le permiten vivir con lujo.

Durante el período preparatorio de conversaciones del plan, visitó a Monleón el cuñado de Abd el-Krim, conocido por el "Pajarito", para ofrecerse a colaborar en la subversión. Monleón cree que lo hizo por indicaciones de las autoridades francesas, a cuyo servicio parece estar adscrito. Extrañado por esta visita, demoró el establecer acuerdo alguno, pretextando que tenía que consultar con el

Sr. Arnau, que era su superior. Al saber el "Pajarito" que el Sr. Arnau intervenía en estos planes, rogó a Monleón que diera por no recibida su visita ni su ofrecimiento.

Complementaria de la acción a desarrollar por los indígenas en el interior de la Zona, se contaba con poder movilizar unos 7.000 hombres del Frente Popular en Tánger, y unos 4.000 en Orán. Este cálculo ha parecido a los entendidos muy exagerado. Al fracasar el plan, los agentes franquistas intensificaron los asesinatos de antifascistas en Tánger, y realizaron algunos raptos de individuos que, trasladados al interior de la Zona española, eran inmediatamente ejecutados.

Conjuntamente con la rebelión marroquí, debía estallar una sublevación en el territorio del Ifni. Para ello, se estableció contacto con los Caides que nos habían servido en el año 1934, facilitando las operaciones llevadas a cabo por el coronel Capaz.

Pronto se llegó a un acuerdo con estos Jefes. Para ello, no hubo más que ofrecerles la seguridad formal de que se cumplirían los compromisos que se estipulasen, pidiendo, por anticipado, una modesta cantidad para tender los primeros gastos, que en total venían a sumar unos 800.000 francos. Alegaron, como explicación, a las reservas que al principio habían hecho que, en las operaciones de Capaz se justificaron unos 14 millones de gastos, sin que ellos se beneficiasen de nada, cargando, por el contrario, con la fama de codiciosos y aprovechados. Su desconfianza se encontraba justificada, pues quién intervino como mediador en las operaciones mencionadas, y, por tanto, quien se embolsilló en ellas algunos millones fue el Cónsul General en Rabat, actual Director General de Marruecos y Colonias, don Argimiro Maestro de León, que, por su cargo, debía intervenir también en el plan que se estudiaba.

Fracasado el plan marroquí, quedó también en suspensión el de Ifni, y todo ello quedó en absoluto desestimado por el Gobierno que, por entonces, se formó en sustitución del de Largo Caballero.

Comentario

Este primer plan se caracteriza por su falta de sentido conspirativo. Pretender realizar un movimiento de esta índole, desde los centros diplomáticos, es condenarlo al fracaso de antemano.

Exclusivizar en un personaje como Dris Er Risi toda la acción, es reducir la amplitud que debe tener este plan a una acción mínima, puesto que este notable ejerce una influencia muy relativa ante algunos núcleos indígenas, y, desde luego, insignificante, en la totalidad de la Zona.

La actuación de Baráibar se caracterizó por su falta de capacidad conspirativa. Celebró muchas reuniones, comiendo con los dedos y en cuclillas, con demasiados moros. Por otra parte, el hecho de buscar el auxilio francés de una manera tan directa al plan es impolítico, si se tiene en cuenta que la posición de este país debe sugerir reservas. Lo conveniente hubiera sido buscar este auxilio de forma que apareciese desligado y sin conexión con el plan verdadero, realizando operaciones conspirativas de distracción para arrancar compromisos, que en su día se aplicarían a la realización del hecho.

Segundo plan subversivo (actual)

Un agente de información del Estado Mayor del Ejército de tierra trabajando en Tánger, pretendió organizar en octubre del año pasado un servicio de información político militar en la Zona Marroquí, entablando gran número de relaciones con indígenas simpatizantes de la República española, todos ellos pertenecientes al Partido Nacionalista Marroquí. Se hacía, por entonces, en la prensa musulmana, una campaña contra Franco, el cual había dejado incumplidas las promesas hechas a Marruecos. En esta campaña tomaba parte Sidi Abd el-Jalak Torres, Jefe del Partido mencionado, sometido por parte de los militares fascistas a un semi-secuestro. Aprovechando estas circunstancias, el agente en cuestión le hizo llegar, con carácter particular, un formulario que contenía las preguntas siguientes.

—¿Es contraria o favorable a la República la actitud del PNM?

—¿En el caso de que el ejército de la República desembarcase en Marruecos, qué actitud adoptaría el PNM: negativa, positiva o neutral?

—¿Estaría dispuesto el PNM a colaborar con la República, en su lucha contra los militares traidores en nuestra Zona?

—¿Cuenta el PNM con elementos dispuestos para la lucha inmediata, Caidés influyentes, etc.?

—De ser favorables las respuestas para la República, ¿podría el PNM delegar, en un brevísimo plazo, a un delegado completamente documentado para trasladarse a España?

Sidi Abd el-Jalak Torres contestó, por medio de un enviado, que su partido no podía colaborar con la República española mientras ésta estuviese de acuerdo con Francia.

Esta decisión era lógica, si se tiene en cuenta la enemistad que en todos los órdenes se observa entre el PNM y las autoridades de la Zona Francesa, así como en general con la política seguida por esta nación en Marruecos, de tipo puramente colonial imperialista. Además, están influenciados por las persistentes campañas de los facciosos que intentan enfrentarlos contra Francia y contra el movimiento semítico.

Como consecuencia de la respuesta aludida, se le envió una nueva nota en la que se apuntaba la posibilidad de que no existiera acuerdo con Francia, y se le invitaba a negociar directamente por medio de dos delegados con el Gobierno republicano. Se ha conseguido obtener de Torres la afirmación de que desea colaborar con el Gobierno de la República, siguiéndose su relación actual en términos de gran cordialidad.

A principios del año actual, supo el agente que llevaba estas negociaciones que Sidi Ahmed Ben Sadik había recibido órdenes de los Jefes facciosos para ponerse en contacto con las autoridades leales y entrar en antecedentes de las interioridades y propósitos de los representantes del Gobierno de la República en Marruecos.

Este Cherif, es un hombre de unos 35 años, educado en las Universidades egipcias, culto, inteligente y ambicioso. Es Jefe de la Secta de los Darjauas, con influencia absoluta en las cábilas de Yebala y Gomara, donde cuenta con más de 50.000 guerreros adictos y unos 5.000 familiares. En la Zona española tiene unos 200.000 afiliados a su secta religiosa. Tiene mezquitas en todas las ciudades del Marruecos francés y español. Su influencia es solamente reducida en las regiones del Rif.

Solicitó una entrevista con el agente referido, y, a pesar del informe anterior, se aprovechó la oportunidad de entrar en relaciones con él, celebrando una entrevista en 23 de enero último.

En esta reunión, justificó las razones que le movieron a adherirse a los facciosos, y explicó cómo había sido engañado por éstos en sus promesas. Por otra parte, la amistad de Francia con la República le privaba casi en absoluto del ingreso de sus rentas en la Zona francesa.

Reafirmó la posición que, en los primeros momentos de la sublevación, patentizó ante nuestro Ministro en Tánger, en el sentido de querer ponerse a disposición de la República, ofreciéndose para levantar en armas al Marruecos español en el plazo de un mes. Su oferta era la siguiente:

Hacer un levantamiento de las cábilas de Anyera, Gomara y Yebala (Ajmas).

El cherif tiene establecidas relaciones con varios Jefes indígenas de la Zona, obteniendo de ellos la promesa formal de rebelarse contra las autoridades facciosas.

El cherif empezaría su acción, en la fecha y la hora que el Estado Mayor le indicara, en los siguientes lugares: Anyera, Ajmas, con la ciudad de Xauen.

El de Gomara, desde Ceuta hasta cerca de Villa Alhucemas, por la parte norte y bajando por la cábila de Beni-Said, Beni-Jaled, Bab-Taza, hasta las cercanías de Alkazar-Kebir, en la frontera de la Zona francesa.

Entre los adictos con que cuenta el cherif, está el célebre jefe del levantamiento de Bab-Taza, que logró dominar al general Capaz y al que tuvo la República preso durante dos años, no siendo fusilado por su prestigio en todo Yebala.

Para llevar a cabo lo ofrecido el cherif, pide y expone las siguientes condiciones:

1° Que le sean entregados en Tánger 500 fusiles, con 300 municiones cada uno.

2° Una cantidad de dinero en moneda francesa, cuya cifra oficial puede calcularse en dos millones de francos.

3º No tener tratos con más personas que con la que ha tratado, y las que estén presentes como oficiales del Gobierno republicano, excluyendo por completo al personal que éste tiene en Tánger.

4º Promesa del Gobierno de prestar, inmediatamente de estallar el movimiento, su ayuda moral y material.

5º Al levantamiento se le dará el tratamiento de «Guerra Santa», siendo jefe supremo el cherif, aceptando un Estado Mayor consejeros desde el primer momento, nombrados por el Gobierno.

El cherif, por su parte, se compromete a levantarse en armas en el plazo mínimo de un mes, a partir de la fecha en que tenga en su poder todo lo pedido.

A estas proposiciones, el Gobierno ha contestado lo siguiente:

1º el Gobierno acepta, en principio, la propuesta hecha, pero necesita, que, previamente, se le dé una prueba incontestable que pudiera ser la supresión de Beigbeder o el Nazire.

2º Cuando se haya producido esta señal, se desencadenará un acto subversivo bien señalado.

3º Conseguido el objetivo determinado en los puntos anteriores, el Gobierno se compromete a entregarle los 500 fusiles, en el lugar que se determine.

4º El Gobierno mandará personas con poderes, al margen de las autoridades de Tánger, con la cantidad estipulada, pero no entregará dinero alguno mientras no se hayan producido los acontecimientos apuntados. No prestará su ayuda oficial, más que ante los hechos consumados, y al cabo de dos o tres días de su comprobación.

5º Conseguido todo, el Gobierno fijará una crecida pensión al Sr. X, nombrándole para el desempeño de un alto cargo.

Comentario

En esta situación, la nota-respuesta del Gobierno, que transmitimos últimamente, creemos que yugulará las negociaciones, restándoles toda posibilidad de continuidad.

Es indudable que las proposiciones de Ben Sadik deben ser acogidas con todas las reservas, y que para entrar en su juego todas las

proposiciones que se tomen y garantías que se pidan, como prueba preliminar, un acuerdo de los señores que representen el que se indica en el punto 1º de las negociaciones en un trance apurado, para impedir la subversión, sin haber un anticipo de dinero, el que se oficial a posteriori de los hechos, es el deber de los señores que representen, colocando, por tanto, en un punto de vista legal, el que se indica en el punto 2º de las negociaciones, para que no se encuentre con la entrega de determinados fusiles, como se ha hecho en el punto 3º de las negociaciones, más de 1000, como se ha hecho en el punto 4º de las negociaciones, y que también de estos fusiles se han entregado algunos a familiares y amigos.

Es lamentable que en las negociaciones hechas, se haya aceptado, como punto de partida, la entrega de 500 fusiles, cuando se sabe que el Gobierno no tiene más que 1000 fusiles en total, y que de estos 1000 fusiles, 500 están en el arsenal de Tánger, y los otros 500 están en el arsenal de Ceuta.

Las negociaciones hechas, en principio, son aceptadas, pero necesitan, que, previamente, se le dé una prueba incontestable que pudiera ser la supresión de Beigbeder o el Nazire.

Cuando se haya producido esta señal, se desencadenará un acto subversivo bien señalado.

Conseguido el objetivo determinado en los puntos anteriores, el Gobierno se compromete a entregarle los 500 fusiles, en el lugar que se determine.

El Gobierno mandará personas con poderes, al margen de las autoridades de Tánger, con la cantidad estipulada, pero no entregará dinero alguno mientras no se hayan producido los acontecimientos apuntados. No prestará su ayuda oficial, más que ante los hechos consumados, y al cabo de dos o tres días de su comprobación.

Conseguido todo, el Gobierno fijará una crecida pensión al Sr. X, nombrándole para el desempeño de un alto cargo.

Las negociaciones hechas, en principio, son aceptadas, pero necesitan, que, previamente, se le dé una prueba incontestable que pudiera ser la supresión de Beigbeder o el Nazire.

Cuando se haya producido esta señal, se desencadenará un acto subversivo bien señalado.

Conseguido el objetivo determinado en los puntos anteriores, el Gobierno se compromete a entregarle los 500 fusiles, en el lugar que se determine.

El Gobierno mandará personas con poderes, al margen de las autoridades de Tánger, con la cantidad estipulada, pero no entregará dinero alguno mientras no se hayan producido los acontecimientos apuntados. No prestará su ayuda oficial, más que ante los hechos consumados, y al cabo de dos o tres días de su comprobación.

Conseguido todo, el Gobierno fijará una crecida pensión al Sr. X, nombrándole para el desempeño de un alto cargo.

3° No tener tratos con más personas que con la que ha tratado, y las que estén presentes como oficiales del Gobierno republicano, excluyendo por completo al personal que éste tiene en Tánger.

4° Promesa del Gobierno de prestar, inmediatamente de estallar el movimiento, su ayuda moral y material.

5° Al levantamiento se le dará el tratamiento de «Guerra Santa», siendo jefe supremo el cherif, aceptando un Estado Mayor consejeros desde el primer momento, nombrados por el Gobierno.

El cherif, por su parte, se compromete a levantarse en armas en el plazo mínimo de un mes, a partir de la fecha en que tenga en su poder todo lo pedido.

A estas proposiciones, el Gobierno ha contestado lo siguiente:

1° el Gobierno acepta, en principio, la propuesta hecha, pero necesita, que, previamente, se le dé una prueba incontestable que pudiera ser la supresión de Beigbeder o el Nazire.

2° Cuando se haya producido esta señal, se desencadenará un acto subversivo bien señalado.

3° Conseguido el objetivo determinado en los puntos anteriores, el Gobierno se compromete a entregarle los 500 fusiles, en el lugar que se determine.

4° El Gobierno mandará personas con poderes, al margen de las autoridades de Tánger, con la cantidad estipulada, pero no entregará dinero alguno mientras no se hayan producido los acontecimientos apuntados. No prestará su ayuda oficial, más que ante los hechos consumados, y al cabo de dos o tres días de su comprobación.

5° Conseguido todo, el Gobierno fijará una crecida pensión al Sr. X, nombrándole para el desempeño de un alto cargo.

Comentario

En esta situación, la nota-respuesta del Gobierno, que transmitimos últimamente, creemos que yugulará las negociaciones, restándoles toda posibilidad de continuidad.

Es indudable que las proposiciones de Ben Sadik deben ser acogidas con todas las reservas, y que para entrar en su juego todas las

precauciones que se tomen y garantías que se pidan son pocas. Pero pedir, como prueba preliminar, un atentado de las complicaciones que representa el que se indica en el punto primero, es colocar las negociaciones en un trance apurado. Exigir, además, la realización de la subversión, sin hacer un anticipo de armas, y ofrecer el apoyo oficial a posteriori de los hechos, es pedirlo todo sin anticipar nada, colocando, por tanto, en un punto muerto las relaciones.

Lo más adecuado hubiera sido ofrecer los 500 fusiles y sus municiones contra la entrega de determinados rehenes. Asimismo, hubiera sido político arriesgar unos miles de francos, como anticipo de la cantidad estipulada, a base también de cubrir esta entrega de rehenes de familiares o amigos.

Es lamentable que en las negociaciones llevadas por nuestros amigos, con tanto tacto e inteligencia, se vean resueltas de una manera tan torpe.

Ante este ejemplo, nos tememos también que las cordiales relaciones que se mantienen con el Partido Nacionalista Marroquí obtengan un desenlace parecido.

Posibilidades de acción

Las relaciones establecidas, el estado moral de la Zona, en fin, todas las circunstancias, aconsejan entrar en acción en Marruecos y las demás posesiones africanas nuestras.

Toda acción político-social ha de ser fundamentalmente religiosa y nacionalista. Pero ello nos interesa solamente en segundo término, pues nuestra acción se reduce a mover nuestros elementos dirigentes de las masas indígenas. Ellos son los encargados de lanzarlos a la lucha, dotándola del pretexto pertinente.

Como se verá, con los intentos de subversión descritos, la posibilidad del hecho insurreccional es manifiesta y su éxito muy probable, sobre todo si tenemos en cuenta que, aunque no se lograsen dominar completamente nuestras posesiones, con el solo hecho de encender y mantener la guerra en ellas, se conseguirá un éxito rotundo para el conflicto peninsular.

En el orden diplomático, no cabe más que buscar la tolerancia francesa para nuestros preparativos en su Zona, procurando mover,

ante su vista, peones innecesarios para el juego. Toda la labor conspirativa ha de quedar al margen del estamento oficial francés y del que actualmente existe español, siendo digna de tenerse en cuenta la condición coincidente de Ben Sadik y Abd el-Jalah Torres, de que por ningún concepto quería la intervención o conocimiento de las autoridades de Tánger, pues cuanto con ellos se trataba se sabía inmediatamente en Tetuán.

La situación actual de la zona es muy aprovechable. La posición actual de los indígenas es francamente hostil al interés de los facciosos. Las reclutas de moros tropiezan ya con serias dificultades, teniendo que recurrir, tanto en la Zona española como en la francesa, a diversos engaños para conseguir su enrolamiento.

Los 400.000 regulares que allí habían se trajeron a España, quedando actualmente los 8.000 combatientes de las Mehalas, que permanecen adictas al Sultán.

Las tropas regulares españolas son muy pocas. Las reclutas de quintas peninsulares son trasladadas a Marruecos para aprender la instrucción militar, regresando tan pronto adquieren los primeros conocimientos.

Este estado de cosas facilita el planteamiento de la subversión que, salvo rectificaciones de detalle a practicar sobre la marcha, creemos que debe desarrollarse de la forma que exponemos a continuación:

Labor preliminar general en Marruecos e Ifni

Podía dividirse en dos fases:

A. Contar con la anuencia e, incluso, con la colaboración de Francia, aunque esta se manifieste despreocupada de los problemas de nuestras Zonas africanas, tal vez por las razones que hemos expuesto anteriormente, o por otras que no se nos alcanza. De todas formas, la anuencia y colaboración a conseguir ha de ser respecto a líneas generales de nuestra acción y nunca ofrecer el conocimiento de nuestras gestiones de detalle. Incluso hemos apuntado la necesidad de realizar gestiones de desorientación.

B. Entablar contacto con el Comité Panislámico, de Ginebra, quien, a cambio de futura autonomía política y administrativa para

los indígenas de nuestra zona, pudiera favorecer considerablemente nuestra labor. Podría prescindirse de este contacto, en caso de que surgieran dificultades de algún genio.

C. Trabajar los altos organismos sionistas de Londres y París, para buscar los contactos necesarios de los elementos hebreos, influyentes en las ciudades marroquíes y en Ifni y Uad Muh. Desde luego, estos apoyos no deben ser conocidos por los medios musulmanes, quienes rechazan toda colaboración con el elemento judío al que consideran despreciable. Para nuestro objeto es interesante esta relación, por las facilidades que pueden ofrecer de contactos con indígenas y por su influencia en las ciudades.

D. Situación de los agentes conspirativos en cargos consulares adecuados. Tánger, Uazzan, Fez, Tazza y Uxda deben constituir una red envolvente para el Marruecos del Norte. Estos cargos consulares ofrecen las ventajas siguientes:

1. Inmunidad diplomática.
2. Facilidad para recibir y tratar a numerosos indígenas, sin despertar sospechas.
3. Facilidad de envolvimientos, pudiendo recorrer y visitar territorios próximos al consulado, con pretextos turísticos, cacerías, etc.
4. Secreto en sus comunicaciones con los demás consulados y con el Gobierno. (Claves, valija, etc.)
5. Posibilidad de utilización de agentes subordinados, (empleados del Consulado, Katebs, Fokha, etc.).
6. Posibilidad de atracción de oficiales franceses de las Bureau de Renseignements, cultivando amistades y simpatías, como la del coronel Chazeilles, Jefe del Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Dakar; el Comandante Belle-Mare, Jefe de la Oficina de Tiznit o los capitanes Brosset y Jaïet en el sur marroquí y Mauritania, respectivamente.

Trabajos a desarrollar en Marruecos

A. Organizar un cinturón de focos de actuación, que comprendan los núcleos importantes de población limítrofes de la zona francesa y Tánger.

B. Dividir la acción en tres ramas o secciones de gestión independiente, y que se conjugarían en el momento de la acción. Musulmana, Hebrea y Española.

C. La acción marroquí tiene que subdividirse en tres secciones: Rif, Quetama y Yebala, por ser sus usos, lengua y costumbres completamente diferentes, no existiendo otro nexo de unión que el religioso.

D. Organizar los centros de irradiación en los siguientes puntos: Tánger, para todo el Norte, y especialmente para Quetama Uazan, para Yebala y Jolot.

1. Tazza y Uxda, para el Rif.

E. Pulsar el estado de posibilidades de los notables siguientes:

Jolot y Yebala	Familia de los Rmiquis Familia de los Bakalis Familia de los Raisuni (de los enemista) Dos con el hijo de Sidi Mahomed El Haleb El Ayasi Sel-Lal de Beni Mexauar (Su hijo mayor, Mahomed, es masón).
Anyera	Kaid Ben Alí
Wad-Ras	Kaid Abd el-Krim
Jomas	Uld El Far
Rif	Kaid Ben Chel-Lal

F. Reanudar la relación con el Jefe de los Darkausas Sidi Ben Saidik, ofreciéndole más garantías de las que se le han dado hasta ahora por el Gobierno, o hacerle ofrecimientos que interesen su ambición reconocida. Y que puedan superar los que tengan recibidos por otros conductos.

G. Ultimar compromisos con Sidi Mohamed Torres, Jefe del PNM, cuya influencia en las ciudades es considerable.

H. Estudio de planes estratégicos encaminados a la dominación de toda la frontera internacional, principalmente en los puestos guardados de El Borch y Puente Internacional, y proyecto de establecimiento de nuevos puestos hasta Alkazar-Seguer, pasando por Melu-

sa. Estudio, igualmente, de la ocupación de la frontera francesa, desde el mar hasta Mexarach. Redacción de un plan de línea interior de defensa de la línea del ferrocarril internacional: Alkazar-Seguer, Melusa, Sel-La, Dar-Xaui, Xiuana, Zoco Arbaa, Zarrosa, Mexrah.

I. Redacción de un plan de operaciones (Golpe de mano) que, partiendo de la zona internacional, se apoderase del ferrocarril y avanzasen hasta Arfila, siguiendo inmediatamente hasta Alcázar.

J. Organización de centros de relación de la costa, que, por mediación de barcos pesqueros, pudieran en cualquier momento servir de enlace con submarinos u otro procedimiento para introducir armamento y material.

Trabajos a desarrollar en Ifni y tribus de Sáhara

a) Apoyo preliminar del elemento Hebreo Marroquí. —Después de las gestiones llevadas a cabo por el último movimiento sionista europeo, habría que obtener la ayuda de la comunidad israelita marroquí contando con los grandes rabinos de Tánger, Casablanca y Marraquex.

b) Apoyo preliminar de las cofradías religiosas. —En Tánger, para la «Darkania», o en Fez para la «Tuyana», podría con «hedías o regalos captarse para la causa a los xiuja de las cofradías o sus jalfas y destacar miembros de ellas, al desierto y a Ifni para crear, como ha ocurrido en muchas sublevaciones del Magreb ambiente político favorable a la revuelta.

c) Apoyos de algunos de los xorfa, Ma el Ainin. —Podría en el desierto buscarse el apoyo del Xej Lueli, e incluso del Xej Lagadaf; en la mauritania francesa el xej Taelb, Ajiar y en el Sur Marroquí del xej Chivigena. Otros hermanos del titulado Sultán, como el Xej Taleb Buya o el xej Saad, podrían ser atraídos a la causa, alagando sus pasiones y ambiciones. No resultaría difícil lograr el apoyo de tales elementos.

d) Apoyo de prestigio de las Ymaas. —En Reguibat se podría atraer a tres jefes: Ali Uil Maiara de Suaad y a Ismael Bardi de Ulad Musa, siempre dispuestos a guerrear contra el cristiano. A Mohamed Braika, anciano influyente sería fácil interesarle mediante ofrecimientos crematísticos.

En Izarguín nada costaría renovar viejas amistades con el ambicioso Caid Bahim Uild Abdalhe y con el Hattari, además de atraernos a las familias Aluay y Bussoulas. Esta cábila es terreno abonado para nuestra labor, dada la absurda política de desvío que en ella desarrollaron, a partir de 1931, los funcionarios españoles.

En Ulad Delim, antiguos amigos nuestros, como Mohamed Abdalah y el Buen Hamueyin, oirían fácilmente nuestras sugerencias e impulsarían probablemente a sus fracciones a la acción.

Numerosos indígenas de estas tribus, y de otras menos importantes (Arussin Ulad Tidrarin), es casi seguro que respondieran a nuestros requerimientos, y entre la gran cábila de Ait Ussa siempre hallaríamos gentes dispuestas a caer sobre los cristianos de la costa, dados sus instintos xenófobos y de merodeo.

Por lo que a Ifni se refiere, nada sería más fácil que la captación del antiguo jalifa de los Ma El Ainin, si Atzman, antiguo colaborador nuestro, lo mismo que el caid de Sbuia Ahmed ben el Bachir, a pesar del estrecho contacto de este último con los facciosos.

Consideraciones finales

El éxito de una acción de esta índole, es indudable que estriba, principalmente, en la acertada selección del personal que ha de realizarlo. Si el encargado de desarrollarlo ha de ser el Gobierno, con su acostumbrada falta de tacto para la designación del personal y los consabidos vicios de paniaguados por favor e influencia, vaticinamos de antemano que cuando se intente correrá la misma suerte, o mejor dicho, desgracia, de cuanto hasta ahora se ha intentado.

Por ello, entendemos que la organización debe reclamar la dirección del asunto, en cuestión máxime, teniendo en cuenta que contamos con los elementos necesarios para colaborar en el mismo y que por su captación militar, probada lealtad y conocimiento especial de los asuntos marroquíes, nos ofrecen la garantía de que nuestro compromiso ante el Gobierno que no quedaría desairado.

Por otra parte, los auxiliares que para ello pediríamos al Gobierno son personas de solvencia dentro del estamento oficial y ofrecerían al mismo la garantía de seriedad y competencia necesarias.

Estas personas son las siguientes:

- Para la zona Marroquí:
 - General Asensio. Africanista especializado, que cuenta con grandes simpatías entre los elementos indígenas de Marruecos.
 - Coronel Fernández Besbiela.
 - Id Claudín
 - Id. Luis Romero
 - Comandante Perea
- Para Ifni y el Sáhara:
 - Coronel de la Peña
 - Mayor de Sanidad Lagarriga
 - Teniente Coronel Guarner.

Como personal subalterno, contamos también con los elementos suficientes en nuestras organizaciones de Tánger, y algunos de la Península.

Barcelona, 19 de mayo de 1938

Sección Nacional de Coordinación
Secretariado CNT - FAI - JJLL

Por ello, entendemos que la organización, debe reclamar la dirección del asunto en cuestión maxime teniendo en cuenta que contamos con los elementos necesarios para colaborar en el mismo y que por su capacitación militar, probada lealtad y conocimiento especial de los asuntos marroquíes, nos ofrecen la garantía de que nuestro compromiso ante el Gobierno no quedaría desairado.

Por otra parte los auxiliares ~~XXXX~~ ~~XXXX~~ que para ello pediríamos al Gobierno, son personas de solvencia dentro del estamento oficial y ofrecerían al mismo la garantía de seriedad y competencia necesaria.

Estas personas son las siguientes:

Para la zona Marroquí:

General Asensio.- Africamista especializado que cuenta con grandes simpatías entre los elementos indígenas de Marruecos.

Coronel Fernandez Basbiela.

Id. Claudin

Id. Luis Romero.

Comandante Feras

Para Ifni y el Sahara:

Coronel de la Peña

Mayor de Sanidad Lagarriga

Teniente Coronel Guarner.

Como personal subalterno contamos también con los elementos suficientes en nuestras organizaciones de Tanger, y algunos de la Peninsular,

Barcelona, 19 de Julio de 1938.



DOCUMENTO nº 3: Francia y la Revolución Española

Dada la situación general de ambos países, es casi seguro, sobre todo en razón de la dictadura militar impuesta por la fuerza, allende los Pirineos, que la revolución estallará primeramente en España.

Es conveniente, pues, estudiar de cerca las consecuencias que esa revolución pudiera tener en Francia y prever la actitud que observarán las diferentes clases sociales francesas ante ese suceso cuya repercusión será enorme en todas partes.

Ante todo, debemos declarar que no es fácil de prever el sentido que tomará esa revolución y es precisamente de esa orientación que dependerá la actitud de Francia, o, mejor dicho, de los burgueses republicanos o reaccionarios.

Por lo que a la clase obrera concierne, se pueden tomar como adquiridos de antemano los elementos revolucionarios, sean cuales sean la magnitud y la profundidad del movimiento susceptible de estallar en un futuro cercano. Pero esos elementos no representan «la Francia». Y puesto que, en resumidas cuentas, es esta entidad la que debemos valorar, conviene ante todo tratar el problema considerando solamente cual será la actitud de no importa cual gobierno francés ante una insurrección revolucionaria triunfante en España.

Creemos firmemente, repetimos, que esa actitud estará subordinada al carácter mismo del movimiento español. Teóricamente, los partidos franceses de izquierda son favorables a una revolución cuya primera finalidad sea derrocar la dictadura militar, que combaten con nosotros. Prácticamente, todos los partidos, incluso los socialistas, temen una revolución que pudiera ir más lejos de lo que ellos quisieran.

Sin embargo, en último término, lo que se puede llamar oficialmente «la Francia» está conquistada por adelantado a una revolución política en España. Los hombres que, obedeciendo a necesidades políticas, han rogado a Unamuno y a Blasco que se abstuvieran de exteriorizar sus sentimientos antimonárquicos, serán los primeros en aplaudirlos si una revolución los colocase a la cabeza del Go-

* Artículos de la revista *Acción*, Librería Internacional, París, 1924.

bierno español. Pero, en realidad, una revolución política que sólo permitiera el regreso triunfal a España de los «grandes» exiliados republicanos, no sería una revolución verdadera; y la Francia oficial, por el hecho de que nada de nuestro programa —realmente revolucionario— habría sido puesto en práctica, no tendría razones para no sostenerla, tanto más que en esa circunstancia, como en toda otra análoga, se apresuraría como todo Gobierno que se respeta a negociar su apoyo. Y no serían las reducidas libertades otorgadas al pueblo español las que dieran lugar a complicaciones.

Mientras los intereses materiales de los financieros franceses, que sostienen y explotan los ferrocarriles españoles, no se vean amenazados, sean cuales sean las transformaciones políticas del pueblo vecino, Francia se abstendrá de toda intervención hostil directa o indirecta. Y aún en presencia de tal movimiento, los anarquistas no serán los últimos en manifestar su simpatía a un pueblo que lograra desembarazarse de una oprobiosa dictadura militar.

Además, una transformación política sólo podría perjudicar a Francia en lo que ella posee serios temores. Hemos nombrado el problema de Marruecos. Dado que los demócratas, hasta los más avanzados, continúan creyendo que en Marruecos y en otras regiones hay que realizar una obra de «civilización», es más que probable que el advenimiento al poder de los republicanos en España no modificará la política colonial de este país, puesto que bajo tal régimen la cuestión financiera continuará, como en el pasado, subordinando las cuestiones morales y políticas. De este lado poco o nada puede esperarse: se mantendrá el *statu quo*; porque después de un inevitable período de duda, las tropas españolas continuarán masacrando rifeños al lado de las de la República vecina, a pesar de las promesas actuales.

Pero si, conforme a nuestros deseos, la revolución española llegara a adquirir un carácter social, se comprenderá perfectamente que las cosas tomarían rumbo distinto. Ante una revolución que proclamara, no los Derechos del Hombre, sino la abolición del salariado y del derecho de propiedad, y provocara la ruina de la sociedad capitalista y de todas sus instituciones de servidumbre y explotación, la actitud de los revolucionarios franceses sería de franco

aplauso y admiración. Pero, ¿puede decirse lo mismo de los otros franceses, es decir, de los patriotas burgueses y reaccionarios que representan a Francia oficialmente? No, su actitud sería muy otra: y es entonces que se formará el frente único de los poseedores contra la expropiatriz. Es entonces que los elementos reaccionarios españoles vencidos por la insurrección serán utilizados como lo fueron contra los Wrangel y los Denikine.

Pero, en tal caso, las complicaciones serían más peligrosas de lo que los burgueses piensan generalmente contra tal movimiento. Los capitalistas franceses se verán obligados a tomar una actitud categórica. En primer lugar, los obligarían la defensa de los capitales franceses invertidos en la industria española; en segundo lugar, porque el abandono de Marruecos sería por sí solo un motivo suficientemente grave para justificar una acción represiva contra el país que tiene la audacia de desconocer los tratados internacionales a cuyo pie estamparon su firma los sinvergüenzas que lo han gobernado.

Es justamente en ese momento que la repercusión de la revolución española provocará graves complicaciones que el Gobierno francés no podrá probablemente solucionar.

El abandono del Riff por España, máximo si ésta proclamara el derecho que tienen los rifeños a disponer de sí, obligaría a Francia a retirarse sin pérdida de tiempo de un territorio sobre el que mantiene una caricatura de protectorado a costa de ingentes sacrificios. Esa evacuación será más rápida de lo que creen los capitalistas franceses, quienes, sin embargo, comprenden perfectamente el peligro, porque desde el instante en que no tenga que defender el frente español, el Rif podrá lanzar todas sus fuerzas sobre el frente francés. Por otra parte, existiendo entre el elemento musulmán una estrecha solidaridad racial, en el caso de que el Rif lograra liberarse del yugo extranjero, es más que probable que no se detuviera en tan excelente camino. Los marroquíes saben muy bien con cuanta impaciencia los indígenas tunecinos y los del sur de Argelia, para no hablar sino de las colonias francesas, soportan la tutela de los colonizadores y, por tanto, la victoria del Riff, provocada por la revolución española, sería la señal, largo tiempo esperada, de una revuelta general en el mundo musulmán. *Esta es una de las consecuencias matemáticas de*

la revolución española. Se trataría, pues, del comienzo del derrumbe del poderío francés (para Inglaterra las dificultades serían análogas), porque esas complicaciones exteriores provocarán grandes conflictos interiores, puesto que, junto con sus realizaciones positivas, la revolución triunfante tendrá la influencia extraordinaria, la atracción irresistible que todo hecho semejante ejerce sobre las masas populares, cuyos instintos rebeldes, que parecían dormidos, se manifestarán hábiles y vigorosos. Y es bueno puntualizar que esos sentimientos revolucionarios serán más fácilmente despertados por las actuales circunstancias, puesto que son en absoluto favorables a la rebelión. Francia, en efecto, entra en una terrible crisis económica, crisis que va a sembrar la miseria e imponer innumerables privaciones al pueblo, acostumbrando a vivir casi holgadamente del fruto de su trabajo, que hasta la fecha ha sido más o menos fácil de encontrar. Las desastrosas consecuencias de esta crisis económica serán, es natural, soportadas por el conjunto de la población, pero como los obreros serán los únicos que sufrirán realmente, porque el hambre llamará a sus puertas y como, por otra parte, ellos serán los únicos interesados en provocar un cambio en el orden de cosas económico, se puede pronosticar con temor a equivocarse que en este aspecto más que en otro alguno, la revolución española jugará un papel decisivo y que será el punto de partida de una serie de revoluciones que, seguramente, estallarán en primer lugar en los países arruinados, tal como sucedió en los países (Bulgaria, Alemania, Hungría, etc.) que siguieron a Rusia por el camino revolucionario.

Resumiendo, la situación es, en todas partes, verdaderamente revolucionaria. El capitalismo, a pesar de su aparente solidez, logra mantenerse en equilibrio empleando expedientes negativos, que fracasan uno tras otro. Se da perfectamente cuenta de su impotencia, y sabe muy bien que perdura gracias a la incapacidad de los revolucionarios y a la multiplicidad de sus organizaciones fratricidas. Pero, a pesar de los errores cometidos y de los que puedan cometerse aún por aquellos que han dedicado sus energías a destruir el régimen capitalista, éste marcha hacia su ocaso fatalmente. Es como el canceroso que lleva en sí una enfermedad incurable, contra la cual la ciencia es impotente.

Sin embargo, dado que por el momento es la burguesía quien domina, y puesto que estamos persuadidos de que la revolución sólo es verdadera cuando es social y que, por otra parte, no es cuestión solamente nacional, encerrada en las fronteras de un determinado país, sino internacional, es conveniente separar la muralla china que separa los revolucionarios franceses de sus camaradas españoles, y entre otros trabajos de preparación práctica, es necesario buscar la manera en que unos y otros podrán aunar su acción para el triunfo general de sus ideales.

S. Férandel
Diciembre, 1925

Perspectivas internacionales: Hacia la Revolución

31 de diciembre de 1925

Hacia la revolución

La europeización de España, es decir, la incorporación de España a los demás países de Europa en todos los aspectos de la vida social, se va acentuando de día en día. La Europa capitalista, buscando con su apetito ilimitado nuevos dominios, ha atravesado los Pirineos, fomentando nuevos contrastes y acentuando los ya existentes.

La España de hoy no es más que una potencia situada económicamente en la órbita de los intereses de Inglaterra. En el grupo de intereses de Gran Bretaña. España desempeña un doble papel, como país de explotación de minas de hierro y como defensora de Gibraltar. Inglaterra ha colocado un capital enorme en la explotación de las minas. Teniendo en cuenta el gran papel que en los intereses de Inglaterra representa Gibraltar, sobre todo después de la apertura del canal de Suez, España es la encargada de defenderlo y en nombre de los intereses de Gran Bretaña, la flor de la juventud española fue sepultada en Annual. Aquí están aunados los intereses de la clase que es la plaga de la España actual: el militarismo.

Pero la penetración del gran capitalismo extranjero —inglés, francés y belga— ha aumentado el desarrollo interior y, al mismo tiempo, los grandes contrastes entre las diversas fuerzas del país y, sobre todo, entre la nueva construcción económica y la forma política retrógrada de su monarquía, la cual obliga al país a soportar el presupuesto militar más grande de Europa. El capitalismo europeo es el que ha empujado al pueblo español hacia la única solución que deberá tomar: *hacia la revolución*.

La revolución de España es una necesidad histórica que ninguna reforma podrá evitar, necesidad que proviene de la constitución social, política y económica. Aquí, como anteriormente en Rusia, la revolución no pedirá permiso a las fórmulas marxistas para hacer una revolución provocada por una concentración del capitalismo. La revolución vendrá como el resultado del desarrollo del capitalismo y del régimen feudal existente.

España devolverá a la Europa capitalista lo que debe devolverla. Una revolución en España, significa la evacuación de Marruecos. Y la evacuación de Marruecos por España, es una disminución de las fuerzas de Francia y el fortalecimiento del movimiento anti-inglés en Egipto, es la eliminación total del capitalismo extranjero (inglés, francés y belga) y la expropiación del capitalismo indígena. El abismo y el contraste existentes en la España actual son demasiado grandes y demasiado grande también la fuerza de la clase obrera, *la única que quiere sinceramente la paz, la evacuación de Marruecos, la abolición del militarismo y del caciquismo y la liberación económica de todos los explotados, para que la revolución tome el carácter de una revolución social*.

La revolución en España será no solamente una puñalada en la espalda al capitalismo, sino que completará el aniquilamiento del régimen, reforzando el movimiento revolucionario obrero.

Hemos entrado en la época de la realización del socialismo y solamente las realizaciones en todos los sentidos pueden ejercer una influencia sobre la clase obrera. *Ni teorías nuevas, ni nuevas palabras, ni frases nuevas, ni nuevas promesas. Realizaciones*. He ahí la causa única de la gran influencia que ha tenido la Revolución Rusa en el mundo, creando un movimiento internacional pseudo-comu-

nista-bolchevique. Esa podrá ser la gran influencia internacional del proletariado español, si éste, abandonando la senda por donde algunos quieren conducirlo, senda de nuevas frases, de nuevas promesas y de nuevas teorías «minimalistas» emprende el camino de las realizaciones *comunistas y libertarias*.

España es hoy (con Portugal) el único país de Europa en el cual el comunismo libertario existe como una fuerza social, y fuera capaz de ejercer una influencia sobre la reorganización social. El movimiento bakuninista, tan vasto y poderoso en otros tiempos, es un movimiento social que ha perdido su camino. Ese fuego tan ardiente se halla cubierto de una espesa capa de cenizas. Individualismo proveniente de la falta de coordinación social. Metafísica y filosofía. Eticología. Utopismo y ensueños. Reformismo cubierto de un disfraz ultrarevolucionario. Finalmente, lo que es más peligroso: la pérdida de contacto con su base social y económica, con el proletariado. Y como ha dicho Kropotkin: el anarquismo tiene su origen en el pueblo, y únicamente conserva su vitalidad y su fuerza creadora perseverando en su condición de movimiento popular...

Solamente en el rincón de Europa que es la península ibérica, el comunismo libertario ha conservado la fuerza vital de un movimiento social. Si ante las *posibilidades de realización* pierde su camino, si se deja extraviar por paliativos y reformismos, promesas y teorías, luchas intestinas y otras pequeñeces, una de las últimas llamas se apagará.

Hay que decirlo claramente, hay que decir como lo dice Quintanilla. Que la revolución es algo más serio que un juego de escondite. Hay que decir que frente a las posibilidades, se debe tener la audacia y la responsabilidad de realización. Y hay que tener responsabilidad del movimiento comunista-libertario internacional, de ese movimiento que quiere realizar el anarquismo, o sea:

La organización social del comunismo, en la cual los productores tendrán la plena libertad de controlar directamente, por los órganos de abajo a arriba, la distribución de todos los bienes sociales.

Y la anarquía no es nada más ni menos.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Por Abel Paz y Sònia Pomares

Presentación

Notas biográficas es un apartado que contiene datos biográficos esenciales de aquellos personajes que más directamente intervinieron en el tema que hemos estado tratando.

Con ello, intentamos acercar al lector a un conocimiento más profundo, no sólo de las vidas de estas personas, sino de su significado en la historia, así como de los medios (políticos, sindicales y sociales) en que vivieron.

Queremos advertir que en determinados casos ha resultado laborioso hallar noticia de algunos de ellos (el ejemplo más claro sería el de los líderes del CAM). Esta dificultad puede ser debida a la distinta importancia que conceden los cronistas históricos o los historiadores a un presidente de Gobierno, a un periodista o a un miliciano anarquista; o bien, como es el caso de los miembros del CAM, a la falta de estudios o de traducciones acerca de la historia de Marruecos.

Por otra parte, esperamos que las notas biográficas que aquí presentamos sirvan para estimular las inquietudes intelectuales del lector hacia alguno de los contenidos aparecidos en la obra: la vinculación entre la guerra y las reivindicaciones autonomistas marroquíes, el nacimiento del movimiento independentista marroquí, la interesante historia del movimiento obrero europeo de entreguerras, etc.

Abd el-Krim Elkahatabi, Mohamed

(Ajdir, Rif, Marruecos norte 1882-El Cairo, 6 de febrero de 1963). Reformador y líder militar marroquí. Fue uno de los primeros nacionalistas marroquíes. Descendiente de la cábila más poderosa del Rif, del clan Ait Yusuf u Alí de la tribu Beni Ouriaghel. Hombre corpulento. Vestía siempre con una chilaba y un turbante. Tuvo cuatro mujeres y once hijos. Su padre fue un cadí —un especialista en leyes—, sabio, defensor de la libertad, la democracia, la justicia y la igualdad. Su madre era hija de un cadí. Su padre se encargó de la educación de Abd el-Krim. A los quince años había memorizado el Corán. En 1892 su familia se traslada a Tetuán. Abd el-Krim fue enviado junto a sus hermanos a Melilla para estudiar en escuelas españolas. En 1906 empieza a trabajar como director del suplemento árabe de *El Telegrama del Rif*, rotativo español de Melilla. En 1907 será secretario de la Oficina de Asuntos Indígenas, y en 1912 se convertirá en asesor de la misma. Profesor de árabe de la escuela Hispano-Árabe. Se licenció en derecho islámico en la Universidad Qarawiyin de Fez. Hablaba francés y español. Amante de la tecnología y la ciencia. En 1919 se exilió, junto a su padre y un hermano, a las montañas. Desde el exilio empiezan a reclutar tribus con el fin de preparar una rebelión, una guerra ofensiva basada en la guerra de guerrillas y utilizando el factor sorpresa y la emboscada como método de ataque. Se pondrá a la cabeza como responsable político de la cábila Ait Ouriaghel tras la muerte de su padre en 1920. Se convertirá en el jefe de la insurrección rifeña. Era conocido entre los rifeños con el sobrenombre de Sidna (Nuestro Señor). Luchó contra el colonialismo español y francés hasta el 1926, año en que fue encarcelado. Participó en las batallas de Annual (1921), de Tafarsit, de Igriben y Dhar Oubarran en las que destacó como estratega de la guerrilla popular. Proclamó el Estado Moderno del Rif, con Carta Magna incluida. A pesar de haber ganado importantes batallas, terminó siendo derrotado en la guerra contra España y Francia. Se rindió al ejército francés en Targuist el 26 de mayo de 1926. Fue desterrado por los ocupantes franceses a la Isla de Reunión, en el océano Índico, durante veintidós años. En mayo de 1947 Abd el-Krim y su familia abandonaron la Isla de Reunión a bordo del buque *Katoomba* con destino a Francia, sin embargo, conseguirán refugiarse en Egipto mientras hacían escala en Port Said (Canal de Suez). Abd el-Krim pide asilo político en Egipto. En este país fundará la Oficina del Magreb Árabe. Logrará unificar los movimientos de liberación del Norte de África contra el colonialismo español y francés. El líder rifeño está enterrado en el Cementerio de los Mártires de El Cairo.

Allal Al Fassi

(1906-1974). Profesor de la Universidad de Fez. Fue uno de los fundadores del Comité de Acción Marroquí y miembro de la delegación que se presentó en Barcelona en julio de 1936 para ofrecer la ayuda del CAM a la República, a cambio de la libera-

ción del norte de Marruecos. Dirigente del movimiento independentista marroquí. Ganó prestigio como orador y teórico. Considerado como uno de los grandes pensadores árabes contemporáneos. Se distinguió por ser el primer gran predicador de la guerra santa contra Francia. Promotor del Istiqlal (Partido de la Independencia).¹ A pesar de vivir en condición de deportado en Gabón y en el Congo en los años 40, no dejó de ser el líder indiscutible del Istiqlal. En 1946, Allal al Fassi vuelve de su deportación, pero tendrá que marchar al exilio, esta vez a El Cairo, al ser perseguido —él y el resto de la militancia del Istiqlal— por las autoridades francesas. Desde la capital de Egipto continuará su actividad propagandística, teniendo como centro de operaciones la Casa del Magrib. Redactor jefe del órgano del partido, *Saharâ El Maghrib* (1957), publicado en árabe. Teórico de la idea del «Gran Marruecos», idea que incide en la recuperación de las fronteras del imperio almorávide del siglo XI. Para Allal al Fassi, las fronteras naturales de Marruecos comprendían: Mauritania, el Sáhara español, Tarfaya, Tindouf y su región, el Touat, el Gourara y los presidios españoles del norte. Poco después de la independencia de Marruecos, se encargará del Ministerio de Asuntos Islámicos (1961) representando al Istiqlal. Ha sido considerado como el maestro del pensamiento marroquí. Publicó el *Libro Rojo* (1966) en el que dio a conocer los derechos históricos y jurídicos de Marruecos.

Álvarez del Vayo, Julio

(Villaviciosa de Odón, Madrid, 9 de febrero 1891-1975, muerto en París, en el exilio). Político socialista que desarrolló una intensa actividad como periodista, escritor y diplomático. Hijo del general Juan Álvarez del Vayo. Estudió Derecho en la Universidad de Madrid y en la de Valladolid, licenciándose en esta última en 1913. Ampliará sus estudios en la *London School of Economics* y en la Universidad de Leipzig. Conoció a gente de especial significación en el campo socialista internacional como a Rosa Luxemburg, Liebknecht, Lenin, Trotsky, etc. Viajó a Rusia después de la Revolución de octubre y escribió varios libros contando sus impresiones. *La nueva Rusia*, *La senda roja*, *Rusia doce años después*. Algunos autores han dejado escrito que Álvarez del Vayo fue captado por la OGPU en uno de sus viajes (1925).² Desarrollará una intensa actividad como periodista. Colaborará en

1. El Istiqlal fue creado en 1943 por Allal al Fassi y otros jóvenes notables marroquíes (Ahmed Balafrej, Mohamed Lyazidi, etc.). Partido de la burguesía. El germen de este movimiento independentista se encuentra en el Comité de Acción Marroquí (1934). El 11 de enero de 1944 el partido presentará el *Manifiesto por la Independencia* al rey Mohamed V, que lo aceptará en privado, y en el que se reivindicaba la instauración de un régimen democrático en un Marruecos independiente. A partir de este momento el Istiqlal se convierte en un partido de masas.

2. OGPU (o NKVD): policía secreta soviética en los años 30.

Abd el-Krim Elkahatabi, Mohamed

(Ajdir, Rif, Marruecos norte 1882-El Cairo, 6 de febrero de 1963). Reformador y líder militar marroquí. Fue uno de los primeros nacionalistas marroquíes. Descendiente de la cábila más poderosa del Rif, del clan Ait Yusuf u Alí de la tribu Beni Ouriaghel. Hombre corpulento. Vestía siempre con una chilaba y un turbante. Tuvo cuatro mujeres y once hijos. Su padre fue un cadí —un especialista en leyes—, sabio, defensor de la libertad, la democracia, la justicia y la igualdad. Su madre era hija de un cadí. Su padre se encargó de la educación de Abd el-Krim. A los quince años había memorizado el Corán. En 1892 su familia se traslada a Tetuán. Abd el-Krim fue enviado junto a sus hermanos a Melilla para estudiar en escuelas españolas. En 1906 empieza a trabajar como director del suplemento árabe de *El Telegrama del Rif*, rotativo español de Melilla. En 1907 será secretario de la Oficina de Asuntos Indígenas, y en 1912 se convertirá en asesor de la misma. Profesor de árabe de la escuela Hispano-Árabe. Se licenció en derecho islámico en la Universidad Qarawiyin de Fez. Hablaba francés y español. Amante de la tecnología y la ciencia. En 1919 se exilió, junto a su padre y un hermano, a las montañas. Desde el exilio empiezan a reclutar tribus con el fin de preparar una rebelión, una guerra ofensiva basada en la guerra de guerrillas y utilizando el factor sorpresa y la emboscada como método de ataque. Se pondrá a la cabeza como responsable político de la cábila Ait Ouriaghel tras la muerte de su padre en 1920. Se convertirá en el jefe de la insurrección rifeña. Era conocido entre los rifeños con el sobrenombre de Sidna (Nuestro Señor). Luchó contra el colonialismo español y francés hasta el 1926, año en que fue encarcelado. Participó en las batallas de Annual (1921), de Tafarsit, de Igriben y Dhar Oubarran en las que destacó como estratega de la guerrilla popular. Proclamó el Estado Moderno del Rif, con Carta Magna incluida. A pesar de haber ganado importantes batallas, terminó siendo derrotado en la guerra contra España y Francia. Se rindió al ejército francés en Targuist el 26 de mayo de 1926. Fue desterrado por los ocupantes franceses a la Isla de Reunión, en el océano Índico, durante veintidós años. En mayo de 1947 Abd el-Krim y su familia abandonaron la Isla de Reunión a bordo del buque *Katoomba* con destino a Francia, sin embargo, conseguirán refugiarse en Egipto mientras hacían escala en Port Said (Canal de Suez). Abd el-Krim pide asilo político en Egipto. En este país fundará la Oficina del Magreb Árabe. Logrará unificar los movimientos de liberación del Norte de África contra el colonialismo español y francés. El líder rifeño está enterrado en el Cementerio de los Mártires de El Cairo.

Allal Al Fassi

(1906-1974). Profesor de la Universidad de Fez. Fue uno de los fundadores del Comité de Acción Marroquí y miembro de la delegación que se presentó en Barcelona en julio de 1936 para ofrecer la ayuda del CAM a la República, a cambio de la libera-

ción del norte de Marruecos. Dirigente del movimiento independentista marroquí. Ganó prestigio como orador y teórico. Considerado como uno de los grandes pensadores árabes contemporáneos. Se distinguió por ser el primer gran predicador de la guerra santa contra Francia. Promotor del Istiqlal (Partido de la Independencia).¹ A pesar de vivir en condición de deportado en Gabón y en el Congo en los años 40, no dejó de ser el líder indiscutible del Istiqlal. En 1946, Allal al Fassi vuelve de su deportación, pero tendrá que marchar al exilio, esta vez a El Cairo, al ser perseguido —él y el resto de la militancia del Istiqlal— por las autoridades francesas. Desde la capital de Egipto continuará su actividad propagandística, teniendo como centro de operaciones la Casa del Magrib. Redactor jefe del órgano del partido, *Sahara à El Maghrib* (1957), publicado en árabe. Teórico de la idea del «Gran Marruecos», idea que incide en la recuperación de las fronteras del imperio almorávide del siglo XI. Para Allal al Fassi, las fronteras naturales de Marruecos comprendían: Mauritania, el Sáhara español, Tarfaya, Tindouf y su región, el Touat, el Gourara y los presidios españoles del norte. Poco después de la independencia de Marruecos, se encargará del Ministerio de Asuntos Islámicos (1961) representando al Istiqlal. Ha sido considerado como el maestro del pensamiento marroquí. Publicó el *Libro Rojo* (1966) en el que dio a conocer los derechos históricos y jurídicos de Marruecos.

Álvarez del Vayo, Julio

(Villaviciosa de Odón, Madrid, 9 de febrero 1891-1975, muerto en París, en el exilio). Político socialista que desarrolló una intensa actividad como periodista, escritor y diplomático. Hijo del general Juan Álvarez del Vayo. Estudió Derecho en la Universidad de Madrid y en la de Valladolid, licenciándose en esta última en 1913. Ampliará sus estudios en la *London School of Economics* y en la Universidad de Leipzig. Conoció a gente de especial significación en el campo socialista internacional como a Rosa Luxemburg, Liebknecht, Lenin, Trotsky, etc. Viajó a Rusia después de la Revolución de octubre y escribió varios libros contando sus impresiones. *La nueva Rusia*, *La senda roja*, *Rusia doce años después*. Algunos autores han dejado escrito que Álvarez del Vayo fue captado por la OGPU en uno de sus viajes (1925).² Desarrollará una intensa actividad como periodista. Colaborará en

1. El Istiqlal fue creado en 1943 por Allal al Fassi y otros jóvenes notables marroquíes (Ahmed Balafrej, Mohamed Lyazidi, etc.). Partido de la burguesía. El germen de este movimiento independentista se encuentra en el Comité de Acción Marroquí (1934). El 11 de enero de 1944 el partido presentará el *Manifiesto por la Independencia* al rey Mohamed V, que lo aceptará en privado, y en el que se reivindicaba la instauración de un régimen democrático en un Marruecos independiente. A partir de este momento el Istiqlal se convierte en un partido de masas.

2. OGPU (o NKVD): policía secreta soviética en los años 30.

la revista dirigida por Ortega y Gasset, *España*. Será, además, corresponsal del periódico *La Nación* de Buenos Aires en Madrid. Su actividad política está siempre enmarcada por completo en el PSOE, aunque Largo Caballero —de quien Álvarez del Vayo se consideró siempre un leal seguidor— en sus *Recuerdos* publicados en México en 1954 dice de él que «se titulaba socialista; pero se hallaba incondicionalmente al servicio del Partido Comunista». Después de la proclamación de la República en 1931 será nombrado Embajador de España en México. Regresará a España en 1932 al ser elegido diputado a Cortes. Fue vicepresidente de la Asociación Socialista de Madrid. Patrocinador de la unificación de las Juventudes Socialistas con las Juventudes Comunistas, lo que dio lugar en 1935 al nacimiento de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), que tendrá como secretario general a Santiago Carrillo —procedente de las JJSS e hijo del viejo militante socialista Wenceslao Carrillo. Estallada la guerra, fue nombrado por Largo Caballero en su gabinete del 5 de septiembre de 1936 ministro de Estado, cargo que desempeñó hasta el 4 de noviembre, fecha en la que fue reelegido hasta el 18 de mayo de 1937. Fue designado Comisario General de Guerra, simultaneando este puesto con el de ministro de Estado y el de representante de España en la Sociedad de Naciones en Ginebra. En 1939 se exilió a Francia, viviendo en diversos países como periodista. En 1974 fue nombrado presidente del Frente Revolucionario Antifascista Patriótico. Los últimos años de su vida los dedicó a escribir, fijando su residencia en Belgrado (Yugoslavia).

Argila Pazzaglia, Marcello

(El Cairo, Egipto, 20 de julio de 1905-1937 ?). Adoptó la nacionalidad británica. Se ignora cuándo llegó a Barcelona —ciudad en la que cursó estudios. Alternaba su trabajo de profesor de idiomas con el de periodista —profesión que también ejercía su padre, Jaime Argila. Ambos eran francmasones, pertenecientes a la *Logia Delta 94*. Padre e hijo debían estar implicados, además de desempeñar funciones, en los medios panislamistas. Marcello se relacionaba con los nacionalistas marroquíes, tanto en la zona francesa como en la española. Como periodista de *El Heraldo* de Madrid, tenía la corresponsalía de prensa internacional en la Sociedad de las Naciones (Ginebra). Formaba parte de la redacción de la revista que se publicaba en París, *Maghreb* —bajo la dirección de Robert-Jean Longuet— junto, entre otros, a Fernando de los Ríos. En la cubierta de la revista uno de los nombres que aparece es el de Argila («homme de lettres»). Desde el 22 de julio de 1936, Marcello se puso a disposición de Juan García Oliver, es decir, del Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya. Como Argila era el representante del mundo árabe en España, su relación con el líder, el Emir Chakib Arslane —que residía en Ginebra— fue, en realidad, el mejor contacto que tuvo García Oliver para relacionarse con el Comité de Acción Marroquí que funcionaba en Fez. Después

de fracasar las negociaciones con los árabes, Argila formó parte de un servicio de información que organizó García Oliver —cuando éste era secretario de Guerra de la Consejería de Defensa, regentada por el coronel de aviación Díaz Sandino. Siendo García Oliver ministro de Justicia se trasladó a Madrid, mientras que Argila se quedó en el Servicio de Información. A partir de aquí, la huella de Marcelo se pierde. Sin embargo, Rafael Vidiella declaró a Montserrat Roig: «Marcelo Argila fue raptado durante la guerra y asesinado, posiblemente por los imperialistas que oprimían al mundo árabe».³ En esta cita no hay fecha, y además se asegura que fue asesinado, lo cual, parece indicar que Vidiella debió reconocer el cadáver. En cuanto a sus raptos y asesinatos, se apunta a los servicios secretos franceses e ingleses. En la actualidad vive en Barcelona un hermano de Argila, un hombre de 90 años, desmemoriado, y pese a su buena intención, lo único que ha sabido decir es que, efectivamente, su hermano desapareció durante la guerra.

Auriol, Vincent Jules

(Revel, Alta Garona, 27 de agosto de 1884-París 1 de enero de 1966.) Político socialista francés. Hijo de Jacques Auriol, panadero, y Angelica Durand. Licenciado en Derecho y en Filosofía, doctorado en Ciencias Políticas. Abogado en el Colegio de Toulouse. Se mantuvo fiel a la SFIO después de la escisión del Congreso de Tours (diciembre de 1920). Amigo de Léon Blum. Diputado socialista por la Alta Garona desde mayo de 1914 hasta junio de 1947. Secretario general de la SFIO (1914-1936). Ministro de Hacienda en el gabinete de Léon Blum (junio 1936-1937), ministro de Justicia en el gabinete de Chautemps (1937-1938) y de Estado en el gabinete Blum de 1938. Ocupando el cargo de ministro de Finanzas propuso la ley de devaluación de la moneda en 1936, instituyendo el «franco flotante». Fue uno de los diputados que rehusó votar los plenos poderes a Pétain en julio de 1940. Encarcelado por el Gobierno de Vichy, logró escapar de la prisión en octubre de 1943. Huyó a Londres, donde se unió a la Resistencia. Después de la liberación de Francia fue presidente de la Asamblea Constituyente (1946), y más tarde presidente de la Asamblea Nacional (1946-1947). Presidente de la República desde enero de 1947 hasta enero de 1954. Causa baja en el Partido Socialista (SFIO) en diciembre de 1958. Su obra *Journal du Septennat* (1947-1954) es un valioso documento para el estudio de la IV República francesa. La muerte le sorprende como miembro del Consejo Constitucional (1966). Se mantuvo siempre como un fiel amigo de la España republicana.

3. Montserrat Roig, *L'aventura de la revolució*, Editorial Laia, Barcelona, 1976.

Azaña Díaz, Manuel

(Alcalá de Henares 1880-Montauban, Francia, 1940, muerto en el exilio.) Político y escritor español. Hijo de una familia acomodada. Estudió en el Colegio de los Agustinos de El Escorial. Doctorado en Derecho en la Universidad de Madrid. Alto funcionario de la Dirección General de Registros. Secretario del Instituto de Derecho Comparado. Se trasladó a Francia en 1911 gracias a una beca. Esta primera estancia le permitirá conocer mejor la realidad política e intelectual del país vecino. Estas experiencias quedarán plasmadas en *Estudios de política francesa contemporánea. La política militar* (1919). Entre 1913 y 1920 fue secretario general del Ateneo de Madrid y presidente del mismo en 1930. Académico y profesor de jurisprudencia y de legislación. Publicó varias novelas y estudios críticos y políticos. En 1926 se le concedió el Premio Nacional de Literatura por su obra *Vida de don Juan Valera*. Otras obras destacadas son: *El jardín de los frailes* (1927) y *La velada de Benicarló* (1940). Dirigió las revistas *La Pluma* (1920-1923) y *España* (1923-1924). Colaboró con frecuencia en varios periódicos españoles y extranjeros. En 1925 fundó Acción Republicana a la cual se integraron los principales grupos republicanos. En la II República fue ministro de la Guerra (1931), presidente del Consejo de Ministros (1931-1933), presidente de la República desde mayo de 1936 hasta abril de 1939. Dio impulso a las reformas que se pusieron en práctica los dos primeros años de la República (1931-1933): la reorganización del ejército, la reforma agraria, etc. Se encargará de reorganizar la Acción Republicana, que pasará a denominarse Izquierda Republicana (abril de 1934). Este partido se convertirá en el baluarte burgués del futuro Frente Popular. Cuando finalizó la guerra civil, huyó a Francia. En México, se publicaron sus *Obras completas* (1966-1968) y *Diario íntimo*. Estas dos obras constituyen una mina de información para el conocimiento de la historia política de la II República y de la guerra civil. Un periodista español, Felipe Alaiz, lo definió como «un guerrero en la paz y pacifista en la guerra».

Besnard, Eugenio Pedro

(Montreuil-Bellay, Maine et Loire, 8 de octubre de 1886-Bagnolet, Seine, 19 de febrero de 1947.) Incinerado el 24 de febrero en el Colombarium de Père Lachaise, París, urna número 10.759. Obrero ferroviario. Militante anarco-sindicalista, fundador de la CGT-SR (Confederación Nacional del Trabajo, Sindicalista Revolucionaria). Despliega una intensa acción en los medios obreros con el fin de dar a conocer mejor su concepto de sindicalismo y el papel que los sindicatos deben jugar durante la revolución. Publicó un libro en 1930: *Los sindicatos obreros en la revolución social*. La edición del libro corrió a cargo de la CGT-SR de París.

La guerra de España le sorprendió siendo secretario general de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT). Una de sus inmediatas actividades fue su

colaboración en la fundación de los comités anarco-sindicalistas para la defensa del proletariado español. Fue elegido secretario de la conferencia de esos comités, que tuvo lugar los días 24 y 25 de octubre de 1936. Fue confirmado en ese puesto, en noviembre, por el Plenum de la AIT que se celebró en París entre los días 15 y 17 del mismo mes. Además, se acordó tomar medidas con miras a intensificar la propaganda internacional en defensa de la revolución española. Su actividad fue tan intensa y militante que el *Diccionario bibliográfico del movimiento obrero* de Jean Maitron le dedica tres páginas, que resultan una buena fuente de información para quien esté interesado en el conocimiento del movimiento obrero francés.

Blum, Léon

(París, 9 de abril de 1872-Jouy-en-Josas, Seine et Oise, 30 de marzo de 1950.) Político socialista francés. Pertenecía a una familia de negociantes. Alumno de la Escuela Normal Superior. Estudió Derecho. Pronto se dio a conocer en el mundo literario como crítico del *Gil Blas* de Lesage, colaborador de la *Revue blanche* y de la *Grande Revue*. Publicará *Nouvelles conversations de Goethe avec Ekermann* (1901) y *Du mariage* (1907).

En 1899, él y otros estudiantes universitarios organizaron el Groupe d'Unité Socialiste. Se inscribe en el Partido Socialista en 1902. Cofundador, junto con Jean Jaurès, de *L'Humanité* (1904), revista en la que publicará numerosos artículos relacionados con problemas obreros y sociales. Desarrollará una triple carrera como literato, alto funcionario y político. Ocupa diversos cargos —como el de comisario de gobierno en 1910— hasta ser jefe de gabinete de Marcel Sembat, ministro de Trabajos Públicos desde 1914 hasta 1916. Representante de la tendencia centrista dentro del Partido Socialista. Se distinguió en el Congreso de Tours de 1920⁴ por la oposición que manifestó hacia la Internacional de Moscú. Diputado permanente desde 1919, desempeñó distintos puestos en los sucesivos gobiernos y en su partido, hasta llegar a convertirse en mayo de 1936 en jefe de Gobierno —conocido como gobierno del Frente Popular. En su primer gabinete (junio de 1936-junio de 1937) impulsó importantes reformas económicas y sociales: la semana de cuarenta horas, la reforma del Banco de Francia, nacionalizaciones, etc. Sin embargo, se vio obligado a frenar el ritmo de aplicación de sus propias reformas y a devaluar la moneda —disposición que él mismo había excluido de su programa. Además, la política exterior de este primer gobierno destacó por su timidez. Promotor de la llamada «No-intervención», medida que se convirtió en una asfixia para la República española —re-

4. En este congreso se produjo una escisión dentro del partido socialista francés, los partidarios de la Tercera Internacional crearán el partido comunista francés. *La Humanité* quedará en manos de la izquierda bolchevique a partir de 1920. Blum fundará entonces *Le Populaire*, donde escribía artículos muy asiduamente.

presentó el abandono de un gobierno legítimo que era frente populista, como el francés— y un punto de apoyo para Hitler y Mussolini para el envío de armamento al general Franco y sus secuaces. Fue sustituido en el cargo (en su segundo gabinete, marzo-abril 1938) por el radical Eduardo Daladier, el 10 de abril de 1938. Con la ocupación de Francia por las tropas de Hitler en junio de 1940, Blum es detenido el 15 de octubre de ese mismo año por orden del gobierno de Vichy. Fue internado en diversas cárceles desde 1940 hasta 1943, años en que escribe su obra *A l'échelle humaine* (publicada en 1945). Condenado por el tribunal de Justicia de Riom en 1942, es entregado a los alemanes en marzo de 1943. Pasa por varios campos de concentración (Buchenwald, Dachau). Fue liberado en 1945. Posteriormente desempeñará distintos cargos ministeriales. Mantendrá una influencia personal considerable en el Partido Socialista, pero progresivamente se irá retirando de la política activa.

Comité de Acción Marroquí (CAM)

Como origen de la formación del CAM, Charles André Julien escribe: «...en 1934 un cierto número de marroquíes se agruparon en torno a una asociación que tomó el nombre de Acción Marroquí. Sus principales dirigentes eran jóvenes intelectuales. Mohamed Hassan el-Ouazzani, diplomado en Ciencias Políticas; Hadj Ahmed Balafredj, licenciado en letras y diplomado en la Escuela de Altos Estudios; Allal el-Fassi, separado de los cuadros administrativos por no haber querido modificar su posición contra el dahir bereber, era director de una «medersa» (escuela) privada. El Comité, constituido por diez miembros, redactó un Plan de Reformas marroquíes que fue impreso en árabe en El Cairo, después se publicó en francés, en noviembre de 1934, en forma de un pequeño volumen de 134 páginas».⁵

En el prólogo de la edición francesa se mencionaba que ese plan había recibido el apoyo de personalidades del mundo político, de los medios de comunicación, de la Universidad, del Colegio de Abogados, de ocho diputados en evolución del radicalismo al socialismo: Jean Longuet, Pierre Renaudel, Jean Piot, François de Tesson, Henric Clerc, Cesar Campinchi, Georges Cudenet y Georges Monnet; dos antiguos diputados, el radical Gaston Bergery —miembro del Comité Central de la Liga de los Derechos del Hombre— y el abogado comunista, André Berthon; los periodistas J.R. Longuet, Madalena Paz, André Viollis y el profesor Felicien Challaye.

El plan de reformas fue entregado el 1º de diciembre de 1934 al presidente del Consejo de Ministros francés, Pierre Laval, por parte de Jean Longuet y François de Tesson (ambos vice-presidentes de la Comisión de Asuntos Extranjeros de la

5. Para una mayor información consultar Robert Rezzete y Charles André Julien, *L'Afrique du Nord en marche*, Julliard, París, 1972.

Cámara), Jean Piot (miembro de esa Comisión y redactor en jefe del cotidiano *L'Oeuvre*) y Pierre Renaudel (presidente del Partido Socialista de Francia; al sultán Sidi Mohamed se lo entregaron Abdelazis Bendris, Ahmed Cherkaoui, Mohamed Ghazi y Boubbker Kadiri; y, el presidente de Francia, Henri Ponsot, lo recibió por parte de Mohamed Douri, Mohamed Allal el-Fassi y Mohamed Lyazidi (los delegados eran, a la vez, miembros del CAM).

Al margen de las reivindicaciones de carácter general que traducían el estado de espíritu colectivo, la Acción Marroquí formulaba reclamaciones inmediatas que habían sido adoptadas durante su primer congreso, el 25 de octubre de 1936, y que ya habían sido presentadas al sultán y al general Noguès. Ninguna de las reivindicaciones fue tenida en cuenta por el Gobierno francés. La misma indiferencia la habían sufrido anteriormente por parte del Gobierno republicano español (abril 1931).

Sin embargo, esa agitación y movilización de recursos humanos fue la base en la que se sentó el Partido Nacionalista Marroquí. Todo ese estado de espíritu, tanto en la zona española como en la francesa, se avivó primero por la victoria del Frente Popular en España en febrero de 1936 y en Francia en mayo del mismo año.

Pero las condiciones político-sociales que se vivían en la zona española eran mucho más amenazantes, porque se sentía venir el peligro de un golpe militar. En 1934, el líder nacionalista tetuanense Abdellak Torres había hecho entrega a Alejandro Lerroux de un informe sobre los manejos que los militares estaban llevando



Foto hecha el día 20 de septiembre de 1936 en el Salón del Trono después de firmar el compromiso entre el CAM y el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya. De izquierda a derecha: Argila, el-Ouazzani, el-Yazidi, García Oliver, Gorkin, X, Estrada, X, Vidiella, X, X, Vázquez, Escorza, X, Fernández (X: No identificados).

presentó el abandono de un gobierno legítimo que era frente populista, como el francés— y un punto de apoyo para Hitler y Mussolini para el envío de armamento al general Franco y sus secuaces. Fue sustituido en el cargo (en su segundo gabinete, marzo-abril 1938) por el radical Eduardo Daladier, el 10 de abril de 1938. Con la ocupación de Francia por las tropas de Hitler en junio de 1940, Blum es detenido el 15 de octubre de ese mismo año por orden del gobierno de Vichy. Fue internado en diversas cárceles desde 1940 hasta 1943, años en que escribe su obra *A l'échelle humaine* (publicada en 1945). Condenado por el tribunal de Justicia de Riom en 1942, es entregado a los alemanes en marzo de 1943. Pasa por varios campos de concentración (Buchenwald, Dachau). Fue liberado en 1945. Posteriormente desempeñará distintos cargos ministeriales. Mantendrá una influencia personal considerable en el Partido Socialista, pero progresivamente se irá retirando de la política activa.

Comité de Acción Marroquí (CAM)

Como origen de la formación del CAM, Charles André Julien escribe: «...en 1934 un cierto número de marroquíes se agruparon en torno a una asociación que tomó el nombre de Acción Marroquí. Sus principales dirigentes eran jóvenes intelectuales. Mohamed Hassan el-Ouazzani, diplomado en Ciencias Políticas; Hadj Ahmed Balafredj, licenciado en letras y diplomado en la Escuela de Altos Estudios; Allal el-Fassi, separado de los cuadros administrativos por no haber querido modificar su posición contra el dahir bereber, era director de una «medersa» (escuela) privada. El Comité, constituido por diez miembros, redactó un Plan de Reformas marroquíes que fue impreso en árabe en El Cairo, después se publicó en francés, en noviembre de 1934, en forma de un pequeño volumen de 134 páginas».⁵

En el prólogo de la edición francesa se mencionaba que ese plan había recibido el apoyo de personalidades del mundo político, de los medios de comunicación, de la Universidad, del Colegio de Abogados, de ocho diputados en evolución del radicalismo al socialismo: Jean Longuet, Pierre Renaudel, Jean Piot, François de Tesson, Henric Clerc, Cesar Campinchi, Georges Cudenet y Georges Monnet; dos antiguos diputados, el radical Gaston Bergery —miembro del Comité Central de la Liga de los Derechos del Hombre— y el abogado comunista, André Berthon; los periodistas J.R. Longuet, Madalena Paz, André Viollis y el profesor Felicien Challaye.

El plan de reformas fue entregado el 1º de diciembre de 1934 al presidente del Consejo de Ministros francés, Pierre Laval, por parte de Jean Longuet y François de Tesson (ambos vice-presidentes de la Comisión de Asuntos Extranjeros de la

5. Para una mayor información consultar Robert Rezzete y Charles André Julien, *L'Afrique du Nord en marche*, Julliard, París, 1972.

Cámara), Jean Piot (miembro de esa Comisión y redactor en jefe del cotidiano *L'Oeuvre*) y Pierre Renaudel (presidente del Partido Socialista de Francia; al sultán Sidi Mohamed se lo entregaron Abdelazis Bendris, Ahmed Cherkaoui, Mohamed Ghazi y Boubbker Kadiri; y, el presidente de Francia, Henri Ponsot, lo recibió por parte de Mohamed Douri, Mohamed Allal el-Fassi y Mohamed Lyazidi (los delegados eran, a la vez, miembros del CAM).

Al margen de las reivindicaciones de carácter general que traducían el estado de espíritu colectivo, la Acción Marroquí formulaba reclamaciones inmediatas que habían sido adoptadas durante su primer congreso, el 25 de octubre de 1936, y que ya habían sido presentadas al sultán y al general Noguès. Ninguna de las reivindicaciones fue tenida en cuenta por el Gobierno francés. La misma indiferencia la habían sufrido anteriormente por parte del Gobierno republicano español (abril 1931).

Sin embargo, esa agitación y movilización de recursos humanos fue la base en la que se sentó el Partido Nacionalista Marroquí. Todo ese estado de espíritu, tanto en la zona española como en la francesa, se avivó primero por la victoria del Frente Popular en España en febrero de 1936 y en Francia en mayo del mismo año.

Pero las condiciones político-sociales que se vivían en la zona española eran mucho más amenazantes, porque se sentía venir el peligro de un golpe militar. En 1934, el líder nacionalista tetuanense Abdellak Torres había hecho entrega a Alejandro Lerroux de un informe sobre los manejos que los militares estaban llevando

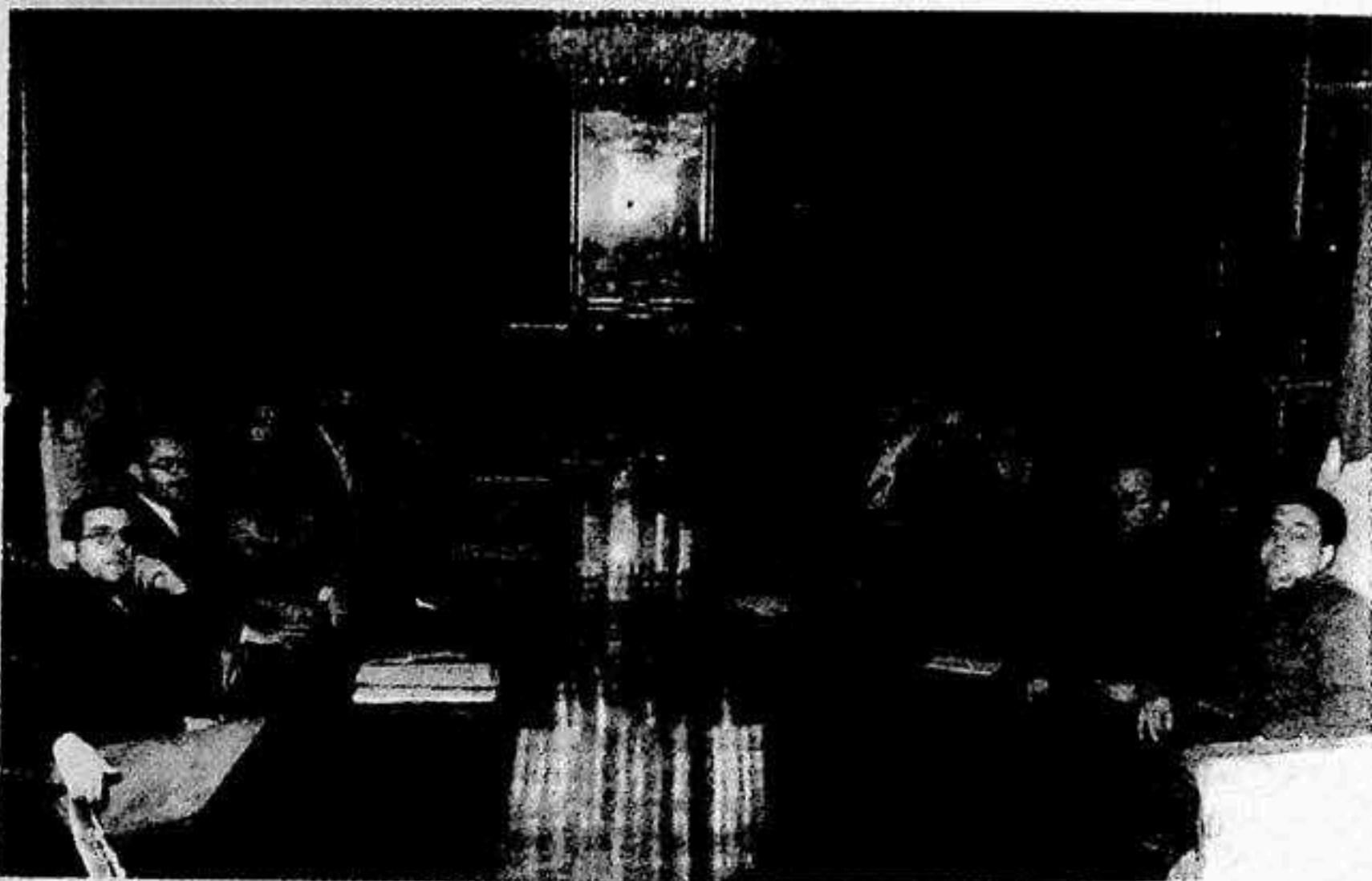


Foto hecha el día 20 de septiembre de 1936 en el Salón del Trono después de firmar el compromiso entre el CAM y el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya. De izquierda a derecha: Argila, el-Ouazzani, el-Yazidi, García Oliver, Gorkin, X, Estrada, X, Vidiella, X, X, Vázquez, Escorza, X, Fernández (X: No identificados).

do a efecto para organizar su algarada. Lerroux no prestó atención alguna a este informe, pero tal desprecio no desarmó a Torres quien, después del triunfo electoral frente populista en España, entregó a finales de febrero otro informe aún más preciso que el anterior a Manuel Azaña —jefe de Gobierno. Azaña debió tomar la cosa a chirigota puesto que ya es conocida la inoperancia del gobierno Azaña-Casares Quiroga en relación a lo que la vox populi daba ya por sentado.

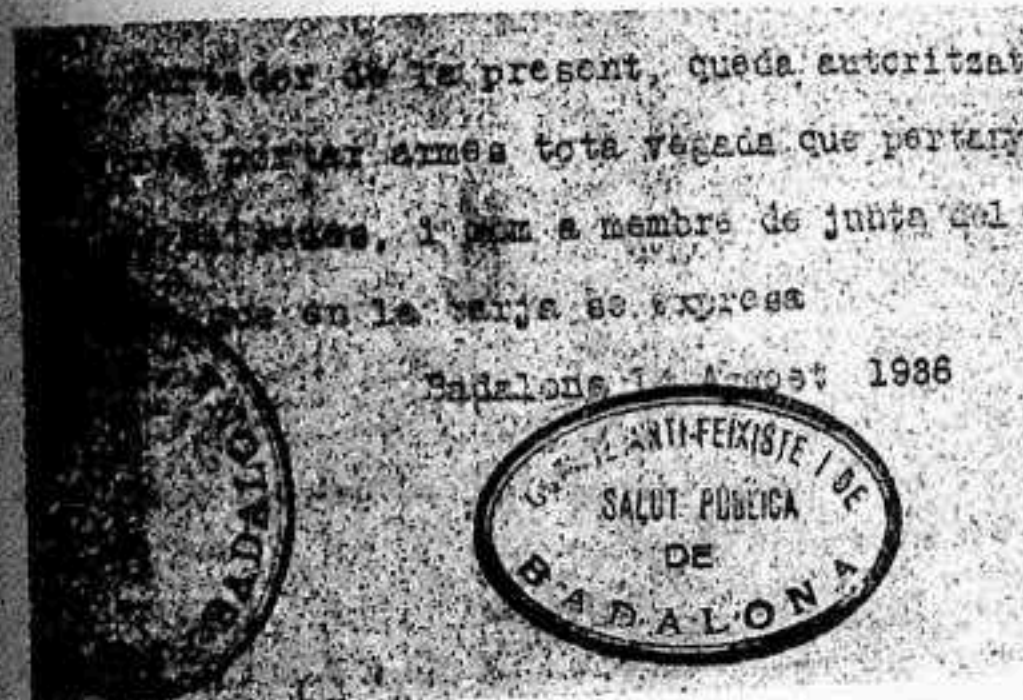
Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya

Desde el punto de vista legal el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya nunca existió. El Diari Oficial de la Generalitat publica el día 21 de julio de 1936 un decreto por el cual el Gobierno de la Generalitat de Catalunya, crea un organismo en el que quedará reunida la iniciativa popular, dirigida y ordenada por la Generalitat. Para ello, nombra como jefe militar de dicho organismo a Pérez Ferrás y como representante político al consejero de Defensa del Gobierno Lluís Prunés y Sató.⁶ Esta nueva entidad recibió el visto bueno de los partidos políticos que formaban el bloque del Frente Popular, incluido el POUM. Sin embargo, el



Reunión del Comité de Milicias.

6. Véase texto en Anexo nº1.



primer obstáculo que aparece es que la CNT y la FAI no estaban dentro del Frente Popular, pero son precisamente estas dos organizaciones las que controlan desde la calle al pueblo en armas y toda la vida ciudadana. Cualquier organización naciente sin la participación de la CNT y de la FAI hubiese resultado inviable. Lluís Companys era consciente de esta realidad y decidió desoír los consejos que recibía de Joan Comorera y del presidente del Parlamento de Catalunya, Juan Casanova, que le instaban a seguir adelante ignorando la existencia de las organizaciones anarquistas. Companys solicitó una entrevista con la CNT y la FAI para encontrar una solución a la situación anómala que el golpe militar había creado en Catalunya. El oportunismo político del que hizo

gala el presidente de la Generalitat lo sitúa a un nivel superior al resto de los políticos que le rodeaban. La única forma de frenar el impulso revolucionario de las masas, era la de confiar ese papel de freno a los legítimos representantes de las masas, es decir, a la CNT y a la FAI. Dejar a esas formaciones anarquistas fuera de la combinación política y libres de responsabilida-

des, suponía dilucidar el problema del doble poder, o sea, la muerte de la Generalitat como poder institucional, y el libre curso de la revolución desencadenada en la base.

Lluís Companys era consciente del terreno resbaladizo que estaba pisando cuando propuso la entrevista. El encuentro tuvo lugar en el atardecer del día 20 de julio en el mismo Palacio Presidencial. Los delegados de la CNT y de la FAI escucharon al presidente y, a su proposición de las milicias ciudadanas, sugirieron la formación de un organismo revolucionario que asumiera todos los poderes, salvo el burocrático que correría a cargo del propio Companys.⁷

7. Véase texto en Anexo nº2.

Los dos hombres fuertes en la reunión fueron García Oliver y Lluís Companys, pero ninguno de ellos enseñó sus cartas, y el resultado de la apuesta quedó en el aire. ¿Qué razones ocultas había para que García Oliver se sintiera más fuerte que Companys y éste más débil ante aquél? En el artículo que García Oliver publicó el 19 de julio de 1937 en *Solidaridad Obrera*⁸ apunta algo de las razones ocultas a que antes hacíamos referencia.

Companys i Jover, Lluís

(El Tarròs, Lleida, 1883-fusilado en Barcelona, 15 de octubre de 1940). Abogado y político catalán. Perteneciente a una familia de propietarios rurales. Licenciado en Derecho en la Universidad de Barcelona. Siendo estudiante se relacionó y militó en grupos políticos de izquierda. Fundó la Asociación Escolar Republicana (1900). Miembro de las Juventuts de la Unió Federal Nacional Republicana (1910), de las cuales será el presidente de la sección política. Colaborará con el Bloc Autonomista Republicà como redactor jefe de su semanario *La Barricada* (1912). Fue uno de los fundadores del Partit Republicà Català (1917), y formará parte de la redacción del órgano del partido, *La Lucha*. Junto con Francesc Layret (1880-1920) —amigo de Companys y abogado y político como él— canalizaron la ayuda a los cenetistas durante la convulsa lucha social que se daba, sobre todo en Catalunya, a finales de la segunda década del siglo XX. Por esta causa Lluís Companys fue detenido y encarcelado (Castillo de la Mola, Mahón) hasta ser elegido diputado (1917), razón por la cual fue puesto en libertad. Reelegido diputado por Sabadell en 1920, representando al Partit Republicà Català (ocupando el escaño que había dejado Francesc Layret después de ser asesinado). Miembro fundador de la Unió de Rabassaires, de la cual será su abogado durante la dictadura de Primo de Rivera. Encarcelado de nuevo en 1930. Participó en la fundación de Esquerra Republicana de Catalunya (1931). Proclamó la República en 1931 desde el Ayuntamiento de Barcelona, después de haber destituido al alcalde. Diputado a Cortes y al Parlamento de Catalunya (1931). Ministro de Marina en 1933. Fue presidente de Catalunya en 1934 y, el 6 de octubre del mismo año, proclamó la República Federal Catalana por cuya causa fue detenido y juzgado en Consejo de Guerra e internado en el Penal de Santa María (Cádiz). Permaneció en prisión hasta la proclamación del Frente Popular (16 de febrero de 1936), momento en que volvió a ocupar el puesto de presidente de la Generalitat hasta la terminación de la guerra civil. Se exilió en Francia, pero reclamado por el gobierno de Franco, fue detenido en Francia por la Gestapo en octubre de 1940 y traído a España donde la parodia de un consejo de guerra, el 14 de octubre de aquel mismo año, le condenó a muerte por el delito de «falsificación de moneda».

8. Véase texto en Anexo nº3.

De Baráibar Espondaburu, Carlos

(Vitoria, 1895-Santiago de Chile, 1972.) De profesión periodista, especializado en temas marroquíes. Fue miembro de la Asociación de Prensa de Madrid (1928). Redactor de *El Sol* (1930) y *Claridad* (1935-1936). En abril de 1931 comienza a colaborar con Largo Caballero. En abril de 1933 será nombrado director general de Trabajo. Asesor en asuntos marroquíes de Alejandro Lerroux —jefe de Gobierno. Dirigirá el servicio de información de Telefónica a partir del 18 de julio de 1936. Consejero en temas marroquíes con Largo Caballero —jefe de Gobierno republicano. Colabora en varias publicaciones: *Fragua Social*, *Nosotros*, *Adelante*, *Spartacus*, etc. (1937). En 1939 se exilia en Santiago de Chile donde vivirá como periodista. Presidirá el PSOE en Santiago de Chile, pero en 1941 abandonará el partido.

El 5 de febrero de 1971 regresará enfermo a Madrid y se propondrá colaborar en la publicación *Informaciones*. Iniciará las gestiones para solicitar la pensión como ex-director de Trabajo y la pensión como fundador del Instituto de Crédito de C.A. Popular. Fracasado en sus gestiones, vuelve a Chile en donde muere el 1 de julio de 1972 a consecuencia de una arteroesclerosis.

Estrada Manchón, Manuel

(Cartagena, 17 de octubre de 1902.) Hijo de un contador de navío. Ingresó en el ejército el 29 de agosto de 1917. El 8 de julio de 1920, con la graduación de alférez de Infantería, es destinado al Regimiento de Garellano nº 42 de Bilbao. Se casó con María Campos, en Bilbao el 19 de agosto de 1927. El 1 de octubre de 1927 asciende a capitán, siendo destinado a la 3ª Inspección General del Ejército.

En julio de 1936 estaba destinado en la Subsecretaría del Ministerio de Guerra, dependiente de la I División sita en Madrid, pero por razones que ignoramos se encontraba en Barcelona, incorporándolo García Oliver en su [...] de la prensa como asesor técnico. El 1 de septiembre de 1936 será asignado al Estado Mayor del Ministerio de Guerra. Cuatro días más tarde aparece nombrado como jefe de la Segunda Sección de Estado Mayor (Información). Ascende a teniente-coronel por orden del 25 de octubre de 1936.

Decidido a ganar la guerra, Largo Caballero le nombró jefe de Estado Mayor Central, con el grado de comandante. Largo Caballero creía que la creación de un ejército popular regular equivalía a crear un ejército como el que tenía Franco a sus órdenes. El 27 de julio de 1937 será nombrado jefe de la sección de Información del Estado Mayor.

El 7 de agosto de 1937 ocupará el puesto de profesor de la Escuela Popular de Guerra de EM. En febrero de 1938 ascenderá a coronel. Jefe del SIM en Barcelona, con el general Rojo. Según el libro de memorias del capitán Uribarri, Estrada hizo funciones de espía. Cuando se organizó el EMC será designado jefe de la Sección de

Operaciones. Durante algún tiempo fue Jefe de EM y luego ocupó ese cargo con varios cuerpos de Ejército. Terminada la guerra se exilia a Francia y luego a México.

En enero de 1978 pidió en la Embajada española de México la solicitud para recuperar la nacionalidad española. Le fueron reconocidos sus méritos y pensiones, según el Boletín Oficial del Ministerio de Defensa del 31 de enero de 1979.

Los datos oficiales que constan en esta nota biográfica han sido confirmados con documentos idóneos. Simplemente hay un dato que no concuerda. Estrada era comandante en 1936 y, según nuestras informaciones, se encontraba en Barcelona y no en Madrid. Alguien lo presentó a García Oliver como especialista en los asuntos de Marruecos, y a ese título se sirvió de él como consejero-asesor en las negociaciones con la delegación árabe (CAM). Al dimitir García Oliver para desempeñar la cartera del Ministerio de Justicia, Estrada se quedó en la Consejería de Defensa junto con Marcelo Argila. Aquí se pierden los pasos de Estrada. El hallazgo del dossier que contiene los documentos de las negociaciones con los árabes, depositados por el propio Estrada a un amigo en Francia en 1939, impone una pregunta: ¿continuó Estrada en sus funciones, pero bajo otras órdenes en Barcelona o, al asumir nuevos destinos, llevó siempre consigo el dossier por conceder una importancia de primer grado a esos documentos para la historia? Nos inclinamos a pensar que eso fue lo que debió ocurrir. Dejamos esa cuestión en la nebulosa, ya que el único que podría aclarar este enigma sería el mismo Estrada. Pese a todas las gestiones que hemos hecho en México y en organismos oficiales con el fin de localizar muerto o vivo al mencionado militar, los esfuerzos han sido inútiles. Un cabo suelto más para la historia.

De los Ríos Urrutia, Fernando

(Ronda, 1879-Nueva York, 1949, muerto en el exilio.) Político y pensador socialista. Sobrino de Francisco Giner de los Ríos.⁹ Catedrático de Derecho Político en la Universidad de Granada y en Madrid. Fue uno de los intelectuales que contribuyó a la promoción del movimiento de renovación pedagógica en los años 20 y 30. En Granada entra en contacto con el movimiento obrero local. Se esfuerza en divulgar en los medios obreros la organización y el pensamiento del movimiento obrero mundial, dando a conocer también los problemas sociales y económicos, tanto provinciales como nacionales. Estará vinculado al PSOE desde 1917. Siempre en Granada, participará en el movimiento contra los caciques locales. Diputado por Granada en 1919 y por Madrid en 1923. Su influencia se dejó notar en los medios estudiantiles y en la Casa del Pueblo de Granada. Jugó un papel destacado entre los socialistas que se opusieron a la dictadura de Primo de Rivera. Fernando de los Ríos representaba la

9. Francisco Giner de los Ríos, intelectual español, fundador de la Institución Libre de Enseñanza. Ejerció una gran influencia en la formación intelectual de su sobrino.

corriente más moderada del socialismo español. El momento de su máxima actividad política se sitúa en los años de la II República. Desempeñará distintos ministerios: Justicia, Instrucción Pública (1931-1933) y Estado (junio-septiembre 1933). Entre esfuerzos en fomentar la escolarización, y en superar el problema endémico del analfabetismo en España. Embajador en Estados Unidos (Washington) durante la guerra civil (1936-1939). Tras la guerra se exilia, recalando en Estados Unidos.

Autor de un libro de memorias relacionado con su viaje a la Rusia soviética (1920): *Mi viaje a la Rusia Soviética*. En sus obras destaca su preocupación por los problemas relacionados con la historia de España, por ejemplo: *Religión y Estado en la España del siglo XVI* (un estudio sobre la iglesia en la España moderna), *El Problema agrario en España, ¿Adónde va el Estado?*, etc. *El sentido humanista del socialismo* (1926) ha sido considerada como su obra fundamental.

Fernández Sánchez, Aurelio

(Oviedo, Asturias, 28 de agosto de 1898-Puebla, México, 21 de julio de 1971.) Obrero metalúrgico de profesión. Se significó como militante activo y hombre de acción en la huelga revolucionaria de agosto de 1917, en la que los asturianos, después de dada la huelga por terminada por parte de la UGT, la prosiguieron unos días más. Para aplastar ese fermento revolucionario, el gobierno utilizó, por primera vez en la península, las fuerzas militares de los regulares, cuerpo compuesto por marroquíes. Terminada la huelga en catástrofe, Aurelio, huyendo de sus perseguidores se refugió en Logroño, más tarde en Zaragoza, recalando al fin en Barcelona. En la ciudad Condal trabó amistad con compañeros metalúrgicos, entre los cuales estaba Pedro Mateu, componente del grupo que atentó y ejecutó a Eduardo Dato, presidente del Gobierno que apoyaba al general Severino Martínez Anido para continuar su lucha implacable contra el obrerismo catalán (ley de fugas, detenciones gubernativas, etc.).

Eusebio Brau, obrero metalúrgico, puso a Aurelio en contacto con García Oliver justo en el momento en el que éste estaba organizando un grupo, que en 1923 se denominará *Los Solidarios*. A partir de aquí, la biografía de Aurelio Fernández se confunde con el resto de los componentes del grupo.¹⁰ Junto con Torres Escartín y Francisco Ascaso, formó parte de la expedición encargada de asesinar al cardenal arzobispo de Zaragoza, Juan Soldevila.

Una vez terminada la guerra se exilió a Francia, pero por su peligrosidad «social» la policía francesa le sometió a una estrecha vigilancia. Para salir de ese círculo fue uno de los primeros, junto con su compañera Violeta Iglesias, en buscar refugio en México en donde trabajó, hasta su muerte, como obrero mecánico.

10. Quien desee más información puede recurrir a la obra de Abel Paz, *Durruti en la revolución española*.

García Oliver, Juan

(Reus, Tarragona, 1901-Guadalajara, México, 1980). Dirigente sindical y político. Su padre y su hermana trabajaban como obreros en la fábrica textil Vapor Nou. García Oliver empezó a trabajar a los ocho años en una industria de bolsas de papel, ganando un real al día. A los once años estuvo empleado como recadero en una casa de vinos. Más tarde hará de camarero en una fonda. A los dieciocho años se traslada a Barcelona donde encuentra trabajo en el Hotel Moderno de la calle del Carme. Impulsó la fusión de la Sociedad de Camareros La Alianza (UGT) y la de Camareros y Cocineros La Concordia, de la que nació el Sindicato de la Industria Hotelera, Restaurantes, Cafés y Anexos (afiliada a la CNT). Se incorporó desde muy joven a la CNT y, con 22 años, fue coordinador del grupo *Los Solidarios* (1923-1931). En 1931 modificó su nombre por el de *Nosotros*. Sobresalió por su influencia dentro del movimiento libertario. Estuvo implicado en las luchas sociales de los años 20 y 30. Encarcelado durante la dictadura de Primo de Rivera. A lo largo de su vida pasó catorce años en las cárceles. En un primer exilio en Francia preparó, con otros anarquistas (Ascaso, Aurelio Fernández y Gregorio Jover), y a petición de Francesc Macià, un atentado contra el monarca Alfonso XIII. El atentado no se produjo al ser descubierto el plan por la policía francesa. De vuelta a España, fue encarcelado hasta la proclamación de la República. En 1933 participó en una revuelta anarco-sindicalista que le costó de nuevo el paso por la cárcel.

Será una de las personalidades más relevantes de la guerra civil. Después de la gran victoria del pueblo barcelonés derrotando a los militares el 19 de julio de 1936, por imposición de la CNT-FAI, se formó el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya como organización independiente del gobierno de la Generalitat, y entonces, García Oliver, se denominó a sí mismo promotor de «un nuevo orden revolucionario». Empezó esa tarea bajo el lema «colectivización de la riqueza y disfrute de su fruto la colectividad creadora». «No más deberes sin derechos, y derechos sin deberes.» Todo el mundo, incluidos los más detractores del anarquismo, afirmaban que García Oliver era la fuerza que imprimía dinamismo al Comité de Milicias. Desde ese organismo impulsó la iniciativa de entenderse con los nacionalistas árabes para sublevar las cábilas del Rif y, a cambio de ello, España renunciaría al Protectorado. Hubo acuerdo, pero los partidos centralistas, el PSOE y el PCE, se opusieron a ello precipitando así la victoria de Franco. Finalizada la guerra, García Oliver vivió unos meses en París y luego en Suecia (1939), recalando más tarde en México (1940), país que lo acogió como había acogido a miles de refugiados españoles. En este último país se dedicó a vender seguros.

Escribió, entre otras obras, una autobiografía: *El eco de los pasos*, editada por ediciones Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978.

Giral Pereira, José

(Santiago de Cuba, 1879-México, 1962, muerto en el exilio.) Se trasladó a España cuando contaba dos años de edad. Catedrático y político español. Cursó bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros. Licenciado en Farmacia (1900) y doctor en Farmacia y Ciencias Físico-Químicas (1901) por la Universidad de Madrid. En su etapa de estudiante universitario fue uno de los dirigentes de la Unión Escolar.¹¹ Fue catedrático de Química Orgánica de la Universidad de Salamanca (1905-1921) y de Química Biológica de la de Madrid.

Durante la huelga revolucionaria de 1917 fue encarcelado y procesado, siendo de nuevo perseguido y recluido en los años de la dictadura de Primo de Rivera. Junto con Manuel Azaña fundó el partido Acción Republicana (1925), que luego se transformaría en Izquierda Republicana (1934). Elegido rector de la Universidad de Madrid en 1938. Bajo la II República desempeñará cargos políticos relevantes: presidente del Consejo de Ministros, ministro de Marina, ministro de la Guerra y presidente de Gobierno (julio-septiembre de 1936) —sustituido por Largo Caballero el 4 de septiembre de 1936. En el gabinete de Negrín se encargó del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Ocupó diferentes puestos en asociaciones dedicadas a investigaciones científicas: miembro del Comité de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, representante de España en la sección de Oceanografía Física de la Unión Internacional de Geodesia y Geofísica, etc.

Se exilió en México al acabar la guerra civil. El 22 de agosto de 1945, Martínez Barrios le nombró presidente del Gobierno de la República en el exilio (1945-1947), siendo sustituido por Rodolfo Llopis (PSOE). En México vivió trabajando como farmacéutico.

Gómez García, Julián Gorkin

Más conocido como Julián Gorkin. Benifairó de les Valls, 1901-París, 1987, muerto en el exilio. A los diecisiete años ingresó en las Juventudes Socialistas de Valencia, convirtiéndose en su secretario hasta el año 1918. Influenciado por el bolchevismo cooperó en la organización del Partido Comunista, surgido primero de la escisión de las JJ SS, y más tarde del PSOE (1921). Por sus actividades políticas hubo de exiliarse a Francia en 1922, donde fundó periódicos como *Acción Sindicalista*, financiado por la Internacional Sindical Roja. Su exilio en París duró hasta 1929. Durante ese período participó en diversas publicaciones castellanas que se introducían en España clandestinamente desde donde se combatía a la monarquía

11. Movimiento de renovación universitaria auspiciado por intelectuales novecentistas como Unamuno y Giner de los Ríos.

y a la dictadura de Primo de Rivera. Su estancia en la capital francesa le permitió entrar en contacto con intelectuales franceses y españoles, que le fueron de gran ayuda para su formación cultural, bastante deficitaria debido a su carencia de estudios universitarios y a su inclinación autodidacta.

En 1931, con la República, volvió a España fijando su residencia en Madrid. Ingresó en un grupo disidente del PCE, la Agrupación Comunista Madrileña. Continuó dedicándose al periodismo, a la literatura y a las traducciones como «ganapán». En 1935, el Bloque Obrero y Campesino, que lideraba Joaquín Maurín, y la Izquierda Comunista, que lideraba Andrés Nin, acordaron fusionarse y, de esa fusión, nació el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). En esta nueva formación Gorkin ocupó puestos dirigentes y encarriló su órgano periodístico, *La Batalla*. Representó al POUM en el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya, formando parte en septiembre de 1936 de la delegación que viajó a Madrid para defender ante Largo Caballero lo pactado entre los catalanes y los árabes.

Después de las jornadas de mayo de 1937, fue detenido con toda la plana dirigente del POUM, acusados todos ellos de colaborar con Franco, tal y como afirmaba el Partido Comunista. Andrés Nin, que también había sido detenido, fue separado del resto del grupo y secuestrado por la policía soviética (Orlov). Después de sufrir largos tormentos, y sin poder arrancarle una frase comprometida, Nin fue asesinado según «procedimiento administrativo».

Gorkin y el resto de sus compañeros permanecieron en prisión hasta el final de la guerra. Se exilió a Francia, viajando por varios países, fundando revistas, periódicos y escribiendo libros que fueron muy bien acogidos por la crítica.

Guarner Vivanco, Vicente

(Mahón, Menorca, 1893-1981). Comandante del Arma de Infantería. Desde pequeño vivió en Barcelona, donde cursó sus estudios hasta el bachillerato. De ideología liberal. Diplomado en la Escuela Superior de Guerra y profesor de la Academia de Infantería de Toledo. En 1911 se gradúa como segundo teniente y en 1919 consigue el diploma de Estado Mayor. Hizo prácticas como capitán en Menorca, Ceuta y Melilla. Fue comandante de Infantería y jefe de la 7ª Brigada de Infantería, en Barcelona. En 1935 se trasladó a Madrid para ejercer de profesor de Táctica en la Escuela Superior de Guerra.

Al estallar la guerra se encontraba en Barcelona desempeñando el cargo de jefe de los Servicios de Orden Público de Catalunya. Después de la derrota de los militares sublevados en Barcelona, y una vez constituido el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya (21 de julio), García Oliver lo incorpora a la Secretaría de Guerra de dicho organismo revolucionario. Disuelto el Comité de Milicias de Catalunya, se encargó de diversos puestos de responsabilidad militar (miembro del Estado Mayor, director de la Escuela del Estado Mayor). Durante la contien-

da organizó las columnas en el frente, las escuelas de oficiales y las industrias de guerra. Movilizado en el frente de Aragón, combatió en campañas como la de Belgado militar de la delegación de España, con la misión de organizar un servicio secreto de espionaje en Marruecos, pero allí le sorprendió el fin de la guerra. En 1939 se trasladó a Casablanca (Marruecos francés), y desde esta ciudad viajó a México. Mientras estuvo exiliado en el Marruecos francés fue detenido por la Gestapo, pero la mediación del general francés Vergès, le salvó de ser enviado a los campos de concentración. Durante cuatro años fue coronel en el Estado Mayor de la Fuerza Aérea de éste último país, y subgerente del Banco de la Propiedad y de la Industria, y también del Banco Inmobiliario Atlas S.A. Escribió varios libros de temas militares, entre los cuales cabe destacar *Cataluña en la Guerra de España. 1936-39*, Ediciones del Toro, Madrid, 1975. Además, debe tenerse en cuenta su colaboración en periódicos y revistas mexicanos, resaltando sobre todo su papel como cronista de la II Guerra Mundial.

Largo Caballero, Francisco

(Madrid, 1869-París, 1949.) Político y dirigente obrero. Estuquista de profesión. Socialista reformista. Presidente de la Agrupación Socialista de Madrid. Militante de la UGT durante toda su vida. Bajo la dictadura de Primo de Rivera fue delegado de Trabajo en el Consejo de Estado. Con la llegada de la II República (1931) pasó a ser presidente de la Comisión ejecutiva del Partido Socialista y secretario general de la UGT. Fue ministro de Trabajo en el primer gobierno republicano (1931-1933). Ejerció su cargo con sumo descaro al querer neutralizar a la CNT en beneficio de la UGT. Dada su política partidista entre los obreros de la CNT se ganó el sobrenombre «de Largo tiene mucho, pero de Caballero, nada», o el de «Largo el tumbao». Fue un político muy contradictorio y de posiciones políticas muy volubles. Al abandonar el gobierno, tras el ascenso al poder de la derecha en 1933, se convirtió en la cabeza del ala revolucionaria del Partido Socialista. Este cambio de posiciones se debe, sobre todo, a la desilusión que supuso el poco interés que los republicanos concedieron a la anhelada aplicación de la Ley agraria (1932). El flamante Partido Comunista, para granjearse su simpatía, lo bautizó como «el Lenin español». Con el estallido de la guerra civil presidió el primer gobierno revolucionario, siendo a la vez ministro de la Guerra desde el 6 de septiembre al 4 de noviembre, momento en que la CNT se incorporó al gobierno con cuatro ministros. A partir de entonces protagonizó diversos choques con el embajador de la URSS, Marcel Rosemberg, por la intromisión de éste en los asuntos de la política española. De esta manera Largo Caballero cayó en desgracia ante Stalin y, el PCE, siguiendo instrucciones de Moscú, provocó los «hechos de mayo de 1937», que precipitaron la salida del gobierno de Largo Caballero y los ministros de la CNT.

Su lugar fue cubierto por otro socialista, Juan Negrín, el cual estaba bien domesticado por Stalin. El Partido Socialista se convirtió en satélite de Moscú y Largo Caballero fue apartado de la política.

Abandonó España poco antes de la pérdida de la guerra y fijó su residencia en Francia. Allí fue capturado por el ejército alemán durante la II Guerra Mundial e internado en un campo de concentración. Tras el derrumbe del III Reich, recuperó su libertad, falleciendo en París en 1946.

Louzon, Robert

(París, 30 de junio de 1882-Cannes, septiembre de 1976.) Ingeniero y militante sindicalista revolucionario —después comunista. Colaborador de la *Vie Ouvrière*, de *L'Humanité*, de la *Revolution Proletarienne*, y especializado en estudios económicos. Perteneciente a una familia burguesa, cursó estudios científicos en la Escuela de Minas. Desde muy joven se interesó por el movimiento socialista. En 1899, con diecisiete años, se adhirió a un grupo de estudiantes colectivistas, y en 1900 al grupo central del Distrito 15 de París del Partido Obrero Socialista Revolucionario (POSR). Al mismo tiempo frecuentaba asiduamente *L'Emancipation*, Universidad popular del mismo distrito. En ideas y pensamiento tuvo una evolución lenta hacia el anarco-sindicalismo. En 1931 escribió sobre su progresión política en un artículo de la *Revolution Proletarienne*:

Desde muy joven una fuerza instintiva, irrevocable, me impulsaba al movimiento obrero. Yo devoraba todo lo que encontraba como literatura, entonces abundantemente editado por todas las escuelas socialistas, desde los artículos de Rochefort hasta el Manifiesto Comunista y las obras de Kropotkin. Un día, por azar, en un kiosko, la revista anarco-sindicalista *Père Penard*, redactada por Emile Pouget, su lectura fue como una revelación de mis propias ideas que fueron el norte y guía para siempre en mi vida.

En 1906 prestó a la CGT 90.000 francos, dinero que se necesitaba para adquirir un inmueble en la calle de la Grange-aux-Belles. Este hecho fue público y conocido por la dirección de la Sociedad de París, en donde trabajaba como ingeniero, y por ese motivo fue despedido.

En 1913 se vio obligado a salir de Francia y se instaló en Túnez, donde encontró trabajo en una explotación agrícola. Después de participar en la guerra (1914-1918) como capitán, volvió de nuevo a Túnez e ingresó en el Partido Socialista tunecino. Asumió la dirección de la revista *L'Avenir Sociale*, órgano del Partido Comunista en Túnez. En 1921 fue sometido a un consejo de guerra por haber escrito un artículo que fue considerado por los militares como injurioso hacia el ejército y sus oficiales. Cuando salió de la cárcel se hizo con la dirección de un periódico redactado en árabe (1921). Prohibido, pero escrito con diversas cabeceras, al final Robert Louzon fue procesado como responsable máximo del periódico.

En 1922 publicó un folleto y un poema en lengua árabe que le costaron seis meses de cárcel, so pretexto de que representaban un ataque contra los derechos y poderes de la República Francesa en Túnez. A la salida de la cárcel, en 1922, fue expulsado de Túnez y devuelto a Francia. En su país se incorporará al grupo de Pierre Monatte y Alfredo Rosmer. En 1925, junto con Monatte funda la *Revolution Proletarienne*. En julio-agosto de 1936, de acuerdo con la CNT de España, fue a Marruecos para contactar con los nacionalistas marroquíes a fin de que éstos impidieran el reclutamiento de árabes que estaba llevando a cabo el general Franco para engrosar su ejército. Pese a su avanzada edad y su estado de salud, permaneció unos meses en el Grupo Internacional de la Columna Durruti en el frente de Aragón. De nuevo en Francia colaboró con Luis Lecoín en el impulso de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). En julio de 1939, publicó un artículo titulado «Túnez para los tunecinos», lo que le valió otros 15 meses de cárcel. Deportado a África, al sur de Argelia, fue liberado en 1941. Destacado pacifista tenaz sufrió al igual que Lecoín, cárcel y persecución. Con una salud muy quebrantada se retiró a Cannes desde donde continuó su actividad en revistas y periódicos. Su último escrito-testamento está datado en octubre de 1975, y en él escribía:

Queridos amigos,
Unas simples palabras para reafirmar una vez más mi fe en el socialismo y mi convicción de que un día u otro se realizará. Y que la *Revolution Proletarienne* ha estado en la buena vía cada vez que se ha levantado contra los traidores al socialismo revolucionario, el único socialismo que merece ese título, los otros no son otra cosa que máscaras conscientes e inconscientes a favor de la contra-revolución.

Margelí Naudin, José

(Zaragoza, 23 de mayo de 1897-1964.) De oficio tipógrafo. Amigo de Rafael Vidiella. Ingresó en la CNT en Barcelona en los años 20, concretamente en el Sindicato de Artes Gráficas. Contribuyó a la organización de huelgas y de sindicatos (finales de los años 10 y tercera década del siglo XX). Destacó en su activa participación en la huelga de «la Canadiense» (1917) parando periódicos y tranvías, y elaborando y distribuyendo folletos que invitaban a la continuación de la huelga. José Margelí y Rafael Vidiella hicieron posible la publicación de *La Solidaridad Obrera* en Valencia, en estos años de agitaciones revolucionarias. En 1926 se incorporó a la francmasonería en la que alcanzó el Grado 18, en la *Logia Delta 94*. Fue muy activo en el movimiento obrero desde 1931 a 1936. Trabajaba como tipógrafo en *La Vanguardia*, y fue en diversas ocasiones delegado de la CNT de talleres. Durante la guerra se convirtió en secretario del Comité Central Obrero de *La Vanguardia*. Se exilió en Francia y desde allí se trasladó a Santo Domingo, instalándose definitivamente en México capital, donde trabajó como linotipista.

Miravittles Navarra, Jaume

(Figueras, Girona, 1906-Vallvidrera, Barcelona, 12 de noviembre de 1988.) Político y escritor catalán. Militó de joven en Estat Català y participó en el intento revolucionario de Prats de Monlló en 1926, organizado por el coronel catalanista Francesc Macià. Fue encarcelado con otros participantes durante un año. A la salida de la cárcel se refugió en Francia. Volvió a España en 1930, siendo de nuevo encarcelado hasta la proclamación de la II República, el 14 de abril de 1931. Cuando Joaquín Maurín organizó el partido Bloque Obrero Campesino (BOC), se incorporó a él, pero lo abandonó en 1934 para ingresar en el partido liderado por Lluís Companys, la Esquerra Republicana de Catalunya. Durante la guerra civil representó a ese partido en el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya. Después de la disolución del Comité su partido lo nombró Comisario de Propaganda de la Generalitat. Colaborador de varias publicaciones: *L'Opinió*, *L'Hora*, *La Humanitat*.

En 1939 se exilió en Francia, desde donde dirigió *El Poble Català*. Se desplazó más tarde a África del norte, después a México (1941), acabando finalmente en Nueva York. Intentó dar a conocer a nivel internacional la situación catalana y la republicana. Ejerció el periodismo, viviendo de sus colaboraciones. Volvió más tarde a España, domiciliándose en Barcelona (1962). Continuó trabajando como periodista, colaborando en *El Correo Catalán* (utilizando el seudónimo de *Spectator*) y en *Tele-Exprés*. Trabajó también para la prensa extranjera latino-americana. Publicó sus memorias en tres volúmenes con el título general de *Episodis de la Guerra Civil Espanyola*, Editorial Pòrtic.

Mohamed el Yazidi (o Lyazidi)

Miembro destacado del Comité de Acción Marroquí y más tarde del Istiqlal.¹² Contribuyó a la elaboración del Plan de reformas de 1934 que se presentó al sultán y a las autoridades francesas el mismo año. Formó parte de la delegación que negoció con el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya. Considerado uno de los pilares sobre los que se asentó el movimiento nacionalista de la Zona sur de Marruecos. Representante de la «Koutla al Watanya» (Alianza Nacional) de la zona francesa. Partidario de la acción armada contra el protectorado. Durante la II Guerra Mundial entrará en contacto con dirigentes americanos con el fin de obtener ayuda y defensores de la causa marroquí. Se ignoran los datos de su nacimiento y muerte.

12. Véase nota 1.

Mohamed Hassan Ouazzani

(Fez, 17 de enero de 1910-9 de septiembre de 1978.) Intelectual y escritor marroquí. Diplomado en Ciencias Políticas. Miembro integrante de la delegación que se desplazó a España, en los primeros meses de la guerra civil, para negociar con el Comité de Milicias Antifascistas de Catalunya la autonomía del Marruecos español.

Rosquillas Magriñá, Jaime

(Barcelona, 30 de abril de 1901-Tijuana, México, 1976.) De oficio albañil. Adquirió sus conocimientos de forma autodidacta. Su participación en el movimiento anarquista catalán fue muy importante. Debido a las actividades que desarrollaba en dicho movimiento sufrió cárceles y persecuciones. Ingresó muy joven en la CNT, en el Sindicato de la Construcción de Barcelona. Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) desempeñó responsabilidades en la Federación Local de la CNT de Barcelona y en el Comité Regional, asumiendo la organización de la huelga general que debía declararse el 14 de diciembre de 1930. En Catalunya la huelga fue total, pero en Madrid, a última hora, la UGT retiró la orden e hizo fracasar el movimiento huelguístico. Barcelona quedó aislada y el alzamiento militar, encabezado por los capitanes Fermín Galán y García Hernández, resultó ser un fiasco por el que ambos militares pagaron con sus vidas, siendo juzgados y fusilados el mismo día 15 de diciembre. Magriñá, junto con el periodista anarquista Bernardo Pou, escribieron un excelente testimonio sobre ese movimiento: *Un año de conspiración*, Barcelona, 1931, sin pie de imprenta. El 19 de julio de 1936 se adhirió al Comité Revolucionario de la barriada de el Poblet (Sagrada Familia). A instancias de García Oliver, formó parte de la delegación que se trasladó a Ginebra. Era también francmasón y pertenecía a la misma Logia que Rafael Vidiella, *Adelante*. Durante la guerra ejerció funciones de comisario político.

Llegada la hora de la retirada se exilió en Francia, y más tarde en México, donde fue acogido como refugiado político y donde terminó dedicándose a la albañilería trabajando por su cuenta como contratista.

Rous, Jean

(Prada de Conflent, Francia, 1908-1985.) Brillante periodista, escritor, editorialista y político francés. Viejo compañero de Trotsky. Despertado a la lucha política desde muy joven. Hizo sus primeras armas en las filas catalanistas, pero pronto se apuntó al trotskismo. Perteneció a la Resistencia durante la II Guerra Mundial. Contribuyó activamente a la fundación de la II Internacional Socialista y a la

creación de la SFIO con Léon Blum, y, más tarde, al nacimiento del PSU (Partido Socialista Unificado), esta vez al lado de Michel Rocard. Rous tenía amistades de la categoría del rey de Marruecos, Mohamed V, y del presidente de Túnez, Habib Bourguiba. Incluso llegó a ser consejero personal del presidente de Senegal, Léopold Sedar Senghor. Admirador de Abd el-Krim al que consideraba como «el padre de la guerrilla socialista». Se implicó en la lucha anticolonialista. Como periodista que era, puso su pluma a favor de los pueblos oprimidos. Se interesó por el problema español, particularmente desde 1935, por su relación con Andrés Nin, indiscutible líder del recién creado Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Escribía en el periódico *Franc-Tireur* en París. Depositó sus archivos en Perpiñán, Francia.

Rousset, David

(1912-París 13 de diciembre de 1997.) Estudiante de filosofía. Desde joven se interesó por la política. Ingresó en las Juventudes Socialistas, pero se orientó rápidamente hacia el trotskismo, siendo uno de los fundadores de la Sección francesa del POI (Partido Obrero Internacional). Hallándose en Fez (Marruecos francés), representando a dicho partido, le sorprende el golpe militar de Franco en España.

Terminada la guerra en España, hay el compás de espera hasta agosto de 1939 en que se producen dos hechos importantes: el Pacto Hitler-Stalin y la declaración de guerra entre Francia-Inglaterra contra Alemania. Con la ocupación de Francia por el ejército hitleriano, David Rousset se enrola en la Resistencia francesa para luchar contra el nazismo. En 1943 fue detenido por la Gestapo y deportado al campo de exterminio de Buchenwald. Liberado al acabar la guerra, redacta un libro magistral en el que carga contra «el Universo concentracionario», que se publica en París y obtiene el premio Ranaudot en 1946. Inmediatamente se interesa por lo que está ocurriendo en Rusia, denunciando el Gulag soviético, tanto o peor que los campos de deportación nazis. La intelectualidad próxima al PCF,¹³ se lanza contra él como una fiera, pero él sabe sostener la embestida y consigue mantener su propósito de denuncia, ganando un proceso que evidencia la existencia de los campos de concentración en la Rusia soviética.

También formó parte de una comisión internacional que se dedicó a investigar el totalitarismo en la España de Franco, publicándose un Libro Blanco sobre la represión en España. Hasta su muerte, David Rousset estuvo mezclado en todos los combates en pro de la libertad humana, dando pruebas de su constante solidaridad con los pueblos oprimidos.

13. Véase Jean-Paul Sartre y otros.

Sakib Arslan (Emir)

(Suwayfat, capital de la región mutsaarrifiyya de Monte Líbano, 25 de diciembre de 1869-9 de diciembre de 1946.) Nació en el seno de una importante e influyente familia drusa. Sus primeros estudios los realizó en el Suf, pero después se trasladó a Beirut para ingresar en la Madrasa Sultaniyya, una institución otomana de prestigio en la que recibió clases de Muhammad Abduh. Se iniciaron así unas amistosas relaciones que continuaron en El Cairo, ciudad a la que se trasladó Arslan tras concluir sus estudios en el Líbano. Allí conoció a intelectuales nacionalistas, como Said Zaglul y Ahmad Zaki, y comenzó a publicar sus primeros artículos de contenido literario y político en *al-Ahram* y en el *al-Mu'ayyad*.

En esta primera época de su vida, el escritor apoyaba sin paliativos al poder otomano, único garante, en su opinión, de la identidad árabe que entendía y expresaba en términos religiosos. Viajó varias veces a Estambul. En abril de 1914 fue elegido diputado en el parlamento otomano.

Sin embargo, el resultado de la I Guerra Mundial, le impuso un cambio significativo, tanto en su vida personal como en su pensamiento político. Al finalizar la guerra, y tras la derrota de Turquía, decidió permanecer en Europa —primero en Berlín, luego en Suiza. Al inicio de su exilio, confió en una restauración del otomanismo, pero la evolución de los acontecimientos le hizo ver que comenzaba una nueva fase para el mundo árabe, y que sus viejas ideas no se correspondían con las aspiraciones del mismo. Se convirtió entonces en un pan-arabista, y en un defensor del unitarismo árabe, cultural y también político.

En 1930 fundó en Ginebra *La Nación árabe*. Viajó a España y a Tetuán invitado por los nacionalistas de Marruecos. Conoció y se entrevistó con los principales líderes nacionalistas de Marruecos, Túnez y Argelia. En su periódico ginebrino publicó gran número de artículos sobre el derecho de esos pueblos a la independencia. Según uno de sus biógrafos, durante los años 1928-1935 escribió más de cuestiones magrebíes que de asuntos relacionados con el Oriente Medio.

Hay motivos para creer que el viaje de Arslan a España, entre junio y agosto de 1930, fue pensado con el deseo de pasar a Marruecos para entrevistarse allí con representantes de su movimiento nacionalista, particularmente debido a la tempestad que había suscitado el *dahir* (decreto) bereber que los franceses habían promulgado en su zona de influencia en mayo de 1930. En ese *dahir* se establecían unas normas que suprimían la jurisdicción de los tribunales musulmanes en las regiones bereberes del país. Eso implicaba un claro intento de dividir Marruecos en dos zonas diferenciadas, sustrayendo una, la bereber, a la soberanía del Sultán. La respuesta se desencadenó inmediatamente en todo el mundo árabe, y el círculo de jóvenes nacionalistas marroquíes invitó a Arslan a visitarles para dar más fuerza a las movilizaciones y coordinar con él las ac-

ciones subsiguientes. Las autoridades españolas en Tetuán habían recibido presiones por parte de las autoridades francesas de que no autorizase la entrada de Arslan en la ciudad, pero quisieron ser cautas y no aplicaron las medidas que dictaba Francia. No obstante, sí se le vigiló muy estrechamente, impidiéndose con ello la realización del proyecto que Arslan había elaborado con España.

Vidiella Franch, Rafael

(Tortosa, Tarragona, 1890-Barcelona, julio de 1982.) Político catalán. Procedente de una familia campesina. Trabajó en distintas imprentas desde los siete años hasta los treintaiséis.

En un primer momento se integró a la lucha revolucionaria en su ciudad natal al hacerse miembro de la Sociedad Obrera (1906). Después se hizo socio de la Unión Obrera del Arte de Imprimir, también en Tortosa. Se trasladó a Barcelona en 1909, entrando a trabajar en la Imprenta Sobirana. A partir de su llegada a Barcelona entra en contacto con amigos revolucionarios y se involucra en las luchas sociales de la época (la Setmana Tràgica, 1909; la Canadiense, 1917). Militó en las filas de la CNT e ingresó en la masonería en 1926. Pasó en Valencia unos cuantos años, durante los cuales se dedicó a organizar un sindicato anarquista, creando luego el Sindicato Único de las Artes Gráficas de Valencia. Contribuyó, también, a la constitución de la Confederación Regional del Trabajo de Levante (1919?), de la Confederación Regional Andaluza (1922) y de otros sindicatos en distintos puntos de la geografía española, todo esto mientras intercalaba temporadas de presidio y de libertad. Entre 1924 y 1926 se exilió a Francia, y a su vuelta pasó dos años en las cárceles españolas (San Sebastián, Madrid, Barcelona). Abandonó la militancia cenetista en 1932 —al estar en desacuerdo con las campañas antiparlamentarias y antipolíticas que desarrollaban por aquel entonces los anarquistas— y se adhirió a la sección catalana del PSOE y a la UGT. Era partidario de la liberación nacional de Catalunya y de la creación de una nación socialista. En 1936 se incorporó al PSUC, del que fue uno de sus fundadores. De 1936 a 1939 ocupó cargos de responsabilidad política, como el de *conseller* de Trabajo en la Generalitat de Catalunya, en representación de la UGT; y empleado municipal, sección de Estadística, en el Ayuntamiento de Barcelona.

Al terminar la guerra se exilió y vivió en diversos países (Rusia, Francia, Hungría). En su exilio francés (1945-1950) dirigió el periódico *Lluita*, órgano del PSUC. Con la proclamación del rey Juan Carlos (1977) regresó a España.

BIBLIOGRAFÍA

Artículos

- ARÓSTEGUI, Julio: «La República aislada», *Historia*, Serie La Guerra Civil, nº 18.
- HUERTAS, José M^a: «Juan García Oliver, el Ministro anarquista que no volvió del exilio», *Tele-Exprés*, 17 de noviembre de 1978.
- MERREHEIN, A.: «Les evenements d'Espagne et le capitalisme espagnol», *Le Mouvement Socialiste*, año XI, III^a serie, septiembre de 1909.
- PAZ, Abel: «Habla Julio Álvarez del Vayo», *Tiempo de Historia*, nº 65, abril de 1980.
- «Perspectivas Internacionales: Hacia la Revolución», *Acción*, Librería Internacional, París, 1924.
- SERRANO, Carlos: «Las estrategias internacionales en torno a Marruecos y la guerra civil española», *Perspectiva Contemporánea*, España s. XX, vol. I.
- VIÑAS, Ángel: «Francia traicionó a la República», *Historia* 16, nº 24, abril de 1978.

Obras

- ALBA, Víctor: *Historia de la II República Española*, Ed. Planeta, 1976.
- ALPERT, Michael: *Aguas Peligrosas*, Ed. Akal, Madrid, 1998.

- AMINE, Abdelariz; BOUFALET, Brahim y BRIGNON, Jean et. al.: *Histoire du Maroc*, Hatier, París, 1967.
- ARQUES, Enrique: *17 de julio, la epopeya de África: crónica de un testigo*, Instituto Editorial Reus, Madrid, 1948.
- AYACHE, Germain: *La guerre du Rif*, Editions L'Harmattan, París, 1996.
- *Les origins de la guerre du Rif*, Societé Marocaine des editeurs Réunis, 1981.
- AZAÑA, Manuel: *Obras escogidas*, IV vols., Ed. Afrodísio Aguado, Madrid, 1981.
- *Diarios 1932-1933*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997.
- AZZUZ Hakim-Mohammad Ibn: *La actitud de los moros ante el alzamiento. Marruecos 1936*, Editorial Alzagara, Málaga, 1997.
- BERRAMDANE, Abdel Khaleq: *Le Maroc et Occident*, Editions Karthala, París, 1987.
- BOLLOTEN, Burnett: *La guerra civil española. Revolución y contrarrevolución*, Alianza editorial, Madrid, 1989.
- BROUÉ, Pierre y TEMIME, Emile: *La Revolution et la Guerre Civile en Espagne*, Editions Minuit, París.
- Colección Bibliográfica Militar: *Marruecos: la acción militar*, tomo XXVIII, diciembre, 1930, Toledo.
- Coloquio sobre: *Abd el-Krim et la Republique du Rif* (18-20 de enero de 1973), Ed. François Maspero, París, 1976.
- COLTON, Joel: *Léon Blum*, Ed. Fayard, París, 1965.
- CRIADO, Ramón: *Pasión y muerte de un sueño colonial*, Ruedo Ibérico, París, 1977.
- DADOUD, Zakya: *Abd el-Krim*, Editions Seguiet, París, 1999.
- DE AZCÁRATE, Pablo: *Mi embajada en Londres durante la Guerra Civil*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976.
- DE REPARAZ, Gonzalo: *Política de España en África*, Librería Victoria-no Soares, Barcelona-Madrid, 1907.
- DE SANGRONIZ, José Antonio: *Marruecos*, Ed. Rivadeneyra, Madrid, 1926.
- DÍEZ, Paulino: *Un anarcosindicalista de acción. Memorias*, Editexto, Caracas, 1976.
- Diccionario Biográfico Español Contemporáneo*, Círculo de Amigos de la Historia de Madrid, 1939.
- Enciclopedia de Andalucía*.

- Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa Calpe, 1931.
- GAMBETTA, Néstor: *España en África*, Talleres de la Prensa, Lima, 1928.
- GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos*, Editorial Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978.
- GAUDIO, Attilio: *Allal el Fassi ou l'histoire de l'Istiqlal*, Alain Moreau, París, 1972.
- GONZÁLEZ-JIMÉNEZ, Epifanio: *La obra de España en Marruecos*, Espejo, Madrid, 1950.
- Gran Enciclopèdia Catalana*, Barcelona, 1981.
- GUARNER, Vicente: *Cataluña en la Guerra de España. Memorias de la Guerra Civil española 1936-1939*, Ediciones El Toro, Madrid, 1975.
- JULIEN, Charles-André: *L'Afrique du Nord en marche*, Julliard, París, 1972.
- MARTÍN, Miguel: *El colonialismo español en Marruecos (1860-1956)*, Editorial Ruedo Ibérico, París, 1973.
- MIRAVITLLES, Jaume: *Episodis de la Guerra Civil espanyola*, Ed. Pòrtic, Barcelona.
- NATAF, Felix: *L'Independence du Maroc. Témoignage d'action 1950-1956*, Plon, París, 1975.
- PAZ, Abel: *Paradigma de una Revolución (19 de julio de 1936, Barcelona)*, Ediciones de la AIT, Toulouse-París, 1967.
- *Durruti*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996.
- PCE: *Guerra y Revolución en España, 1936-1939*, Ediciones Progreso, Moscú, 1966, IV vols.
- PRESTON, Paul: *La República asediada*, Ediciones Península, Barcelona, 1999.
- PREVOST, M. y d'AMAT, Roman: *Dicconnaire de Biographies Française*, Aubernon-Baltard, París, 1948.
- REZZETE, Robert: *Les partis politiques marrocaïns*, Editions Armand Collin, París, 1955.
- ROIG, Montserrat: *Rafael Vidiella. L'aventura de la Revolució*, Laia, Barcelona, 1976.
- VV AA: *De julio a julio (1936-1937)*, Ediciones Tierra y Libertad, Barcelona, 1937.
- VARGAS, Bruno: *Rodolfo Llopis (Biografía 1895-1983)*, Editorial Planeta, Barcelona, 1999.

WOLF, Jean: *La vérité sur le Protectorat franco-espagnol. L'épopée d'Abd el Khaleq Torres*, Editions Balland, París, 1994.

— *Les secrets du Maroc espagnol*, Editions Balland, París-Casablanca, 1994.

WOOLMAN, David S.: *Abd el Krim y la Guerra del Rif*, Biblioteca Taus, Barcelona, 1971.